

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

El desarrollo de las habilidades de Dionisio
de Halicarnaso como crítico literario a
partir del *De Lysia*.



Tesis que para obtener el grado de Maestro en Letras
Clásicas presenta Jorge Mena Urrea.

Asesora: Dra. Paola Vianello.

Verano de 2006

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS



DIVISION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

El desarrollo de las habilidades de Dionisio
de Halicarnaso como crítico literario a
partir del *De Lysia*.

Jorge Mena Urrea.

Asesora: Dra. Paola Vianello.

Verano de 2006

A la doctora Paola Vianello de Córdova

Por sus brillantes y oportunas observaciones y por haberme dado la oportunidad, después de más de diez años, de retomar y dar fin a mis estudios de la Maestría en Letras Clásicas.

ÍNDICE

Prólogo.....	1-7
--------------	-----

CAPÍTULO PRIMERO

LA VIDA DE UN CRÍTICO LITERARIO EN ROMA

1.1 La vida de un rétor griego en Roma.....	8-14
1.2 La actividad docente.....	15-18
1.3 El crítico literario y el historiador.....	19-21
1.4 Los destinatarios de la obra.....	22-31

CAPÍTULO SEGUNDO

EL PRÓLOGO A LOS ORADORES ANTIGUOS

2.1 La controversia entre el aticismo y el asianismo.....	32-44
2.2 Los aspectos políticos en el <i>De oratoribus antiquis</i>	45-51

CAPÍTULO TERCERO

EVOLUCIÓN DE DIONISIO DE HALICARNASO COMO CRÍTICO LITERARIO A PARTIR DEL *DE LYSIA*

3.1 Antecedentes críticos.....	52-64
3.2 El <i>De Lysia</i> como punto de partida para compararlo con el <i>De Isocrate</i> , <i>De Isaeo</i> e incluso con el <i>De Demosthene</i>	65-70

3.3 El <i>De Lysia</i>	71-74
3.3.1 La biografía de Lisias.....	75-76
3.3.2 El plano de la expresión.....	76-92
3.3.3 El plano del contenido.....	92-93
3.3.4 Tipos y partes del discurso.....	93-98
3.4 El <i>De Isocrate</i>	99-105
3.5 El <i>De Isaeo</i>	106-115
3.6 El <i>De Demosthene</i>	116-125
3.7 El <i>De Lysia</i> y el <i>De compositione verborum</i>	126-134
CONCLUSIONES.....	135-138
BIBLIOGRAFÍA.....	139-144
APÉNDICES:	
I. <i>Los oradores antiguos (De oratoribus antiquis)</i> . Texto griego y traducción.....	145-149
II. Virtudes de Lisias, Isócrates e Iseo.....	150-152
II. Cuadro sinóptico del <i>De Lysia</i>	153-154
III. <i>Lisias de origen siracusano (De Lysia)</i> . Texto griego y traducción.....	155-194
ÍNDICE.....	195-196

PRÓLOGO

La valoración de las obras de crítica literaria de Dionisio de Halicarnaso ha sido fluctuante e incluso controvertida quizás desde el mismo momento en que este autor dio a conocer sus escritos a un grupo de amigos y discípulos. No hay muchos comentarios a sus trabajos de crítica literaria inmediatamente después de su muerte, tal vez porque la aspiración de Dionisio era lograr el reconocimiento como historiador. Sin embargo, a lo largo de los siglos siguientes ha sido más bien su trabajo en la crítica el que le ha valido un mayor número de elogios, aunque también de rechazos. En la actualidad la obra del crítico de Halicarnaso es objeto de renovados estudios, entre los cuales podemos citar: en España, los de Vicente Bécara Botas, en el Reino Unido los de Stephen Usher, y en nuestro país la tesis de licenciatura todavía inédita de Maricela Bravo Rubio. Pero ¿cuál es el motivo de esa revaloración? ¿Acaso los estudiosos de los clásicos ya agotaron los temas y por eso nos dedicamos a los autores de “menor importancia”? ¿Acaso el naufragio de la retórica de la época helenística y de principios del imperio romano habría acarreado una relativa pérdida del interés por sus representantes más destacados? Tal parece que ese no sea el caso de Dionisio, porque al inicio y a lo largo del siglo veinte no sólo se hicieron comentarios aislados acerca de sus obras, sino que de una manera seria se emprendieron estudios y traducciones de sus trabajos como crítico literario. Investigadores de la talla de W. Rhys Roberts, Max Egger, S. F. Bonner, Stephen Usher y G. Aujac marcaron la pauta a seguir en el redescubrimiento y reubicación de Dionisio de

Halicarnaso como crítico literario y como historiador. En mi caso, el hecho de haber traducido y comentado al orador Antifonte en su *Acerca del asesinato de Herodes* me impulsó a leer algunos pasajes del autor de Halicarnaso, sobre todo aquellos que trataban del estilo en el que tradicionalmente se ubica Antifonte: el estilo austero. Pero, ¿por qué Dionisio no había incluido en sus dos trilogías dedicadas a los oradores áticos a Antifonte o por lo menos no de la manera individual con que trató a Lisias, Isócrates e Iseo? La respuesta la da el mismo autor en el *De Isaeo*:

“Antifonte posee únicamente el estilo austero y arcaico, y no es orador ni de discursos deliberativos ni de discursos judiciales.”¹

La opinión del crítico no fue de mi agrado, si tenemos en cuenta que al tratar a un autor, como era mi caso, se crea cierta simpatía por sus hechos y por sus obras. Pero a partir de ese momento me prometí a mí mismo informarme mejor no sólo de la teoría de los tres estilos literarios de la que hablaba Dionisio, sino también de los tratados de crítica literaria por los que era más conocido.

Por otra parte, era necesario dar cuenta del orden cronológico de las obras del rétor de Halicarnaso, sobre todo porque todo crítico literario presenta fases de desarrollo en su producción. Parecía que fuera el caso de Dionisio. Porque no es posible hacer aserciones generales acerca de la obra de un escritor apoyándose en, por ejemplo, la primera y la última de ellas. Y es que hacer uso de los escritos de un autor de acuerdo con principios sincrónicos puede llevar a algunas conclusiones erróneas, como las siguientes:

¹ Cfr. *De Isaeo*, 20,3: Ἀντιφῶν γε μὴν τὸ αἰσθηρὸν ἔχει μόνον καὶ ἀρχαῖον, ἀγωνιστῆς δὲ λόγων οὔτε συμβουλευτικῶν οὔτε δικανικῶν ἐστὶ.

1. No pensar que las capacidades de un crítico literario se incrementen e inclusive que disminuyan con el paso del tiempo.

2. Asumir que el autor no ha cambiado sus puntos de vista y no ha modificado sus ideas en relación con un autor o con una teoría, suavizándolas o reforzándolas según el caso, sobre todo si se piensa en el contacto que pudo haber tenido con otros autores.

Un ejemplo de las dos conclusiones mencionadas anteriormente lo encontramos en el ensayo de D.M. Schenkeveld², el cual nos muestra la forma, los procedimientos de Dionisio de Halicarnaso para hacer crítica literaria. Ese sistema, afirma Schenkeveld, es inconsistente, porque Dionisio, por ejemplo, para confirmar la no autenticidad de un discurso atribuido a Lisias y que lleva por título *Acerca de la estatua de Ifícrates*, se apoya en factores estéticos como la gracia (ἡ χάρις), pero de manera contradictoria, dice el estudioso, Dionisio aporta un dato cronológico para probar la autoría del discurso. Así, continúa, el de Halicarnaso cree en un método estético, pero duda en aplicarlo³. Ahora bien, según Cynthia Damon⁴, Schenkeveld hace referencia a trece pasajes en los que Dionisio arma su sistema de crítica literaria, y trece apartados son muy pocos comparados con la gran cantidad de puntos referentes a una teoría de la evaluación que aparecen en el rétor. Además, continúa la autora, la negativa de Schenkeveld de tomar en cuenta la relación cronológica de los tratados de

² Cfr. Schenkeveld, D.M. "Theories of evaluation in the rhetorical works of Dionysius of Halicarnassus", en *Museum Philologicum Londinense*, I, (1975), pp. 93-107.

³ Ibid, p. 99.

⁴ Cfr. Damon, C. "Aesthetic response and technical analysis in the rhetorical writings of Dionysius of Halicarnassus", en *Museum Helveticum*, 48 (1991), pp. 33-58.

Dionisio resulta temeraria si se tiene a la vista la esmerada demostración de Bonner⁵ respecto al desarrollo, a la evolución, que se aprecia en el método crítico de Dionisio. En efecto, Schenkeveld, en su afán, primero por develar un sistema de crítica literaria y, en segundo lugar, por probar la inconsistencia del mismo, se apoya en la trilogía dedicada a *Los oradores antiguos*, en el *De Demosthene*, en el *De compositione verborum* y en el *De Thucydide*, obras que a todas luces guardan una cronología muy separada, sobre todo el *De Lysia*, que constituye la primera parte de la trilogía antes mencionada y que es, en términos absolutos, la segunda obra dada a conocer por nuestro autor.

Afortunadamente, por lo que respecta al tema motivo de mi tesis, la secuencia de las obras en las que he de apoyarme está plenamente demostrada y, en general, no hay controversia con el *De Lysia*, el *De Isocrate* y el *De Isoeo*, el prefacio a *Los oradores antiguos* (la traducción de este prólogo aparece en el apéndice), el *De Demosthene* y el *De compositione verborum*. La elección de estas obras se justifica por el hecho de que en ellas se hace mención de las teorías literarias vertidas en el *De Lysia*⁶, cuya traducción presento también en el apéndice, y porque, en el caso de los dos últimos ensayos del *De oratoribus antiquis*, el estilo oratorio de Isócrates e Iseo es comparado de manera sistemática con el de Lisias. Será necesario justificar brevemente por qué no hago mención o por qué no utilizo las obras restantes del crítico literario.

⁵ Cfr. Bonner, S. F. *The literary treatises of Dionysius of Halicarnassus. A study in the development of critical method.* Adolph M. Hakkert-Publisher, Amsterdam, 1969. (Ed. original en Cambridge University Press, London, 1939).

⁶ Por ejemplo la teoría de las virtudes o cualidades del estilo o la denominada *ἄλογος αἴσθησις*, la percepción irreflexiva o irracional.

Por principio de cuentas, del tratado *De imitatione* sólo tenemos un epítome y luego algunos pasajes en la *Epistula ad Pompeium*. Esta obra trata principalmente las características de los oradores e historiadores dignos de imitar, y las referencias que Dionisio hace por primera vez de Lisias se encuentran vertidas en la primera obra de su trilogía. Mi tesis, entonces, no toma como punto de partida el *De imitatione* en vista de que se encuentra en un estado muy fragmentario y, así, no es posible apreciar suficientemente los inicios de Dionisio de Halicarnaso como crítico literario. En la *Epistula ad Ammaeum I* nuestro autor más bien se ocupa en demostrar que Demóstenes no tuvo influencia directa de Aristóteles vía su *Retórica*, puesto que, dice Dionisio, por lo menos, el orador preparó una docena de obras antes de que el filósofo compusiera el tratado ya mencionado. La *Epistula ad Pompeium* fue redactada a causa de la gran admiración de nuestro autor por Demóstenes. Esto suscitó que Pompeyo solicitara al crítico más detalles del *Menéxeno* de Platón, el diálogo que, al igual que el *Fedro*, sirvió a Dionisio como punto de partida para criticar al filósofo y para comparar su estilo con el de Demóstenes. El *De Thucydide* se centra principalmente en la comparación de los tres historiadores más destacados de la Grecia clásica: Heródoto, Tucídides y Jenofonte, aunque, ciertamente (y de ello hago mención en esta tesis), Dionisio también trata los estilos tan diferentes de Lisias y del historiador. En las dos últimas obras de Dionisio la *Epistula ad Ammaeum II* proporciona información adicional acerca del estilo de Tucídides y no hay referencia alguna acerca de Lisias, en tanto que en el tratado *De Dinarcho* nuestro autor, haciendo un análisis basado en el estilo, pero sobre todo en la cronología de las obras, se ha

dado la tarea de demostrar qué discursos se pueden atribuir a Dinarco, el último de los oradores más destacados de la Grecia clásica.

Originalmente mi interés se centró en el *De Lysia*, sin embargo, conforme avanzaba en el estudio de los métodos de crítica literaria aplicados por el autor, me llamó la atención el desarrollo de las habilidades que éste iba mostrando. Es por ello que también pretendo dar cuenta de la evolución, del *in crescendo* que como crítico literario se advierte en Dionisio de Halicarnaso. Este incremento se explicará, principalmente, a partir de una de sus primeras obras: el *De Lysia*, justamente por ser la más antigua que se conserva y que posee una amplitud suficiente para realizar un análisis confiable. El *De Lysia*, entonces, es el punto de partida que me permite seguir el desarrollo de las habilidades del crítico. A continuación trato el *De Isocrate*, el *De Isaeo*, el *De Demosthene* y el *De compositione verborum*. Los datos biográficos del autor son imprescindibles, ya que, en buena medida, contribuyen a iluminar el camino que el rétor de Halicarnaso hizo en su calidad de maestro. Por su parte, el prólogo titulado *De oratoribus antiquis* suscita gran interés porque en él se manifiesta la controversia aticismo contra asianismo y porque ahí Dionisio hace patente su reconocimiento a los detentores del poder en Roma y a la tendencia estilística favorecida por Augusto: precisamente el aticismo.

El incremento en las capacidades de Dionisio como crítico literario se aprecia cuando comprobamos, al seguir un procedimiento diacrónico, que él arribó por lo menos a tres formas de estudiar a los cuatro oradores que lo ocuparon. Me refiero al método comparativo, al tipo de análisis que aplica y a la modificación de los fragmentos de los autores

estudiados. Estas formas de analizar a un autor se encuentran en el *De Isocrate*, el *De Isaeo*, el *De Demosthene* y el *De compositione verborum*. Ahora bien, para opinar con rigor acerca de un escritor griego y sobre todo de un crítico literario, es indispensable traducir aquellos textos en los cuales se muestran los temas que han dado lugar a mi tesis. Es por eso que presento al final de este trabajo las primeras traducciones al español del ΑΥΣΙΑΣ ΣΥΠΑΚΟΥΣΙΟΣ ΠΑΤΡΟΘΕΝ y del prólogo titulado *De oratoribus antiquis*. Los textos griegos de ambas traducciones han sido tomados de la edición francesa de Germaine Aujac, en la colección Budé de Les Belles Lettres, por ser la más cuidada de aquellas que he consultado para esta tesis.

Capítulo primero:

La vida de un crítico literario en
Roma.

LA VIDA DE UN RÉTOR GRIEGO EN ROMA

Dionisio, hijo de Alejandro, nació en Halicarnaso e hizo su arribo a Roma justamente después de que Octavio venciera a Marco Antonio en Actium. Efectivamente, en el prólogo de la *Historia primitiva de Roma* el autor escribe:

“Yo viajé a Italia cuando César Augusto puso fin a la guerra civil, hacia la mitad de la 187 Olimpiada y desde entonces he vivido en Roma veintidós años hasta el momento presente.”⁷

El autor no proporciona datos adicionales, ni en su *Historia primitiva de Roma* ni en ninguna otra de sus obras, que nos permitan conocer algo más de su vida antes de que llegara a la ciudad de las siete colinas. Ignoramos también toda información relativa a sus padres: quiénes fueron, qué formación proporcionaron a su hijo o a qué estrato social pertenecían en la patria de Heródoto, que había sido su coterráneo más famoso. Lo único que tenemos por cierto, además de lo anterior, es lo que el propio autor dice en otro pasaje del citado prólogo, esto es, el nombre de su progenitor y su lugar de origen:

“Y el que la escribió <se refiere a la *Historia primitiva de Roma*> soy yo, Dionisio, hijo de Alejandro, natural de Halicarnaso.”⁸

De la misma forma, se ignora el tipo de preparación formal que haya recibido y quién o quiénes hayan sido sus preceptores. En resumen, su linaje y su formación nos son

⁷ ΔΙΟΝΥΣΙΟΣ ΑΛΙΚΑΡΝΑΣΕΩΣ ΡΩΜΑΙΚΗΣ ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑΣ 1,7,2: ἐγὼ καταπλεύσας εἰς Ἰταλίαν ἅμα τῷ καταλυθῆναι τὸν ἐμφύλιον πόλεμον ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος ἐβδόμης καὶ ὀγδοηκοστῆς καὶ ἑκατοστῆς ὀλυμπιάδος μεσοῦσης, καὶ τὸν ἐξ ἐκείνου χρόνον ἐτῶν δύο καὶ εἴκοσι μέχρι τοῦ παρόντος γενόμενον ἐν Ῥώμῃ διατρίψας.

⁸ Id. 1,8,4: ὁ δὲ συντάξας αὐτὴν Διονύσιός εἰμι' Ἀλεξάνδρου Ἀλικαρνασεύς.

desconocidos, y lo poco que sabemos de él se desprende, como ya se ha visto, de sus propios escritos. Por lo que toca a las fuentes antiguas, éstas, aparte de que son escasas, sólo han reproducido lo que Dionisio ha dejado entrever en sus obras. Veamos:

1. Focio⁹ dice que Dionisio floreció durante la época de Augusto y que desembarcó en Italia al mismo tiempo en que cesó la guerra civil que se había dado entre Augusto y Antonio. Y, según dice, permaneció veintidós años aprendiendo la lengua latina, informándose de su pasado y organizando todo cuanto tenía que ver con su historia. Como podemos ver, los datos que Focio proporciona son aquellos que Dionisio ha vertido en el prólogo de su *Historia primitiva de Roma*.

2. En el *Suda*, en unas cuantas líneas se informa del gentilicio y del patronímico del rétor, de la época en que llega a Roma y, como dato adicional, (el único en el que difiere de Focio) se menciona el florecimiento de la corriente aticista adrianea, posterior a Dionisio de Halicarnaso:

“Dionisio, hijo de Alejandro, natural de Halicarnaso, maestro de oratoria y conocedor de todo tipo de temas. Vivió en la época de César Augusto, nacido antes del aticismo que surgió en la época de Adriano.”¹⁰

⁹ Cfr. Focio, *Bibl*, 83.65a.2 a 83.65a.10: Ἦκμασε δὲ οὗτος ἐπὶ τῶν Αβγουστου χρόνων καταπλεύσας εἰς Ἰταλίαν ἅμα τῷ καταλυθῆναι τὸν ἐμφύλιον πόλεμον, ὃς αὐτῷ τε Αβγουστῷ καὶ Ἀντωνίῳ ἐπολεμήθη. Διατρίψας δέ, ὡς φησιν, ἔτη δύο καὶ εἴκοσι καὶ τὴν τε Ῥωμαϊκὴν ἐξακριβώσας διάλεκτον, καὶ τὰ παρ' αὐτοῖς ἀρχαῖα ἐκμαθὼν, καὶ πάντα ὅσα πρὸς τὴν ἱστορίαν τείνει παρασκευασάμενος, οὕτως ἀρχεται τῆς πραγματείας.

¹⁰ Suidae lexicon I 174: Διονύσιος, Ἀλεξάνδρου, Ἀλικαρνασσεύς, ρήτωρ καὶ παντοίως λόγιος. γέγονε δὲ ἐπὶ Καίσαρος τοῦ Σεβαστοῦ, πρόγονος τοῦ ἐπὶ Ἀδριανοῦ γεγονότος Ἀττικιστοῦ.

Dionisio, entonces, llegó a Roma alrededor del año 31 a.C.¹¹ y a partir de esa fecha y hasta el momento de ser terminada la edición de su *ΡΩΜΑΙΚΗΣ ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑΣ* pasó veintidós años en Roma aprendiendo latín, conociendo la literatura romana y, en el caso específico de su obra histórica, haciendo amistad con los historiadores romanos más reconocidos y probablemente aprendiendo también de ellos (Porcio Catón, Fabio Máximo, Valerio Antio, Licinio Mácer, Elio, Gelio, Calpurnio, etc.)¹². El amplio camino que siguió en la enseñanza de la oratoria y en la crítica literaria se detallará unas líneas más adelante. Como desconocemos el motivo específico de su viaje a Roma, algunos estudiosos contemporáneos han proporcionado un buen número de hipótesis con el fin de llenar esta laguna, por ejemplo, Usher¹³, dice que Dionisio probablemente fue “comisionado” por Augusto con el fin de redactar *La Historia primitiva de Roma*. La idea de Augusto habría sido limar las asperezas existentes, en ese tiempo, entre el mundo helénico y el romano, de ahí la importancia de mantener en secreto su

¹¹ Una mención de Estrabón, *Geog.* XIV, 2,16, acerca de Dionisio de Halicarnaso, nos sirve para comprobar que, efectivamente, el rétor es su contemporáneo, pues también vivió en la época del heredero de Julio César. He aquí el dato: ἀνδρες δὲ γεγονάσιν ἐξ αὐτῆς Ἡρόδοτος τε ὁ συγγραφεὺς, ὃν ὕστερον Θούριον ἐκάλεσαν διὰ τὸ κοινωνῆσαι τῆς εἰς Θουρίου ἀποικίας, καὶ Ἡράκλειτος ὁ ποιητὴς ὁ Καλλιμάχου ἑταῖρος, καὶ καθ' ἡμᾶς Διονύσιος ὁ συγγραφεὺς. Los hombres que han nacido ahí (en Halicarnaso) son: Heródoto el historiador, a quien después llamaron de Turios, por haber tomado parte en la colonia de Turios, y Heráclito el poeta, amigo de Calímaco y, en nuestra época, Dionisio el historiador.

¹² Al inicio de su *ΡΩΜΑΙΚΗΣ ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑΣ* (1,8,3.), Dionisio de Halicarnaso, en efecto declara haber estado aprendiendo la lengua latina y haber tenido conocimiento de la cultura del país: “...διάλεκτόν τε τὴν Ῥωμαϊκὴν ἐκμαθὼν καὶ γραμμάτων <τῶν> ἐπιχωρίων λαβὼν ἐπιστήμην.” Unas cuantas líneas más adelante declara haber sostenido un trato personal con los conocedores de la historia de Roma: Πόρκιος τε Κάτων· καὶ Φάβιος Μάξιμος καὶ Οβαλέριος <ὁ> Ἄντιος καὶ Λικίνιος Μάκερ Ἀιλιοί τε καὶ Γέλλιοι καὶ Καλπούρσιοι καὶ ἕτεροι συχνοί...

¹³ Cfr. Usher, *S. Dionysius of Halicarnassus. The critical essays*. Vols. I-II, Cambridge, Mass., 1974. t. I, pp. XIX y XX.

patronazgo sobre Dionisio. En cambio, Vicente Bécades Botas dice que el rétor “cultivó la amistad de los grandes de la política (parece más bien que en el bando del alto patriarcado nacionalista y republicano, opositor al principado de Augusto)”.¹⁴ Como se ve, es difícil conciliar la actividad de Dionisio como historiador del Estado romano al tiempo que es opositor a éste. Ya que los estudiosos de la vida de nuestro orador se han dado a la tarea de hacer hipótesis, yo por mi parte considero que Dionisio de Halicarnaso llegó a Roma con el fin de abrirse camino, es decir, que llegó con un bagaje cultural helénico y con una formación de maestro de retórica, pero como un ilustre desconocido que aspiraba a obtener fama y prestigio como historiador. En este sentido no es difícil imaginar que la atracción de la ciudad más poderosa del mundo en aquella época, fuera suficiente para despertar el interés del rétor. Y es que Grecia se convirtió en la proveedora de maestros de retórica incluso antes de que toda la Hélade pasara a ser una más de las provincias del imperio romano. Maria Tanja Luzzatto¹⁵, por ejemplo, dice que el interés de los romanos por la oratoria griega recibió un impulso adicional cuando, después de la derrota de Antioco en el año 189 a.C. “casi todas las ciudades de Asia” enviaron embajadores a Roma y, tras ser recibidos con gran merecimiento, hablaron en el senado el rey Eumenes de Pérgamo y los embajadores de Rodas. La estudiosa dice también que fue grande el impacto que recibieron los romanos ante la oratoria desplegada, la cual era una novedad.

¹⁴ Cfr. Bécades Botas, V. *Dionisio de Halicarnaso. Tres ensayos de crítica literaria*. Alianza Editorial, Madrid, 1992. p. 10.

¹⁵ Cfr. Luzzato, M.T. “L’oratoria, la retorica e la critica letteraria”. En *Da Omero Agli Alessandrini*. A cura di Franco Montanari. La Nuova Italia Scientifica, Roma (1988), p. 234

Y a partir de ese momento se llevó a cabo un movimiento de jóvenes romanos hacia Rodas y Asia, y de rétores griegos hacia Roma. Escribía Polibio al respecto:

“Estuvieron presentes <en Roma> el rey Eumenes, los embajadores de Antioco y los de los rodios y también de otras <poblaciones>. Casi todos los habitantes de Asia enviaron embajadas a Roma después de la guerra.”¹⁶

Polibio nos aporta más datos e informa que, en su discurso, el rey Eumenes (XXI,22,1) habló convenientemente, con capacidad (...ικανῶς εἰπὼν...), que los embajadores de Rodas (XXI,23,13) se expresaron bellamente y en forma mesurada (...εἰπόντες ... μετρίως καὶ καλῶς διειλέχθαι) y que los enviados del rey Antioco (XXI,24,2) hicieron un discurso con un tono de dignidad, pero también de súplica (ὦν μετ' ἀξιόσεως καὶ παρακλήσεως ποιησαμένων τούς λόγους).

Pero a lo largo de esos párrafos y los siguientes no se encuentra ninguna mención en el sentido de que, a causa de estos discursos, los romanos se hayan interesado más por la oratoria griega o que a partir de ese momento se haya llevado a cabo una migración de alumnos romanos a Rodas y Asia y de maestros de oratoria griega a Roma. Lo cierto es que los discursos del rey de Pérgamo y de los embajadores de Rodas y del rey Antioco deben haber causado una buena impresión en el senado romano. De lo contrario, Polibio no habría registrado que los griegos se habían expresado de manera tan sobresaliente. En fin, debo confesar que de inmediato me

¹⁶ Cf. ΠΟΛΥΒΙΟΥ ΙΣΤΟΡΙAI, XXI,18,1 παρὴν ὁ τε βασιλεὺς Εὐμένης οἱ τε παρ' Ἀντιόχου πρέσβεις οἱ τε παρὰ τῶν Ῥοδίων, ὁμοίως δὲ καὶ παρὰ τῶν 21.18.2 ἄλλων: σχεδὸν γὰρ ἅπαντες οἱ κατὰ τὴν Ἀσίαν εὐθέως μετὰ τὸ γενέσθαι τὴν μάχην ἐπεμπον πρεσβευτὰς εἰς τὴν Ῥώμην...

sentí atraído por la afirmación de Maria Tanja Luzzato, pues ahí estaba la razón por la que Dionisio de Halicarnaso habría viajado a Roma. De cualquier forma, es un hecho que la sociedad romana se sintió atraída por la oratoria griega y que los estudiosos de ésta hacían viajes a Grecia, Rodas y Asia Menor para formarse o continuar con su formación. Tal es el caso de Cicerón, el máximo representante de la oratoria romana, que viajó a Atenas para escuchar los discursos de Antioco de Ascalona¹⁷. Posteriormente se dirigió a Rodas y Asia Menor para atender los discursos o enseñanzas de Apolonio de Molón, Jenocles de Atramicio, Dionisio de Magnesia y Menipo de Caria. Pero, ¿qué hay en cuanto a Dionisio? ¿También se integró al movimiento de los maestros de oratoria que se dirigían a la ciudad de Roma? Todo parece indicar que así fue. Sin embargo, es necesario considerar esto: primero que nada, nuestro autor deseaba darse a conocer como historiador, pero también, aunque no hace mayor énfasis en ello, como crítico literario de los oradores y de los historiadores griegos más destacados. Para ejercer el oficio de historiador y de crítico literario Dionisio impartió clases de retórica. En consecuencia, su situación económica no era tan boyante como para permitirle dedicarse por completo a las actividades que más le interesaban: la crítica literaria y la investigación de tipo histórico. La prodigalidad de sus patronos no debió ser grande, pues para ejercer como historiador y crítico literario tuvo que impartir clases de retórica.

¹⁷ Cfr. Plutarco. *Vida de Cicerón*. De igual manera habla Tácito, en su *Diálogo sobre los oradores*, XXX, cuando refiere que Cicerón, en el *Brutus*, relata su educación oratoria al informar que recibió clases de derecho civil con Q. Mucio, que todas las partes de la filosofía las aprendió con Filón el Académico y con Diodoto el Estoico y, esto es lo que nos interesa, recorrió Acaya y Asia con el fin de abarcar todas las variedades del arte oratorio de Grecia.

La antigüedad nos ha negado cualquier dato que nos permita ubicar la fecha exacta de la muerte de Dionisio de Halicarnaso. Por ello sólo podemos hacer hipótesis a partir de la postrera de sus publicaciones. La última obra que dio a conocer, la *Historia primitiva de Roma*, con seguridad fue publicada en el año diez o nueve a de C., porque en el prólogo el autor dice que llegó a Roma en el año 31 a.C., justo después de que César Augusto puso fin a la guerra civil y que vivió ahí veintidós años hasta ver culminada su obra. Después de estos datos proporcionados por el mismo Dionisio, las fuentes antiguas no informan si el autor continuó con su labor de crítica literaria, de docencia o de historiador. El autor de Halicarnaso nació aproximadamente en el año 69 a. de C. y debió haber vivido alrededor de sesenta y cinco años. Porque en el año 53 a.C., fecha en que Craso fue derrotado y muerto por los partos, el crítico declara haber estado en la etapa de su ἡλικία¹⁸, es decir una edad que va, según el *Greek-English Lexicon*, de los diecisiete a los cuarenta y cinco años. Si partimos de diecisiete años en el cincuenta y tres, sólo nos resta agregar los cuarenta y ocho que pasaron hasta llegar a la fecha de su probable deceso, en los años seis o cinco a. C., es decir, alrededor de un año después de que el crítico registró en su *Historia primitiva de Roma*¹⁹ que Calpurnio Pisón y Claudio Nerón habían sido nombrados cónsules.

¹⁸ Cfr. *Historia primitiva de Roma*, 2,6,4.

¹⁹ Cfr. *Historia primitiva de Roma*, 1,3,4.

LA ACTIVIDAD DOCENTE

En este apartado y en el siguiente, me propongo hacer manifiestas las actividades ejercidas por Dionisio de Halicarnaso: la docencia, la crítica literaria y la historiografía. La principal ocupación del autor fue la investigación, la recopilación de datos y la redacción de su magna obra historiográfica, *La Historia primitiva de Roma*. De manera simultánea, y éste es el tema que he de tratar, se dedicó a la impartición de clases de retórica. Ya en su primer tratado, el *De oratoribus antiquis*, se advierte una intención didáctica, pues éste tiene la finalidad de dar a conocer qué cualidades de los oradores Lisias e Isócrates (Iseo es la excepción) son dignas de imitar. En el prólogo a la trilogía mencionada el autor pretende dar a conocer:

“...cuál fue el tipo de vida y de discursos que eligieron y qué es necesario adoptar y evitar de cada uno de ellos”²⁰

En el *De Lysia*, al explicar Dionisio las cualidades que caracterizan a ese orador, recomienda las virtudes que se le deben copiar o imitar, pero también explica los rasgos en los que el orador es inferior, o los aspectos en los que no es modelo a adoptar:

“Sugiero a los que lo leen, que de estas cosas imiten la inventiva de las argumentaciones y la selección. Pero el orden y la eficacia de éstas, que son inferiores de lo conveniente, que ese principio

²⁰ Cfr. *Los oradores antiguos*, 4,2: ...τινες αὐτῶν ἐγένοντο προαιρέσεις τοῦ τε βίου καὶ τῶν λόγων καὶ τί παρ' ἐκάστου δεῖ λαμβάνειν ἢ φυλάττεσθαι.

no se tome de Lisias, sino de otros, que para ordenar la invención fueron superiores.”²¹

En otra de sus obras, el *De Isocrate*, también advertimos un carácter didáctico, pues al inicio de ese ensayo Dionisio dice:

“Sin duda los conocimientos más ventajosos relativos a la virtud se encuentran en los discursos de Isócrates. Y digo que es necesario hacer uso no sólo de su talento en lo relativo a los asuntos civiles sino aprender todo, tener al orador a la mano.”²²

En cuanto al *De Isaeo*, obra que fue redactada bajo la fórmula de comparación Lisias-Iseo, curiosamente no presenta una característica o cualidad ampliamente recomendada por el crítico de Halicarnaso. Más bien Dionisio ha incluido a Iseo como modelo a seguir:

“Porque me parece que este hombre (Iseo) suministró la simiente y los principios de la habilidad de Demóstenes, de la cual nadie pensaría que no es la más refinada de todas”²³

En opinión de Russell²⁴, el celo, la admiración desmedida que Dionisio de Halicarnaso sentía por Demóstenes, lo llevaron a realzar de manera exagerada las habilidades

²¹ Cfr. *De Lys.* 15,6: ἐκ δὴ τούτων παρακελεύομαι τοῖς ἀναγινώσκουσιν αὐτὸν τὴν μὲν εὐρεσιν τῶν ἐνθυμημάτων καὶ τὴν κρίσιν ζηλοῦν, τὴν δὲ τάξιν καὶ τὴν ἐργασίαν αὐτῶν, ἐνδεεστέραν οὖσαν τοῦ προσήκοντος, μὴ ἀποδέχεσθαι τοῦ ἀνδρός, ἀλλὰ παρ' ἐτέρων, οἱ κρείττους οἰκονομήσαι τὰ εὐρεθέντα ἐγένοντο.

²² Cfr. *De Isocrate*, 4,3: κράτιστα γὰρ δὴ παιδεύματα πρὸς ἀρετὴν ἐν τοῖς Ἰσοκράτους ἐστὶν εὐρεῖν λόγους, καὶ ἐγωγε φημι χρῆναι τοῦς μέλλοντας οὐχὶ μέρος τι τῆς πολιτικῆς δυνάμεως ἀλλ' ὅλην αὐτὴν κτήσασθαι τούτον ἔχειν τὸν ῥήτορα διὰ χειρός.

²³ Cfr. *De Isaeo*, 20,5: ὅτι μοι δοκεῖ τῆς Δημοσθένους δεινότητος, ἦν οὐθεὶς ἐστὶν ὃς οὐ τελειοτάτην ἀπασῶν οἰεῖται γενέσθαι, τὰ σπέρματα καὶ τὰς ἀρχὰς οὗτος ὁ ἀνὴρ παρασχέιν.

²⁴ Russell, D.A. *Criticism in antiquity*. Duckworth, Plymouth, 1981, p. 161.

oratorias del maestro de este último. Dionisio, continúa Russell, no le habría dedicado tanto tiempo a este orador si hubiera pensado en éste como un autor más a imitar.

Pero ¿el *De Lysia*, el *De Isocrate* y el *De Isaeo* son obras destinadas a la práctica diaria de la oratoria? No del todo. Por una parte son obras destinadas a la enseñanza de alguna característica de determinado autor, pero también son ensayos de divulgación con los que el autor quiere manifestar sus puntos de vista y, al mismo, tiempo son obras escritas con el fin de darse a conocer en un medio en el cual él es prácticamente un desconocido. ¡Y qué mejor medio de hacer saber que es un conocedor de la oratoria griega que dando a la luz un ensayo sobre los oradores más destacados de la Grecia clásica!

En uno de sus últimos tratados, el *De compositione verborum*, trabajo dedicado a Rufo Metilio, quien indudablemente fue su alumno, Dionisio ofrece como regalo por haber alcanzado la mayoría de edad:

“La posesión más indispensable para todas las necesidades de la vida: la más útil para todos los que se dedican a la oratoria”²⁵

El alumno en cuestión fue uno de los seguramente muchos pupilos de Dionisio de Halicarnaso, porque varios párrafos más adelante, el crítico dice a Metilio Rufo:

“Es necesario que los que aspiren a hacer una composición agradable y hermosa, tanto en prosa como en verso, pongan atención a estas cosas, que en mi opinión son las más importantes y ventajosas. Las que no lo son por tener menos

²⁵ *De comp. verb.* 1.3: κτῆμα δὲ [σοί] τὸ αὐτὸ καὶ χρῆμα πρὸς ἀπάσας τὰς ἐν τῷ βίῳ χρείας ὅποσαι γίνονται διὰ λόγων ἀφελίμων ...

importancia, por ser más confusas o por la dificultad de abrazarlas en un solo escrito, te las expondré en los ejercicios de cada día...”²⁶

En este párrafo se hace evidente la actividad cotidiana ejercida por Dionisio una vez que llegó a Roma: la impartición de clases de retórica. No debemos olvidar que el intercambio cultural entre Roma y Grecia fue muy intenso, no nada más desde el 189 a.C. sino tal vez desde el mismo momento en que Roma fue fundada²⁷. Ese es el caso de Dionisio de Halicarnaso, un griego que ha viajado a Roma con el objetivo de darse a conocer como historiador y que, de manera alterna, impartió clases de retórica. De esta última actividad surgió otra que en los últimos años ha suscitado más interés por parte de la crítica contemporánea: la crítica literaria.

²⁶ Cfr. *De comp. verb.* 20.23: ὦν μὲν οὖν δεῖ στοχάζεσθαι τοὺς μέλλοντας ἡδεῖαν καὶ καλὴν ποιήσιν σύνθεσιν ἐν τε ποιητικῇ καὶ λόγοις ἀμέτροις, ταῦτα κατ' ἐμὴν δόξαν ἐστὶ τὰ γούν κυριώτατα καὶ κράτιστα. ὅσα δὲ οὐχ οἶά τε ἦν, ἐλάττω τε ὄντα τούτων καὶ ἀμυδρότερα καὶ διὰ πλῆθος δυσπερίληπτα μὲν γραφῆ, ταῦτ' ἐν ταῖς καθ' ἡμέραν γυμνασίαις προσ-υποθήσομαι...

²⁷ Luciano Cánfora en su ensayo titulado “Roma ‘Cittá greca””, en *Quaderni de Storia*. 39, (1994), pp. 12-13, no habla únicamente de intercambio cultural entre Grecia y Roma, sino de la dependencia o deuda que la cultura romana clásica y preclásica tuvo con Grecia en relación con las letras. Uno de sus varios ejemplos es el de Livio Andrónico, originario de la ciudad griega de Tarento, quien en el año 240 a. C. puso en escena, por primera vez, una obra teatral en Roma. Luciano Cánfora dice que no sabemos cuál haya sido el tema de la representación teatral, pero que sí podemos estar seguros de que se trataba de la reelaboración de un drama griego, porque una de sus más laboriosas traducciones fue la de la *Odisea*, en versos saturnales. La reelaboración de los modelos griegos también queda atestiguada en la *Eneida*, de Virgilio, este poeta fue censurado, tal vez por envidia, por haber tomado varios de sus temas de la *Odisea*. Efectivamente, Donato, en su *Vida de Virgilio*, afirma que el vate no negó el hecho, y que contestó los reproches diciendo: “¿Y por qué no tratan de hacerse de los mismos hurtos? De inmediato sabrían que es más fácil picar la maza de Hércules que una línea de Homero.”

EL CRÍTICO LITERARIO Y EL HISTORIADOR

Dionisio de Halicarnaso combinó su trabajo de historiador con la actividad docente, pero también con la de crítico literario, y siendo más precisos, sus obras de crítica literaria provienen o son producto de su actividad docente. Ahora bien, las fuentes antiguas que se ocupan de Dionisio hablan tanto del crítico literario, como del historiador. Por ejemplo, Quintiliano, quien fue maestro y teórico de retórica, nos habla de Dionisio como rétor:

“Teofrasto, discípulo de Aristóteles, también escribió escrupulosamente de retórica; también los filósofos, y sobre todo, los principales de los estoicos y de los peripatéticos. A continuación Hermágoras hizo su propio camino, que muchos siguieron, del cual parece que Ateneo fue el más grande imitador. Muchos <tratados escribieron> después Apolonio Molón, muchos Areo, muchos Cecilio y Dionisio de Halicarnaso.”²⁸

En el Suda²⁹ se hace referencia a nuestro autor como crítico literario, militante del aticismo.

Hermógenes habla de Dionisio como un crítico literario cuyos escritos sobre el estilo han logrado “algunos resultados”³⁰

²⁸ Cfr. M. Fabi Quintiliani *Institutio oratoria*, III,1,16: Theophrastus quoque, Aristotelis discipulus, de rhetorice diligenter scripsit, atque hinc uel studiosius philosophi quam rhetores praecipueque Stoicorum ac Peripateticorum principes. Fecit deinde uelut propriam Hermagoras uiam, quam plurimi sunt secuti. Cui maxime par atque aemulus uidetur Athenaeus fuisse. Multa post Apollonio Molon, multa Areus, multa Caecilius et Halicarnasseus Dionysius.

²⁹ Vid. supra. p. 9.

³⁰ Cfr. Hermógenes *De los géneros del discurso*, I,12,372: ἵνα μὴ πάντῃ τῷ Διονυσίῳ, ὃς δοκεῖ περὶ λέξεώς τι πεπραγματεῦσθαι. Para no discrepar en todo con Dionisio, quien ha logrado algo acerca del estilo.

Estrabón cita a Dionisio como historiador:

“En ella <Halicarnaso> han nacido Heródoto el historiador, a quien después llamaron de Turios por haber tomado parte en la colonia de Turios, y Heráclito el poeta, amigo de Calímaco, y en nuestra época, Dionisio el historiador.”³¹

Por su parte, Focio nos habla también del historiador:

“De Dionisio, el hijo de Alejandro, natural de Halicarnaso se conocen veinte libros de historia.”³²

A partir de las menciones vertidas por las fuentes antiguas, es evidente que el trabajo de Dionisio de Halicarnaso como historiador y como crítico literario obtuvo el reconocimiento tanto de sus contemporáneos (Estrabón es uno de ellos) como de aquellos colegas que vivieron posteriormente en la época del Imperio de la Roma de Quintiliano y Hermógenes. El interés por las obras de Dionisio, dice Vicente Bécares Botas³³ se extendió a la época bizantina vía Soriano, Sópatro y Planudes hasta el Renacimiento, cuando aparecieron los comentarios de Pico della Mirandola, Fray Luis de Granada y Fray Luis de León. En nuestros días se ha renovado el interés por revalorar al crítico literario y al historiador, y los resultados son notables.

He hablado principalmente de las fuentes antiguas que hacen referencia a Dionisio. Por ello es hora de hablar de los destinatarios del de Halicarnaso. ¿A quién menciona el

³¹ Cfr. Estrabón *Geog.* XIV, 2, 16:... ἄνδρες δὲ γεγόνασιν ἐξ αὐτῆς Ἡρόδοτος τε ὁ συγγραφεὺς, ὃν ὕστερον Θούριον ἐκάλεσαν διὰ τὸ κοινωνῆσαι τῆς εἰς Θουρίους ἀποικίας, καὶ Ἡράκλειτος ὁ ποιητὴς ὁ Καλλιμάχου ἑταῖρος, καὶ καθ' ἡμᾶς Διονύσιος ὁ συγγραφεὺς.

³² Cfr. Focio, *Bibl.* 83.64b.34 a 83.64 b.35: Ἀνεγνώσθη Διονυσίου Ἀλικαρνασσεῶς τοῦ Ἀλεξάνδρου βιβλία ἱστορικῶν λόγων εἴκοσι.

³³ Cfr. Bécares Botas V. (1992), pp. 28-30.

crítico en sus obras? ¿acaso es importante saber de quién
habla o a quién trata?

Demos paso a las respuestas.

LOS DESTINATARIOS DE LA OBRA

Con el fin de recrear el ambiente cultural en el que se desenvolvió Dionisio de Halicarnaso, haré un recuento de los personajes a los cuales el crítico dedicó sus escritos. Cabe decir que todas sus obras están dedicadas a sus discípulos o a sus colegas, a excepción de la *Historia primitiva de Roma* y el tratado *Acerca de Dinarco*.

Bonner³⁴ y Roberts³⁵ han hecho una cuidadosa recopilación de los destinatarios de las obras de Dionisio de Halicarnaso. Los destinatarios y los colegas de Dionisio formaban un círculo literario, muy reducido ciertamente, pero no menos culto ni menos brillante que otros en sus aportaciones a la crítica de su tiempo. En mi opinión es un poco aventurado hablar de un círculo literario en forma o plenamente establecido. No hay duda de que Dionisio de Halicarnaso, sus colegas y discípulos, intercambiaban habitualmente una serie de escritos en los que exponían sus puntos de vista acerca de los oradores e historiadores que consideraban más destacados. Y cuando algunas de estas cartas suscitaban el interés de otro colega a quien no había sido dirigido el documento, éste solicitaba "copia" al autor de la carta. De esta forma se hacía un intercambio muy activo de documentos, pero también de ideas. Con el paso del tiempo el número de personas que intercambiaban correspondencia se incrementaba, pero también disminuía, hasta que cesó por completo, seguramente con la muerte de los integrantes más destacados.

³⁴ Cfr. Bonner (1969), pp. 3-6.

³⁵ Cfr. W. Rhys Roberts. "The literary circle of Dionysius of Halicarnassus", en *The Classical Review*, XIV, (1900), pp. 439-442.

Hagamos un breve recuento de los destinatarios de las obras del crítico literario:

1. Ameo: uno de los discípulos más apreciados por Dionisio de Halicarnaso pues este último le dedicó:

A. La trilogía *De Lysia, De Isocrate y de Isaeo*, la dedicatoria se encuentra en el prefacio titulado *Los oradores antiguos*.³⁶

B. La *Epistula I ad Ammaeum*, breve ensayo en el que Dionisio explica por qué Demóstenes no puede estar en deuda con Aristóteles, ya que la *Retórica* del estagirita es posterior a algunos discursos del orador más destacado de Grecia.

C. El *De Demosthene*, que con los tratados acerca de Hipérides y de Esquines, debía conformar la segunda parte del *De oratoribus antiquis*. A lo largo de estas tres obras no se nos ofrecen datos que nos permitan saber de la posición social, económica o política del destinatario. Ameo es uno de los primeros alumnos de Dionisio de Halicarnaso, así como uno de los últimos. Su identidad se mantiene oculta hasta nuestros días. Roberts³⁷ dice que Ameo es tan difícil de identificar como el Gneo Pompeyo, al que también menciona Dionisio. Para Roberts el nombre de Ameo es excesivamente raro.

D. *Epistula II ad Ammaeum*: Carta en la que Dionisio, de manera pormenorizada, ejemplifica y comprueba algunos aspectos del estilo de Tucídides.

2. Rufo Metilio. Otro alumno del de Halicarnaso, a quien está dedicado el *De compositione verborum*, uno de los ensayos más reconocidos de nuestro autor. Rufo Metilio

³⁶ Cfr. La traducción del prólogo *De oratoribus antiquis*, pp. 145-149 de esta tesis.

³⁷ Cfr. Roberts (1900), p. 440.

quizás fue el alumno de la familia romana más ilustre con la que haya tratado Dionisio, y es que este hijo de Metilio fue identificado como procónsul de Acaya y como legado de Galacia en la época de Augusto.³⁸

3. Gneo Pompeyo Gémino: es el receptor de la *Epistula ad Pompeium*. Pocos datos hay acerca de este personaje. Las fuentes antiguas no tienen registro alguno de su vida o del grado de participación que tuvo en el círculo de Dionisio. En el primer capítulo se encuentra su nombre completo: (ΓΝΑΙΟΣ ΠΟΜΠΕΙΟΣ ΓΕΜΙΝΟΣ)³⁹, un admirador de Platón que se opone a la opinión de Dionisio en el sentido de que el discípulo de Sócrates no estaba libre de serias faltas. Dionisio, hasta cierto punto, sostiene su posición y rechaza las objeciones de Gneo Pompeyo, diciendo que no ataca las ideas del filósofo, sino su estilo, que pierde toda medida cuando cae en la frase figurada y ditirámbica⁴⁰. A falta de alguna información positiva acerca de Pompeyo, Roberts⁴¹ dice que sólo se pueden hacer conjeturas, por ejemplo, que pudo tener alguna relación con la casa de Gneo Pompeyo Magno, el patrono de hombres de letras, y que pudo haber sido profesor de retórica.

4. Quinto Elio Tuberón: receptor del *De Thucydide*, nombre indudablemente romano, al igual que el de Rufo Metilio. Por el mismo Dionisio sabemos que Quinto Elio Tuberón era un historiador diestro y acucioso en la

³⁸ Cfr. Bowersock. *Augustus and the greek world*. Oxford at the Clarendon Press, Oxford, 1965, p. 132.

³⁹ La edición de la Loeb Classical Library presenta este título: ΠΡΟΣ ΠΟΜΠΗΙΟΝ ΓΕΜΙΝΟΝ ΕΠΙΣΤΟΛΗ. Inmediatamente después encontramos: ΔΙΟΝΥΣΙΟΣ ΓΝΑΙΩΙ ΠΟΜΠΗΙΩΙ ΧΑΙΡΕΙΝ. A lo largo del documento también encontramos: querido Gémino (Γεμίνε φίλτατε, 1,17) y excelente Gémino (ὦ βέλτιστε Γεμίνε, en 2,14)

⁴⁰ Cfr. *Epistula ad Pompeium*, 2,2.

⁴¹ Cfr. Roberts (1900), p. 439.

recopilación de datos⁴². Sin embargo, el rétor no lo ubica entre los hombres más versados, con los que trabó amistad y recogió algunos datos de la historia de Roma: Porcio Catón, Fabio Máximo, Valerio Antio, Licinio Mácer, Elio, Gelio y Calpurnio.⁴³

Quinto Elio Tuberón pudo haber sido el más joven de los dos Tuberones que llevaron a juicio a Ligario, el cual a su vez fue defendido por Cicerón. Es conveniente hacer mención del pretendido patronazgo de Quinto Elio Tuberón sobre Dionisio. Para Bravo Rubio⁴⁴, Quinto Elio Tuberón era la cabeza o patrocinador del llamado círculo literario integrado por Dionisio, Cecilio de Caleacte, Gneo Pompeyo Gémino y el propio Quinto Elio, entre otros. Con el paso de los años se hace más cierta la idea de que el más joven de los Tuberones fuera el patrono de Dionisio. Efectivamente, Clemence Schultze⁴⁵ nos dice que un *grammaticus* de la época de Adriano, Elio Dionisio de Halicarnaso, era descendiente del historiador de la época de Augusto. Luego entonces es muy probable que Quinto Elio Tuberón haya promovido la ciudadanía de Dionisio de Halicarnaso, el historiador y crítico literario que, una vez convertido en ciudadano romano, en adelante debía llevar el nombre de su patrono. Schultze considera la posibilidad de que el descendiente de Dionisio haya obtenido la ciudadanía por sí

⁴² Cfr. *Hist. prim. de Rom.* 1,80,1: 'Ως δὲ Τουβέρων Αἴλιος δεινὸς ἀνὴρ καὶ περὶ τὴν συναγωγὴν τῆς ἱστορίας ἐπιμελὴς γράφει: Así también Elio Tuberón es experto y acucioso en la reunión de lo escrito.

⁴³ Cfr. *Hist. prim. de Rom.* 1,8,3.

⁴⁴ Cfr. Bravo Rubio, M. *El método crítico-literario de Dionisio de Halicarnaso en su Isócrates ateniense*. Tesis de Licenciatura. UNAM, México, 1996, (inédito), pp. 41-43.

⁴⁵ Cfr. Schultze, C. "Dionysius of Halicarnaso and his audience" en *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman historical writing*. Cambridge University Press (1986), p. 141.

mismo, pero de no ser así, dice, los elogios que el crítico hizo en su época a Roma y a sus ciudadanos no fueron en vano.

5. Cecilio de Caleacte no es destinatario de alguno de los tratados de Dionisio, pero es quizás el más conocido y destacado de todos los escritores a los que trató el de Halicarnaso. Él también era crítico literario y había escrito, entre otras obras, el tratado *De los diez oradores áticos*, que dio lugar al llamado *canon* de los diez oradores⁴⁶. Cecilio fue tal vez el primero que se atrevió a comparar a un orador griego con uno romano (Demóstenes con Cicerón) lo que lo hizo acreedor a una de las más severas críticas por parte del historiador Plutarco, quien dijo que manifestar quién de los dos era más primoroso en el decir, era como evaluar la habilidad de un delfín en tierra firme⁴⁷. Para Plutarco, Cecilio fue excesivo en todo, pues sin reflexionar se aventuró a formar un juicio de los dos oradores. En todo caso, en la única ocasión en que Dionisio menciona a Cecilio de Caleacte, lo hace con grandes muestras de afecto (...τῷ

⁴⁶ Cecilio es el primer autor quien, de manera comprobable, hace mención de un canon de diez oradores. Sin embargo, su designación podría remontarse a Alejandría o Pérgamo. Para el posible origen en esos dos centros de estudio, Cfr. Smith, Robert W. *The art of rhetoric in Alexandria*. Martinus Nijhoff-The Hague. Netherlands. 1974, pp. 13-14.

⁴⁷ Plutarco quiere decirnos que no hay forma de comparar a un orador con otro en vista de que escribieron en una lengua diferente, de ahí la muy fuerte crítica en el sentido de querer apreciar la habilidad natatoria de un delfín, pero en la tierra. He aquí el fragmento completo: τὸ δὲ τοῦς λόγους ἀντεξετάζειν καὶ ἀποφαίνεσθαι, πότερος ἡδίων ἢ δεινότερος εἶπεῖν, ἔασομεν. "Ἰκακῆ" γὰρ ὡς φησὶν ὁ Ἴων "δελφίνος ἐν χέρσῳ βία", ἦν ὁ περιττός ἐν ἅπασιν Καϊκίλιος ἀγνοήσας, ἐνεανιεύσατο σύγκρισιν τοῦ Δημοσθένους λόγου καὶ Κικέρωνος ἐξενεγκεῖν. ἀλλὰ γὰρ ἴσως, εἰ παντός ἦν τὸ "γνώθι σαυτὸν" ἔχειν πρόχειρον, οὐκ ἂν ἔδοκει τὸ πρόσταγμα θεῖον εἶναι. (Plut. *Demosth.* 3): Omitiré enfrentar los discursos de Demóstenes y de Cicerón y (omitiré) mostrar cuál de los dos fue más dulce o capaz en el don del discurso, pues esto, como dice Ión, es evaluar la capacidad del delfín en tierra firme. Cecilio, exagerado en todo y habiendo ignorado eso, fue imprudente al hacer una comparación entre Demóstenes y Cicerón. Pero igualmente, si fuera posible tener siempre a la mano el "conócete a ti mismo", esto último no sería un mandato divino.

φιλάτῳ Καικιλίῳ...) y declara que ciertos puntos de vista son compartidos por ambos:

“A mí ciertamente, y a mi querido amigo Cecilio, nos parece que Demóstenes imitó y copió las argumentaciones de aquél <Tucídides>.”⁴⁸

A pesar de las afinidades existentes entre ambos estudiosos, es notable que Dionisio no se haya adherido al *canon* de los diez oradores dado a conocer por Cecilio. Afirmo lo anterior porque, en todas las obras de crítica literaria del de Halicarnaso, no se encuentra mención alguna del grupo de oradores ya mencionado. ¿Cuál es el motivo de esta omisión? En mi opinión, el tratado de Cecilio se escribió después de que Dionisio diera a conocer la primera trilogía⁴⁹ y, además, fue la crítica literaria posterior al de Caleacte la que dio una difusión más amplia al *canon* de los diez oradores, por lo tanto no se tenía la noción de ese *canon* en la época de nuestro crítico, quien, por su parte, armó su propio *canon* (Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Hipérides y Esquines). Lo más probable entonces, es que para la época en que Dionisio escribiera la primera trilogía no conociera el *canon* de Cecilio e incluso no conociera al crítico, pues la obra en la cual lo menciona, la *Epístola a Pompeyo*, es uno de sus escritos más tardíos⁵⁰.

6. Demetrio: este personaje es mencionado una sola ocasión por Dionisio de Halicarnaso en la *Epístola a*

⁴⁸ Cfr. *Epist. ad Pomp.* 3,20: ἐμοὶ μέντοι καὶ τῷ φιλάτῳ Καικιλίῳ δοκεῖ τὰ ἐνθουμήματα αὐτοῦ μάλιστα <μιμήσασθαι> τε καὶ ζηλωσαί.

⁴⁹ Vid. infra p. 72, donde nuestro crítico dice no estar informado acerca de que alguien haya escrito una obra como la de *Los oradores antiguos*.

⁵⁰ En efecto, es posterior a *Los oradores antiguos* y al *De Demosthene*, pues en 2,1 de la epístola reproduce, con algunas variantes, los párrafos 5-7 del ensayo dedicado a Demóstenes.

*Pompeyo*⁵¹. En este ensayo el crítico informa que, en el tratado *De la imitación*, dedicado a Demetrio, ya ha expresado sus puntos de vista acerca de Heródoto y de Jenofonte. Debido a que el crítico sólo menciona el nombre del destinatario se ignora si Demetrio era un colega o un alumno. Acerca de este personaje, Vicente Bécáres Botas dice: "La ilusión más obvia sería la de suponerlo el misterioso autor del tratadito *Sobre el estilo*" Del *De imitatione*, por su parte, sólo nos han llegado unos cuantos fragmentos y un epítome, de manera que es imposible saber si en él hay ulteriores referencias a su destinatario.

7. Zenón: No es receptor de algún escrito de Dionisio. Al igual que Demetrio sólo es mencionado por el de Halicarnaso en una ocasión⁵², se ignora su identidad y hasta qué grado participó en el medio en el que se desenvolvía el crítico literario.

Desconocemos las razones por las que Dionisio de Halicarnaso no habla de tres de sus contemporáneos: Estrabón, historiador y geógrafo; Nicolao de Damasco, historiador y autor de una biografía de Augusto, y el poeta Partenio. Causa extrañeza que Dionisio no mencione a Estrabón, historiador al igual que él mismo.

De Dinarco: Es un tratado que carece de dedicatoria. En este breve trabajo Dionisio explica por qué no considera a Dinarco orador elocuente, de qué discursos es autor efectivamente y cuáles se le atribuyen. La obra no tiene

⁵¹ Cfr. *Ep. ad Pompeium*, 3,1: τίνα περὶ αὐτῶν ὑπόληψιν ἔχω, καὶ γράψαι με περὶ αὐτῶν ἐβουλήθης. πεποίηκα [καὶ] τοῦτο οἷς <πρὸς> Δημήτριον ὑπεμνημάτισμαι περὶ μιμήσεως..

⁵² Cfr. *Ep. ad Pompeium*, 1,1: Ἐπιστολὴν τίνα παρὰ σοῦ κομισθεῖσαν ἑδεξάμην εὐπαιδευτὸν τε καὶ πάνυ μοι κεχαρισμένην, ἐν ἧ ἴσθι γράφεις, ὅτι τὰς συντάξεις τὰς ἡμᾶς ἐπιχορηγοῦντός σοι Ζήνωνος τοῦ κοινοῦ φίλου...

dedicatoria al principio y la parte final se ha perdido, de manera que no sabemos si tenía a no destinatario.

La *Historia primitiva de Roma*, dedicada a Roma, constaba de veinte volúmenes, de los cuales la tradición nos ha legado los diez primeros y gran parte del undécimo y décimo noveno.

Algo que ha llamado la atención de los autores modernos es el hecho de que prácticamente todos los destinatarios de las obras de Dionisio de Halicarnaso intercambiaban entre sí los escritos del crítico. Bonner⁵³, por ejemplo, dice que es notable que el ensayo *De oratoribus antiquis*, originalmente dirigido a Ameo, se haya encontrado en las manos de cierto Zenón, quien lo transmitió a Pompeyo Gémino, mientras que el ensayo *De Thucydide*, dedicado a Tuberón, fue también leído por Ameo. Es por lo anterior que se habla de un círculo literario, muy activo por cierto e influyente, del cual Dionisio fue, si no la figura central, al menos uno de sus miembros más activos.

Si nos guiamos por todo esto, debemos reconocer que el mundo en que se movió Dionisio de Halicarnaso era ciertamente reducido. Salta a la vista, además que él no era un hombre de excelente posición económica, pues impartió clases de retórica. Por otra parte, no hay datos suficientes que nos permitan asegurar que estuvo asignado de manera exclusiva o permanente al servicio de alguna de las grandes casas romanas, pues de haber sido así él lo hubiera mencionado en sus escritos. Horacio y Virgilio, por ejemplo, en muchas de sus obras reconocen el apoyo y la magnificencia de Mecenas para que ellos pudieran dedicarse a las letras. Dionisio de Halicarnaso, que sabe reconocer la

⁵³ Cfr. Bonner (1969), p.5.

magnificencia y poderío de Roma, con toda seguridad habría reconocido en cualquiera de sus muchos escritos el apoyo de un nuevo mecenas. Como dato probatorio de que no estuvo asignado a una gran casa tenemos el caso de su obra más extensa, la *Historia primitiva de Roma*, que aparece sin dedicatoria. Efectivamente, en I,VI,5 de esa obra el autor nos dice:

“En cuanto a mí, no desvié esta obra a favor de la adulación, sino a favor de la verdad y atendiendo lo justo, a lo cual es necesario que apunte toda Historia. En primer lugar, (mi intención es) mostrar mis propósitos, porque es de provecho para todos los hombres amigos de contemplar las obras grandes y hermosas. A continuación, en lo que me sea posible, mostraré a la ciudad mi agradecimiento, al recordar la educación y las otras bondades de las cuales disfruté al residir en ella.”⁵⁴

Dionisio de Halicarnaso no declaró abiertamente su inclinación por algún tipo de gobierno en Roma. En efecto, ¿cómo iba a manifestarse libremente un griego que, al momento de culminar la *Historia primitiva de Roma*, seguramente no tenía derechos de ciudadanía? Cabe aclarar que, a pesar de esto último, Dionisio se permite hacer una serie de elogios a Augusto y a la clase gobernante, lo cual no debe interpretarse como la aceptación de la monarquía

⁵⁴ *Hist prim. de Rom.* I,VI,5: ἐμοὶ δὲ, ὅς οὐχὶ κολακείας χάριν ἐπὶ ταύτην ἀπέκλινα τὴν πραγματείαν, ἀλλὰ τῆς ἀληθείας καὶ τοῦ δικαίου προνοούμενος, ὧν δεῖ στοχάζεσθαι πᾶσαν ἱστορίαν, πρῶτον μὲν ἐπιδείξασθαι τὴν ἑαυτοῦ διάνοιαν, ὅτι χρηστὴ πρὸς ἅπαντας [ἀνθρώπους] ἐστὶ τοὺς ἀγαθοὺς καὶ φιλοθεώρους τῶν καλῶν ἔργων καὶ μεγάλων· ἔπειτα χαριστηρίους ἀμοιβάς, ἃς ἐμοὶ δόναμις ἦν, ἀποδοῦναι τῇ πόλει, παιδείας τε μεμνημένῳ καὶ τῶν ἄλλων ἀγαθῶν ὅσων ἀπέλαυσα διατρίψας ἐν αὐτῇ.

imperante en su época sino como un intento por acercarse a la clase romana culta. Esto último lo podemos apreciar en el prólogo titulado *De oratoribus antiquis*, donde el crítico reconoce a los que gobiernan con la virtud y administran el Estado con la mayor autoridad, como hombres cultos y excelentes en la toma de decisiones. Los hombres cultos y excelentes, pues, tienen el poder político y económico y Dionisio de Halicarnaso aspira acercárseles y agradecerles, como atinadamente sostiene Bowersock, cuando dice que la *Historia primitiva de Roma* de Dionisio, así como la *Historia* y la *Geografía* de Estrabón fueron escritas para las altas esferas romanas⁵⁵.

⁵⁵ Cfr. Bowersock, G.W. (1965), p. 132.

Capítulo segundo:

El prólogo a *Los oradores antiguos*.

LA CONTROVERSIA ATICISMO CONTRA ASIANISMO

Antes de abordar este apartado es conveniente explicar los motivos por los que he incluido en mi tesis el prólogo titulado *De oratoribus antiquis*:

1. Primero, porque Dionisio informa ahí los motivos que lo impulsaron a escribir su primera trilogía, en la que aparece, en primer lugar, el *De Lysia*, que es el escrito en torno al cual gira un buen número de los apartados de este trabajo.

2. En segundo lugar, porque en el *De oratoribus antiquis* se da a conocer la rivalidad existente entre las dos principales corrientes de la retórica en el siglo I a.C. y la preferencia de Dionisio de Halicarnaso por una de ellas: el aticismo⁵⁶.

3. Porque es uno de los pocos documentos (el otro es la *Historia primitiva de Roma*) en el que nuestro autor da a conocer su filiación política, si bien es cierto que lo hace en una forma muy limitada, seguramente por su condición de extranjero en Roma.

El prólogo que lleva por título *De oratoribus antiquis* fue escrito por Dionisio para explicar las causas por las que produjo un ensayo sobre seis oradores griegos de la época clásica que personalmente considera los más destacados: Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Hipérides y Esquines. El crítico evidentemente dejó inconclusa la obra, pues de los seis sólo los tres primeros, Lisias, Isócrates e Iseo, fueron trabajados íntegramente. En la primera trilogía, que en adelante llamaré así y que comprende los estudios sobre

⁵⁶ La rivalidad entre estas dos escuelas oratorias también se encuentra documentada, entre otros autores, por Cicerón, (vid. infra pp. 39-40), Quintiliano, (p. 41), Cecilio de Calcacte, Estrabón y Séneca.

Lisias, Isócrates e Iseo, se advierte cierta regularidad, pues comienzan con una biografía, con las cualidades de cada uno de los oradores, así como la comparación entre ellos a partir del denominado sistema de virtudes o cualidades oratorias. Esta regularidad se desvanece en el *De Demosthene*, pues la biografía de Demóstenes, que debía formar parte de una segunda trilogía, no aparece en el ensayo que el crítico dedica a ese orador, aunque es probable que se haya perdido, puesto que la obra aparece mutilada en sus inicios. Pero lo más notable es que en el tratado no se toca el tema de las virtudes de la expresión, sino que aquí, Dionisio compara a Demóstenes con los representantes más destacados de los estilos austero, suave y medio. Además, no hay rastros de que Dionisio haya intentado ensayar a Hipérides y Esquines, pues en sus escritos posteriores no hace referencia a ninguno de ellos, y vaya que él habla en sus obras no sólo de las que ha trabajado, sino también de aquellas que está emprendiendo o de la que ha dejado en el tintero para abordar otra⁵⁷.

A lo largo del prólogo también se encuentra el tema de la conocida controversia entre el aticismo y el asianismo y el resurgimiento del primero como modelo oratorio. Antes de abordar ese tema, será conveniente trazar una breve semblanza de las tres tendencias oratorias que confluyeron en la controversia aticismo contra asianismo:

A fines del siglo IV a.C. Esquines, al elegir la isla de Rodas como lugar de exilio, contribuyó en buena medida a

⁵⁷ En el *De Dinarcho* 1,1, por ejemplo, dice que en el *De oratoribus antiquis* no ha tratado a ese orador porque no fue creador de algún estilo personal; en la *Epist. ad Pomp.* 2,1, con algunas variantes, reproduce lo que declaró acerca del estilo de Platón en el *De Demosthene* 5-7; en el *De Tuc.* 1,1, declara que, en el tratado *De la imitación*, ha hecho un recuento de los poetas y escritores que considera más destacados; en 1,25-28 de la misma obra dice que ha dejado pendiente el tratado *De Demosthene* para tratar al historiador Tucídides.

alentar el estudio y la práctica de una oratoria que presentaba características tanto del asianismo como del aticismo. La causa de esa mezcla, dice Quintiliano⁵⁸, se encontraba en el carácter de la nación, pero también en el de su creador. Es por ello que el género rodio no es conciso como el aticismo ni exuberante como el asianismo. Quintiliano dice también que al bello sabor ático se mezcló un sabor extranjero, de tal modo que los practicantes del género rodio:

“Por eso son dúctiles y suaves, no sin autoridad con todo, sino que son más parecidos a esos tranquilos estanques que a las fuentes cristalinas y a los turbios torrentes”⁵⁹

Para fines del siglo II a.C. se establece en Rodas la escuela de gramática de Dionisio Tracio. En esta época los maestros del género rodio, adquieren tal prestigio que Panecio, un destacado orador entre ellos, imparte clases tanto en Roma como en Atenas. Molón por su parte pronuncia en el 87 a.C. un discurso ante el senado romano. Este orador y maestro de oratoria es más conocido por haber dado clases de oratoria a Cicerón. De Molón es preciso anotar que no estaba de acuerdo con un género oratorio exuberante y, en consecuencia, promovía el estudio de los oradores áticos. Los militantes del género rodio no parecen haber estado en pugna contra los aticistas, pues se instruían con los modelos áticos. En efecto, Dionisio dice que los oradores rodios Artamenes, Aristocles, Filagro y Molón imitaban el estilo de Hipérides:

“Y de igual modo los que imitan a Hipérides”⁶⁰

⁵⁸ Vid. *Inst. Orat.* XII,10,18.

⁵⁹ Quint. *Inst. Orat.* XII,10,19: Lenti ergo quidam ac remissi, non sine pondere tamen, neque fontibus puris neque torrentibus turbidis, sed lenibus stagnis similes habentur

⁶⁰ *De Dinarcho* 8,3: ὡς πέρ γε καὶ ἐπὶ τῶν ῥητόρων οἱ μὲν Ὑπερείδην μιμούμενοι.”

Pero a la par de la afirmación viene adjunta una crítica en el sentido de que los cuatro oradores rodios, incluyendo a Molón, resultaban áridos, pues fallaban en su esfuerzo por imitar la gracia y la fuerza del original.

A pesar de la invectiva, los militantes del género rodio no parece que hayan contestado a la declaración del de Halicarnaso, tal vez porque, en la época en que Dionisio les hizo esa crítica, había tomado fuerza otro género oratorio: el asianismo.

En cuanto al asianismo, tanto Norden⁶¹ como Willamowitz⁶² ven una continuidad entre este estilo oratorio y la antigua sofística de Gorgias, Hippias y Alcidas. La oratoria asiana es heredera de la cadencia en la prosa, de la metáfora, la hipérbole y del uso de palabras raras o extranjeras, que habían sido muy utilizadas por Gorgias de Leontini⁶³. Al igual que éste último, el asianismo fincaba su método de enseñanza en la práctica de la oratoria y en los ejercicios declamatorios, y era evidente que el estilo oratorio propuesto y practicado por el maestro debía ser adoptado por el alumno.

Ahora bien, el aticismo surgió como una respuesta a la reforma moral, pero también literaria, promovida por Augusto. El aticismo es así una corriente, una creación *ad hoc* (véase el caso de algunas propuestas de estilos literarios contemporáneos) que se opuso a los exitosos maestros de oratoria de Caria, Frigia y Misia. La contrapropuesta del

⁶¹ Cfr. Norden, E. *La prosa d'arte antica*. Salerno Editrice, Roma, 1986, pp. 151-152. (Ed. original en Leipzig, 1898).

⁶² Cfr. Willamowitz-Moellendorf U. "Asianismus und aticismus". En *Rhetorika schriften zur Aristotelischen und hellenistischen rhetorik*. Hildesheim. Georg Olms, (1968), pp. 351-405. (El artículo original se publicó en *Hermes*, 35 (1900), pp. 1-52).

⁶³ Dionisio de Halicarnaso, en *De oratoribus antiquis* 3,3-4, hace un recuento de las características del estilo de Gorgias.

aticismo en la época de Dionisio de Halicarnaso se basaba en imitar a uno o más modelos seleccionados previamente por el maestro. La imitación se lograría de manera natural, con un estudio prolongado y mediante el acercamiento y la familiaridad con el autor⁶⁴. Pero sobre todo se intentaba no copiar servilmente los rasgos más característicos de los oradores clásicos de Grecia. Apolodoro de Pérgamo fue el impulsor de esta teoría, que con el paso del tiempo se convertiría en una escuela a la que se sumaron muchos adeptos, entre ellos Dionisio de Halicarnaso. La elección de los modelos a imitar recaía entonces en los profesores de retórica. Cecilio de Caleacte, por ejemplo, propone su *canon* de diez oradores áticos, en tanto que Dionisio propone y argumenta por qué deben ser imitados Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Hipérides y Esquines.⁶⁵

Veamos el registro que hace Dionisio de Halicarnaso de la confrontación aticismo contra asianismo:

Al inicio del prólogo que lleva por título *De oratoribus antiquis*, Dionisio se congratula con Ameo pues, en esos momentos, es favorable la elaboración de discursos que tienen que ver con las cosas de la ciudad. Por ello es justo darle gracias a la época en que viven, es decir, la época de Augusto. A continuación el crítico aborda el tema que realmente le interesa y que probablemente sea el eje en torno al cual se mueve la mayoría de sus escritos: la rivalidad, la lucha por la hegemonía en el ámbito literario que se suscitó

⁶⁴ *De Dinarcho* 7,26-31: ὡς δὲ καθόλου εἰπεῖν, δύο τρόπους τῆς διαφορᾶς ὡς πρὸς τὰ ἀρχαῖα μιμήσεως εὑροί τις ἄν: ὧν ὁ μὲν φυσικός τέ ἐστι καὶ ἐκ πολλῆς κατηχήσεως καὶ συντροφίας λαμβανόμενος, ὁ δὲ τοῦτο προσεχῆς ἐκ τῶν τῆς τέχνης παραγγελμάτων. Y así, en general se encontrarían distintas formas de imitación según los antiguos: una natural, adquirida con mucha instrucción y criada con el familiar; la otra, próxima a ésta, sigue los preceptos del arte.

⁶⁵ Cfr. *De Isaeo* 19,1-4, 20,1-7 y *De Dinarcho* 1,1.

entre dos tendencias de la oratoria: el aticismo y el asianismo.

Dionisio habla de una retórica antigua, amante de la sabiduría, que fue injuriada y padeció males terribles, que fue depuesta de manera injusta por una retórica advenediza, venida de los antros de Asia, de Misia, de Frigia, o de Caria. Ésta, que carece de sensatez y educación, despojó de sus bienes a la otra, como una concubina insensata que priva de sus bienes a la esposa libre y prudente, imposibilitada de señorear sobre sus bienes. Según Dionisio, ese despojo se llevó a cabo "recientemente ayer"⁶⁶, apenas ayer. Al inicio del prólogo, el autor también dice:

"...empezando <el estilo ático> a expirar y a extinguirse poco a poco desde la muerte de Alejandro de Macedonia. Y en nuestra época poco ha faltado para que sea borrada."⁶⁷

Los dos datos aportados por Dionisio nos dicen que, ya desde la muerte de Alejandro de Macedonia, el gusto por la oratoria ática empezaba a decaer. El crítico no dice la causa de la falta de interés por los escritores áticos, pero la respuesta se encuentra, por una parte, en la atención que el estilo rodio empezó a provocar a fines del siglo II a.C. Llegó un momento en que la oratoria de la isla de Rodas tuvo más prestigio que cualquier otro estilo y ese hecho contribuyó seguramente a la falta de interés por el aticismo. Por otra parte, el estilo asiático, de cuya continuidad ya se ha

⁶⁶ Cfr. *De oratoribus antiquis* 1,7: ἡ δὲ ἐκ τινῶν βαρᾶθρων τῆς Ἀσίας ἐχθὲς καὶ πρόφην ἀφικομένη. La que ha llegado apenas ayer de algunos bárbaros de Asia.

⁶⁷ Cfr. *De oratoribus antiquis*, 1,2: ...ἀρξάμενη μὲν ἀπὸ τῆς Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνοιο τελευτῆς ἐκπνεῖν καὶ μαραίνεσθαι κατ' ὀλίγον, ἐπὶ δὲ τῆς καθ' ἡμᾶς ἡλικίας μικροῦ δεήσασα εἰς τέλος ἠφανίσθαι.

hablado⁶⁸, cobra fuerza, de tal modo que a mediados del siglo I a.C. se impone en el gusto de un buen número de estudiosos de la oratoria griega en Roma, haciendo a un lado la inclinación por los otros dos estilos oratorios.

Stephen Usher⁶⁹ habla de una inconsistencia parcial en dos declaraciones de Dionisio. La primera tiene que ver con el momento en que la oratoria ática empieza a declinar como estilo oratorio; la segunda, cuando el asianismo empieza imponerse en el gusto de la época. La inconsistencia ha sido disimulada por medio de "La personificación y el lenguaje lleno de colorido de este pasaje sumamente elaborado"⁷⁰. La personificación de que ha hecho uso Dionisio, ha consistido en animar, en comparar al estilo ático con una esposa prudente y al estilo asiano con una concubina que ha privado a la primera de sus bienes. Es decir, el estilo asiano se ha impuesto en el gusto oratorio de la época. Pero por medio de ese recurso literario Dionisio ha tratado de desvanecer un hecho importante para nosotros: cuándo empezó a suscitarse la lucha de uno y otro estilo por el predominio en la oratoria y cuándo el asianismo se impuso como estilo oratorio frente al aticismo. Stephen Usher considera que Dionisio, acertadamente, adjudica la muerte de Alejandro como punto de partida de la declinación del aticismo⁷¹, pero que se ha dejado llevar por su deseo de dramatización cuando dice que

⁶⁸ Vid. supra p. 35.

⁶⁹ Usher, S. (1974), t. I, p. 6, nota 1.

⁷⁰ Id. p. 6, nota 1: The personification and the colorful language of this highly wrought passage. El lenguaje lleno de colorido consiste en calificar a la concubina (el asianismo) de mal educada, de desvergüenza teatral, insensata, inculta, en tanto que el estilo ático es personificado en una esposa libre, prudente e instruida.

⁷¹ A partir de la muerte de Alejandro de Macedonia no sólo empezó a declinar el aticismo, sino también la oratoria en Grecia. Y es que el discurso deliberativo difícilmente tendría cabida en los gobiernos autócratas que sucedieron a la muerte de Alejandro.

la oratoria asiana arribó “apenas ayer” y que, en consecuencia, ha dejado una vía abierta a la interpretación, acorde con los hechos históricos, es decir, que la controversia aticismo contra asianismo se ha prolongado hasta los días de Dionisio.

Ya que ni Dionisio ni Stephen Usher nos han dado la respuesta acerca del momento en que aparece el asianismo y cuándo se impone como estilo oratorio, indagaremos primero cuáles eran sus características, en qué época hace su aparición y en qué residía su éxito. Veamos a algunos autores que dan cuenta de ello:

Cicerón, en *El orador*, sin mediar explicación alguna acerca de cómo y cuándo hizo su aparición este estilo oratorio escribió:

“Por lo tanto, ¿de qué modo sería escuchado un frigio o un misio en Atenas cuando hasta Demóstenes era atacado como empalagoso? Cuando hubiera empezado a cantar con voz quebrada y penetrante al modo asiático ¿quién lo soportaría o más bien, quién no ordenaría retirarlo?⁷²

Cicerón ha tomado partido, pues considera que si Demóstenes era atacado por empalagoso, ¿cómo no lo sería un misio o un frigio a causa de sus ululantes gemidos? Para Cicerón, entonces, una de las características de la oratoria asiana era expresarse “...inclinata ululantique voce.” Unas cuantas líneas arriba dice también que en las regiones de

⁷² Cicerón, *Orator*, VIII, 27: Quonam igitur modo audiretur Mysus et Fryx Athenis, cum etiam Demosthenes exagiretur ut putridus? Cum vero inclinata ululantique voce more Asianico canere coepisset, quis eum ferret aut potius quis non iuberet auferri? La traducción directa para putridus es maloliente, fétido o echado a perder. El verbo, del que proviene el participio, indica que algo huele excesivamente.

Caria, Frigia y Misia se hizo uso de un género de dicción abundante y adiposo⁷³. No sabemos cuándo exactamente hizo su aparición el asianismo, pero sí qué características tenía, o por lo menos algunas. Plutarco, además de los datos ya mencionados por Cicerón, dice que Antonio adoptó el estilo asiático porque era el que más se ajustaba a su personalidad jactanciosa, arrogante, llena de arrogancia fútil y de ambición caprichosa⁷⁴. En fin, las características más notorias del asianismo son: el uso de una voz quebrada y penetrante, dicción abundante y adiposa o hinchada, la jactancia y la arrogancia⁷⁵. Regresando con Cicerón, encontramos que muere en el año 43 a.C. y no proporciona datos que permitan saber si a lo largo de su vida la oratoria frigia o caria se impuso a la ática. Por ello deberíamos pensar que fue después de la muerte del arpinate que la musa asiática empezó a desplazar a la ática en el gusto de los oradores. Sin embargo, hay un dato por demás interesante en la *Vida de Antonio*, de Plutarco, el biógrafo nos dice en los primeros párrafos de esa obra, que el asianismo o estilo asiático era el que más florecía en la época de Antonio y que éste mismo adoptó ese estilo oratorio. Marco Antonio vivió del año 83 al

⁷³ Cfr. Cicerón *Orator*, VIII,25: Itaque Caria et Phrygia et Mysia, quod minime politae minimique elegans sunt, ascuerunt aptum suis auribus opimum quoddam et tamquam adipale dictionis genus. Y así (las ciudades de) Caria, Frigia y Misia, porque son mínimamente pulidas y elegantes, adoptaron un género de expresión apto a sus orejas abundante y adiposo.

⁷⁴ Cfr. Plutarco, *Vida de Antonio ad. init.*: ἐχρήτο δὲ τῷ καλουμένῳ μὲν Ἀσιανῶ ζήλῳ τῶν λόγων, ἀνθοῦντι μάλιστα κατ' ἐκείνον τὸν χρόνον, ἔχοντι δὲ πολλὴν ὁμοιότητα πρὸς τὸν βίον αὐτοῦ, κομπώδη καὶ φρυαγματίαν ὄντα καὶ κενοῦ γαυριάματος καὶ φιλοτιμίας ἀνωμάλου μεστόν.: Hizo uso del llamado fervor asiático de los discursos, que florecía principalmente en aquel tiempo y que tenía mucha semejanza con la vida de aquél: jactancioso, arrogante, lleno de orgullo vano y ambición caprichosa.

⁷⁵ Es claro que Antonio y el asianismo compartían algunos adjetivos. Tal es el caso de lo hinchado y lo hueco, la vana arrogancia, la presunción, así como lo empalagoso. Plutarco, en la vida de Antonio, dice que Antonio tenía un aire jactancioso y decía y hacía bufonadas.

30 a.C. y por estos datos deduzco que el florecimiento del asianismo al que hace referencia Plutarco se haya llevado a cabo alrededor del año sesenta a.C., cuando Antonio tendría unos veintitrés años y ya habría decidido inclinarse por un estilo oratorio.

Quintiliano, el maestro de oratoria en Roma, está lejos de proporcionarnos fechas precisas acerca del momento de la aparición del asianismo, pero nos proporciona algunos datos que atestiguan el conflicto entre los dos estilos oratorios:

“Y ciertamente fue antigua aquella división entre los aticistas y los asianistas.”⁷⁶

Séneca constata la rivalidad entre ambos estilos oratorios cuando nos habla de cierto Cratón que asistía con frecuencia a la casa de Augusto y era un:

“...militante del asianismo, que llevaba la guerra a todos los aticistas.”⁷⁷

Tomando en cuenta el conjunto de datos ya citados, será necesario corregir a Dionisio de Halicarnaso y decir que el asianismo, en efecto, habría llegado recientemente a Roma a desplazar al estilo ático como moda oratoria, pero que ya se encontraba presente por lo menos desde el siglo III a. C. y que el estilo ático, en efecto, había empezado a declinar desde la muerte de Alejandro de Macedonia. Tal parece que Cicerón presencié el florecimiento del asianismo, pero no el momento en que empezó a apoderarse del sitio de la musa ática. Dionisio de Halicarnaso sí fue testigo del hecho. Y ante tal suceso su reacción no podía ser más acre, como podemos

⁷⁶ Quintiliano, *Inst. orat.* 12,10,16: “Et antiqua quidem illa diuisio inter Atticos atque Asianos fuit.”

⁷⁷ Séneca. *Controv.* X,5,21 : ...professus asianus qui bellum cum omnibus atticis gerebat.

ver a lo largo del párrafo primero del prólogo al *De oratoribus antiquis*, donde habla de la retórica asiana como:

“...intolerable, de teatral desvergüenza, mal educada, que no participa de la filosofía ni de ninguna otra educación liberal.”⁷⁸

En el mismo párrafo Dionisio dice que la musa asiana es como una concubina insensata (...εταίρα δέ τις άφρων...), que ha llegado recientemente de algún báratro de Asia, algún mal de Misia, de Frigia o de Caria: (η δέ εκ τωνων βαράθρων τής 'Ασίας εχθές και πρόην άφικομένη, Μυση ή Φρυγία τις ή Καρικόν τι κακόν.), inculta (η άμαθής), insensata (η μαινομένη), necia (η άνόητος). No cabe duda que el entusiasmo de Dionisio de Halicarnaso lo ha llevado a animar al asianismo con la figura de una concubina, una usurpadora que con teatral desvergüenza, haciendo uso de los términos del crítico, ha intentado quitarle su sitio a la musa ática, la esposa libre y prudente que sólo observa cómo la amante señorea sobre sus antiguas posesiones.

Todo parece indicar que las palabras que utiliza Dionisio de Halicarnaso, al referirse al asianismo como una amante insensata, quieren hallar eco en la reforma moral promovida por Augusto. En ese sentido el aticismo, la esposa prudente, sensata y culta tiene el derecho a retomar el sitio que, dice el de Halicarnaso, justamente le corresponde.

Pero el mismo Dionisio tuvo oportunidad de ver cómo la musa ática, resurgiendo de sus cenizas cual ave fénix, vio restituida su antigua gloria. ¿Quiénes fueron los autores de ese cambio?; ¿quiénes son los responsables de que el gusto

⁷⁸ Cfr. *De oratoribus antiquis*, 1,3: «άφόρητος άναιδεία θεατρική και άνάγωγος και ούτε φιλοσοφίας ούτε άλλου παιδεύματος οδδενός μετειληφούια ελευθερίου...

por el estilo ático se imponga sobre el asianismo? Dionisio duda por un momento. No sabe si el resurgimiento se debe:

“Ya por algún mandato de los dioses, ya por el curso natural que ha vuelto al antiguo orden, ya por un impulso humano que conduce a la multitud a las mismas cosas.”⁷⁹

Después de cuestionarse, Dionisio de Halicarnaso llega a una conclusión:

“...Roma, que impera sobre todo y obliga a todas las ciudades a volver los ojos hacia ella.”⁸⁰

En efecto, para el crítico, la ciudad de Roma ha sido la encargada de impulsar el aticismo y, en particular, el triunfo aticista lo han llevado a cabo los que gobiernan y administran el bien común, hombres, dice Dionisio, cultos y nobles, que están presentes en la toma de decisiones (εβπαίδευτοι πάνυ καὶ γενναῖοι τὰς κρίσεις γινόμενοι)⁸¹.

Es decir, ha sido una decisión política la que ha impulsado el resurgimiento del gusto por los escritores áticos, los que, por otra parte, se empiezan a estudiar con renovado esfuerzo, a tal grado que, hasta el momento en que se ha redactado el prólogo a los oradores antiguos, la ciudad de Roma y su imperio han vuelto los ojos hacia los clásicos de Grecia y algunas ciudades asiáticas han emprendido su estudio, excepto unas cuantas que, escribe Dionisio, están sin remedio. Todo esto quiere decir que Augusto no sólo dirigía la política de Roma con mano dura y pretendía reformar la moral de un pueblo, también influyó en las Letras y en la

⁷⁹ *De oratoribus antiquis*, 2,2: ...εἴτε θεῶν τινος ἄρξαντος εἴτε φυσικῆς περιόδου τὴν ἀρχαίαν τάξιν ἀνακυκλοῦσης εἴτε ἀνθρωπίνης ὁρμῆς ἐπὶ τὰ ὅμοια πολλοὺς ἀγοῦσης...

⁸⁰ *De oratoribus antiquis*, 3,1: ἢ πάντων κρατοῦσα Ῥώμη πρὸς ἑαυτὴν ἀναγκάζουσα τὰς ὅλας πόλεις ἀποβλέπειν.

⁸¹ *De oratoribus antiquis*, 3,1.

oratoria, porque los que “gobiernan y administran el bien común” se inclinaron por un estilo oratorio que, como había dicho Dionisio de Halicarnaso, había empezado a declinar desde la época de Alejandro de Macedonia. La simpatía de Dionisio por la reforma oficial de Augusto se explica al saber que el César fue alumno de Apolodoro de Pérgamo, el impulsor de la teoría del modelo imitativo que también adoptó nuestro crítico.

Maria Tanja Luzzatto⁸² señala justamente que el largo debate entre asianismo y aticismo fue resuelto de manera oficial cuando el Estado romano, a manera de reconocimiento del modelo educativo propuesto por los aticistas, otorgó a Quintiliano la primera cátedra de retórica latina en Roma.

⁸² Cfr. Luzzato, M. T. (1988), p. 239.

ASPECTOS POLÍTICOS EN EL *DE ORATORIBUS*
ANTIQUIS

En el prólogo titulado *De oratoribus antiquis* Dionisio de Halicarnaso hace mención de los dos elementos que intervinieron en el impulso del aticismo:

“Y creo que la causa y principio de tal cambio fue Roma que impera sobre todo y obliga a todas las ciudades a volver los ojos hacia ella, y los que la gobiernan conforme a la virtud y administran el bien común sobre la base de la excelencia: ellos son muy bien educados y nobles por sus decisiones.”⁸³

A los ojos de Dionisio de Halicarnaso, la reforma aticista fue llevada a cabo por Roma y por la clase senatorial. Al mismo tiempo, el crítico hace un elogio a la forma de gobierno imperante en Roma. Es un halago, sí, pero muy matizado, porque Dionisio utiliza la palabra *δυναστεύοντες*, cuando en realidad es una sola persona la que detenta el poder en Roma, es decir Augusto. Pero, ¿por qué razón se utiliza el plural en vez del singular? Silvana Cagnazzi⁸⁴ advierte la gran discreción con que nuestro crítico literario elogia al que considera el verdadero promotor del triunfo del aticismo sobre el asianismo. En forma acertada la autora nos dice que había “...una precisa voluntad política di Augusto

⁸³ *De oratoribus antiquis*, 3,1: αἰτία δ' οἶμαι καὶ ἀρχὴ τῆς τοσαύτης μεταβολῆς ἐγένετο ἡ πάντων κρατοῦσα Ῥώμη πρὸς ἑαυτὴν ἀναγκάζουσα τὰς ὅλας πόλεις ἀποβλέπειν καὶ ταύτης δὲ αὐτῆς οἱ δυναστεύοντες κατ' ἀρετὴν καὶ ἀπὸ τοῦ κρατίστου τὰ κοινὰ διοικοῦντες, ἐβπαίδευτοι πάνυ καὶ γενναῖοι τὰς κρίσεις γενόμενοι.

⁸⁴ Cfr. Cagnazzi, S. “Politica e retorica nel preambolo del ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΑΡΧΑΙΩΝ ΠΗΤΟΡΩΝ, di Dionigi di Alicarnaso”, en *Rivista di Filologia di Istruzione Classica*, 109 (1981), pp. 52-59.

mirante a minimizzare agli occhi dell'opinione pubblica e piú esattamente agli occhi della vecchia classe dirigente repubblicana il suo potere assoluto"⁸⁵. Dionisio de Halicarnaso advirtió el deseo de Augusto, pero también fue extremadamente sensible a la pérdida de poder de los antiguos republicanos, y en consecuencia utiliza el plural para designar a los promotores del gusto por el aticismo. Y es que todo parece indicar que el heredero de Julio César se esforzaba por no hacer evidente su amplio poder político, al grado que incluso retiró de su cargo a un buen número de senadores que se esforzaban por adularlo.⁸⁶

Silvana Cagnazzi dice que Dionisio pasa del elogio político al literario porque el crítico utiliza los adjetivos *εὐπαίδευτοι* y *γενναῖοι* para los que gobiernan en Roma, pero particularmente para Augusto, ya que este último fue discípulo del rétor aticista Apolodoro de Pérgamo⁸⁷. En

⁸⁵ Cagnazzi, S. (1981), p. 53.

⁸⁶ En efecto, Dión Casio en su *Historia de Roma*, 54, 13, 1, dice que Augusto: *πράξας δὲ ταῦτα τὸ βουλευτικὸν ἐξήτασε: πολλοὶ τε γὰρ καὶ ὡς ἐδόκειν αὐτῷ εἶναι (πλήθει δὲ οὐδὲν ὑγιᾶς ἐνεώρα) καὶ διὰ μίσους οὐχ ὅτι τοὺς κακίᾳ τινὶ ἐπιρρήτους, ἀλλὰ καὶ τοὺς κολακείᾳ ἐκφανεῖς ἐποιεῖτο*. Una vez que hizo eso examinó al senado, pues le parecía que eran muchos (y nada sano veía en la multitud). Y lo hacía por odio no sólo a los que eran infames por alguna maldad, sino también a los que mostraban claramente su adulación.

⁸⁷ En opinión de Maria Tanja Luzzatto, op. cit. pp., 240-241, Apolodoro de Pérgamo se caracterizaba por la rigidez de su sistema retórico, en consecuencia, no había afinidad alguna entre el aticismo y el sistema retórico de Apolodoro. Sin embargo, Silvana Cagnazzi (op. cit. pp. 54-55) dice que Augusto, discípulo del rétor aticista Apolodoro de Pérgamo era un "aticista convencido". Como prueba de su declaración, Cagnazzi aporta un fragmento de Augusto dirigido a Antonio en el cual le manifestó su rechazo por los aticistas tucídideos como Annio Cimbro, por el estilo arcaizante de Salustio y por los oradores asianistas. Además, prosigue Cagnazzi, el juicio de Suetonio, acerca del estilo adoptado por Augusto confirma el aticismo del *Princeps*: "Genus eloquendi secutus est elegans et temperatum, vitatis sententiarum ineptiis atque concinnitate et "reconditorum verborum" ut ipse dicit "fetoribus". Como están las cosas, la balanza se inclina a favor de Cagnazzi, pues salvo por el rechazo al aticismo con las tendencias del estilo de Tucídides, no hay documento alguno en el cual Augusto se haya mostrado intolerante con el aticismo. Además. Como ya hemos declarado (vid. p. 44), el Estado romano de

consecuencia, la influencia que el maestro tuvo sobre el alumno fue suficiente para que Augusto aceptara con más benevolencia a una tendencia literaria sobre la otra. Es verdad que hay un dejo de adulación no solamente para Augusto, sino también para las clases cultas y de noble origen que compartieron un mismo deseo: impulsar las letras. Ahora bien, si tomamos al pie de la letra la declaración del de Halicarnaso, la decisión de favorecer al aticismo fue tomada por Roma, encarnada en Augusto, que obliga a todas las ciudades a volver los ojos hacia ella ('Ρώμη πρὸς εαυτὴν ἀναγκάζουσα τὰς ὅλας πόλεις ἀποβλέπειν.), y por su clase dirigente, o sea, los *vires patriciae gentis*, los δυναστεύοντες, es decir, los que ejercen el poder, los διοικοῦντες, entiéndase, los que administran las cosas comunes, el Estado, los ἐπαίδευτοι, los cultos, los bien educados, los γενναῖοι, los nobles. Sabemos bien que en Roma el poder político, económico y militar estaba en manos de los descendientes de quienes fundaron la ciudad de las siete colinas. Los detentores del poder poseían (en varios países actualmente también sucede lo mismo) la capacidad de pagar la mejor educación formal, para ellos mismos y para sus hijos. En consecuencia, los *vires patriciae gentis* también eran poseedores del conocimiento proporcionado por la educación. Y es así como debemos entender a quién está dirigido el elogio de Dionisio de Halicarnaso: a los patricios romanos, entre los cuales figura Cayo Julio César Octavio Augusto.

Al final del párrafo tres del prólogo al *De oratoribus antiquis*, Dionisio de Halicarnaso dice que no le sorprende

manera oficial alentó el gusto por el aticismo al otorgar a Quintiliano la primera cátedra de retórica latina con cargo al erario de Roma.

que un cambio tan importante como la preponderancia del aticismo sobre el asianismo se haya llevado a cabo en tan corto tiempo, sino más bien que el gusto que aún perdura por los discursos de estilo asiático se prolongue más allá de una generación. Aquí Silvana Cagnazzi tiene otra interpretación: la rivalidad que por mucho tiempo sostuvieron Octaviano y Antonio. Estos dos romanos combatieron juntos en el 42 a.C. contra los republicanos Casio y Bruto, pero en el 31 a.C. se enfrentaron el uno contra el otro por la posesión del imperio. En realidad es difícil pensar que Dionisio esté aludiendo a la asociación con Antonio y a su posterior alejamiento, porque el fragmento que menciona Cagnazzi forma parte de un período oracional un poco más extenso que dice:

“Por eso, por una parte, nuestros contemporáneos escriben muchas obras históricas dignas de envidia, y por otra, salen a la luz muchos discursos civiles de buen gusto, de filosofía y tratados nada desdeñables, ¡por Zeus! Y han llegado lejos y llegarán muchos otros trabajos hermosos, hechos con mucho cuidado tanto por los romanos como por los griegos, según parece. No me admiraría que un cambio tan importante se haya llevado a cabo en este corto tiempo, sino que ese celo por los discursos insensatos se extendiera más allá de una generación. Pues lo que ha sido reducido del todo a lo mínimo, es fácil que en poco tiempo sea nada.”⁸⁸

⁸⁸ Cfr. *De oratoribus antiquis*, 3,2 a 3,3: τοιγάρτοι πολλαὶ μὲν ἱστορίαι σπουδῆς ἀξίαι γράφονται τοῖς νῦν, πολλοὶ δὲ λόγοι πολιτικοὶ χαρίεντες ἐκφέρονται φιλόσοφοι τε συντάξεις οὐ μὰ Δία ἐγκαταφρόνητοι ἄλλαι τε πολλαὶ καὶ καλὰ πραγματεῖαι καὶ Ῥωμαίοις καὶ Ἑλλήσιν εὐ μάλα διεσπουδασμένοι προεληλύθασιν τε

En este párrafo nuestro crítico más bien dice que, en su época, ya se están escribiendo trabajos históricos, discursos civiles, tratados filosóficos y gramáticas (συντάξεις) nada desdeñables, y que un buen número de obras elaboradas tanto por los griegos como por los romanos han obtenido fama (han llegado lejos) y otras seguramente la habrán de obtener. Por lo anterior, al crítico no le admiraría que un cambio tan importante, el gusto por las obras inspiradas en los escritores áticos, se haya llevado en un tiempo tan corto, sino que el gusto por los discursos insensatos, es decir los de corte asiático, perdure más allá de una generación.

El prólogo a los oradores antiguos sin duda presenta un elogio a Augusto y a la clase senatorial romana. Pero hasta cierto punto eso es algo normal, pues sería insensato pensar que Dionisio hiciera un elogio de aquellos que no ocupan el poder, es decir los enemigos del César. Esto no quiere decir que Dionisio forzosamente sea partidario del imperio de Augusto, pues en *La Historia primitiva de Roma* se encuentra una clara alusión a las preferencias políticas del rétor de Halicarnaso. Efectivamente, Dionisio se declara partidario de un gobierno republicano cuando dice:

“Esta era una costumbre helena para los reyes, tanto los que hubieran accedido al poder por herencia paterna como los que el pueblo hubiera establecido soberanos: que tuvieran un consejo de los mejores ciudadanos, como atestiguan Homero y los más antiguos poetas. Y los poderes de los antiguos reyes no eran como

καὶ προελεύσονται κατὰ τὸ εἶκος, καὶ οὐκ ἂν θαυμάσαιμι τηλικαύτης μεταβολῆς ἐν τούτῳ τῷ βραχεῖ χρόνῳ γεγενημένης, εἰ μηκέτι χωρήσει προσωτέρω μιᾶς γενεᾶς ὁ ζῆλος ἐκεῖνος τῶν ἀνοήτων λόγων: τὸ γὰρ ἐκ παντός εἰς ἐλάχιστον συναχθὲν ῥάδιον ἐξ ὀλίγου μηδὲν εἶναι.

en nuestros tiempos: arrogantes y de una sola opinión.”⁸⁹

Todo parece indicar entonces, que las preferencias políticas de Dionisio de Halicarnaso apuntaban hacia un gobierno de tipo republicano⁹⁰, pues en su *Historia primitiva de Roma*⁹¹, al hacer un muy detallado recuento de las formas de gobierno que tuvieron los romanos, nos dice que, en su opinión, la organización política de Roma es la más válida. Y a continuación habla de las atribuciones que Rómulo otorgó al senado:

“A los integrantes del senado entregó tal honor y poder: decidir y dar voto acerca de todo lo que el rey propusiera y hacer prevalecer lo que pareciera a la mayoría. Trasladando esto de la constitución espartana, pues los reyes lacedemonios no tenían plenos poderes para hacer lo que quisieran.”⁹²

Tomando en cuenta las dos últimas consideraciones de Dionisio, pienso que su suavizado elogio a Augusto, indicado líneas arriba, se debe a las circunstancias de la época. El de Halicarnaso no podía declarar abiertamente su rechazo a la

⁸⁹ *Historia primitiva de Roma* 2,12: Ἑλληνικὸν δὲ ἄρα καὶ τοῦτο <τὸ> ἔθος ἦν. τοῖς γοῦν βασιλεῦσιν, ὅσοι τε πατρίους ἀρχὰς παραλάβοιεν καὶ ὅσους ἢ πληθὺς αὐτὴ καταστήσαιτο ἡγεμόνας, βουλευτήριον ἦν ἐκ τῶν κρατίστων, ὡς Ὀμηρὸς τε καὶ οἱ παλαιότατοι τῶν ποιητῶν μαρτυροῦσι: καὶ οὐχ ὥσπερ ἐν τοῖς καθ' ἡμᾶς χρόνοις ἀθάδεις καὶ μονογνώμονες ἦσαν αἱ τῶν ἀρχαίων βασιλέων δυναστεῖαι.

⁹⁰ Cfr. Vicente Bécáres Botas, op. cit., p. 10, donde también declara que Dionisio presumiblemente era partidario del “alto patriarcado tradicionalista y republicano opositor al principado de Augusto”.

⁹¹ *Historia primitiva de Roma* II, 7, 2.

⁹² *Historia primitiva de Roma* II, 14, 2: τῷ δὲ συνεδρίῳ τῆς βουλῆς τιμὴν καὶ δυναστείαν ἀνέθηκε τοιάνδε: περὶ παντός ὅτου ἂν εἰσηγῆται βασιλεὺς διαγινώσκειν τε καὶ ψῆφον ἐπιφέρειν, καὶ ὃ τι ἂν δόξῃ τοῖς πλείοσι τοῦτο νικᾶν: ἐκ τῆς Λακωνικῆς πολιτείας καὶ τοῦτο μετενεγκάμενος. οὐδὲ γάρ οἱ Λακεδαιμονίων βασιλεῖς ἀτοκράτορες ἦσαν ὃ τι βούλοιντο πράττειν

forma de gobierno imperante si consideramos que, probablemente, una buena parte de su vida en Roma la vivió en calidad de extranjero. En mi opinión el elogio que hace a Augusto se debe a que el *Princeps*, discípulo del rétor aticista Apolodoro de Pérgamo, apoyó de manera oficial al aticismo. Así las cosas, queda descartado que Dionisio haya elogiado a Augusto por su forma de gobierno, pues, como hemos constatado líneas arriba, el de Halicarnaso es partidario de un gobierno de tipo republicano.

A modo de conclusión para este apartado puedo decir que:

- Dionisio de Halicarnaso considera que el gusto por los escritores áticos fue alentado y promovido por Augusto y por las altas esferas de Roma con acceso a la educación.
- El crítico literario ha hecho un elogio muy diplomático a los autores de ese cambio.
- El elogio a Augusto no se debe a su forma de gobierno, sino a que el César favoreció el gusto por los escritores de estilo ático.
- Dionisio de Halicarnaso es partidario de una forma de gobierno de tipo republicano.

Acerquémonos ahora a la obra que ha servido de punto de partida: el *De Lysia*.

Capítulo tercero:

Evolución de Dionisio de Halicarnaso
como crítico literario a partir del
De Lysia.

ANTECEDENTE CRÍTICOS

Antes de abordar el *De Lysia*, considero necesario presentar las opiniones de los principales estudiosos de Dionisio de Halicarnaso. La idea es que el lector disponga de una visión general de las aportaciones, pero también de los desaciertos del rétor en el ámbito de la crítica literaria.

Max Egger (1902), considera que el trabajo de Dionisio, si bien es fino y sutil, también es un poco didáctico. Constata la influencia de Aristóteles, Teofrasto e Isócrates. La última impresión que Dionisio deja en Egger, respecto al *De Lysia*, es que su método escolar no presenta un retrato vivo del aticismo de Lisias ni una vista nítida del lugar que el orador ocupó en la Atenas democrática de su tiempo, de tal manera que el *De Lysia*, dice, “nos ha dejado una imagen patente de sus cualidades y de sus errores como crítico literario”⁹³ Egger considera que Dionisio ha “desarmado” el estilo de los grandes escritores a la manera de un mecanismo de relojería, disminuyendo así, en gran medida, la parte dedicada a la inspiración. Resulta entonces que el estilo no es más que la aplicación de ciertos procedimientos. Y si un fragmento de un autor le parece mal escrito, lo rehace con ingenuidad, corrigiendo obras maestras como se corrigen los ensayos de los alumnos. No obstante, dice Egger, de no ser por sus aportaciones habrían quedado en el olvido las citas de autores que sólo aparecen en sus obras, así como aquellas menciones que hace de la historia de la literatura, de la técnica y de la musicalidad en el estilo.

Ralph Hermon Tukey (1909) considera que Dionisio sí escribió la segunda trilogía dedicada a Demóstenes,

⁹³ Cfr. Egger M. *Denys d' Halicarnasse. Essai sur la critique littéraire et la rhétorique chez le grecs au siècle d' Auguste*. Alphonse Picard et Fils, Paris, 1902, p. 54.

Hipérides y Esquines. Lamentablemente, en varias ocasiones se apoya en una obra que es anterior incluso a la primera trilogía: el *De imitatione*. En efecto, el autor dice que la gracia es una virtud común en Lisias e Hipérides, pero que este último, como un perfeccionista de lo que descubrieron otros, muestra un progreso al hacer uso de la gracia combinada con la efectividad. Y como prueba de su declaración reproduce el fragmento 213. 8. 435 del *De imitatione*⁹⁴, una obra, repito, anterior a la primera trilogía. El autor continúa y dice: "...que esta segunda parte fue realmente completada y que contenía los ensayos de los tres últimos oradores se hace evidente en el inicio del ensayo acerca de Dinarco, donde Dionisio dice que no incluyó al rétor en su ensayo de *Los oradores áticos* porque "no creó un tipo especial de estilo, como Lisias, Isócrates e Iseo, ni fue un perfeccionista de los descubrimientos de otros, como Demóstenes, Hipérides y Esquines"⁹⁵. Pero en la declaración de Dionisio no encuentro una mención directa en el sentido de que haya escrito un ensayo dedicado a Hipérides y otro a Esquines. Tukey dice que Willamowitz ha sugerido que Dionisio abandonó su plan de seis ensayos cuando abordó el *De Demosthene*, y que esta obra completa la serie, pero esta opinión, continúa Tukey, hace caso omiso de un pasaje del *De Dinarcho* y de otra evidencia que confirma que el plan original fue efectivamente llevado a cabo (Tukey no dice cuál es esa evidencia).

Tukey piensa que el *De Demosthene* es un trabajo tardío que fue incorporado al *De oratoribus antiquis* y que

⁹⁴ Este es el fragmento y su traducción al español: καὶ χάριτος μεστός ἐστι: καὶ δοκῶν ἀπλοῦς οὐκ ἀπὴλλακται δεινότητος:). Y está lleno de gracia y aunque parece sencillo, no carece de habilidad.

⁹⁵ Cfr. *De Dinarcho* 1.

proporciona la base que explica la peculiar naturaleza del ensayo⁹⁶ y da satisfacción a las referencias que de él se hacen en otros trabajos de Dionisio. Tukey opina que el *De oratoribus antiquis* constaba de dos secciones (Lisias, Isócrates, Iseo y Demóstenes, Hipérides y Esquines) y que posteriormente se le agregó una tercera, con una nueva presentación de los méritos estilísticos de Demóstenes. La preeminencia de este último ensayo se prueba, dice Tukey, porque probablemente después de la muerte de Dionisio, la segunda sección, que contenía los ensayos de Demóstenes, Hipérides y Esquines dejó de copiarse y desapareció de la circulación. La causa se debe, dice, a que Dionisio, en la segunda trilogía, siguió el mismo método de tratamiento que en la primera, con la consecuente monotonía, realizada por su continua aplicación. Así, afirma, la primera trilogía y el ensayo que nos queda de Demóstenes sirvió como una suerte de compendio que ilustra el método de Dionisio al tratar a los oradores, y que contiene sus puntos de vista acerca de los más destacados de ellos (p. 404).

El *De oratoribus antiquis* es una obra posterior al *De imitatione*. ¿Cómo entonces Tukey se apoya en esta última (que además ha llegado a nosotros en estado fragmentario) para afirmar que los ensayos de Hipérides y Esquines sí fueron escritos? El *De imitatione* tiene por objetivo “recomendar” a los poetas, historiadores, filósofos y oradores dignos de ser imitados, y en ninguno de los párrafos que se conservan hay una mención explícita en el sentido de que los tratados dedicados a Hipérides y a Esquines hayan sido escritos. Y es que, seguramente, Dionisio no había concebido

⁹⁶ Peculiar porque, en este tratado, Demóstenes no es estudiado a partir del sistema de virtudes, sino partiendo de su estilo.

aún la idea de redactar un tratado dedicado a los oradores griegos más destacados. Ahora bien, en el *De imitatione*, Dionisio considera a Lisias, Isócrates y Dinarco como dignos de ser imitados, en tanto que, en la primera trilogía, sin explicación alguna, sustituye a Dinarco, dándose a la tarea de ensayar a Iseo. Lo anterior prueba que Dionisio, una vez redactado el *De imitatione*, reconsideró a sus oradores, cambiando a Dinarco por Iseo. El juicio de Tukey, entonces, es fantasioso. Baste recordar que Dionisio, en los tratados posteriores a *Los oradores antiguos*, ha hecho mención de aquellas obras que ha escrito o está por escribir, y en ninguna de ellas dice haber redactado los ensayos de Hipérides y Esquines (Cfr. *De Demosth.* 2, 49 y 50, *De comp. verb.* 10, *De Din.* 1. *De Thuc.* 1, *Ep. ad Am.* II. 1.).

Bonner (1939), en su obra titulada *The literary treatises of Dionysius of Halicarnassus*, considera que Dionisio heredó no sólo el llamado sistema de virtudes, sino también una elaborada doctrina estilística que, al valorar las cualidades de un estilo, debía considerar la elección de las palabras, la composición y el uso de figuras. Como método de crítica, el sistema de virtudes se constituye en la estructura obvia de los primeros diez capítulos del *De Lysia*.

En opinión de Bonner, el método de crítica literaria empleado por Dionisio es mecánico. Un ejemplo de tal aseveración se encuentra en el capítulo veinticuatro del *De Lysia*, donde Dionisio elogia un proemio de Lisias porque posee todas las virtudes que debe tener esa parte del discurso. Según Dionisio, los modelos que han tratado ese tema lo demuestran. Tal parece, dice Bonner, que el crítico de Halicarnaso no se ha dado cuenta de que ha argumentado en círculo, pues los escritores de tratados de retórica deben

haber utilizado al mismo Lisias para formar la lista de virtudes que ahora Dionisio, con toda ingenuidad, ha descubierto en el orador. Bonner dice que en ninguna parte del *De Lysia* hay una sola oración sujeta a análisis y que muchas de las afirmaciones del crítico han de ser aceptadas sin cuestionamiento. Sin duda hay una gran parte de verdad en lo que dice Dionisio, continúa Bonner, pero su poder de exhibición de la crítica aún no se hace manifiesto. Bonner considera que el pasaje en el cual Dionisio se ha esforzado por definir la gracia de Lisias marca un avance distinto, pues es por sí mismo el reconocimiento de la insuficiencia de una crítica mecánica, y también es el reconocimiento de la importancia del contacto personal con el autor cuyo trabajo está siendo criticado. Bonner dice que en los primeros ensayos de Dionisio el sistema de virtudes es predominante, en tanto que en los intermedios y últimos se le presta menos atención, como el *De Demosthene*, donde predomina el método comparativo, superior al mostrado en el *De Isocrate* y en el *De Isaeo*. El *De compositione verborum*, continúa Bonner, es un trabajo de teoría literaria, por lo tanto no se encuentra en el mismo nivel que los ensayos anteriores. Sin embargo, dice, la obra tiene un papel importante en el desarrollo de las habilidades del crítico, pues sus investigaciones acerca de la naturaleza y efecto de una buena composición lo han llevado a examinar sus textos con gran cuidado; a analizar palabras de forma individual, pero también sílabas y aún letras. La modificación de una oración o fragmento de texto se hace con el fin de probar que, al cambiar el orden de las palabras, se arruina un pasaje bien escrito.

Atkins (1961) considera que en los juicios de Dionisio acerca de la oratoria ática tenemos lo que es quizás el cuerpo de apreciación literaria más considerable que nos ha llegado de la antigüedad. También hace referencia al pasaje en el cual el rétor intenta definir la "gracia" lisiana y concluye que en ninguna parte más que en esa Dionisio revela una más aguda sensibilidad artística, pues esa cualidad de Lisias pasó desapercibida para los críticos romanos que sólo lo elogiaron por su sencillez, por su elegancia y por su pulimento. Atkins dice que en el *De Lysia* se encuentran reminiscencias de aquellos análisis estériles de los rétores tempranos, que se enfrascaban en discusiones sistemáticas sobre la invención, la disposición del tema, y sus subdivisiones en distribución, orden, tratamiento de los detalles y así sucesivamente.

Atkins considera también que el método habitual de Dionisio consistía en aplicar fórmulas establecidas para su orador en turno. Este sistema, preparado de antemano, en ocasiones resultaba improductivo en sus resultados, pues era tedioso y mecánico, carecía de elasticidad y era inadecuado para proporcionar los matices más finos del estilo. Además, dice, debido a que su finalidad era la imitación, las apreciaciones de Dionisio no se basaban en el aspecto estético. A pesar de lo anterior permanece en Dionisio un gran cuerpo de material de crítica literaria que tiene un valor sustancial, que representa un avance respecto de lo que se hizo antes de él. En sus teorías y en sus juicios, concluye, hay una mente independiente, que aporta luz nueva a los estudios de retórica. Pero hay evidencia de su deuda con los que lo antecedieron y de que se inspiró en la temprana tradición griega, pues tiene conocimiento de Aristóteles, Teofrasto, Isócrates, Aristoxeno, etc.

Lebel (1973) no presenta ninguna prueba de sus aseveraciones. Por ejemplo, no presenta documento, texto o fuente que acredite que Augusto recibió las enseñanzas de Apolodoro de Pérgamo. Para Lebel, Dionisio "se consume hasta el punto máximo por darse a conocer en su mejor día posible y por informar a su medio de los problemas del momento sin preocuparse por seguir un plan bien trazado y menos aún por componer una exposición sistemática".⁹⁷ En opinión de Lebel, los opúsculos de Dionisio constituyen el *corpus* más considerable y más importante de la antigüedad griega. Considera que a Dionisio no sólo se le deben sus opiniones penetrantes sobre los tres géneros del estilo, sobre la gracia literaria, la imitación y la armonía imitativa, la composición literaria, la pujanza oratoria, el carácter de las armonías y de los ritmos, sino que se le debe también eso que no ha sido suficientemente reconocido hasta aquí, el haber puesto la inteligencia y la sensibilidad en la base misma de su doctrina de estilo y de sus opiniones sobre los escritores. Lebel concluye que Dionisio merece ser saludado como uno de los primeros y principales artífices del movimiento cultural que posteriormente llegaría a ser aquello que se ha llamado el renacimiento del helenismo en la época de Plutarco y de Trajano, de Luciano y de Adriano.

Stephen Usher (1974) frecuentemente no proporciona los pasajes de los autores que han de comprobar sus afirmaciones, por ejemplo, cuando dice que Dionisio usa un buen número de términos técnicos que proceden de Hermágoras, como aquellos que describen varios aspectos de

⁹⁷ Cfr. Lebel. M. "Évolution de la doctrine de Denys d' Halicarnasse, du *De Lysia* aux *De compositione verborum* et *De Demostene II*." en *Cahier des Études Anciennes*, vol. II (1973), p. 84.

la división del discurso: κρίσις, διαίρεσις, ἔφοδος, ἐξεργασία, y μερισμός. Él considera que no fue original la elección de Demóstenes como el más fino autor de la prosa ática, pero sí lo fue la técnica de comparación aplicada a las cualidades de Demóstenes y sus "rivales". En su opinión, el *De compositione verborum* debe algo al trabajo de los primeros rétores y gramáticos, pero el alto nivel de percepción estética que allí nos muestra refleja una mente muy cultivada y vívida, superada sólo por el autor del *De lo sublime*. Usher dice que Dionisio, al atraer la atención hacia la indefinible gracia de Lisias, introdujo en su crítica un elemento cuya importancia sería difícil exagerar: la crítica instintiva basada en la percepción pura, desprovista de razonamiento (ἡ ἄλογος αἰσθησις). Esta introducción de ideales altamente estéticos da al *De Lysia*, dice Usher, una cualidad como la de Jano, que mira hacia adentro de los primeros sistemas de la retórica antigua, de Teofrasto y Hermágoras, y hacia fuera, hacia la posterior crítica instintiva del Dionisio del *De compositione verborum* y del autor del *De lo sublime*.

Schenkeveld (1975) ha estudiado trece fragmentos de textos de Dionisio de Halicarnaso con el fin de ver si éstos constituyen una teoría de evaluación coherente. Los fragmentos han sido tomados del *De Lysia*, el *De Demosthene*, el *De Thucydide*, y el *De Dinarcho*. El autor parte de un fragmento del *De Thucydide*, porque ahí Dionisio habla de las personas capaces de criticar una obra, es decir, de aquéllas que hacen uso del criterio con sentido instintivo (ἡ ἄλογος αἰσθησις) y las que utilizan el criterio lógico (τὸ λογικὸν κριτήριον), de las herramientas con las cuales llevan a cabo ese trabajo, esto es, el oído como el medio más adecuado para un evaluación, pero también la instrucción

basada en la lógica y sus objetivos específicos. Pero ¿qué criterio es más decisivo para evaluar una obra, por ejemplo un discurso? El autor dice que Dionisio prefiere un juicio basado en la razón, o sea, prefiere el criterio con sentido lógico. Sin embargo, en el *De Lysia* Dionisio considera que la decisión definitiva descansa en el criterio con sentido instintivo, pues en los casos de autenticidad de una obra, el factor estético es decisivo. En efecto, según Dionisio, el discurso titulado *Acerca de la estatua de Ificrates*, aunque es un imponente ejemplo de habilidad retórica, carece, dice Dionisio, de la característica gracia lisiana, y por eso es espurio. Hasta este punto, dice Schenkeveld, la práctica del de Halicarnaso está en armonía con su teoría, pero a continuación, de manera inconsistente, proporciona un dato cronológico para comprobar que el discurso mencionado no fue escrito por Lisias. Schenkeveld concluye que Dionisio profesa un método estético, pero duda en aplicarlo y en el análisis decisivo lo que impera es la razón.

Germaine Aujac (1978) ha hecho una sinopsis del *De Lysia* al tiempo que ha intercalado sus puntos de vista. Sobresalen las siguientes consideraciones:

a) Considera que el tratado *De los oradores antiguos*, de Dionisio, es anterior al *Del carácter de los diez oradores*, de Cecilio de Caleacte. Sin embargo no presenta pruebas.

b) En el prólogo titulado *Los oradores antiguos*, dice Aujac, aún persiste el espíritu de polémica que ya se notaba en dos panfletos dirigidos uno contra los epicúreos, en el de *La filosofía política* y el otro contra Aristóteles y los peripatéticos. En efecto, en la primera trilogía de Dionisio los ataques, dice Aujac, se centran en el asianismo y en los peripatéticos, el primero de los cuales es constantemente

censurado, en tanto que el segundo recibe un ataque "balanceado" en vista de las referencias aceptables que se hacen de sus trabajos.

c) Aujac considera que, después de un análisis de Lisias, los resultados habrían sido desconcertantes para el propio Dionisio, pues el *De Lysia* había sido escrito para rendir homenaje al modelo perfecto del estilo ático, pero las cualidades preciosas que le dan tanto valor al aticismo, subrepticamente son cambiadas en peligrosos males: la retórica falaz se deja descubrir bajo la graciosa sencillez. Efectivamente, una dicción que parece expresar las más bellas cualidades humanas esconde en realidad un espíritu astuto, dispuesto a todas las mentiras, a todas las marrullerías para obtener sus fines y embaucar al auditorio.

Maria Tanja Luzzatto (1988) considera que los ensayos que de Dionisio han llegado a nosotros, fuera de toda ambición de sistematicidad, atestiguan un método crítico-literario en formación, influido por la gramática, la retórica y los juicios de textos. Luzzatto considera que el centro de los intereses de Dionisio es la antigua fisonomía estilística de un autor. El estilo, promesa de imitación y de la creatividad para los modernos, lo llevó a desmenuzar un texto según categorías objetivas (elección de palabras, sintaxis, ritmo, disposición de los argumentos, etc.) y a aportar instrumentos de verificación diversos, como la biografía o la autenticidad de una obra. Para Luzzatto es valioso encontrar aquellas largas citas de textos antiguos que, en su múltiple significado de instrumento de verificación, propuesta de imitación y objeto de placer estético revelan al crítico inteligente que trabajó en un centro rico en libros y fuentes.

Cynthia Damon (1991) se ha dado a la tarea de reunir un gran número de pasajes de Dionisio de Halicarnaso que contienen referencias a la teoría de la evaluación de un escrito. Los fragmentos de textos han sido organizados por tópicos:

- A) El efecto de una obra literaria en el oyente.
- B) Las facultades por medio de las cuales se juzga una obra.
- C) Los críticos que se forman un juicio de aquellos escritos.

En cuanto a los efectos de una obra literaria en quien la escucha, la autora dice que Dionisio, en sus ensayos, menciona tres tipos de efecto: estético, moral y emocional. Hay varios elementos del lenguaje que afectan los sentidos en general o el sentido del oído: letras, unión de letras, sílabas, sílabas largas o breves, palabras, figuras, melodía, ritmo en prosa, variedad, propiedad, viveza, pasajes de poesía tomados como un todo, el elemento poético en prosa, composición y estilo. Los elementos del lenguaje producen los siguientes efectos en el oyente: dulzura, placer, exasperación, apaciguamiento, agrado, irritación, exaltación, tormento, perturbación, molestia, rechazo, seducción y engaño, entre otros. La autora dice que este tipo de metáforas (las que se encuentran en palabras como *γλυκαίνειν* y *πικραίνειν*) recalcan lo sensorial del efecto y que presentan una imagen conveniente de las fuentes y de la naturaleza del efecto estético. El efecto moral sólo se hace presente en el *De Isocrate*, donde Dionisio elogia el tema en varios discursos del orador. Por ejemplo, el amor a la patria y al Estado en el *Panegírico*. El efecto emocional, continúa la autora, supera la capacidad racional. Y Demóstenes es el único que provoca

un sentimiento de desconfianza, deseo de disputa, temor, desprecio, odio, compasión, benevolencia, irritación y envidia.

En cuanto a las facultades para valorar una obra literaria, la autora dice que, al momento de hacer un juicio sobre ella, el efecto estético predomina sobre la razón. Como ocurre en el capítulo once del *De Lysia*, donde Dionisio habla de la "gracia" (ἡ χάρις) lisiana, que sólo se puede apreciar con el sentido instintivo (intuición). El criterio lógico es el otro instrumento valorativo y distingue la excelencia técnica en una obra. El criterio lógico ha sido poco definido por Dionisio, quien afirma que por él se distingue lo bello en varias artes.

Hay dos categorías de críticos: el inexperto y el conocedor. En algunas áreas su reacción hacia un trabajo literario es la misma, por ejemplo la gracia de Lisias, pues ésta se percibe con las sensaciones y no con la razón. Para Dionisio, la intuición y la razón se asocian en la tarea de evaluar una obra de arte. La autora concluye diciendo que el sistema de crítica literaria de Dionisio no es inconsistente, sino sólo incompleto.

Egger, Atkins y Bonner constatan que Dionisio hace uso de un sistema de crítica literaria rígido, el cual no está exento de fallas debido a su aplicación sistemática. No obstante, los tres autores están de acuerdo en que el de Halicarnaso ha hecho aportaciones valiosas para la crítica literaria. Egger hace énfasis en las valiosas citas de autores preservadas por Dionisio, así como en sus consideraciones acerca de la historia de la literatura y de la técnica y de la musicalidad en el estilo. Atkins, Bonner y Usher no pasan por alto el tema de la gracia lisiana, un aporte que acerca a Dionisio con el autor

anónimo del *De lo sublime*, obra que, en mi opinión, destaca porque se aleja de la crítica basada en un análisis en el que, como en un catálogo, se advierte qué cualidades están o no presentes en la obra de un autor.

En algunos casos, las opiniones de los autores contemporáneos son contrastantes. Schenkeveld, por ejemplo, ha tratado de probar la falta de congruencia por parte de Dionisio, quien, profesando una teoría estética, confía finalmente en un dato cronológico. Por su parte, Cynthia Damon considera que, en Dionisio, la intuición y la razón se han asociado para emitir un juicio, y que su sistema de crítica literaria no es inconsistente, sino incompleto, es decir, no acabado.

En efecto, en el *De Lysia* Dionisio de Halicarnaso ha utilizado un sistema de crítica literaria que al ser aplicado de manera sistemática se hace tedioso y no está exento de errores. Sin embargo, en esta misma obra se hace presente el primer intento del crítico por encontrar en Lisias eso que lo hace tan característico, eso que lo distingue de los demás: la gracia, que se percibe únicamente por medio de la crítica instintiva. Es en sus obras tardías donde el crítico recibe un reconocimiento generalizado por parte de los estudiosos. En el *De Demosthene*, por ejemplo, se aplica el método comparativo con un alto grado de dominio, superior, dice Bonner, al mostrado en el *De Isocrate* y en el *Isaeo*. El *De compositione verborum*, si bien no es un tratado de crítica literaria, destaca por el minucioso análisis de fragmentos de textos. En éstos, Dionisio intenta explicarnos en qué reside el éxito de una buena composición. Las palabras, dice el crítico, las letras e incluso las sílabas se han de disponer de tal manera que logren un efecto estético en el oyente.

EL *DE LYSIA* COMO PUNTO DE PARTIDA PARA
COMPARARLO CON EL *DE ISOCRATE*, EL *DE ISAEO*,
EL *DE DEMOSTHENE* Y AÚN CON EL *DE*
COMPOSITIONE VERBORUM.

Será necesario dar cuenta de una breve cronología de las obras de Dionisio, de las cuales hago uso en esta tesis. Esto es imprescindible, pues en buena medida nos ayuda a comprender cómo el de Halicarnaso incrementó o mejoró sus habilidades como crítico. Tradicionalmente se considera que la primera obra de Dionisio es el *De imitatione*⁹⁸. A continuación, el crítico escribió la trilogía que incluye el *De Lysia*, el *De Isocrate* y el *De Isaeo*, así como el prólogo titulado *De oratoribus antiquis*.

No hay duda de que el *De Isocrate* se escribió inmediatamente después que el *De Lysia*, pues al final de este tratado el crítico informa:

“Isócrates le sigue a nuestro orador conforme al orden cronológico. Así que hablaremos enseguida de él en segundo lugar.”⁹⁹

Por lo que toca al *De Isaeo*, Dionisio, a lo largo del *De Isocrate* no dice que inmediatamente procederá a tratarlo, pero ya sabemos, por el prólogo del *De oratoribus antiquis*, que su intención era dar cuenta de:

A) “Quienes son los más destacados de todos los oradores e historiadores antiguos,”¹⁰⁰ y:

⁹⁸ Para una cronología detallada de todas las obras de Dionisio Cfr. Bonner (1969), pp. 24-38, Egger (1902), pp. 20-33.

⁹⁹ *De Lysia* 34,1.

¹⁰⁰ Cfr. *De oratoribus antiquis*, 4,2.

B) "...hablaré de cada uno en orden cronológico. Ahora hablaré de los oradores, y si habrá tiempo de los historiadores. Los oradores seleccionados serán tres, de los más antiguos: Lisias, Isócrates e Iseo..."¹⁰¹

En cuanto al *De Demosthene*, esta obra lamentablemente presenta la pérdida de los párrafos iniciales, y por eso, tal vez, no sabemos directamente si se escribió a continuación del *De Isaeo*¹⁰². Sin embargo, por la manera de abordar al autor los restos del tratado muestran un cambio en relación con los estudios sobre los tres oradores anteriores. Y es que, para empezar, no sabemos si la obra empieza con una breve biografía, tal como Dionisio había procedido anteriormente. Pero sí es evidente que ahora Dionisio se despoja casi por completo del sistema de virtudes, para hablar de los tres estilos literarios: el estilo elevado (ἡ ἐξηλλαγμένη και περιττή λέξις), el llano y sencillo (ἡ λιτή και ἀφελής λέξις) y el estilo mezclado y combinado de los otros dos (ἡ μικτή τε και σύνθετος ἐκ τούτων τῶν δυεῖν). Y es en este último donde nuestro autor coloca a Demóstenes, quien, en su opinión:

"Seleccionó los mejores y más útiles elementos de todos (los estilos), entrelazándolos, y creó un estilo único, perfecto, mezclado, que enlaza cualidades opuestas: es magnilocuente y sencillo, elevado y llano, extraño y familiar,

¹⁰¹ Ibid. 4,4-5.

¹⁰² En opinión de Bonner (1969), p. 28 y de Vicente Bécars Botas, (1992), p. 13, el *De Demosthene* se escribió inmediatamente después de haber tratado a Lisias, Isócrates e Iseo. Esto porque Dionisio descarta en el capítulo segundo del *De Demosthene* un largo estudio de Lisias, puesto que en un escrito anterior ya ha mostrado cuáles son las características del orador; luego, al hablar de Isócrates en el capítulo cuarto, también del *De Demosthene*, nos dice que ya se sabe cuál es el carácter del orador, puesto que con anterioridad lo ha mostrado con profusión.

ceremonioso y práctico, serio y ligero, intenso y relajado, dulce y amargo, portador de un carácter y emocional.”¹⁰³

En el *De Demosthene* se hacen dos referencias explícitas al *De compositione verborum*:

1. “Y si alguien pidiera dónde puede también aprender esto, tomando nuestros apuntes que hemos elaborado acerca de la composición de las palabras...”¹⁰⁴

2. “He ofrecido las pruebas correspondientes a esta parte de los escritos sobre la composición y no considero necesario hablar de ello también aquí.”¹⁰⁵

Para Bonner¹⁰⁶ el *De compositione verborum* fue escrito entre los capítulos siete a cuarenta y nueve del *De Demosthene*¹⁰⁷, y el hecho de que se haga referencia aquí a esa obra no quiere decir que haya sido escrita en su totalidad antes que el *De Demosthene*. Sin embargo, ya que son cincuenta y ocho los párrafos que actualmente componen este último escrito, se puede pensar que el tratado de *La composición literaria* fue redactado por completo, cuando a

¹⁰³ Cf. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, 8: ἐξ ἀπάντων δ' αὐτῶν ὄσα κράτιστα καὶ χρησιμώτατα ἦν, ἐκλεγόμενος συνόφαινε καὶ μίαν ἐκ πολλῶν διάλεκτον ἀπετέλει, μεγαλοπρεπῆ λιτὴν, περιττὴν ἀπέριττον, ἐξηλλαγμένην συνήθη, πανηγυρικὴν ἀληθινὴν, ἀσστηρὰν ἰλαρὰν, σύντονον ἀνειμένην, ἡδεῖαν πικράν, ἠθικὴν παθητικὴν

¹⁰⁴ Ibid 49: εἰ δέ τις ἀπαιτήσῃ καὶ ταῦτ' ἔτι μαθεῖν ὅπῃ ποτ' ἔχει, τοὺς ὑπομνηματισμοὺς ἡμῶν λαβὼν, οὗς περὶ τῆς συνθέσεως τῶν ὀνομάτων πεπραγματεύμεθα...

¹⁰⁵ Cf. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 50: τὰς δὲ περὶ τούτου τοῦ μέρους πίστευς ἐν τοῖς περὶ τῆς συνθέσεως γραφεῖσιν ἀποδεδωκῶς οὐκ ἀναγκαῖον ἡγοῦμαι κάνταῦθα λέγειν.

¹⁰⁶ Cf. Bonner, (1969), p. 32.

¹⁰⁷ Bonner (1969), p. 32, considera que después del capítulo 33 hay un cambio en la composición del *De Demosthene*, porque a partir de ahí, dice, Dionisio trata el tipo de composición en las obras de Demóstenes y no el tema que inmediatamente debía seguir al estilo: el plano del contenido. Bonner concluye que, después del capítulo ya mencionado, Dionisio escribió el tratado de *La composición literaria* y que, una vez terminado, se dio a la tarea de tratar la composición en Demóstenes, porque el tema y el vocabulario son similares en ambas obras.

nuestro autor le faltaba únicamente el equivalente a nueve párrafos para terminar su ensayo. Esto en realidad no es nada raro en nuestro autor, pues sabemos que incluso combinó su trabajo de maestro de retórica y de crítico literario con la actividad de historiador¹⁰⁸.

En fin, lo que se puede concluir con respecto a la cronología de las obras de crítica literaria es lo siguiente:

1. En relación con la primera trilogía, el *De Lysia* es el primer tratado escrito por Dionisio de Halicarnaso, quien compuso a continuación el *De Isocrate* y el *De Isaeo*.

2. El *De Demosthene* es, en orden cronológico, la última de esas obras debido a que, casi en los capítulos finales, se menciona al *De compositione verborum*.

Veamos ahora los métodos de los cuales hace uso Dionisio para ensayar a los oradores que previamente ha seleccionado.

En cuanto al plan de trabajo o manera de abordar a los tres primeros oradores encontramos que:

A) Los tres ensayos, el *De Lysia*, el *De Isocrate* y el *De Isaeo* empiezan con una biografía sucinta. La de Isócrates es un poco más extensa que las otras dos y la de Iseo ocupa unos cuantos renglones al principio del tratado, pero a lo largo del ensayo se intercalan algunos datos relevantes.

B) Los tres autores son estudiados a la luz del sistema de virtudes, que comprende dos partes: el plano de la expresión y el plano del contenido.

C) Lisias, al ser el primer orador estudiado por Dionisio, es el punto de referencia que sirve de comparación para los otros dos autores de discursos.

¹⁰⁸ Cfr. La vida de un rétor griego en Roma, pp. 8-14 de esta tesis.

D) En cada ensayo se presentan trozos de un discurso, en algunos casos algo extensos, que sirven para ejemplificar las cualidades estilísticas del orador en turno.

E) En contadas ocasiones alguno de esos trozos viene acompañado de una explicación de los recursos estilísticos utilizados o incluso de las causas por las que el escrito no es recomendable como modelo a imitar. En otras, y esto es lo más frecuente, los trozos no son sujetos a análisis y no presentan explicaciones ilustrativas.

El crítico de Halicarnaso había concebido una magna obra que comprendería el estudio de los oradores e historiadores más destacados. De los oradores, Lisias, Isócrates e Iseo conformarían su primera trilogía, Demóstenes, Hipérides y Esquines serían objetos de estudio en un segundo momento. La idea de Dionisio consistía en tratar a los oradores uno después del otro. Pero todo parece indicar que hubo un intervalo de tiempo entre la redacción de la primera trilogía y la del primer autor de la segunda trilogía. Esta consideración se desprende del hecho de que, en el estudio de Demóstenes, Dionisio deja a un lado el sistema de virtudes, sustituyéndolo por el marco de los tres estilos literarios, en los cuales se puede ubicar a un escritor por la forma en que éste dispone las palabras en los periodos. Como dato adicional, no hay indicios de que haya escrito los ensayos de los dos últimos oradores. En cuanto al *De compositione verborum*, más bien aborda el tema de la teoría estilística de la eufonía de las palabras y, en ese sentido, tiene sólo una relación indirecta con la valoración de los oradores griegos. Sin embargo, he considerado necesario incluir en esta tesis un breve estudio del *De Demosthene* y del *De compositione verborum* en vista de que, en el primero de

estos ensayos, Lisias es comparado con Demóstenes y, en el segundo, Dionisio hace patente el incremento en su capacidad para analizar textos y para rehacerlos, como veremos con más detalle unos párrafos más adelante, porque es conveniente acercarnos a la forma en que el crítico aborda al primero de sus oradores: Lisias.

EL DE LYSIA

No hay datos que nos permitan establecer con precisión la fecha de composición del *De Lysia*. El prólogo a los oradores antiguos hace alusión a la época de Augusto¹⁰⁹, pero el gobierno del *Princeps* abarcaba desde el momento en que el Senado y el pueblo le otorgaron poderes extraordinarios para hacer la guerra a Cleopatra y Antonio, en el año 31 a.C., hasta el momento de su muerte, en el 14 d.C. En el mismo prólogo el crítico habla también de la confrontación entre el aticismo y el asianismo, confrontación que igualmente escapa a fechas precisas. En razón de lo anterior y considerando también que Dionisio de Halicarnaso arribó a Roma en el año 31 a.C., sólo podemos decir que el *De Lysia* se escribió poco después de su llegada a Roma, ya que, como piensa Egger¹¹⁰ al igual que nosotros, no encontró una fecha precisa para la composición del *De Lysia*, pero, además, piensa que Dionisio difícilmente habría compuesto alguna obra antes de su llegada a Roma, pues era muy joven.

El *De Lysia*, como ya dije, es el primer ensayo de un texto dedicado a los oradores antiguos de Grecia. Le precede un prólogo que unifica la trilogía y, al mismo tiempo, explica la posición del autor a favor del aticismo. En efecto, Dionisio de Halicarnaso, en el marco de la disputa surgida entre los dos estilos oratorios en Roma, el aticismo y el asianismo, quería oponer al exceso asianista a los oradores e historiadores áticos que consideraba dignos de ser imitados. Efectivamente, en el *De oratoribus antiquis*, dice que su intención es dar a conocer:

¹⁰⁹ Cfr. *De oratoribus antiquis* 3,1.

¹¹⁰ Cfr. Egger, M. (1902), p. 21.

“Quiénes son los más destacados de todos los oradores e historiadores antiguos y cuál fue el tipo de vida y de discursos que eligieron y qué es necesario adoptar y evitar de cada uno de ellos.”¹¹¹

Dionisio de Halicarnaso, en un loable esfuerzo por comprobar qué oradores eran dignos de ser imitados, sin duda hizo una lectura atenta de las obras de los autores que consideró más destacados: Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Hipérides y Esquines. Es muy probable que el *canon* elaborado por Dionisio sea anterior al de Cecilio de Caleacte¹¹², el crítico que dio a conocer un *canon* de diez oradores áticos, de lo contrario, el de Halicarnaso habría hecho alguna observación acerca de por qué adoptar seis modelos en vez de los diez de Cecilio. Además, el de Halicarnaso ha dicho en su prólogo a *Los oradores antiguos*¹¹³ que, aunque hizo una búsqueda minuciosa, no ha conocido hasta ese momento un trabajo como el que tiene pensado, pero no niega que algún estudioso de la oratoria griega clásica pudiera haber elaborado un ensayo de ese tipo, ya que:

“...es muy presuntuoso y no lejos del extravío ponerse como punto de referencia de la investigación de todos los escritos y decir que algo no existe cuando es posible que exista.”¹¹⁴

Ahora bien, ¿por qué empezar con Lisias? Dionisio ya ha elegido a los autores más elegantes (*χαριέστατοι*). Pero es al

¹¹¹ *De oratoribus antiquis* 4,2.

¹¹² Vid. supra, p. 27.

¹¹³ *De oratoribus antiquis* 4,3

¹¹⁴ *De oratoribus antiquis* 4.3

final del *De Isaeo*¹¹⁵ donde explica los motivos que lo llevaron a esa elección: antes de Lisias, aclara, ya se habían distinguido como oradores de discursos forenses Antifonte, Trasímaco de Calcedonia, Polícrates de Atenas, Critias, el jefe de los Treinta Tiranos y Zoilo, el autor de unos tratados acerca de Homero. Pero ninguno de ellos, dice el de Halicarnaso, posee la concisión y la gracia de Lisias. Antifonte, continúa, es un orador austero y arcaico; Polícrates es vacío en los debates reales, y frío y pesado en los discursos de aparato; Trasímaco, aunque destacado, se dedicó más a la redacción de manuales de retórica y discursos de aparato; finalmente, el estilo de Critias y Zoilo es muy diferente del de los otros oradores. Lisias, en cambio, aventaja a sus predecesores como el arquetipo supera al apógrafo¹¹⁶. Por esta causa, podemos concluir, Dionisio ha hecho del orador uno de sus modelos de la oratoria ática. Pero, además, el de Halicarnaso argumenta otro motivo para comenzar sus ensayos con Lisias: desde el punto de vista cronológico¹¹⁷ él es el primero de sus modelos.

Sabemos que ya desde la época helenística, los estudiosos de las letras griegas se habían dado a la tarea de recabar información acerca de la producción literaria que poco a poco se fue considerando clásica. En ese sentido se valoraba, se hacía una crítica de un autor y de su obra. Para Dionisio de Halicarnaso, la valoración y la crítica de un autor tiene como finalidad imitar sus rasgos más notables. Imitar a un autor clásico permitirá ser un destacado orador. Pero ¿cuáles son

¹¹⁵ *De Isaeo* 20,2-4.

¹¹⁶ En el *De Isaeo* 20,2 se encuentra literalmente: ...οἰόμενος Λυσίαν καὶ ὡσπερ ἀρχέτυπον ἀπογράφων ὑπερέχειν: ...considerando que Lisias es superior como el arquetipo lo es a las copias.

¹¹⁷ *De oratoribus antiquis* 4,4: τοὺς δὲ χαριστάτους ἐξ αὐτῶν προχειρισάμενος κατὰ τὰς ἡλικίας ἔρω περὶ ἐκάστου.

los pasos a seguir para ser un orador de excelencia? El de Halicarnaso decía que se necesita, primero que nada, una naturaleza adecuada, una educación esmerada y el ejercicio constante¹¹⁸. En estos dos últimos puntos entra en juego, para un aspirante a buen orador, la imitación de un modelo, como es el caso de los tres primeros oradores del tratado. He aquí las razones aducidas por Dionisio para leer y apropiarse de las cualidades de un autor:

“Porque es necesario encontrarse con los escritos de los antiguos para que de allí no sólo proporcionemos la materia de los argumentos sino también la emulación de sus particularidades.”¹¹⁹

Es decir, el crítico literario ha adoptado un modelo de enseñanza de la oratoria que incluía los temas a tratar y los ejercicios en los que se intentaba imitar al original. Seguramente no importaba si el alumno tenía o no una naturaleza propicia para la actividad oratoria, pues, para Dionisio, el grado de emulación residía en las habilidades naturales, pero la voluntad de emular no tenía límites¹²⁰.

¹¹⁸ *De imitatione* I,2: φύσις δεξιὰ, μάθησις ἀκριβής, ἀσκησις επίπονος.

¹¹⁹ *De imitatione* II,1: “Ὅτι δεῖ τοῖς τῶν ἀρχαίων ἐντυγχάνειν συγγράμμασιν. Ἴν’ ἐντεῦθεν μὴ μόνον τῆς ὑποθέσεως τὴν βλῆν ἀλλὰ καὶ τὸν τῶν ἰδιωμάτων ζῆλον χορηγηθῶμεν.

¹²⁰ *De imitatione* I,4.

LA BIOGRAFÍA DE LISIAS

Dionisio de Halicarnaso da inicio a su tratado con una breve biografía de Lisias. Los datos recabados por el crítico han sido fuente de información incluso para aquellos que se han dedicado exclusivamente a esa actividad. Tal es el caso del Pseudo Plutarco, quien, tratando el tema de los discursos atribuidos a Lisias, cita a Dionisio en dos ocasiones¹²¹. Era común, como también lo es en nuestros días, elaborar biografías a partir de la información que de manera directa o circunstancial proporcionaba el biografiado, y hacer uso de lo encontrado por otras fuentes. Es el caso de Focio, quien, para elaborar la biografía de Lisias no sólo consultó los discursos del orador, sino también el tratado de Dionisio titulado *Lisias de origen siracusano*, única obra en la que aparece parte de un discurso que lleva por título *Contra Diogitón*. Este discurso sirvió a Focio para opinar acerca de las cualidades oratorias de Lisias. He aquí las afirmaciones de Focio acerca del *Contra Diogitón*:

“Sin duda son admirables varios de sus discursos. En efecto, <en> el de la tutoría *Contra Diogitón* hace la narración persuasiva y pura, pero, como muchos consideran, no se desempeña correctamente en cuanto a las amplificaciones y las exageraciones.”¹²²

¹²¹ Cfr. Pseudo Plutarco, *Vitae decem oratorum* 836 A: φέρονται δ' αὐτοῦ λόγοι τετρακόσιοι εικοσιπέντε: τούτων γνησίους φασὶν οἱ περὶ Διονύσιον: Se le atribuyen cuatrocientos veinticinco discursos, de los cuales la gente del círculo de Dionisio dice que son genuinos.; 838 D: φέρονται δ' αὐτοῦ λόγοι ἐξήκοντα, ὧν εἰσι γνήσιοι κατὰ μὲν Διονύσιον εικοσιπέντε κατὰ δὲ Καικίλιον εικοσιοκτώ: Se le atribuyen sesenta discursos, de los cuales son genuinos veinticinco, según Dionisio, y veintiocho según Cecilio.

¹²² Focio, *Bibl.* 262,488b36: Θαυμάζονται μέντοι γε αὐτοῦ ἄλλοι τε πολλοὶ λόγοι καὶ δὴ καὶ ὁ πρὸς Διογείτονα ἐπιτροπῆς: πιθανὴν τε

No cabe duda que Focio ha hecho una lectura detallada del *De Lysia*, pues su “como muchos consideran” bien se puede sustituir por un “como considera Dionisio de Halicarnaso”, ya que en 13,4 de ese ensayo, el crítico dice que el estilo de Lisias no es elevado, lo cual corresponde a las exageraciones de que habla Focio. La capacidad para amplificar un hecho tiene que ver con aquella debilidad de Lisias para ser temido, para suscitar o mostrar una emoción violenta ante el auditorio.

EL PLANO DE LA EXPRESIÓN

Después de presentar la biografía de Lisias, Dionisio se da a la tarea de estudiar al orador desde dos puntos de vista: el tradicional sistema de virtudes, que se desarrolla en el plano de la expresión (ἡ λέξις, ἡ ἐρμηνεία)¹²³ y la forma en que un orador aborda el tema, es decir, el plano del contenido (ὁ πραγματικὸς χαρακτήρ). En su búsqueda de escritos de oradores e historiadores griegos que hicieran frente a la corriente asiática, Dionisio se dio a la tarea de investigar qué autores eran dignos de imitar. Para ello hizo uso de un sistema de valoración, de un sistema de crítica literaria heredado, no creado. Pero ¿cuáles son los inicios de estas formas de apreciación literaria? Tratemos de trazar el origen, principalmente, de las virtudes o cualidades oratorias.

Tal vez sin que fuera su intención, Aristóteles dio lugar a lo que ya en la época de Dionisio se llamaban virtudes o cualidades del estilo, porque en su tercer libro de la *Retórica*, el de Estagira, después de indicar que no basta saber lo que se

γὰρ καὶ καθαρὰν τὴν διήγησιν ποιεῖται, ἀλλ' οὐκ εὐθὺς ἐπὶ τὰς ἀξήσεις καὶ τὰς δεινώσεις, ὅπερ πολλοὶ πάσχουσιν ὑπάγειν.

¹²³ Dionisio utiliza las dos palabras como sinónimos.

debe decir, sino también decirlo como se debe¹²⁴, nos habla de la representación oratoria, y de la expresión. La representación y la expresión son algo superfluo para Aristóteles, pues en un debate, dice, lo que importa es la demostración de los hechos. Sin embargo, el filósofo habrá de tratar ambos temas, dado que tienen gran influencia¹²⁵. Ahora bien, ¿por qué son importantes? Porque en determinado momento una buena representación y un discurso persuasivo, claro y convincente pueden marcar la diferencia entre ganar o perder un caso, sin importar si lo que dice el orador en turno es falso¹²⁶. Unas líneas más adelante el de Estagira dice:

“Sean así contempladas aquéllas y propóngase que la virtud de la expresión es la claridad”¹²⁷

La declaración en sí ya ha suscitado una serie de discrepancias entre los críticos antiguos y contemporáneos, pues al hacer la traducción del fragmento, podemos entender que se habla de una de varias virtudes o exclusivamente de una. Tratemos de salir al paso de esta cuestión informándonos de las precisiones que hace Aristóteles acerca de la expresión: en su opinión, ésta no debe ser vulgar ni más pretenciosa de lo debido sino adecuada¹²⁸. El estilo o expresión será adecuado si no se hace uso de nombres

¹²⁴ Aristóteles, *Retórica*, 1403b, 1,15-16.

¹²⁵ Aristóteles, *Retórica*, 1404a, 1.5-7: ἀλλ' ὁμως μέγα δύνανται. Sin embargo tiene (n) una gran influencia.

¹²⁶ Son muchas las anécdotas de oradores clásicos de Grecia y Roma que, gracias a su capacidad representativa y persuasiva, ganaron casos prácticamente perdidos. Plutarco, en la vida de Cicerón (25,1,1), dice que éste, llevado por la ira, le preguntó a uno de sus defendidos: Munacio, ¿ganaste ese juicio por ti mismo o gracias a mí, que esparcí gran cantidad de sombra sobre la luz del juzgado?

¹²⁷ *Id.* 1404b, 2.1: Ἔστω οὖν ἐκεῖνα τεθεωρημένα καὶ ὀρίσθω λέξεως ἀρετὴ σαφὴ εἶναι.

¹²⁸ *Id.* 1404b, 2.4.

desusados, compuestos o de neologismos, por ello hay que utilizar nombres específicos, apropiados, y metáforas¹²⁹. Ahora bien, al hacer uso de la metáfora el discurso adquiere claridad, placer y extrañeza. Más adelante el filósofo dice que el principio de la expresión es hablar correctamente¹³⁰ es decir, se hablará de manera correcta al hacer uso de una lengua que no se aparte de las reglas establecidas y que no presente modismos ni extranjerismos.

Aristóteles considera que la expresión posee una virtud, la claridad; ha de tener un principio, hablar con corrección; ha de ser adecuada, ese decir, no será vulgar ni más pretenciosa de lo debido. Para Aristóteles, las tres características de la expresión tienen el mismo grado de importancia. En torno a estos tres ejes, se moverá una serie de características de la expresión, como por ejemplo, el uso de la extrañeza,¹³¹ y una serie de defectos que se deben evitar, como la frialdad o esterilidad¹³².

Teofrasto, el discípulo de Aristóteles, escribió un tratado que lleva por título, *Acerca del estilo* (Περὶ λέξεως)¹³³, del cual la antigüedad únicamente nos ha legado fragmentos. En este tratado, el sucesor de Aristóteles en el Perípatos no habla de una virtud del estilo, sino de cuatro. Efectivamente, Cicerón, en su obra dedicada a Marco Bruto, registra:

“La lengua será pura y latina; se dirá con claridad y con exactitud lo que sea conveniente

¹²⁹ Id. 1404b 2.25-30.

¹³⁰ Id. 1407a, 5.1: ἔστι δ' ἀρχὴ τῆς λέξεως τὸ ἐλληνίζειν.

¹³¹ En 1404b, 2.10 de la *Retórica*, Aristóteles dice que lo que se aparta del uso ordinario le da solemnidad a la expresión, por ello, dice, es conveniente hacer algo extraño al habla habitual, pues lo que viene de lejos causa admiración y, a su vez, la admiración agrada al oído.

¹³² Cfr. Aristóteles, *Retórica*, 1405b 3.34.

¹³³ Cfr. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos* 5,47,16, donde atribuye a Teofrasto la autoría del Περὶ λέξεως.

que se considere. Faltará un elemento, el que Teofrasto numera cuarto en las cualidades de la oración, aquel ornato suave y afluente”¹³⁴

Considero que Aristóteles usó la palabra “virtud” en el mismo sentido que podría utilizar “principio”, pues las dos tienen el mismo grado de importancia. En efecto, en su opinión, la virtud de la expresión es la claridad y uno de sus principios es hablar correctamente. O sea que, para el de Estagira, la expresión es algo así como un círculo en torno al cual giran la claridad, el habla correcta y la adecuación. Teofrasto, Diógenes de Babilonia y Dionisio de Halicarnaso hicieron a un lado la palabra “principio” y adoptaron únicamente la palabra virtud. El discípulo de Aristóteles consideraba como virtudes de la expresión la pureza de la lengua (ἑλληνισμός), la claridad (ἡ σαφήνεια), la propiedad (τὸ πρέπον) y el ornamento (ἡ κατασκευή). Diógenes de Babilonia, por su parte, registra cinco virtudes del estilo¹³⁵, de éstas, la brevedad o concisión (ἡ συντομία) era una característica favorecida por la escuela estoica a la que pertenecía Diógenes. Dionisio de Halicarnaso en algunos casos hace uso de otro vocabulario, pero retoma las cinco virtudes del de Babilonia y añade seis más, de tal manera que, en su opinión, Lisias presenta, adicionalmente, como virtudes oratorias: la cualidad que expresa las ideas por medio de un lenguaje apropiado, común y ordinario, la

¹³⁴ Cfr. *M. Tulli Ciceronis Orator ad M Brutum*: Sermo purus erit et latinus; dilucide planeque dicetur, quid deceat circumspicietur; XXIV unum aberit, quod quartum numerat Theophrastus in orationis laudibus, ornatum illud suaue et affluens.

¹³⁵ Apud Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos*, 7,59: Ἄρεται δὲ λόγου εἰσὶ πέντε, ἑλληνισμός, σαφήνεια, συντομία, πρέπον, κατασκευή. Y las virtudes del discurso son cinco: pureza del lenguaje, claridad, brevedad, propiedad y ornamento.



dicción que concentra los pensamientos y los manifiesta con precisión, la viveza, la caracterización, la persuasión y la gracia.

En lo que concierne a los críticos contemporáneos, encontramos opiniones divididas acerca de si Aristóteles habla de una virtud o de varias. Quintín Racionero¹³⁶ considera que la claridad es una de las virtudes de la expresión, pero el de Estagira no habla en su *Retórica* de otras virtudes e incluso la palabra virtud no se vuelve a mencionar. En efecto, él dijo que el "principio" (ἀρχή) y no otra virtud de la expresión es hablar con corrección. Para Bonner¹³⁷ se trata de una sola virtud que Aristóteles hace acompañar de la propiedad o adecuación. Lo cierto, continúa el crítico, es que las cuatro virtudes de Teofrasto ya se encuentran en su maestro pero bajo el ordenamiento que hemos mencionado líneas arriba¹³⁸.

Bonner¹³⁹ dice que probablemente antes de Cicerón algún hombre ingenioso, ocupado en las virtudes de la expresión, estuvo haciendo teoría e incrementando el número de virtudes. Efectivamente, el sistema estilístico de Dionisio contiene más del doble de virtudes que cualquier otro escritor anterior, e incluso, encontramos que se dividen en dos grupos: las esenciales y las accesorias¹⁴⁰. El tema de las virtudes y el del plano del contenido, dice el de Halicarnaso, ya han sido objeto del estudio más acucioso¹⁴¹. Lo cierto es que Dionisio es nuestra única fuente, desde Cicerón hasta los

¹³⁶ Cfr. Aristóteles, *Retórica*. Introd. trad. y notas por Quintín Racionero. Gredos, Madrid, 1990, p. 486, n. 24.

¹³⁷ Cfr. Bonner (1969), p. 16.

¹³⁸ Vid. supra p. 79.

¹³⁹ Cfr. Bonner (1969), p. 18.

¹⁴⁰ Cfr. *De Thuc.* 22.

¹⁴¹ *De Thucydide C.* 22: καὶ γὰρ ταῦτα τῆς ἀκριβεστάτης τέτυχεν ἐξεργασίας.

días que escribió el *De Lysia*, que registra hasta once virtudes del estilo. Así las cosas, no hay duda de que él ha sido heredero de este sistema de valoración literaria que comienza con Aristóteles y sigue desarrollándose en la época helenística y aquella que corresponde a nuestro crítico, la helenística romana.

Ni los alumnos ni el maestro tuvieron la oportunidad de ver al orador o al cliente, para el cual había sido elaborado el discurso, en el momento de pronunciarlo. Por ello, es indudable que el análisis de las obras de un orador se hacía a partir del documento escrito. Los valores que arroja la lectura del tratado de Dionisio presentan ligeras diferencias en relación con los que yo he obtenido al leer los discursos que el crítico presenta como ejemplos¹⁴². Un caso de esos es el relativo al uso de recursos literarios por parte de Lisias¹⁴³. Pero no cabe duda de que los puntos de acuerdo son más frecuentes. Como el que se refiere al uso de Lisias de una lengua estándar, de una lengua de uso común o el de la claridad en la expresión, es decir, el uso de vocablos apropiados al tema y que no dejan lugar a dudas acerca de lo que la parte demandante o la acusada, según sea el caso, quieren probar. Pero veamos el tratamiento que Dionisio de Halicarnaso hace de las virtudes lisianas:

-Lisias, dice Dionisio, es el mejor modelo de la lengua ática, de la lengua no arcaica, porque utiliza un dialecto puro (καθαρός ἐστι τὴν ἑρμηνείαν)¹⁴⁴

-Dionisio considera que Lisias tiene la virtud de expresar los pensamientos por medio de un lenguaje

¹⁴² Cfr. el proemio *Contra Diogiton*, en el *De Lysia* 23,1-23,3, la narración 25,4-25,18 y la demostración 27,19-27,29 del mismo discurso.

¹⁴³ Cfr. infra, pp. 89-91.

¹⁴⁴ Cfr. *De Lysia* 2,1.

apropiado, común y ordinario (ἡ διὰ τῶν κυρίων τε καὶ κοινῶν καὶ ἐν μέσῳ κειμένων ὀνομάτων ἐκφέρουσα τὰ νοούμενα <ἐρμηνεία>)¹⁴⁵

-El crítico dice que autores como Demóstenes y Tucídides son oscuros y de difícil interpretación, Lisias en cambio posee claridad (ἡ σαφήνεια)¹⁴⁶, no sólo en los temas, sino también en las palabras.

-Lisias, continúa el de Halicarnaso, expresa los pensamientos de manera concisa y con claridad (...τό γε βραχέως ἐκφέρειν τὰ νοήματα μετὰ τοῦ σαφῶς)¹⁴⁷

-Una cualidad que también distingue a Lisias, dice Dionisio, es la dicción o expresión que concentra los pensamientos y los manifiesta con precisión (ἡ συστρέφουσα τὰ νοήματα καὶ στρογγύλως ἐκφέρουσα λέξις). Esta cualidad, dice el crítico, Teofrasto se la atribuyó como iniciador a Trasímaco, sin embargo, él se la adjudica a Lisias en vista de que el hijo de Céfalo tenía más edad que Trasímaco. De no ser aceptada esa afirmación, dice el de Halicarnaso, entonces debe concederse que Lisias se distinguió más en el uso de esa cualidad.

-Lisias tiene la capacidad de que el auditorio vea en acción las cosas que narra el orador en turno; logra que se encuentre con los personajes como si éstos estuvieran presentes. Esta virtud recibe el nombre de viveza (ἡ ἐνάργεια).¹⁴⁸

¹⁴⁵ Id. 3,1.

¹⁴⁶ Id. 4,1.

¹⁴⁷ Id. 4,4.

¹⁴⁸ Aristóteles, *Retórica*, 1410b. 10.33-35 por su parte, nos dice que las expresiones elegantes se obtienen haciendo uso de la metáfora por analogía y de lograr que el objeto salte a la vista, es decir que las expresiones sean signos de cosas en acto.

-El de Halicarnaso atribuye a Lisias otra cualidad, la caracterización (ἡ ἠθοποιΐα)¹⁴⁹ Esta virtud se manifiesta, dice, en el pensamiento, el lenguaje y en la composición, en todos los cuales Lisias es brillante.

-El estilo de Lisias posee la propiedad (τὸ πρέπον), que consiste en lograr que hablen de manera adecuada el juez, el miembro de la asamblea popular y el pueblo en el acto de celebrarla. Esta propiedad se hace presente en el prólogo, en la narración, en la presentación de las pruebas y en la recapitulación.¹⁵⁰

-Para Dionisio, Lisias es el más persuasivo y convincente de todos los oradores (πιθανὸς καὶ πειστικός)¹⁵¹

-Llegamos así a la virtud más característica de Lisias: la gracia (ἡ χάρις), una cualidad que se escabulle a la definición del rétor, quien sólo puede decir:

“¿Cuál es esa virtud?: (la gracia), que florece en todas sus palabras. ¿Y qué es la gracia?: una cosa que es lo más admirable y lo más poderoso de todo discurso. Es lo más fácil de verse y es evidente para cualquier lego y para el conocedor, pero muy difícil de explicar con palabras y no es accesible ni siquiera para los que pueden decir las cosas más habilidosas.”¹⁵²

Es evidente que la gracia ha escapado a la definición del de Halicarnaso, pues nos dice que ésta, la belleza del cuerpo y la armonía en la música, son difíciles de explicar en vista

¹⁴⁹ Vid. *De Lysia* 8,1.

¹⁵⁰ Id. 9,1.

¹⁵¹ Id. 10,1.

¹⁵² Cfr. *De Lysia* 10,5: τίς δ' ἐστὶν ἡδε ἡ ἀρετὴ; ἡ [τις] πᾶσιν ἐπανθοῦσα τοῖς ὀνόμασι <χάρις> καὶ τίς ἡ χάρις; πρᾶγμα παντὸς κρείττον λόγου καὶ θαυμασιώτερον. ῥᾶστον μὲν γάρ ἐστιν ὀφθῆναι καὶ παντὶ ὁμοίως ἰδιώτῃ τε καὶ τεχνίτῃ φανερόν, χαλεπώτατον δὲ λόγῳ δηλωθῆναι καὶ οὐδὲ τοῖς κράτιστα εἰπεῖν δυναμένους εὐπορον.

de que se perciben con los sentidos y no por medio del razonamiento. Quien desee percibir la gracia lisiana, dice el rétor, tendrá que hacer lo que los maestros de música aconsejan a sus alumnos: acostumbrar el oído de modo que perciban hasta el tono más corto en los acordes musicales. En efecto, prosigue el crítico, quien quiera conocer a Lisias tendrá que aprender y ejercitarse por mucho tiempo y con un sentido instintivo (ἡ ἄλογος αἰσθησις). Dionisio sigue con sus dudas: no sabe si la gracia es una cualidad natural o el resultado de trabajo y arte, o si se obtiene con la mezcla de cualidad natural más capacidad. Y sin embargo, la gracia es su último recurso para determinar si una obra es o no autoría de Lisias. Y es que cuando las gracias del estilo no están presentes en un escrito atribuido al logógrafo, indudablemente, afirma Dionisio, la obra es apócrifa. Tal es el caso del discurso titulado *La estatua de Ificrates* que, cuando se aprehende por medio de la percepción instintiva, carece de gracia, de modo que no es posible atribuirle la autoría a Lisias, sino a quien pronunció el discurso: Ificrates. Para confirmar que el discurso no es de Lisias, Dionisio proporciona otro argumento, esta vez basado en la cronología: Lisias, dice, moriría cuando menos a los ochenta años, en el arcontado de Nicón. Pero el discurso de Ificrates fue pronunciado después del arcontado de Alcístenes, época en la que Ificrates hizo entrega de su ejército a los ciudadanos atenienses. Por lo tanto, prosigue el rétor, Lisias tendría unos siete años de muerto cuando fue pronunciado ese discurso.

El intento por acercarse a un autor de una manera más personal le ha valido a Dionisio una serie de elogios de nuestros críticos contemporáneos. Y es que, después de encontrar cualidades y fallas por medio de la aplicación

esquemática del sistema de virtudes, el pasaje de la gracia lisiana, dice Bonner¹⁵³ marca un avance distinto y es por sí mismo un reconocimiento de la insuficiencia de una crítica mecánica y reconoce también la importancia del acercamiento personal con el autor cuyo trabajo está siendo criticado. Egger¹⁵⁴ considera que ese apartado reivindica para los juicios literarios la parte del sentimiento que hace frente a la razón. Para Usher¹⁵⁵, lo más destacado del pasaje radica en la introducción de la evaluación de un escrito por medio de la crítica instintiva, basada en la percepción pura, desprovista de razonamiento. Esa crítica instintiva, continúa el estudioso inglés, tiene ese entusiasmo contagioso que muestra el desconocido autor del *De lo sublime*. Los tres estudiosos, entonces, aplauden el alejamiento por parte de Dionisio de una forma de evaluación esquemática. Pero ¿el descubrimiento de la gracia lisiana de que habla Dionisio acaso no será lo que actualmente llamamos el estilo de un autor? La gracia lisiana podría ser, como dice A. Dain¹⁵⁶, el toque personal que un autor imprime a la expresión de una idea del dominio común. Sin embargo, para Dionisio la gracia es una virtud más y no representa el estilo personal de un autor. En efecto, cuando el de Halicarnaso trata el tema de las virtudes de Isócrates, dice que también este orador posee la gracia, aunque en un grado menor que Lisias: el estilo (ἡ λέξις) de Lisias, dice, posee una gracia natural, en cambio el de Isócrates aspira a poseerla¹⁵⁷.

¹⁵³ Bonner (1969), p. 48.

¹⁵⁴ Egger (1902), p. 54.

¹⁵⁵ Usher (1974), t. I, p. 18.

¹⁵⁶ Dain, A. *Curso sobre estilística griega*. (trad. de Silvia Aquino López). UNAM, México, 1995 (1941), p. 15.

¹⁵⁷ *De Isocrate* 3,4: πέφυκε γὰρ ἡ Λυσίου λέξις ἔχειν τὸ χαρίεν, ἡ δὲ Ἰσοκράτους βούλεται.

Después de hacer un recuento de las cualidades de Lisias, Dionisio de Halicarnaso enumera los defectos del orador en el plano de la expresión. Para el crítico, no hay elevación ni magnificencia en el estilo lisiano. Pero sobre todo la debilidad de Lisias se hace manifiesta en el aspecto emotivo, es decir, aquel que aspira a suscitar una emoción. ¿Qué opinan los estudiosos contemporáneos de esta observación? Rojas Álvarez¹⁵⁸ está de acuerdo con Dionisio de Halicarnaso, pues, en su opinión, la oratoria de Lisias no suscita emociones, no es de *pathos*, no insiste en los argumentos, limitándose a indicar las evidencias. Más bien, para la estudiosa, la oratoria de Lisias posee un *pathos sui generis* con el cual, sin la exaltación de un Demóstenes, logra conmover al público¹⁵⁹. Como ejemplo, Rojas Álvarez cita los párrafos diecisiete y dieciocho del *Contra Eratóstenes*, en los que, narrando los hechos como si fuera algo cotidiano o de poca importancia, se habla del arresto y de la orden de ejecutar a Polemarco mediante el método acostumbrado por los Treinta, beber la cicuta. Otro momento en el cual se apela a las emociones es, continúa Rojas Álvarez, cuando Lisias narra la forma en que Polemarco es despojado de sus bienes por Melobio, un emisario de los Treinta. Pero el enviado cometió incluso esta vileza: “los aretes de oro de la mujer de Polemarco, que ésta tenía puestos, apenas llegó Melobio a la casa, se los arrancó de las orejas”. Rojas Álvarez opina que en el párrafo setenta y seis del *Contra Eratóstenes*, el orador “provocó una reacción seguramente furiosa en los miembros

¹⁵⁸ Rojas Álvarez, L. *Lisias contra Eratóstenes*. UNAM, México, 1976, p. LIII.

¹⁵⁹ Rojas Álvarez L. (1976), pp. LXXX-LXXXI.

demócratas del jurado...". Jebb¹⁶⁰ por su parte dice que Lisias toca el corazón, pero no lo penetra, deleita, pero fracasa en asombrar o aterrar como Demóstenes. Croiset¹⁶¹ dice que Lisias no se vale del sarcasmo ni de la fuerza de los sentimientos y que las formas más apasionadas de su dialéctica se logran mediante interrogaciones vivas o por medio de dilemas, con los que encierra a sus adversarios. Es decir, para este crítico, Lisias carece de esa fuerza emotiva que logra arrancar un voto favorable por difícil que sea el asunto en el cual se ve involucrado el que acusa o el que se defiende.

Por mi parte y después de haber leído con todo detalle los discursos más destacados del orador, como el titulado *Contra Eratóstenes*, el *Sobre el asesinato de Eratóstenes* y aquellos fragmentos de discursos que se encuentran en el *De Lysia*, en el *De Isocrate*, en el *De Isaeo* y en el *De Demosthene*, he llegado a estas conclusiones:

Considero que no está en las intenciones de Lisias suscitar una emoción violenta, no porque no tenga la capacidad para hacerlo, sino porque ese fue el carácter, el estilo que quiso imprimir a sus discursos. Lisias gustaba más de elaborar caracteres sencillos, de ciudadanos comunes, honestos, que hablaban y vivían como la gente común. Pero cuando era necesario suscitar una emoción, como la conmiseración, la suscitaba, tal vez no en el mismo grado que lo hacía Demóstenes, pero suscitaba un sentimiento. Tal es el caso del *Contra Diogitón* obra en la cual se trata la acusación

¹⁶⁰ R. C., Jebb. *Attic orators from Antiphon to Isaeos*. Russell & Russell, New York, 1962, pp. 188: ...he touches but does not pierce the heart; he charms but fails to astonish or to appal.

¹⁶¹ Croiset, A. y M. *Histoire de la littérature grecque*. E. de Boccard Editeurs, París, 1921, p. 458

de despojo de una herencia y en la cual encontramos esta emotiva descripción:

“...busca tú mismo de dónde obtener lo necesario”. Al escuchar eso se quedaron turbados, y llorando fueron con su madre, llevándola consigo vinieron a mi casa, en un estado lamentable a causa del sufrimiento, echados miserablemente, llorando y rogándome que no permitiera que fueran despojados de sus heredades, llevados a la pobreza e injuriados por quienes menos debían hacerlo, sino que los ayudara por consideración a su hermana y a ellos mismos.”¹⁶²

¿Acaso no somos presa de un sentimiento de cólera cuando nos enteramos que Diogitón, el tío y abuelo de los jóvenes, es la persona que les ordena obtener su propio sustento? ¿Acaso no somos presa de la conmiseración cuando vemos que los jóvenes se han ido llorando a la casa de su madre, echados de su antigua morada de manera implacable? Considero que cualquier tipo de oyente, al leer esos párrafos, indudablemente sería presa de la cólera y la conmiseración.

Este otro fragmento del *Contra Diogitón* también tiene el objetivo de suscitar la compasión de los oyentes al tiempo que pretende despertar un sentimiento de rechazo contra el familiar que ha sido nombrado albacea de unos jóvenes, pero que se ha apoderado de sus bienes:

“...viendo lo que habían sufrido los hijos y recordando al muerto, que dejó a ese tutor tan indigno de los bienes y pensando que es difícil encontrar a aquél en quien es necesario confiar las

¹⁶² Cfr. *Lisias de origen siracusano* de esta tesis, p. 181.

cosas de uno mismo. De modo que, señores jueces, ninguno de los presentes podía decir palabra, antes bien, llorando no menos que los que habían sufrido los hechos, nos fuimos en silencio.”¹⁶³

Dionisio de Halicarnaso es heredero de un sistema de crítica literaria que valoraba las virtudes y los defectos de un orador. Es muy cómodo familiarizarse con tal sistema y ver, como en una tabla, qué virtud se encuentra en un autor o en cuál es menos exitoso. Pero, invariablemente, su aplicación esquemática conlleva la rigidez, la monotonía, y es latente el riesgo de que un escritor sea descartado como valioso sólo porque no hace gala de alguna de las virtudes. Sin embargo, la aplicación de este sistema, como ha dicho Usher¹⁶⁴, le ha permitido al crítico no sólo proporcionar una descripción del orador ático que sirvió de modelo a Calvo y a Bruto y a Calidio¹⁶⁵, sino que también le dio las bases para examinar a los otros dos oradores. En efecto, en el *De Isocrate* y en el *De Isaeo* ya no encontramos una tediosa enumeración de virtudes: en esta ocasión Dionisio, considerando que el destinatario de la obra ya ha leído esta primera parte relativa a Lisias, nos dice en qué cualidades los dos oradores están en igualdad de circunstancias con Lisias y en cuáles lo superan¹⁶⁶.

Y ¿qué hay acerca de los recursos literarios (retóricos) de los cuales hace gala Lisias en esta narración? En el apartado correspondiente a las virtudes del estilo, simplemente Dionisio niega que Lisias haya utilizado de manera excesiva

¹⁶³ Id. p. 183.

¹⁶⁴ S. Usher (1974), p. 17.

¹⁶⁵ Cfr. Bonner (1969), p. 13 y Egger, (1902), p. 46.

¹⁶⁶ Para las virtudes de Lisias e Isócrates vid. el apéndice de las pp. 150-151, para las de Lisias e Iseo, p. 152.

la antítesis, los paralelismos y las asonancias, pues esto iría, tal vez así creía Dionisio, en contra de la sencillez de la narración o en contra de lo afirmado por el crítico en el sentido de que, si Lisias echaba mano de esos recursos, lo hacía en el momento oportuno, como una broma. Sin embargo, aunque, en efecto, no hay un uso exagerado de esos recursos, Lisias sí los utiliza. Ahora bien ¿por qué Dionisio no trata el tema del uso de tales recursos en Lisias?; ¿no toca el tema porque se vendría abajo su teoría de que Lisias no utilizaba con frecuencia esos recursos? Todo parece indicar que esta es la causa de la omisión, pues a lo largo del *Contra Diogiton* se encuentran las siguientes figuras retóricas:

-Homoioteleuton o equivalencia fónica en la terminación de dos miembros de frase u oración:

ὁμοπάτριοι καὶ ὁμομήτριοι. (*De Lysia* 25,2)

...ταῦτ' ἀκούσαντες, ἐκπεπληγμένοι καὶ δακρῦοντες...(*De Lysia* 25,10).

Homioteleuton con un verbo para dos sujetos antitéticos, uno de los cuales (ἀποθνήσκοντας) evidentemente no puede llevar a cabo la acción indicada por el verbo (prosopopeya): ὥστε μήτε ζῶντας μήτε ἀποθνήσκοντας μηδὲν μᾶλλον τοῖς οἰκειοτάτοις ἢ τοῖς ἐχθίστοις πιστεύειν. (*De Lysia* 27,19).

-Antítesis, es decir la oposición de dos elementos, en este caso, de sustantivos y de verbos:

ἀφανῆ οὐσίαν ἐνεΐμαντο, τῆς δὲ φανεράς ἐκοινώνουν... (*De Lysia* 25,4)

Antítesis en la que se contraponen el hombre y lo divino: καὶ εἰ μηδένα ἀνθρώπων ἡσχύνου, τοὺς θεοὺς ἐχρῆν σε, φησί, δεδιέναι... (*De Lysia* 25,13)

-Lisias evita el hiato, tal vez de manera poco frecuente, pero sí lo usa cuando el choque de vocales es notorio, por ejemplo en: ἐλθὼν δ' ἐγὼ (*De Lysia* 25,12), δ' ἐποιούμην (*De Lysia* 25,12), ἐπ' ἐμέ (*De Lysia* 23,1).

Repetición de elementos que dan fuerza expresiva a la narración (anáfora):...οὐ μετὰ ἀκολουθου, οὐ μετὰ στρωμάτων, οὐ μετὰ ἱματίων, οὐ μετὰ τῶν ἐπίπλων, ἃ <ὁ> πατήρ αὐτοῖς κατέλιπεν, οὐδέ μετὰ τῶν παρακαταθηκῶν... (*De Lysia* 25,16).

Es claro que Dionisio de Halicarnaso de manera intencionada pasa por alto el tema del uso de los recursos literarios por parte de Lisias. En mi opinión eso lo hace con el fin de reforzar su teoría de que el orador es claro y sencillo. Lisias, efectivamente, no tiene el gusto por los discursos que, trabajados en exceso, provoquen desconfianza por su manifiesta laboriosidad. Pero eso no quiere decir que desconozca el uso y aplicación de los recursos literarios en el momento preciso y, lo mejor de todo, sin que se haga evidente su utilización. De tal forma que, haciendo uso de lo que dice el mismo Dionisio, no nos extrañaría que alguien pensara que sus escritos carecen de una preparación laboriosa, sino que han sido escritos de manera espontánea y casi al azar. Pero en realidad:

“...está más elaborada que cualquier obra de arte. Esta “falta de arte” ha sido creada por él y él le ha concedido soltura. Y en el hecho mismo de no parecer estar construido con destreza está hábilmente dispuesto.”¹⁶⁷

¹⁶⁷ *De Lysia* 8,6: ἔστι δὲ παντός μᾶλλον ἔργου τεχνικοῦ κατεσκευασμένος. πεποιήται γὰρ αὐτῷ τοῦτο τὸ ἀποιήτων καὶ δέδεται τὸ λελυμένον καὶ ἐν αὐτῷ τῷ μὴ δοκεῖν δεινῶς κατεσκευάσθαι τὸ δεινὸν ἔχει.

En la elaboración del *De Lysia*, Dionisio no pierde de vista el motivo por el que se ha dedicado a la elaboración de su ensayo, el sistema de virtudes se aplica con el fin de que su alumnado sepa qué se debe imitar y qué no es recomendable del orador.

EL PLANO DEL CONTENIDO

El plano del contenido es el segundo apartado a la luz del cual los antiguos analizaban las cualidades de un orador. Cicerón dedicó prácticamente todo un libro, el *De inventione*, al tema del plano del contenido, pero la distinción entre éste y el plano de la expresión se encuentra ya, dice Egger¹⁶⁸, en Aristóteles, Tucídides e Isócrates. Éstas son las conclusiones que Dionisio de Halicarnaso ha obtenido acerca del tratamiento que hace Lisias del plano del contenido:

Εύρεσις (invención): Es inventivo porque no omite ninguno de los principios de los discursos (15,1). Elige temas adecuados de toda teoría y de toda división.

Κρίσις: En cuanto a la elección de los mejores temas: Cuando no puede hacer uso de lo que ha inventado, elige lo más ventajoso y oportuno. (15,3)

Τάξις (disposición u organización de las ideas): El orden o disposición de las ideas es sencillo (ἀπλῆ) y todo lo hace uniforme(15,4).

¹⁶⁸ Egger (1902), p. 51.

Ἐξεργασία (tratamiento): En el tratamiento de los epiqueremas, que es un procedimiento discursivo con dos premisas, una de las cuales va acompañada de una prueba, el crítico dice que Lisias es sencillo y no excesivamente minucioso. Es algo intrascendente, pero es distinguido y no malo para ordenar lo inventado (15,4-5).

Dionisio sugiere que se imite la invención en las argumentaciones (entimemas) y la elección de los temas de Lisias, pero no la disposición (τάξις) de las ideas ni el tratamiento o trabajo (ἐργασία) de los entimemas, pues su disposición y tratamiento son inferiores de lo conveniente. En este aspecto, dice el crítico, otros fueron mejores para ordenar (οἰκονομῆσαι) lo creado (15,6).

TIPOS Y PARTES DEL DISCURSO

En cuanto a los tipos de discurso, Dionisio de Halicarnaso considera que Lisias es digno de mención en los tres tipos que se encuentran en la oratoria: el judicial, el deliberativo y el epidíctico, pero más en los judiciales, pues en estos últimos destaca cuando habla de cosas insignificantes, inesperadas y difíciles. Pero no lo es tanto para hablar de cosas serias, importantes o favorables (16,1).

En el tratamiento de los proemios (προοίμια), es el más hábil de todos y de mejor buen gusto pues hace uso de lo que prescriben los manuales (17,1).

En la narración (διήγησις) de los hechos (πράγματα), es el mejor de todos y es el fin y el canon de este apartado. Cabe decir que Dionisio no aporta un medio para comprobar que Lisias es el más destacado en este aspecto.

En relación con las pruebas retóricas (ἐντέχνηαι πίστεις), que se relacionan con el asunto, con el carácter y con los sentimientos:

Asunto: No es inferior a nadie, pues inventa y expone las cosas del asunto. Es el mejor en el parecido con lo verosímil y con un modelo. Es el mejor juez para precisar las pruebas de los hechos y para decirnos que hay pruebas. (19,1)

Carácter: Caracteriza a los personajes a partir de sus vidas y sus formas de ser, sus hechos y sus acciones. Puede crear un carácter si el que tiene no le conviene. Arma caracteres convenientes y adecuados (19,1).

Sentimientos: Es muy débil pues no suscita emociones ni fuerza.

Epílogos: Resume lo expuesto con propiedad y gracia, pero es insuficiente para motivar en lo relativo a la exhortación, la compasión y la súplica (19,6).

Haciendo un recuento de las habilidades de Lisias en cuanto a las partes en que se divide el discurso encontramos que es insuperable en los proemios y en las narraciones. Pero, en opinión del crítico, en las argumentaciones y en los epílogos empiezan a hacerse evidentes las debilidades del orador pues, aunque la caracterización de los personajes es insuperable, Lisias muestra poca eficacia en el aspecto emotivo.

El crítico literario termina este apartado diciendo que, para probar sus declaraciones, examinará un discurso de Lisias, el *Contra Diogitón*.

Dionisio de Halicarnaso no desmenuza, no hace uso de un bisturí para seccionar las partes del discurso. Al hacerlo, encontraría aquello que permite saber por qué razón Lisias destaca o no en determinado aspecto de alguna de esas partes. Uno esperaría que, inmediatamente después de afirmar que Lisias es inferior en cuanto a la capacidad para suscitar un sentimiento o emoción, presentaría el fragmento de un discurso donde uno mismo puede corroborar la falla del orador. Pero no es así. Incluso cuando dice que, para comprobar sus declaraciones, habrá de presentar el *Contra Diogitón*, en realidad Dionisio nos presenta la copia íntegra del proemio y de la narración de ese discurso. En consecuencia, no analiza algunos fragmentos que permitirían, en efecto, corroborar sus consideraciones. Es el caso de la parte final de la demostración del *Contra Diogitón* de la cual el de Halicarnaso opina:

“Realmente éste es el Lisias de la oratoria forense.”¹⁶⁹

Y ésta es la opinión que le ha merecido una de las partes más importantes de todo discurso. En ella Lisias ha elaborado para su cliente una narración de hechos precisa, objetiva y clara, que explica con detalle cómo Diogitón, habiendo sido nombrado albacea de sus sobrinos-nietos, ha terminado apoderándose de la herencia de éstos.

Cuando hacemos una lectura de la narración del *Contra Diogitón* encontramos que Dionisio de Halicarnaso concuerda con sus declaraciones en el sentido de que Lisias:

¹⁶⁹ De *Lysia* 28,1.

“Es el mejor de todos los oradores y lo proclamo fin y modelo de este género.”¹⁷⁰

En efecto, Lisias hace gala de una narración concisa y clara. Pero bien podría aportar como prueba de sus declaraciones el mismo *Contra Diogitón*, en la parte en que el representante de los tres hermanos explica:

“Eran hermanos, señores jueces, Diodoto y Diogitón, del mismo padre y de la misma madre. Y se repartieron los bienes muebles, pero compartieron las propiedades. Una vez que Diodoto hizo mucho dinero en el comercio, Diogitón lo persuade a tomar por esposa a su hija, la única que tenía, pues tiene dos hijos y una hija. Tiempo después Diodoto se enlista como hoplita con Trasilo y llama a su esposa, que también era su sobrina, y al padre de ésta, suegro de Diodoto y también su hermano (del mismo padre), abuelo de sus hijos y tío también. Y considerando que con tales lazos familiares a nadie más que a él le convenía ser justo con sus hijos, le entrega un testamento y cinco talentos de plata como depósito.”¹⁷¹

Lisias ha explicado de manera efectiva, concisa y clara el principio de los problemas entre Diogitón y sus sobrinos-nietos. No hay ninguna palabra desagradable o de mal gusto, y al hacer una lectura del texto griego comprobamos que el léxico es el de todos los días. Más aún, si el cliente de Lisias ha intercalado alguna mentira, la persuasión del discurso ha impedido que se haga evidente.

¹⁷⁰ Id. 18,1.

¹⁷¹ *De Lysia* 25,4-5.

Dionisio de Halicarnaso siempre tiene presente el motivo por el que Lisias es un modelo a imitar. Él es el profesor que en todo momento da una serie de indicaciones que habrán de servir en el ambiente de los litigios. Como lo que dice acerca del proemio del *Contra Diogitón*, ahí advierte que todos los manuales de retórica aconsejan a los demandantes ser prudentes cuando un juicio sea en contra de los miembros de la misma familia¹⁷², pues el demandante podría dar la impresión de ser malvado. En tal caso, dice Dionisio, es mejor hacer que se haga recaer la culpa en los adversarios. El profesor nos dice que los manuales de retórica aconsejan que se expresen las cosas como son y de manera concisa e inteligible, así como atraer la atención de los jueces.¹⁷³ El maestro de oratoria también hace acto de presencia cuando recomienda tal o cual característica del orador o cuando dice que Lisias es inferior a otros para suscitar una emoción en los oyentes y que por lo tanto en ese aspecto no se le debe imitar.

La valoración de Lisias como orador se basa exclusivamente en la apreciación del discurso escrito. Dionisio habla y hace crítica literaria con el documento que tiene a la mano. Y no hace consideraciones del orador en el momento de pronunciar un discurso. Allí es donde también se podrían apreciar las otras cualidades de un orador, por ejemplo, una voz potente y modulada o la capacidad para actuar ante los presentes ya sea por medio de ademanes o por los movimientos del cuerpo e inclusive por medio de gestos de asombro, ira, temor, compasión. Todo esto, lo sabemos bien, contribuía, con mucho, a lograr la benevolencia del jurado. El orador actuaba y declamaba. Esto último nos

¹⁷² Cfr. *De Lysia* 24,1.

¹⁷³ Id. 24,5-6.

ayudaría a comprender y valorar otro de los elementos de la oratoria ante un jurado: la representación. Lamentablemente ni Dionisio ni los estudiosos contemporáneos de la oratoria griega tuvimos la oportunidad de apreciar a Lisias o a sus clientes en el momento de pronunciar sus discursos. Veamos ahora si hay alguna variante en la forma de valorar a su otro modelo: Isócrates.

EL DE ISOCRATE

Como ya he señalado, el *De Lysia* y el *De Isocrate* presentan una biografía a modo de introducción. No obstante, en el *De Isocrate* vienen algunos datos que contribuyen a explicar la actividad oratoria y docente de Isócrates, quien, por carecer de audacia y fuerte voz, aún así, deseoso de reconocimiento, buscó en el refugio de sus escritos la fama y la reputación de hombre sabio¹⁷⁴. A continuación se presentan las cualidades estilísticas de Isócrates, que son estudiadas con base en los criterios de igualdad, semejanza o superioridad respecto de las virtudes de Lisias. Por ejemplo: la expresión de Isócrates es tan pura como la de Lisias y las palabras que él utiliza son las propias de su época; sin embargo, Isócrates usa el lenguaje figurado¹⁷⁵ de una manera más marcada que Lisias. Para Dionisio, los escritos de Isócrates son similares a los de Lisias por la claridad del significado de las palabras y porque muestra viveza y, al igual que Lisias, Isócrates tiene la capacidad para persuadir y para caracterizar a un personaje, es decir, representar las costumbres, el temperamento e inclusive la moralidad de cualquier ciudadano. Las cualidades en las que Isócrates no puede competir con Lisias son:

-La capacidad de expresar las ideas de manera sencilla. Su expresión, en efecto, parece que se desborda y desparrama.

¹⁷⁴ Cfr. *De Isocrate* 1,2.

¹⁷⁵ *De Isocrate* 2,2: "...την τροπικὴν φράσιν...". La palabra τροπική, del griego τρόπος-ου, con el significado de giro o vuelta, en la oratoria adopta el sentido de estilo, manera o forma. Pero en la retórica, particularmente aquella encaminada al estudio y enseñanza de la oratoria, adopta el significado de tropo o figura literaria.

-La concisión, virtud que, comparada con la de Lisias, dice Dionisio, da la impresión de arrastrar los pies (κατασκελής)¹⁷⁶ y moverse con lentitud.

-La composición de las palabras en Lisias es natural, sencilla y adecuada para un discurso forense. En cambio la de Isócrates está diseñada con suntuosidad y profusión, de tal manera que parece magnificente. Una prosa elaborada así parece muy atractiva, pero con mucha frecuencia da la impresión de estar excesivamente trabajada¹⁷⁷, provocando así la desconfianza de los oyentes. Lisias, por el contrario, caracteriza a sus personajes con gran sencillez y simpleza, al grado de que incluso los críticos antiguos consideraban que sus obras no estaban escritas conforme a las reglas del arte, sino que eran espontáneas y un poco al azar. Dionisio corrige a los críticos y afirma que la obra de Lisias parece natural y suelta precisamente por estar elaborada de manera pulida.

-¿Y qué hay acerca de la gracia, aquella cualidad tan característica de Lisias que no ha podido definir nuestro crítico? Sencillamente Isócrates no la tiene y todo parece indicar que tampoco la posee Iseo, el último de los oradores de la primera trilogía. Y es que Lisias posee la gracia de una forma natural, mientras que Isócrates, dice el crítico¹⁷⁸, parece buscarla en todo momento.

En el capítulo trece del *De Lysia*, Dionisio da cuenta de las debilidades que presenta Lisias como orador. Esas debilidades son precisamente aquellas en las que Isócrates habrá de superarlo. Por ejemplo, en el ámbito de las

¹⁷⁶ *De Isocrate* 2,3.

¹⁷⁷ Tan trabajada que, en opinión de Dionisio de Halicarnaso, la composición de Isócrates se vuelve esclava del ritmo y de la composición periódica.

¹⁷⁸ *De Isocrate* 3,4.

emociones¹⁷⁹, en el que Lisias no puede mostrar personajes temibles, atemorizantes o violentos. Isócrates, por el contrario, suscita en todo ciudadano el amor a su país y a su terruño después de haber leído su *Panegírico* o lo convierte en hombre piadoso y justo al ver las lecciones contenidas en el discurso *Acerca de la paz*. La expresión de Lisias carece de elevación y magnificencia, energía y aliento, la de Isócrates, en cambio, hace gala de esos recursos.

Dionisio de Halicarnaso saca provecho del estudio que ha hecho de Lisias acerca del plano del contenido. En efecto, una vez que en el *De Lysia* ha dado cuenta pormenorizada de los apartados que lo componen, en el *De Isócrates* se limita explicar en qué aspectos es destacado; en cuáles supera a Lisias y, en cuáles ambos son sobresalientes. Estos son los resultados que arroja su estudio:

Isócrates, dice el crítico¹⁸⁰, presenta entimemas adecuados para cada caso, la forma en que están realizados es abundante, sólida y en nada son inferiores a los de Lisias. Dionisio de Halicarnaso no compara a los dos oradores en cuanto a la elección de los temas. En este apartado del plano del contenido, sólo se limita a decir que Isócrates elige los temas con inteligencia. Pero Isócrates es superior en todos aquellos puntos que comprende la economía: la disposición, las subdivisiones del asunto, el tratamiento de los epiqueremas, diversificar lo que parece uniforme por medio de variaciones particulares y adiciones extrañas. Lo más notable en Isócrates es el esfuerzo que hizo en la elección de los argumentos y en la belleza de los temas. Estos dos

¹⁷⁹ *De Lysia* 13,4: "...ἐν τοῖς πάθεσιν..." Como una afectación del alma, el πάθος es una pasión o emoción, como el odio, la cólera, la ira, la piedad, o la emulación.

¹⁸⁰ Para el tratamiento que hace Isócrates del plano del contenido Cfr. *De Isoc.* 4,1-4.

últimos aspectos del plano del contenido han atraído al de Halicarnaso. En efecto, ni Lisias ni Iseo trataron los temas morales o no los trataron con el mismo grado de profundidad que Isócrates. En discursos como el dirigido a Filipo de Macedonia el crítico encuentra lecciones de virtud que deben ser atendidas incluso por aquellos que se encuentran en la cima del poder. Dionisio dice que, en este discurso, Isócrates pide al rey de Macedonia hacer uso de su autoridad y reconciliar a las ciudades en constante disputa, en vez de poner a una contra la otra. Filipo debe hacer lo que Hércules y los otros helenos: marchar contra los bárbaros; emprender objetivos e ir tras ellos con valentía, pues el cuerpo es mortal, pero la inmortalidad se obtiene gracias a la valentía.

Es necesario decir que en ningún momento Dionisio ha mostrado una marcada inclinación por alguno de los dos oradores hasta aquí ensayados. De Lisias, por ejemplo, aconseja adoptar la forma de utilizar la lengua griega¹⁸¹, la claridad, la brevedad, la caracterización, la propiedad, la persuasión y la gracia. De Isócrates recomienda la lectura del *Panegírico*, la *Carta a Filipo*, el discurso *Acercas de la paz*, el *Areopagítico* y el discurso dirigido a Arquidamo. En estos discursos, dice el crítico, se encuentran las más valiosas enseñanzas de virtud, como el amor a la patria, la justicia, la piedad y la honestidad. En opinión de Dionisio, quien desee adquirir poder en el ámbito de la política y no en alguna de sus partes, debe tener a Isócrates como compañero permanente.

En el *De Isocrate* encontramos dos nuevas formas que tienen como objetivo conocer las cualidades del orador:

¹⁸¹ Dionisio de Halicarnaso habla del uso de la lengua griega que, comparada con el español, sería la lengua castiza o con el inglés y el francés, la lengua *standard*.

1. El método comparativo, que consiste en ubicar una virtud, por ejemplo la pureza de expresión¹⁸², y determinar si en ella destaca más algún orador, si es inferior, o si los dos autores se encuentran en igualdad de circunstancias respecto de su tratamiento. Un ejemplo de aplicación del método comparativo lo encontramos en el párrafo 11,1 donde el crítico dice:

“Dije que la primera virtud de los discursos es la pureza de expresión y en ella no encontré ninguna diferencia entre uno y otro”¹⁸³

Suponemos que, en su búsqueda de la pureza de expresión, Dionisio ha hecho una lectura de los discursos más conocidos de ambos oradores y ha determinado que ésta es igual tanto en uno como en otro.

La comparación entre autores no es nueva, ni es creación de Dionisio. Ya en *Las ranas*, de Aristófanes, el comediógrafo pone frente a frente a Esquilo, con sus palabras pesadas como bueyes, y a Eurípides, con sus novedosos vocablos. Cecilio de Caleacte, en un gesto más atrevido, dice Plutarco¹⁸⁴, comparó las cualidades oratorias de Demóstenes y Cicerón. Lo cierto es que este método ya estaba en uso y Dionisio arribó a él, quizá de manera incidental, al dar a conocer las cualidades y defectos de sus tres primeros oradores.

2. El análisis de una oración. Consiste en presentar una oración que sea característica de una cualidad o de un

¹⁸² Al comparar a los dos oradores en cuanto a la pureza de expresión Dionisio concluyó que no había diferencia entre uno y otro.

¹⁸³ *De Isocrate* 11,1: πρώτην μὲν τοίνυν ἔφη ἀρετὴν εἶναι λόγων τὴν καθαρὰν ἑρμηνείαν, ἐν ἣ διαλλαγὴν οὐδεμίαν εὗρισκον παρ' οὐδετέρῳ.

¹⁸⁴ Plutarco, *Demóstenes*, 3.

defecto, explicando en qué parte están los logros o los errores. Como ejemplo de análisis Dionisio nos presenta este fragmento: πλείστων μὲν οὖν ἀγαθῶν αἰτίους καὶ μεγίστων ἐπαίνων ἀξίους ἡγοῦμαι. Aquí el crítico intenta, primero, probar que Isócrates hace uso de un ritmo muy notorio en los periodos, y segundo, el uso de las figuras del discurso, que, al ser aplicadas de manera exagerada llegan a ser pueriles. En la oración, dice el crítico, no sólo un miembro es igual al otro, sino también las palabras a las palabras, como πλείστων a μεγίστων ἀγαθῶν a ἐπαίνων y αἰτίους a ἀξίους.

A partir del *De Isocrate*, el método de la comparación y el del análisis de fragmentos serán otros dos recursos con los que el crítico habrá de contar para explicar las cualidades o defectos de un autor. Dionisio de Halicarnaso se debe haber complacido con los resultados del método del análisis, pues lo utiliza por primera vez en el *De Isocrate*¹⁸⁵ y al darse cuenta de los logros obtenidos hace uso de él hasta en siete ocasiones, y de manera consecutiva.

Si ya en el *De Lysia* hablábamos de un acercamiento con el autor al tratar el tema de la gracia, en el *De Isocrate* se percibe entusiasmo y compenetración con los valores morales preconizados por el orador. La perspectiva retórica, dice Bonner¹⁸⁶, aún predomina en este ensayo, pues el estudio del estilo se hace a partir del sistema de virtudes y a partir del plano del contenido. Pero no podemos negar, dice, el mayor grado de aproximación con el autor, ni pasaremos por alto la introducción del método comparativo entre un autor y otro, ni el análisis de oraciones, que no se encuentran

¹⁸⁵ Cfr. *De Isocrate* 14,1.

¹⁸⁶ Bonner (1969), p. 48

en el *De Lysia*, ni el apoyo de sus observaciones por medio de la comprobación.

Después de haber ensayado a Lisias y una vez que se estudiaron las cualidades del siguiente orador, naturalmente surge la comparación entre un autor y otro. Pero, ¿por qué no encontramos análisis de oraciones en el *De Lysia*? Este último aspecto atestigua de manera más fehaciente el incremento en las habilidades para hacer crítica en Dionisio. Este incremento es fruto de la práctica y, retomando las ideas del crítico, el ejercicio constante hizo a Dionisio tal cual fue.

EL DE ISAEO

Al hacer el estudio de Iseo, Dionisio de Halicarnaso expone las cualidades en las que Lisias y el orador en turno están en igualdad de circunstancias. Pero, de inmediato, se percata uno del dominio que el crítico ha adquirido del tema a tratar, porque, después de introducir la biografía más corta de todas,¹⁸⁷ enumera de una manera más dinámica las características en las que destacan ambos oradores, así como aquellas en las que supera a Lisias. Y al momento se da a la tarea de reproducir y analizar el proemio de un discurso que Iseo preparó para Eumates y otro redactado por Lisias que, dice Dionisio, Calímaco tituló *Acerca de la demanda de Ferenico contra los bienes de Androclides*. De aquí en adelante Dionisio analizará y confrontará un fragmento de cada uno de los oradores, modificando y enriqueciendo así su anterior forma de análisis. Veamos el dinamismo, las modificaciones y el enriquecimiento en sus observaciones.

Acerca del tratamiento de los proemios en los dos oradores, el de Lisias, dice el crítico, es agradable gracias a la naturalidad y a la sencillez. Pero Dionisio ya no se conforma con hacer una afirmación, en esta ocasión reproduce un fragmento del texto que ha de servir como prueba, en este caso:

“Me parece que es necesario, señores del jurado, hablarles primero acerca de mi amistad con Ferenico”¹⁸⁸

¹⁸⁷ Dionisio ignora la fecha de nacimiento, la postura política y el tipo de vida que llevó Iseo. Las fuentes que cita se reducen a Hermipo y a “otros” que le atribuyen un origen calcídico. Cfr. *De Isaeo*, 1,1.

¹⁸⁸ Cfr. *De Isaeo*, 7,1: ἀναγκαῖόν μοι δοκεῖ εἶναι, ὦ ἄνδρες δικασταί, περὶ τῆς φιλίας τῆς ἐμῆς καὶ τῆς Φερενίκου πρῶτον εἰπεῖν πρὸς ὑμᾶς.

Iseo en cambio, dice Dionisio, usa conceptos que aparentemente son sencillos, pero están muy elaborados y manifiestan un trabajo retórico. Por ejemplo en:

“Y yo antes en esto le fui útil a Eumates, justamente como ahora. Y si de mi depende, intentaré salvarlo.”¹⁸⁹

Dionisio dice que este fragmento es más elevado y menos sencillo que el de Lisias. Para comprobarlo, nos presenta otro apartado en el que considera que la elevación es aún más visible:

“Escuchadme un poco, para que ninguno de ustedes suponga que me ocupé de los asuntos de Eumates a causa de la temeridad o por algún motivo injusto.”¹⁹⁰

Para Dionisio προπετεία, ἀδικία y τὰ Εὐμάθους πράγματα προσήλθον parecen introducidos de manera artificial, más que espontánea. Esta será la manera de analizar un texto por parte del crítico, tanto el *De Isaeo* como en sus ensayos posteriores. Ya no hay duda de que, en la última obra de la primera trilogía, hay un incremento en la eficacia, no sólo para exponer sus puntos de vista, sino también para comprobarlos. Baste decir, por ejemplo, que en el primer ensayo de su obra el crítico no hace ningún intento por comprobar que Lisias es puro en cuanto al lenguaje y es el mejor modelo de la lengua que se hablaba en su época¹⁹¹, de tal forma que el de Halicarnaso procedía así de una manera casi dogmática. Por otra parte, es necesario decir que este

¹⁸⁹ Cfr. *De Isaeo*, 7,2: ἐγὼ καὶ πρότερον Εὐμάθει τούτῳ ἐγενόμενῳ χρήσιμος δικαίως καὶ νῦν, εἴ τι ἔστι κατ' ἐμέ, πειράσομαι συσφᾶζειν αὐτόν.

¹⁹⁰ Id. 7,2: μικρὰ δέ μου ἀκούσατε, ἵνα μηδεὶς ὑπολάβῃ ὑμῶν, ὡς ἐγὼ προπετεία ἢ ἄλλη τινὶ ἀδικία πρὸς τὰ Εὐμάθους πράγματα προσήλθον.

¹⁹¹ Cfr. *De Lysia*, 2,1

cambio en el modo de analizar a un orador es el fruto de la experiencia, adquirida al haber ensayado a los oradores de manera sucesiva. En este trabajo, como en los dos anteriores, el objetivo consistía en hacer manifiestas las cualidades a imitar de los escritores. Sin embargo, y sin hacer ningún tipo de aclaración, Dionisio se dio a la tarea de comparar a Lisias con los dos oradores en turno. Al confrontar los textos de los autores arribó a un método comparativo de manera circunstancial. Pero el análisis de oraciones es el resultado de su actividad como crítico literario, y lo seguirá aplicando al grado de la excelencia en la obra que le dio fama: el *De compositione verborum*.

El sistema de las virtudes de la expresión y el plano del contenido, como forma de análisis, también están presentes en el *De Isaeo*. Regresemos al primero de ellos y veamos los resultados obtenidos por Dionisio. En su opinión, la expresión de Lisias y de Iseo poseen, en el mismo grado, pureza de vocabulario (καθαρή λέξις), precisión (ἀκριβής), claridad (σαφής), propiedad (κυρία), viveza (εναργής), concisión (σύντομος), persuasión (πιθανή), adecuación (πρέπουσα) para el tema, precisión (στρογγύλη), adecuación para los litigios (δικανική). Sin embargo, y aquí empiezan las diferencias observadas por Dionisio, la expresión de Lisias es sencilla (ἀφελής) y comporta un carácter moral (ἠθική); la composición de sus palabras es más natural (μᾶλλον φυσικώτερον), sus figuras son más sencillas (ἀπλούστερον), tiene placer (ἡ ἡδονή), posee gracia (ἡ χάρις). El estilo de Iseo, por el contrario, presenta más arte (τεχνικώτερα), está más elaborada (ἀκριβεστέρα), la composición está excesivamente trabajada (περιεργότερα) y tiene más variedad en el uso de las figuras (σχηματισμοῖς ποικίλοις). En cuanto

a la falta de gracia, Iseo la compensa con la habilidad para la distribución o división de los temas (δεινότης τῆς κατασκευῆς).¹⁹²

En relación con el plano del contenido (τὰ πράγματα), Lisias no hace uso de mucho artificio (πολλὴ ἢ ἐπιτέχνησις) ni en la división de los contenidos (ἐν <τοῖς> μερισμοῖς τῶν πραγμάτων) ni en la disposición de los entimemas (ἐν τῇ τάξει τῶν ἐνθυμημάτων), ni en su acabamiento (ἡ ἐξεργασία). Pero Iseo manejará esto último con más precisión (ἀκριβέστερος) y arte (τεχνικώτερος).

Iseo hace uso de caminos muy elaborados (ἐφόδοι τεχνικώτεροι), anticipaciones (προκατασκευαῖ) y divisiones (μερισμοῖ) igualmente muy elaboradas.

Hay un punto en el que, dice Dionisio, Lisias e Iseo difieren enormemente: la narración (ἡ διήγησις). Los lectores de Lisias no pensarán que hay mucha elaboración o deshonestidad en ese apartado. Por el contrario, en la narración de Iseo, cualquier evento da la impresión de carecer de espontaneidad, y de haber sido elaborada con habilidad, es decir, se tiene la sensación de que fue creada para engañar. De esta forma, cualquiera puede aceptar como verídicas las palabras del cliente más falso de Lisias, pero un cliente de Iseo será oído con sospecha, aún diciendo la verdad.¹⁹³

En lo relativo a las pruebas (οἱ ἀποδεικτικοῖ), Iseo destaca en el trabajo excesivo de los epiqueremas (τὰς τῶν ἐπιχειρημάτων ἐξεργασίας) y de las figuras (σχημάτων). El maestro de Demóstenes concede variedad a sus discursos por medio de recursos judiciales y de apelación a las emociones

¹⁹² Las cualidades de uno y otro orador se encuentran en *De Isaeo* 3,1-7.

¹⁹³ Cfr. *De Isaeo*, 16,2.

(μεταβολαῖς ἐναγωνίων καὶ παθητικῶν ποικίλλει τοὺς λόγους). En un juicio, Iseo se porta de mala manera, es decir injuria y hace quedar mal a su oponente; sobrepasa la capacidad de los jueces e intenta ayudar a su defendido partiendo de los hechos que dieron lugar al caso. En realidad cualquier acusado o defendido habrá de hacer todo lo posible por debilitar a su adversario con todos los recursos de que disponga. Ya el autor de la *Retórica a Alejandro*¹⁹⁴, después de dividir los tipos de discursos en deliberativo, epidíctico y judicial, y atribuirles siete especies: suasoria, disuasoria, encomiástica, reprobatoria, acusatoria, defensiva e indagatoria, dice que en la especie reprobatoria se habrá de minimizar el prestigio del contrario y amplificar sus hechos infamantes¹⁹⁵. ¿Dionisio elogia o reprende a Iseo por hacer ver mal a sus contrincantes? Al parecer es una reprobación, pues no dice que Lisias trate de esa forma a sus oponentes. Pero no podemos negar que injuriar y reprobar los hechos del oponente era un procedimiento común en cualquier juicio.

Después de enumerar las características de los oradores tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, Dionisio se da a la tarea de analizar a Lisias e Iseo presentando fragmentos de algunos discursos. Pero en esta ocasión nos encontramos con análisis detallados, tanto en el *Acerca de la demanda de Ferenico contra los bienes de Androclides*, de Lisias, como en el discurso elaborado por Iseo, el *En defensa de Eumates*. Recordemos que en el *De Lysia* no hay intentos de análisis de los textos presentados por el crítico. En estos dos casos, por el contrario, el de Halicarnaso nos dice que Lisias es más sencillo en la

¹⁹⁴ *Retórica a Alejandro* 1422a, 1.

¹⁹⁵ *Retórica a Alejandro* 1426a, 1-2.

composición de las palabras y en las figuras del discurso, que son más comunes. Pero no nada más eso, sino que aísla pasajes que han de servir para comprobar sus aseveraciones¹⁹⁶. El crítico afirma que Lisias e Iseo son antitéticos, pues el maestro de Demóstenes es más variado; Iseo es más hábil en la disposición de los temas, pero con frecuencia altera el orden tradicional del discurso (proemio, narración, discusión y epílogo). Para Dionisio, Lisias aspira a la verosimilitud, Iseo al efecto artístico; uno busca la gracia, el otro, la habilidad.

Acercas de los dos oradores, hay otro aspecto analizado por el rétor: el que tiene que ver con los discursos de demostración y con aquellos que apelan a las emociones. En ambos Lisias es más sencillo (*ἀπλούστερος*) en su composición y en el uso de las figuras de discurso. Éstas últimas, nos dice Dionisio, son las de uso más frecuente. Iseo por su parte es mucho más variado¹⁹⁷. Pero, ¿cómo es que el de Halicarnaso ha de comprobar sus declaraciones? Con pequeños trozos de los dos discursos ya mencionados y con una explicación muy amplia de por qué uno es más sencillo y el otro más elaborado. Veamos este ejemplo:

Lisias compuso un discurso para un hombre acusado por los hermanos de su esposa por haber administrado mal una tutoría. Será necesario poner el principio del proemio en la lengua original para apreciar la sencillez que, dice el crítico, hay en el discurso.

Ὅχι ἰκανόν, ὦ ἄνδρες δικασταί, τοῖς
ἐπιτρόποις, ὅσα πράγματα διὰ τὴν
ἐπιτροπείαν ἔχουσιν, ἀλλὰ καὶ διασφύζοντες
τὰς τῶν φίλων οὐσίας συκοφαντοῦνται ὑπὸ

¹⁹⁶ Vid. *De Isaeo* 7,1.

¹⁹⁷ Cfr. *De Isaeo* 12,1.

τῶν ὀρφανῶν πολλοί. ὅπερ κάμοι νῦν
 συμβέβηκεν. ἐγὼ γάρ, ὦ ἄνδρες δικασταί,
 καταλειφθεὶς ἐπίτροπος τῶν Ἰπποκράτους
 χρημάτων καὶ διαχειρίσας ὀρθῶς καὶ δικαίως
 τὴν οὐσίαν καὶ παραδούς τοῖς υἱοῖς
 δοκιμασθεῖσι τὰ χρήματα, ὦν ἐπίτροπος
 κατελείφθην, συκοφαντοῦμαι νῦν ὑπ' αὐτῶν
 ἀδίκως.¹⁹⁸

La sencillez del discurso, afirma el crítico, se advierte en la declaración de hechos llana, pero agradable, y en el carácter que se muestra sin embrollos, sino natural. En efecto, afirma Dionisio, nadie podrá decir que el: Οὐχ ἱκανόν, ὦ ἄνδρες δικασταί, τοῖς ἐπιτρόποις, ὅσα πράγματα διὰ τὴν ἐπιτροπείαν ἔχουσιν, es la expresión de un orador, sino de un ciudadano común.

Iseo, en cambio, presenta no sólo palabras, sino frases enteras muy elaboradas, como en este fragmento:

...ἀδικοῦμαι γὰρ ὑπὸ τῶν δημοτῶν, οὐδ
 περιορᾶν μὲν οὐ βῆδιον ἀποστεροῦντας,
 ἀπέχθεσθαι δ' ἀηδές, μεθ' ὧν ἀνάγκη καὶ
 <συνθύειν καὶ> συνουσίας κοινὰς ποιεῖσθαι.¹⁹⁹

Para Dionisio las palabras ἀπέχθεσθαι (él escribe ἀπέχθεια, es decir, adopta la forma sustantiva del verbo) y ἀηδές han sido compuestas de manera artificial. Lo mismo

¹⁹⁸ De *Isaeo* 8,3: No es suficiente, señores del jurado, que los tutores tengan tantos asuntos a causa de la tutoría, sino que, habiendo salvado las posesiones de los amigos, muchos son calumniados por los huérfanos, lo cual también a mí ha sucedido. Pues yo, señores del jurado, habiendo sido nombrado tutor de los bienes de Hipócrates y habiendo administrado recta y justamente los bienes, y a los hijos, una vez que fueron hechos ciudadanos, entregué la fortuna de la cual yo fui nombrado albacea, ahora, de manera injusta, soy calumniado por ellos.

¹⁹⁹ De *Isaeo* 11,4: Soy tratado injustamente por los ciudadanos, y en verdad no es fácil pasar por alto a los que me han defraudado. Pues es desagradable hacer enemigos, con los que es necesario hacer sacrificios y vida en común.

sucede con κοινὰς συνουσίας (él escribe κοινὰ συνουσίαι) y con todo el periodo.

En el *De Isaeo* se advierte un cambio muy marcado en relación con el *De Lysia*: el análisis de oraciones es el recurso más utilizado para comprobar las observaciones del crítico. Pero, por primera ocasión, varias de esas oraciones son rescritas por Dionisio con el fin de probar, por ejemplo, que de esa forma son menos elaboradas. Es el caso de parte del proemio del *En defensa de Eumates*:

“...τρηραρχοῦντος γάρ <μου> ἐπὶ
Κηφισοδότου ἄρχοντος καὶ λόγου
ἀπαγγελθέντος πρὸς τοὺς οἰκείους, ὡς ἄρα
τετελευτηκῶς εἶην ἐν τῇ ναυμαχίᾳ, οὐσης
μοι παρακαταθήκης παρ’ Εὐμάθει τούτῳ.”²⁰⁰

Este fragmento, dice el crítico, está más elaborado, al grado que se parece a aquellos utilizados por Demóstenes. La forma más sencilla, más directa, de expresar la misma idea sería:

“...ὄτε γάρ ἐτρηράρχουν καὶ ἀπηγγέλη τοῖς
ἐνθάδε, ὡς ἄρα τετελευτηκῶς εἶην, ἔχων μου
παρακαταθήκην Εὐμάθης οὐτοσι.”²⁰¹

El uso exagerado de los genitivos absolutos confieren al párrafo la sobre elaboración de que habla Dionisio. Sin embargo, aunque en efecto es más concisa y sencilla la reelaboración, se pierde el ritmo que proporcionan las aliteraciones. Por otra parte, en mi opinión el πρὸς τοὺς οἰκείους de Iseo me parece más comprensible y aceptable que el τοῖς ἐνθάδε del crítico.

²⁰⁰ *De Isaeo* 7,4: Habiendo sido trierarca en el arcontado de Cefisodoto y habiéndose comunicado a mis familiares el rumor de que yo había muerto en batalla naval y teniendo dinero depositado con Eumates.

²⁰¹ *De Isaeo* 7,4: Pues cuando ejercí la trierarquía y se dio aviso a los de aquí que yo había muerto y teniendo este Eumates mi dinero en depósito.

Dionisio de Halicarnaso seguramente ha advertido que Iseo no es el orador que sus colegas tomarían como ejemplo en la enseñanza de la oratoria. Usher²⁰² ha notado que en ninguna parte del ensayo se encuentran aquellos consejos que daba el crítico para adoptar determinada virtud de un orador²⁰³. ¿Por qué entonces lo ha incluido en su primera trilogía, si es un imitador de Lisias? Iseo, dice el crítico, no es simplemente un imitador de Lisias, pues en él ya se advierten aquellos recursos que Demóstenes llevó a la perfección. Por ejemplo, en las demostraciones, en las que difiere de Lisias por el uso de una exposición más detallada, en los entimemas y en los epiqueremas donde también es más detallado que aquél, en la amplificación y exageración de los hechos y en la elevación de los sentimientos²⁰⁴. Estas cualidades, dice Dionisio, claramente muestran que Iseo es la fuente del arte de Demóstenes. Al final del *De Isaeo* el crítico hace énfasis en el motivo de la inclusión del maestro del de Peania:

“...me parece que este hombre proporcionó la simiente y el principio de la habilidad de Demóstenes, de la cual no hay nadie que no crea que no ha sido la más acabada de todas.”²⁰⁵

Dionisio de Halicarnaso se ha esforzado por explicar los motivos por los que ha incluido a Iseo en su canon particular, pero lo cierto es que Iseo, como dice el rétor, hizo fama por hacer uso de la impostura (ἡ γοητεία) y del fraude (ἡ ἀπάτη)

²⁰² Usher (1974), Vol. I, p. 172.

²⁰³ Cfr. *De Lysia* 2,3: sólo esta virtud, por cierto, encuentro digna de fervorosa imitación en este orador; 3,9: Yo aconsejo que sea aprehendida esta segunda cualidad de nuestro orador; 10,2: De modo que también hay que tomar esa cualidad de nuestro orador.

²⁰⁴ Cfr. *De Isaeo* 16, 3.

²⁰⁵ Cfr. *De Isaeo* 20,5: ...μοι δοκεῖ τῆς Δημοσθένους δεινότητος, ἣν οὐθεὶς ἐστὶν ὃς οὐ τελειοτάτην ἀπασῶν οἶεται γενέσθαι, τὰ σπέρματα καὶ τὰς ἀρχὰς οὐτος ὁ ἀνὴρ παρασχεῖν.

y por elaborar discursos para las causas más mezquinas²⁰⁶. Lo anterior, dice el rétor, se comprueba con la declaración de Piteas, quien, en una acusación entablada contra el discípulo de Iseo, decía que toda la maldad humana residía en Demóstenes y que éste último había digerido a Iseo por completo, incluyendo su habilidad oratoria²⁰⁷. De esta forma, Dionisio considera que los oyentes desconfían de los dos oradores, debido a la excesiva habilidad retórica de que hacen gala. Los discursos de Lisias y de Isócrates sugieren todo lo contrario, a causa de su sencillez y de que van al grano.

No cabe duda entonces, que la admiración de Dionisio por Demóstenes, el discípulo de Iseo, lo ha obligado a tratar a un orador que hizo fama de fraudulento e impostor, según las propias palabras del rétor de Halicarnaso.

En el último ensayo de su primera trilogía, Dionisio de Halicarnaso aún hace uso del sistema de virtudes y del plano del contenido. Pero, como ya hemos visto, se advierte un incremento en su capacidad para analizar oraciones, pues no nada más las reproduce y las comenta, sino que, para probar sus observaciones, las somete a una reelaboración.

²⁰⁶ Cfr. *De Isaeo* 4,3.

²⁰⁷ Cfr. *De Isaeo* 4,4: δηλοῖ δὲ τοῦτο τῶν ἀρχαίων τις ρητόρων ἐν τῇ Δημοσθένους κατηγορίᾳ Πυθέας, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ. πονηρίαν γὰρ τῷ Δημοσθένει καὶ κακίαν τὴν ἐξ ἀνθρώπων πᾶσαν ἐνοικεῖν φήσας, κατὰ τὸδε τὸ μέρος οἷον εἰς διαβολὴν ἐπιτίθειν, ὅτι τὸν Ἰσαίων ὄλον καὶ τὰς τῶν λόγων ἐκείνου τέχνας σεσίτισται. Lo prueba Piteas, uno de los oradores antiguos, en su acusación contra Demóstenes, según me parece, al decir que toda la maldad y la infamia de los seres humanos habitaban en Demóstenes. Y añade sucesivamente a la calumnia: porque ha digerido a Iseo por completo y también sus artes oratorias.

EL DE DEMOSTHENE

El *De Demosthene* es uno de los ensayos más extensos de Dionisio de Halicarnaso²⁰⁸, pero sobre todo es una obra en la que se revela tanto un incremento en la capacidad expositiva y demostrativa del crítico como el dominio del tema a tratar. Bonner²⁰⁹ y Egger²¹⁰ concuerdan en que el ensayo es un indicador del progreso del crítico. El primero dice que, con esta obra, Dionisio supera cualquier trabajo previo al hacer uso de los ejemplos, del análisis y de la aplicación del método comparativo. El segundo opina que, a pesar de que el crítico no ha tratado los temas de la selección de las palabras, el estudio de los periodos, ni el de las figuras del discurso, el tratado indica un gran progreso, perdurando como uno de los textos más valiosos de la crítica antigua. Yo, por mi parte, considero que el *De Demosthene* es el segundo mejor tratado del autor de Halicarnaso. Veamos por qué.

Esta obra, mutilada al principio, aparece sin los datos biográficos de Demóstenes. Lo más probable es que se hayan perdido, pues el de Halicarnaso previamente ha presentado una pequeña biografía para cada uno de los oradores ensayados. Incluso el *De Dinarcho*, que es una composición tardía y donde nuestro crítico se da a la tarea de comprobar qué obras pertenecen al orador y cuáles son apócrifas, inicia con algunos datos biográficos.

Hay muchas novedades en el *De Demosthene*. Por principio de cuentas, el crítico no hace mención alguna de la controversia aticismo contra asianismo, por lo menos en lo que nos queda de la obra, que es mucho. Más aún, Dionisio

²⁰⁸ El otro es el *De compositione verborum*.

²⁰⁹ Bonner (1969), p. 70.

²¹⁰ Egger (1902), p. 137.

se aparta del plan de trabajo que se había impuesto para la primera trilogía, pues, en esta ocasión, se hace a un lado el estudio del orador a partir del rígido sistema de virtudes y a partir del plano del contenido²¹¹. En este tratado Demóstenes será estudiado partiendo de las habilidades que muestra en los estilos elevado (o sublime) (ἡ ἐξηλλαγμένη καὶ περιττὴ λέξις)²¹², llano (ἡ λιτὴ καὶ ἀφελῆς λέξις) y medio (ἡ μικτὴ καὶ σύνθετος λέξις)²¹³; se le habrá de comparar no sólo con los oradores que más destacan en los tres estilos sino también con historiadores y filósofos. No dejamos de sorprendernos cuando leemos la comparación entre Demóstenes, un orador, y Platón, un filósofo, pero Dionisio los confronta porque, para él, Demóstenes no sólo representa el *telos* oratorio, esto es, la meta de la persuasión, sino también el *telos* de toda comunicación hablada o escrita. Es muy probable que la diferente forma de abordar al de Peania se deba al incremento en las capacidades y al dominio del tema pues, en el caso del *De Demosthene*, el autor analiza los textos para comprobar sus observaciones, algo que no hizo en el *De Lysia*, pero que ya se advierte en el *De Isocrate* y en el *De Isaeo*. Efectivamente, si en el *De Isaeo* ya se percibe que la forma de abordar al autor se aleja de aquella del *De Lysia*, en el *De Demosthene* el crítico se ha propuesto reproducir, analizar y rehacer trozos selectos de los representantes más destacados de los estilos elevado, llano y medio.

²¹¹ En relación con esto último vale la pena recordar que, al final del *De Demosthene*, Dionisio promete a Ammeo escribirle otro ensayo acerca de la forma en que Demóstenes trata el plano del contenido.

²¹² La traducción literal para ἐξηλλαγμένη y περιττὴ es sobresaliente y distinguida. Sin embargo, adopto los adjetivos elevado o sublime por ser los que con más frecuencia se aplican a este estilo.

²¹³ En el párrafo 3 del *De Demosthene*, Dionisio le da nombre al tercer estilo y dice: ἦν ἡ μικτὴ τε καὶ σύνθετος ἐκ τούτων τῶν δεῦν, es decir, la mezclada y compuesta de las otras dos. He adoptado el nombre de estilo medio por ser el de uso más frecuente.

Veamos las observaciones que Dionisio hace de Lisias en relación con Demóstenes. El crítico considera que Lisias es el orador más destacado del estilo llano. En su opinión, el hijo de Céfalo es:

“...quien lo perfeccionó y lo llevó al punto más alto de su propia excelencia”²¹⁴.

La forma en que está constituido el estilo llano, y la manera en que manifiesta su fuerza o poder, radica en que su lenguaje es muy parecido al de la gente común. Muy al contrario, el estilo grandioso, sobresaliente, elaborado, singular, con su áspero choque de consonantes y vocales, recargado con todos los adornados epítetos, se encuentra muy lejos de todo discurso normal²¹⁵. Es por eso que Lisias²¹⁶, según Dionisio, guarda con Tucídides, el representante del estilo grandioso, la relación de la nota musical más baja con la más alta. Y es que el historiador tiene el poder de impresionar el alma, pero el primero, de proporcionarle tranquilidad; uno oprime y provoca nerviosismo, el otro relajamiento y calma; éste puede representar un carácter, aquél suscitar una emoción violenta. En fin, Tucídides desafía la originalidad, en tanto que Lisias es convencional y conservador. Pero los discursos de uno y otro están elaborados artísticamente, es decir, hay la intención de aspirar a determinado efecto. Y cada uno de ellos logra la perfección en su estilo.

Demóstenes, por su parte, adoptó las cualidades del estilo elevado y del llano, pero seleccionó lo mejor de ambos ya que en sus discursos:

²¹⁴ Cf. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 2: ἐτελείωσε δ' αὐτὴν καὶ εἰς ἄκρον ἤγαγε τῆς ἰδίας ἀρετῆς.

²¹⁵ Cf. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 1.

²¹⁶ Ibid. 2.

“...es magnilocuente y sencillo, elevado y llano, extraño y familiar, ceremonioso y práctico, serio y ligero, intenso y relajado, dulce y amargo, portador de un carácter y emocional.”²¹⁷

Para probar que la forma de escribir de Demóstenes es una mezcla de dos estilos, de los cuales ha tomado lo mejor, Dionisio se da a la tarea de reproducir un trozo de Tucídides²¹⁸ y otro de Lisias²¹⁹. A continuación, el de Halicarnaso reproduce un fragmento de un discurso de Demóstenes con el fin de probar que, en cuanto al estilo, el de Peania ha llegado al mismo grado de excelencia que el historiador y el logógrafo. Pero ahora ya no se contenta con presentar el texto, sino que, una vez confrontado un pasaje de Lisias con otro de Demóstenes, expone las razones por las cuales el *Contra Conon*, del de Peania, es tan puro (καθαρός) en su vocabulario, preciso (ἀκριβής) y de un lenguaje tan adecuado (κύριος) y común (κοινός) como el fragmento atribuido a Lisias²²⁰. En estos últimos aspectos y en los de lo placentero (ἡ ἡδονή), la persuasión (πειθός) y la gracia oportuna (ὁ χαρίτων καιρός) son tan parecidos los dos oradores que a Dionisio se le dificultaría atribuir la autoría a uno u otro²²¹. Sin embargo, Demóstenes destaca, además, por su enorme despliegue de energía o tensión (ὁ τόνος), sin

²¹⁷ Cfr. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, 8: ἡ μεγαλοπρεπὴ λιτήν, περιττήν ἀπερίττον, ἐξηλλαγμένην συνήθη, πανηγυρικὴν ἀληθινήν, ἀβστηράν ἰλαράν, σύντονον ἀνειμένην, ἡδεῖαν πικράν, ἠθικὴν παθητικὴν.

²¹⁸ En el ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, con un laguna al principio del texto, el crítico presenta un fragmento de Tucídides donde el historiador describe los efectos de la guerra en quienes la padecen. El fragmento se encuentra en *Thuc.* iii. 82,3.

²¹⁹ En este caso, Dionisio presenta el caso de una agresión sufrida por un ciudadano de nombre Arquipo. Se trata de un discurso conocido con el título de *Contra Tisis*, conservado únicamente por nuestro crítico. Cfr. frag. CXXIII. Floristán.

²²⁰ Cfr. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, 13.

²²¹ Cfr. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, 13.

que carezca de gracia. Éste es uno de los apartados en los que él supera no solo a Lisias, sino a todo orador, filósofo o historiador, y precisamente por este aspecto, por el despliegue de energía o tensión, es que se puede distinguir un discurso de Demóstenes de uno de Lisias. Las cualidades de las que Lisias hace gala en el discurso *Contra Tisis* también se encuentran en Demóstenes, no sólo en el *Contra Conon*, sino también en el discurso de *Formión contra Apolodoro*, en el *Contra Olimpiodoro*, en el *Contra Beotón*, en el *Contra Eubúlides*, en el *Contra Macártato*, y en otros más de carácter privado o familiar, que no pasan de veinte, dice Dionisio de Halicarnaso²²². Llama la atención la afirmación del crítico en el sentido de que el discurso titulado *Acerca del Haloneso*, considerado espurio, fue escrito por Demóstenes. Más aún, afirma que ese discurso recibe la influencia del estilo lisiano. Este es un punto más a favor de que tal discurso no es de la autoría de Demóstenes, pues precisamente por no haberlo escrito el de Peania tiene más semejanzas con el estilo de Lisias. Pero, si los discursos mencionados líneas arriba son tan parecidos a los de Lisias ¿cuál es la diferencia entre ellos?, se pregunta Dionisio. Para el crítico, en los discursos de Lisias fluyen una gracia y eufonía muy naturales, muy normales, del proemio a la narración. Pero cuando llega a la demostración, el estilo lisiano se vuelve vacilante y débil. Y se desvanece cuando pretende suscitar algún sentimiento fuerte, como el odio, el rencor o la ira. Demóstenes en cambio, como ya lo he mencionado líneas arriba, hace gala de una gran energía, sin carecer de gracia. La diferencia entre un orador y otro, entonces, radica en el enorme despliegue de energía de

²²² Ibid 13.

Demóstenes y en las emociones que suscita en el oyente. Pero aún en esos discursos parecidos a los de Lisias se puede apreciar aquella característica dicción elaborada y a veces extraña, a veces recargada, que aparece como un elemento de distinción.

Al comparar el *De Lysia* con el *De Demosthene*, de inmediato se percata uno de los avances que como crítico literario ha logrado Dionisio de Halicarnaso. En el *De Lysia*, nuestro autor se conforma con reproducir pasajes sin analizarlos²²³: basta mencionar el comentario que hace del proemio del discurso *Contra Diogitón*, en el cual aún no se atreve a expresar sus propios puntos de vista, sino que se limita a apoyarse en los rétores, autores de los manuales que recomiendan:

“... cuando el pleito es contra familiares, reflexionar que los acusadores no aparezcan malvados ni entrometidos.”²²⁴

En el *De Demosthene*, en cambio, encontramos varias observaciones y juicios que le han merecido un reconocimiento generalizado como crítico literario, pues ya no habla de lo que los manuales recomiendan, sino que, por ejemplo, al tratar el tema de los sentimientos que un pasaje citado de Demóstenes suscita en el lector, concluye:

“Pero cuando tomo alguno de los discursos de Demóstenes me entusiasmo y soy llevado de un lado a otro, participando de una y otra pasión, sintiendo desconfianza, deseo de disputa, temor, desprecio, odio, compasión, benevolencia, irritación, envidia. Percibo todas las pasiones que

²²³ Vid. supra, p. 95.

²²⁴ Cfr. *De Lysia*, 24,1: ...πρός οικείους ὁ ἀγών, σκοπεῖν ὅπως μὴ πονηροὶ μηδὲ φιλοπράγμονες οἱ κατήγοροι φανήσονται.

por naturaleza dominan el juicio del ser humano”²²⁵

No hay duda que las capacidades de apreciación y exposición del crítico se han enriquecido, sin necesidad incluso de presentarnos un fragmento de Demóstenes. Muy al contrario, en el párrafo treinta y dos del *De Lysia*, Dionisio se limita a reproducir el fragmento de un discurso deliberativo:

“... para que sea evidente el estilo <lisiano> en este género de discursos”²²⁶

Eso es todo lo que el crítico nos dice acerca de las características de ese tipo de discurso; no expresa ninguna opinión, el fragmento no merece ningún comentario y le basta al autor presentar el texto que, por sí mismo, debe hacer explícitas sus características.

Otro aspecto que revela el incremento en la capacidad de análisis del crítico estriba en la reelaboración de fragmentos de textos, labor que ya ha llevado a cabo en el *De Isaeo*. Pero, en el *De Demosthene* ¿en qué consiste y cuál es su finalidad? Veamos:

La que llamamos reelaboración de textos consiste en una modificación de la sintaxis de una oración o de un periodo. El objetivo, en el caso de los fragmentos de discursos demosténicos que Dionisio analiza, consiste en probar que algunos de sus periodos están muy trabajados y que son complicados en su elaboración. Como este ejemplo:

²²⁵ Vid. ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ, 22: όταν δὲ <τῶν> Δημοσθένους τινὰ λάβω λόγων, ἐνθουσιῶ τε καὶ δεῦρο κάκεισε ἄγομαι, πάθος ἕτερον ἐξ ἑτέρου μεταλαμβάνων, ἀπιστῶν, ἀγωνιῶν, δεδιῶς, καταφρονῶν, μισῶν, ἐλεῶν, εὐνοῶν, ὀργιζόμενος, φθονῶν, ἅπαντα τὰ πάθη μεταλαμβάνων, ὅσα κρατεῖν πέφυκεν ἀνθρωπίνης γνώμης.

²²⁶ *De Lysia*, 31,1: ἵνα καὶ τοῦτου τοῦ γένους τῶν λόγων ὁ χαρακτήρ γένηται σαφής.

“¿O creéis que a los que no pudieron hacerle ningún daño, a los mismos que también se cuidaron de no caer en desgracia él prefiere engañarlos antes que avisarles de antemano que usaría la violencia?”²²⁷

Esta frase, dice el crítico, no sería tan elaborada y tortuosa en su comprensión si se hubiera escrito:

“¿O creéis que él, a los que veía que no podrían causarle un mal y que se cuidarían de no sufrirlo, prefirió engañarlos antes que hacer violencia a lo que ha dicho antes?”²²⁸

A nuestros estudiantes y a no pocos de los que hemos concluido la Licenciatura en Letras Clásicas también esta frase parece tan elaborada y tortuosa como la primera. Sin embargo, Dionisio concluye que el estilo sobre elaborado, poco familiar y extraño se logró, primero, cambiando el caso de las oraciones relativas, y segundo, al rellenar un pequeño espacio de frase con una buena cantidad de partículas, por ejemplo en las correspondencias μὲν, δε y μὲν μᾶλλον ἢ.

Ahora bien, después de comprobar que Dionisio presenta algunos cambios en relación con los métodos utilizados para hacer crítica literaria, se hace imprescindible esta pregunta: ¿por qué los oradores de la primera trilogía no han sido estudiados a partir de los tres estilos? Resulta difícil creer que el crítico desconociera este método de estudio, esta forma de hacer la crítica de un orador, pues Cicerón ya hace mención

²²⁷ ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 9: εἴτ' οἴεσθε, οἱ μὲν οὐδὲν ἂν αὐτὸν ἠδυνήθησαν ποιῆσαι κακόν, αὐτοὶ δὲ μὴ παθεῖν ἐφυλάξαντο ἂν ἴσως, τούτους μὲν ἐξαπατᾶν αἰρεῖσθαι μᾶλλον ἢ προλέγοντα βιάζεσθαι.

²²⁸ ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 9: εἴτ' οἴεσθε αὐτόν, οὓς μὲν ἑώρα μηδὲν δυναμένους αὐτὸν διαθεῖναι κάκιον, φυλαξαμένους δὲ ἂν ἴσως μὴ παθεῖν, τούτους μὲν ἐξαπατᾶν αἰρεῖσθαι μᾶλλον ἢ προλέγοντα βιάζεσθαι.

de los tres estilos en el ensayo que dedicó a M. Bruto²²⁹. Lo más probable, entonces, es que sí los conociera, pero que tal vez se sentía poco experto en el tema y por ello limitó su estudio de los tres autores, usando como herramienta el sistema de virtudes y el plano del contenido. Recordemos que la primera trilogía pertenece a sus producciones tempranas y, en consecuencia, en ella se revela al Dionisio de Halicarnaso que empieza a incursionar en el ámbito de la crítica literaria.

De ahí podemos concluir que Dionisio guarda silencio cuando no domina por completo un aspecto de la crítica literaria. Veamos otro caso: en el *De Lysia*, el de Halicarnaso no dice que el logógrafo presente características de un estilo específico. Sin embargo, ya en el *De Demosthene*, Dionisio ubica a Lisias en el estilo simple y sencillo (...λέξις ἡ λιτὴ καὶ ἀφελής)²³⁰. Este es uno de los silencios del crítico literario. Lo más probable, entonces, es que la deficiencia en el dominio del tema lo haya llevado a no ensayar a los tres primeros oradores a partir de los tres estilos literarios. La omisión revela las fallas del crítico que al redactar el *De Lysia* no tenía los suficientes conocimientos del tema o no los dominaba por completo.

En fin, en el *De Demosthene*, el sistema de virtudes ha quedado relegado casi por completo. Es cierto que en el capítulo trece, el crítico habla de las cualidades de estilo que comparten Lisias y Demóstenes: precisión, claridad, palabras de uso común, lo agradable o placentero, la gracia, y la persuasión. Pero, ahora, el señalamiento de esas virtudes se hace a partir de los fragmentos del *Contra Tisis* de Lisias y del *Contra Conon* de Demóstenes. En el actual ensayo, la

²²⁹ Cfr. *M. Tulli Ciceronis orator ad M. Brutum* V,20-VI,21.

²³⁰ ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 2.

forma de analizar a un autor se hace a partir del estilo al que perteneció y a partir de la composición de las palabras. Las herramientas o los medios para analizar al de Peania serán el método comparativo, utilizado ya en el *De Isocrate*, el análisis de fragmentos representativos y la reelaboración de los textos. Estos dos últimos recursos, ya utilizados en el *De Isaeo*, alcanzan un alto grado de dominio en el ensayo que hasta aquí nos ha ocupado y en el *De compositione verborum*, la obra que abordaremos a continuación.

EL DE LYSIA Y EL DE COMPOSITIONE VERBORUM

Todo parece indicar que la predicción de Dionisio fue cierta. En efecto, el crítico decía que el gusto por escribir obras con estilo asianista no duraría más de una generación²³¹. Y es que tanto en el *De Demosthene*, como en el *De compositione verborum*²³², no encontramos ninguna declaración en el sentido de que el asianismo hubiera perdurado como gusto literario. La única ocasión en que Dionisio hace mención de un escritor con estilo asianista es para rechazarlo: es el caso de Hegesias de Magnesia²³³, quien, dice el crítico, al relatar el sitio de Gaza por parte de Alejandro, no eligió ritmos nobles, a la altura de los sucesos que estaba narrando²³⁴. ¡Cuán lejos se encuentra el estudio de Lisias en relación con la última de las obras de teoría literaria escrita por Dionisio de Halicarnaso! Por supuesto que los objetivos son diferentes en ambos trabajos: en el *De Lysia*, el rétor se ha propuesto dar a conocer el estilo que el logógrafo ha empleado en sus discursos y qué se debe aprovechar de él²³⁵; en el *De compositione verborum*, expone la naturaleza de la composición y en qué consiste su eficacia, cuáles son sus objetivos y la manera de lograrlos, cuáles son los

²³¹ Cfr. *De oratoribus antiquis*, 3,3.

²³² La obra es conocida en nuestro idioma como *De la composición literaria*.

²³³ Según Estrabón, *Geog.* XIV, I, 41, Hegesias de Magnesia fue el principal iniciador de la inclinación por el asianismo y el corruptor de los bien establecidos gustos áticitas. He aquí el fragmento y su traducción al español: Ἄνδρες δ' ἐγένοντο γνώριμοι Μάγνητες Ἡγησίας τε ὁ ρήτωρ, ὃς ἤρξε μάλιστα τοῦ Ἀσιανοῦ λεγομένου ζήλου παραφθείρας τὸ καθεστὸς ἔθος τὸ Ἀττικόν: Hubo hombres ilustres de Magnesia: el rétor Hegesias, el que inició principalmente la emulación por el llamado asianismo, habiendo corrompido el establecido uso aticista.

²³⁴ Cfr. *De compositione verborum*, 18,21.

²³⁵ Cfr. *De Lysia* I,6.

diferentes tipos de composición, cuál es el más efectivo y, finalmente, en qué consiste el toque poético que debe tener la composición en prosa²³⁶.

El método utilizado para comprobar lo que se afirma, como son la profusión de ejemplos ilustrativos y el análisis minucioso de los fragmentos probatorios, nos revelan a Dionisio en lo máximo de su capacidad, como a un autor que se adelanta a las críticas que sus opiniones han de suscitar. Veamos un caso detallado de esta última consideración:

En la segunda parte del párrafo veinticinco de la obra que nos ocupa, el crítico afirma que los discursos de Demóstenes tienen un aire poético y hasta lírico, por ejemplo las arengas contra Filipo y sus discursos judiciales. Pero, ¿cómo puede Demóstenes conferir a sus obras ese aire poético? Por medio de la introducción disimulada de metros y ritmos. Es decir, será suficiente con que los periodos den la sensación de ser rítmicos y métricos, pero sin que presenten metro y ritmo acabados, pues en ese caso serían poemas líricos. A continuación, Dionisio hace el análisis de una parte del proemio del *Contra Aristócrates*, afirmando que comienza con un verso de la comedia, un tetrametro compuesto de ritmo anapéstico al que le falta un pie:

“Μηδεις βμῶν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, νομίση
με”²³⁷

Si añadimos un pie al comienzo, en medio o al final, dice el crítico, tendremos un tetrametro anapéstico perfecto:

“Μηδεις βμῶν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, νομίση
με παρῆναι”²³⁸

²³⁶ Cfr. *De compositione verborum*, 1,12-14

²³⁷ *De compositione verborum* 25,16

²³⁸ *Ibid.* 25,16

De este modo la métrica del verso resulta igual a la que se encuentra en:

“λέξω τοίνυν τὴν ἀρχαίαν παιδείαν ὡς
διέκειτο.”²³⁹

Las personas que poseen una cultura elemental, dice el crítico, se preguntarán si Demóstenes era tan pobre de recursos que precisaba de metros y ritmos, que tenía que ajustar los miembros de frase, cambiando las palabras de arriba abajo, cuidando la extensión de los vocablos, de las frases y de los nombres. Dionisio responde a las críticas de inmediato. Dice que Demóstenes, considerado el maestro de la palabra desde siempre, no habría consentido dejar al acaso ni un solo dato, ni un solo vocablo. Por el contrario, habría sido mucho su cuidado tanto en el orden de las ideas como en la belleza de las palabras. Y si no podemos creer las afirmaciones del crítico, allí está el *Panegírico* de Isócrates que, afirman algunos, el autor tardó en componer diez años; allí está Platón, a quien se le encontró, al morir, el principio de *La República* escrito con otras variantes²⁴⁰.

¡Qué diferente fue el tratamiento de las ἀρεταί en los discursos de Lisias! Allí, en todos los casos se limitó a enumerar las virtudes del orador, sin presentarnos un párrafo donde se hiciera evidente la presencia de esa ἀρετή. Y es que nada más al inicio del *De Lysia*, donde el crítico se propone explicar el carácter que Lisias ha dado a sus discursos, sus aportaciones y lo que se debe utilizar del orador, nos dice que es puro en cuanto al lenguaje y que es el mejor modelo de la lengua ática no arcaica. Pero no se esfuerza por presentarnos

²³⁹ Aristófanes, *Las nubes*, 961.

²⁴⁰ Dionisio no nos presenta los cambios que tenía el inicio de *La República*, que es el mismo que aparece en el *De compositione verborum* 25,32-33: Κατέβην χθὲς εἰς Πειραιᾶ μετὰ Γλαύκωνος τοῦ Ἀρίστωνος.

un fragmento probatorio, ni por decirnos cuáles son las características de ese dialecto ático. Más bien dice que Lisias hace uso del dialecto ático y que eso se puede probar en los discursos de:

“...Andocides, en los de Critias y en los de otros más.”²⁴¹

Dionisio únicamente ha intentado definir la gracia, pero no lo ha conseguido, reconociendo que esta virtud es difícil de explicar, como también lo son la belleza del cuerpo, el momento oportuno, lo apropiado y la armonía²⁴².

Después de explicar las características de la composición así como sus objetivos estéticos (*De comp. verb.* 2-20), el de Halicarnaso nos habla de los tres tipos de composición o armonías²⁴³: la composición o armonía severa (ἡ ἀσθηρά ἁρμονία), la elegante o florida (ἡ γλαφυρά [ἢ ἀνθηρά] ἁρμονία) y la composición moderada (ἡ εὐκρατος ἁρμονία). Éstas guardan una relación directa con los tres estilos. Pero sorprende que Lisias, de quien Dionisio recomienda imitar el dialecto puro y ático y la expresión de las ideas por medio de un lenguaje apropiado, común y ordinario, no sea incluido en alguno de los tres tipos de composición que previamente ha definido el crítico. Efectivamente, después de precisar las características de cada uno de estos tipos de composición o armonía en las palabras, incluye como principales representantes de la composición severa²⁴⁴ a Antímaco de Colofón, Empédocles, Píndaro,

²⁴¹ Cfr. *De Lysia* 2, 1: ὡς ἔστι τεκμήρασθαι τοῖς τε Ἀνδοκίδου λόγοις καὶ τοῖς Κριτίου καὶ ἄλλοις συχνοῖς: Como se puede probar en los discursos de Andocides, de Critias y en los de otros más.

²⁴² Cfr. *De Lysia* 11, 1-2.

²⁴³ Dionisio utiliza las palabras ἁρμονία y σύντεσις para la composición armónica de las palabras. No debemos confundir estilo con composición.

²⁴⁴ En el texto griego: ... καλῶ τὴν μὲν ἀσθηράν, τὴν δὲ γλαφυράν [ἢ ἀνθηράν], τὴν δὲ τρίτην εὐκρατον. A lo largo de los párrafos veintiuno a

Esquilo, Tucídides y Antífote; de la elegante y florida a Hesíodo, Safo, Anacreonte, Simónides, Eurípides, Éforo, Teopompo e Isócrates; de la composición media o mesurada: Homero, Estesícoro, Alceo, Sófocles, Heródoto, Demóstenes, Demócrito, Platón y Aristóteles. Vale la pena mencionar que Dionisio está tratando el tema de la composición de las palabras y no del estilo en general. Para nosotros sería difícil, y seguramente lo fue para Dionisio, ubicar a Lisias en alguna de las tres armonías²⁴⁵. ¿Nos encontramos con otro de los silencios intencionados del crítico? Probablemente así sea, pues ya hemos mencionado que cuando no domina un tema o se siente inconsistente en su tratamiento, prefiere evitarlo, sin explicar las causas de su silencio.

Después de hacer la lectura del *De compositione verborum* y después de confrontarlo con el *De Lysia* surge

veinticuatro Dionisio utiliza las palabras σύνθεσις y ἁρμονία para nuestra palabra española composición.

²⁴⁵ Los discursos de Lisias no presentan los rasgos de alguna de las tres armonías definidas en el *De Demosthene* por Dionisio. Veamos: En relación con la composición severa: sus miembros de frase no presentan ritmos elevados ni magníficos ni hay arcaísmo ni rasgos de antigüedad en sus discursos. Tampoco hay variación en el uso de las figuras literarias. Respecto a la composición elegante. No precisamente busca el uso de vocablos tiernos y gráciles ni gusta de las figuras lisonjeras o espectaculares, aunque, los periodos de sus discursos, que fueron compuestos para ser pronunciados ante una audiencia, se acomodan a la respiración del hablante. En relación con la composición media o mesurada no hay en sus discursos la selección de los rasgos más representativos de la armonía severa y de la elegante. Debido a que el objetivo de Lisias era ganar un proceso, no hay la intención de dar a luz una obra de arte que pertenezca a un tipo de composición específica. Sus discursos judiciales se caracterizan por la claridad en el significado de las palabras, por evitar el uso de extranjerismos y por la concisión y precisión en lo dicho por el hablante. En cuanto al uso de las figuras retóricas, ya hemos mencionado, que Lisias sí echa mano de ellas, aunque de una forma moderada, de tal manera que no se perciba su aplicación. Lo mismo sucede con el hiato, que el autor utiliza cuando la pronunciación de las palabras se hace difícil por la presencia de una vocal final con una inicial de palabra. Es evidente entonces que Lisias ha desarrollado un estilo de composición propio, con un objetivo específico (persuadir al auditorio), utilizando los recursos literarios conocidos hasta entonces, pero con una aplicación limitada, pues el autor prefiere que pase desapercibido su uso, para no provocar desconfianza en el auditorio ni en los jueces.

una serie de preguntas obligadas: ¿por qué Dionisio no aplicó el mismo método de trabajo en las dos obras?; ¿por qué en el *De Lysia* no hace gala de un análisis detallado como en el *De compositione verborum*?; ¿por qué aquí se esfuerza por probar lo que está afirmando con opiniones propias, apoyadas en muchos casos con las declaraciones de otros autores? Es evidente que Dionisio de Halicarnaso, con el paso del tiempo, se fue enriqueciendo como crítico literario. La experiencia acumulada a lo largo de varios años, no sabemos exactamente cuántos, dio sus frutos principalmente en el *De Demosthene* y en el *De compositione verborum*. De este último tratado, varios apartados han sido dignos de elogio, como el pasaje que tanto Dionisio, como Egger²⁴⁶ y Bonner²⁴⁷ se han esforzado en explicarnos. Seguiré primero la teoría del de Halicarnaso y después la de los autores contemporáneos, si es que surge alguna duda. En la *Odisea*²⁴⁸, se nos describe a Sísifo²⁴⁹ empujando cuesta arriba una pesada roca, la que inesperadamente se desploma, justo cuando el condenado estaba a punto de hacerla llegar a la cima. Dionisio considera que la composición adquiere cierto sentido de retardamiento a causa del predominio de elementos del lenguaje de una y dos sílabas, y a causa del encuentro de las vocales y del contacto de las semivocales. La lentitud con que se hace la lectura tiene correspondencia

²⁴⁶ Egger (1902), pp. 97-98.

²⁴⁷ Bonner 1969), pp. 75-76.

²⁴⁸ *Odisea*, XI, 593-6.

²⁴⁹ Reproduzco el párrafo que nos presenta Dionisio y que no difiere de aquel que encontramos en el de la *Odisea*. La diagonal indica el final de verso: και μήν Σίσυφον εισείδον κρατέρ' ἄλγε' ἔχοντα, / λᾶν βαστάζοντα πελώριον ἀμφοτέρησιν: / ἦτοι ὁ μὲν σκληριπτόμενος χερσίν τε ποσίν τε / λᾶν ἄνω ᾤθεσκε ποτὶ λόφον: ἀλλ' ὅτε μέλλοι / ἄκρον υπερβαλέειν τότε' ἐπιστρέψασκε κραταιῖς: / αὐτίς ἔπειτα πέδονδε κυλίνδετο λᾶας ἀναιδῆς.

con la actividad llevada a cabo por Sísifo, quien a duras penas empuja el peñasco cuesta arriba. Además, dice Dionisio, esa parte está compuesta con ritmos dactílicos y espondeaicos más alargados y con los mayores intervalos. Pero eso no es todo, cuando Sísifo ha logrado empujar el peñasco a la parte más alta de la montaña, el pedrusco, de manera repentina, se desploma dando tumbos hasta alcanzar la llanura. Aquí, por el contrario, la composición adquiere un ritmo como de carrera gracias al mayor número de sílabas breves y a que no hay monosílabos y sólo se encuentran dos bisílabos; no hay separación perceptible entre las palabras, de manera que éstas se pronuncian de manera sucesiva, y se obtiene un ritmo rápido y ascendente al hacer uso de dáctilos con sílabas irracionales²⁵⁰, que se agilizan a tal grado que no pueden diferenciarse de los troqueos. La explicación de Dionisio ha sido tan certera que podemos prescindir de las de los dos críticos mencionados anteriormente, excepto por la aclaración de Bonner²⁵¹ que considera que, en buena medida, el arte de Homero pudo haber sido inconsciente. Aún así, dice, como ejemplo de estudio metódico ese pasaje es difícil de superar.

¿Encontramos algún análisis de este tipo en el *De Lysia*? No, en ninguna parte aparece un fragmento analizado, desmenuzado hasta su mínima expresión, cosa que sí sucede en el *De Demosthene* y en el *De compositione verborum*. Pero veamos otros aspectos que revelan un enriquecimiento en el tratamiento del *De compositione verborum*: en el ensayo de Lisias la interrogación, recurso que despierta

²⁵⁰ Se llama sílaba irracional a la larga que forma parte de un pie (por ejemplo un troqueo: $\bar{\text{v}}$) cuya sílaba breve se sustituye por una larga ($\bar{\text{v}}$). La última sílaba es irracional porque no guarda con la breve una relación exacta.

²⁵¹ Bonner (1969), p. 76.

interés en la lectura y le da variedad, jamás se utiliza, en tanto que en los dos últimos tratados es uno de los recursos más empleados; son más frecuentes las citas textuales, por ejemplo, al principio y al final del *De compositione verborum* se encuentra una cita de Homero, venida al caso porque se trata de un obsequio que Dionisio hace a Rufo con motivo del cumpleaños en el que este último ha alcanzado la edad viril.

En cuanto al estilo, Dionisio de Halicarnaso considera que son cuatro los factores que lo vuelven agradable y bello: la melodía, el ritmo, la variación y la adecuación²⁵², y que bajo lo agradable se encuentra el momento oportuno (ἡ ἀδρα), la gracia, la eufonía, la dulzura y la capacidad de persuasión. Aquí es interesante observar que la gracia, la virtud más característica de Lisias, aparece subordinada a lo placentero (ἡ ἡδέϊα). En el *De Lysia*, por el contrario, la gracia se encuentra en una situación de igualdad respecto de las virtudes de la expresión. Esto quiere decir que el autor ha modificado sus puntos de vista en relación con la importancia de esta cualidad y que si, después de redactar el *De compositione verborum* se diera a la tarea de definir la gracia de Lisias, seguramente no le atribuiría tanta importancia²⁵³ a la virtud que le permitía saber qué discurso Lisiano era auténtico o apócrifo²⁵⁴ o llegaría a la conclusión que ya he adelantado²⁵⁵, que la gracia lisiana es igual al estilo de un autor.

Como están las cosas, las teorías de la composición literaria no se ven aplicadas en el *De Lysia*. Aquí no

²⁵² Cfr. *De comp. verb.* 11,2.

²⁵³ Cfr. *De Lysia* 10,5.

²⁵⁴ Cfr. *De Lysia* 12,1-12,9.

²⁵⁵ Vid. *supra*, p. 85.

encontramos ninguna mención de las teorías de la composición armónica en las palabras y, excepto por la adecuación, tampoco se mencionan los temas de la melodía, del ritmo y de la variación (los que proporcionan al escrito placer y belleza²⁵⁶). Tampoco hay duda de que una de las primeras obras de Dionisio de Halicarnaso es el *De Lysia*²⁵⁷, pues en este tratado encontramos limitantes tanto en su capacidad de análisis como para comprobar sus declaraciones. En el *De compositione verborum*, en cambio encontramos el uso de análisis detallados de fragmentos, la interrogación, la reelaboración de fragmentos y la inserción de citas textuales. Más aún, podríamos afirmar que, en sus comienzos en el ejercicio de la crítica literaria, Dionisio de Halicarnaso no ha consultado o leído a tantos autores y críticos como lo hizo cuando terminó el *De compositione verborum*. Cuando Dionisio dio fin a esa obra era ya un verdadero hombre ilustrado, como dice Bonner,²⁵⁸ pues la gran cantidad de literatura griega que había a su disposición lo obligó a hacer una selección de los autores y de sus obras, de tal forma que emitió un juicio de los escritos o de alguna de las obras de autores, desde Homero hasta Dinarco²⁵⁹.

²⁵⁶ Cfr. *De comp. verb.* 11,1.

²⁵⁷ En efecto, en el ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΕΞΕΩΣ 2, el crítico, al describir las características de la expresión o estilo llano y simple y al colocar a Lisias como su exponente más destacado, dice que las cualidades oratorias de Lisias ya las ha tratado en un escrito anterior (...ἐν τῇ πρό ταύτης δεδήλωται γραφῇ...).

²⁵⁸ Cfr. Bonner (1969), pp. 14-15.

²⁵⁹ Los autores, de los cuales el crítico hizo una lectura detallada son: Homero, Hesíodo, Antímaco, Paniasis, Simónides, Estesícoro, Safo, Alceo, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Menandro, Herodoto, Tucídides, Filisto, Jenofonte, Teopompo, Gorgias, Trasmaco, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Esquines, Hipérides, Licurgo, Dinarco y, por supuesto, Lisias. Faltará anotar a los teóricos y críticos de la literatura griega, de entre los cuales sobresalen Platón, Aristóteles, Isócrates, Teofrasto y Gorgias, ya citado.

CONCLUSIONES

Para dar fin a este trabajo será conveniente, así sea un tanto esquemático, hacer un recuento de aquellos aspectos que nos permiten comprobar el desarrollo de las habilidades como crítico literario en Dionisio de Halicarnaso. El punto de partida es el *De Lysia*, una de sus primeras obras, hasta las dos últimas, el *De compositione verborum* y el *De Demosthene*. Veamos el balance que arrojan nuestras investigaciones:

a) EN RELACIÓN CON LA PRIMERA TRILOGÍA DE DIONISIO:

El crítico literario seguramente hizo una lectura minuciosa de los oradores áticos más destacados y a continuación llevó a cabo una valoración personal, eligiendo así a seis oradores, entre los cuales Lisias destaca por su concisión y gracia.

Los datos biográficos proporcionados por Dionisio de Halicarnaso respecto de Lisias, no son de gran extensión. Con todo y eso el rétor fue una inmejorable fuente de información para autores como el Pseudo Plutarco y Focio.

Dionisio considera que se imita a un autor con el fin de adoptar sus rasgos más notables. Pero la imitación no debe ser servil y abarca, en el caso de Lisias, tanto el plano de la expresión como el plano del contenido. En cuanto al primero, el crítico ha adoptado el llamado sistema de virtudes que tiene su origen en Aristóteles, allí donde el de Estagira dice que la claridad es la virtud de la expresión; Teofrasto, por su parte, enumera cuatro virtudes: la pureza de la lengua, la claridad, la

propiedad y el ornamento. Diógenes de Babilonia hablaba de cinco virtudes, pues a las cuatro de Teofrasto añadía la concisión, y por último, Dionisio registra seis virtudes más, que pueden ser con mucho harina de su costal: la expresión de las ideas por medio de un lenguaje apropiado, común y ordinario; la dicción concisa y precisa, la viveza, la caracterización, la persuasión y la gracia.

El estudio del autor a partir de este doble plano: el de la expresión y el del contenido, aparece esquemático en Dionisio y puede llevar la monotonía y el riesgo de que un orador sea descartado sólo porque no presenta alguna o algunas de las virtudes del estilo. Aun así, en el *De Lysia* se hace manifiesto el primer intento de Dionisio por acercarse a un autor antiguo de una manera más personal, como sucede cuando él intenta explicar la gracia lisiana.

En opinión de Dionisio de Halicarnaso, Lisias no suscita emociones fuertes en los oyentes, aunque a mi juicio, en los pasajes citados por el crítico, logra despertar sentimientos como la conmiseración, la compasión e inclusive la cólera. Es decir, el carácter que Lisias confiere a sus personajes no se habrá de ajustar a los caracteres violentos, tan característicos de Demóstenes.

Dionisio de Halicarnaso, en su afán por probar que los discursos de Lisias están elaborados con claridad y sencillez, evita poner en evidencia los amplios recursos retóricos que este autor, sin embargo, posee y aplica en el momento preciso sin que se haga evidente su uso.

Por lo que se refiere al tratado sobre Isócrates, aunque este autor es estudiado por Dionisio siempre a partir del plano de la expresión y el del contenido, es posible notar un cambio en la forma en que el rétor hace su crítica, pues él, por

primera vez, se sirve del método comparativo y del análisis de oraciones, además de hacer hincapié en los valores morales que aquel orador preconiza, como el amor a la patria, la justicia, la piedad y la honestidad.

En el *De Isaeo* los recursos ya más frecuentes son el método comparativo y el análisis de oraciones, pero, con el fin de comprobar sus aseveraciones, el crítico las somete a una reelaboración. En este tratado está ausente ya el tema de la imitación de alguna cualidad del orador. ¿Por qué entonces Dionisio ha incluido a Iseo entre los oradores dignos de imitar? Porque en él se hallan presentes aquellos recursos que Demóstenes llevó luego a la perfección, como lo son, por ejemplo, las demostraciones con sus detallados epiqueremas y entimemas.

b) EN RELACIÓN CON EL *DE DEMOSTHENE* Y EL *DE COMPOSITIONE VERBORUM*

Tanto el *De Demosthene* como el *De compositione verborum* nos muestran a Dionisio en el punto más elevado de su capacidad como crítico literario. En el primer tratado, el rétor de Halicarnaso se aleja del sistema de virtudes como método para hacer crítica literaria; aquí, adopta el sistema de los tres estilos y, con éxito, sigue haciendo uso del método comparativo, del análisis y de la reelaboración de pasajes. En el segundo tratado su forma de trabajo es casi idéntica, pero, en vez del sistema de virtudes se incluye la teoría de los tres tipos de composición y aparecen con más frecuencia los puntos de vista del crítico, que se apoyan en la comprobación de sus declaraciones.

Es de notar que, a partir del tratado dedicado a Demóstenes, Dionisio ya no enfila sus ataques contra el

asianismo, tal vez porque el aticismo finalmente se había impuesto en el gusto de la época. En el *De compositione verborum*, en cambio, encontramos un rechazo a la forma de componer de quien había sido pionero del asianismo, Hegesias de Magnesia. Este autor, según el crítico, elegía de manera intencionada los peores ritmos.

Dionisio de Halicarnaso, a mi juicio, evita tratar un tema que no dominaba, aunque tuviera conocimiento de él. Es el caso de la teoría de los tres estilos literarios, que ya había tratado Cicerón y que, por tanto, Dionisio conocía, pero que no se hace presente todavía en el *De Lysia* ni en los otros dos tratados de la primera trilogía.

Ahora bien, partiendo de los instrumentos de que Dionisio se sirve para expresar sus puntos de vista, es claro que él muestra una evolución en su pensamiento y método crítico. El tratado *De Lysia* es el más esquemático de Dionisio de Halicarnaso, ya que el orador es objeto de estudio a partir del sistema de virtudes y a partir del plano del contenido y es digno de imitación sólo si se ajusta a los requerimientos de ambos apartados. Aún así, aquí encontramos el primer intento de Dionisio de Halicarnaso por acercarse de una manera más personal al orador cuando pretende definir y explicar la virtud de la gracia que caracteriza las obras de Lisias. Ese avance evolutivo se aprecia más aún en el *De Isocrate*, cuando Dionisio introduce el método de la comparación, en el *De Isaeo*, cuando analiza fragmentos de textos, y en el *De Demosthene* y en el *De compositione verborum*, cuando, al analizar fragmentos de textos, con frecuencia los recompone con el fin de comprobar la justeza de sus juicios en tanto que crítico literario.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

A. Fuentes Antiguas

- Aristote. *Rhétorique*. Livre III. Texte établi et traduit par M. Dufour. et A. Wartelle. Les Belles Lettres, Paris, 1989. (Première édition 1973).
- Aristóteles. *Retórica*. Introd., texto bilingüe y notas de Arturo E. Ramírez Trejo. UNAM, México, 2002.
- Cicerón. *Acerca del orador*. Introducción, texto bilingüe y notas de Amparo Gaos Schmidt. t. I. UNAM, México, 1995.
- Cicerón. *Bruto*. Int. Trad. y notas por J. Antonio Ayala. UNAM, México, 1966.
- Cicerón. *El orador perfecto*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. UNAM, México, 1999.
- Cicerón. *El orador*. Texto revisado y traducido por Antonio Tovar y Aurelio R. Ediciones Alma Mater, S.A., Madrid, 1967.
- Denys d' Halicarnasse. *Opuscules rhétoriques*. t. I. *Les orateurs antiques*. Texte établi et traduit par Germaine Aujac. Les Belles Lettres, Paris, 1978.
- Denys d' Halicarnasse. *Opuscules réthoriques*. t. III. *La composition stylistique*. Texte établi et traduit par G. Aujac, & M. Lebel. Les Belles Lettres, Paris, 1981.
- Dio's *Roman History*. With an english translation by Earnest Cary. Harvard University Press, London, 1968.
- Dionysius of Halicarnassus. *On Thucydides*. With an english translation by W. K. Pritchett. University of California, Berkeley, 1975.
- Dionysius of Halicarnassus. *The critical essays*. With an english translation by Stephen Usher. Vols. I-II. Harvard University Press, London, 1974-1985.
- Dionysius of Halicarnassus. *The roman antiquities*. With an English Translation by E. Cary. The Loeb Classical Library, Cambridge-Massachusetts-London, 1968.
- Lisias contra Eratóstenes*. Introducción, traducción y notas por Lourdes Rojas Álvarez. UNAM, México, 1976.

- Lisias. Discursos.* Texto revisado y traducido por José M. Floristán Imízcoz. Vol. III. Europa Artes Gráficas, Madrid, 2000.
- Lisias. Sobre el asesinato de Eratóstenes. Defensa.* Introducción, traducción y notas por Paola Vianello de Córdova. UNAM, México, 1990 (Ed. original en UNAM, México, 1980).
- M. Fabi Quintiliani *Institutionis oratoriae libri duodecim.* t. I-VI Trad. por M. Winterbottom. Oxonii ex typographeo Clarendoniano, MCMLXX.
- Photius. *Bibliothèque.* Texte établi et traduit par René Henry. Tome I. Les Belles Lettres, Paris, 1959.
- Plutarque. *Vies.* Texte établi et traduit par Robert Flacelière et Emile Chambry. Tome XIII. (Démétrios-Antoine). Les Belles Lettres, Paris, 1977.
- Polybius. *The Histories.* With an English translation by W. R. Paton. Vol. V. The Loeb Classical Library, Cambridge, Massachusetts, 1968.
- Quintiliano de Calahorra. *Sobre la formación del orador.* Traducción, comentario, índices y estudios por Alfonso Ortega Carmona. Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca, 1999.
- Retórica a Alejandro.* Edición y traducción de José Sánchez Sanz. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- Retórica a Herenio.* Introducción, traducción y notas de Salvador Núñez. Gredos, Madrid, 1997.
- The Geography of Strabo.* With an english translation of H. L. Jones, Ph. D., LLd. Vol. VI, books XIII-XIV. Harvard University Press, London, 1970.
- Usener, H. *Dionysii Halicarnassensis librorum de imitatione reliquae.* Bonn, 1889.
- Usener H. et Radermacher. *Dionysii Halicarnasei quae extant opuscula I-II.* Stuttgart, 1965. (Leipzig. 1989).

B. Estudios Modernos

- Atkins, J. *Literary criticism in antiquity*. Vol. I. Peter Smith, Mass., 1961.
- Aujac, G. Texte établi et traduit de Denys d' Halicarnasse, *Opuscules réthoriques*. t. I. *Les orateurs antiques*. Les Belles Lettres, Paris, 1978.
- Aujac, G & Lebel, M. Texte établi et traduit de Denys d' Halicarnasse, *Opuscules réthoriques*. t. III. *La composition stylistique*. Les Belles Lettres, Paris, 1981.
- Bonner, S. F. *The literary treatises of Dionysius of Halicarnassus. A study in the development of critical method*. Adolph M. Hakkert-Publisher, Amsterdam, 1969 (Ed. original en Cambridge University Press, London, 1939).
- Bowersock, G. W. *Augustus and the greek world*. Oxford at The Clarendon Press, Oxford, 1965.
- Bravo Rubio, M. *El método crítico-literario de Dionisio de Halicarnaso en su Isócrates ateniense*. Tesis de Licenciatura. UNAM, México, 1996. (inédito).
- Cagnazzi, S. "Política e retorica nel preambolo del Περὶ τῶν ἀρχαίων ῥητόρων de Dionigi di Alicarnaso", en *Rivista di Filologia e Istruzione Classica*, 109 (1981), pp. 52-59.
- Canfora, L. "Roma 'citta greca'", en *Quaderni di Storia*, 39 (1994), pp. 5-39.
- Chantraine, P. *La estilística griega*. (trad. de Gerardo Ramirez Vidal). UNAM, México, 1995 (1950).
- Croiset A. y M. *Histoire de la littérature grecque*. Vol. IV. E. de Boccard Éditeur, Paris, 1921.
- Dain, A. *Curso sobre estilística griega* (trad. de Silvia Aquino López). UNAM, México, 1995 (1941).
- Damon, C. "Aesthetic response and technical analysis in the rhetorical writings of Dionysius of Halicarnassus", en *Museum Helveticum*, 48 (1991), pp. 33-58.
- Demetrio. *Sobre el estilo*. "Longino". *Sobre lo sublime*. Introd. trad. y notas de José García López. Gredos, Madrid, 1979.
- Denniston, J. D. *Greek literary criticism*. J.M. & Sons, London, 1924.
- Dionisio de Halicarnaso. *Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo*. Introd. trad. y notas de Guillermo Galán Vioque y Miguel A. Márquez Guerrero. Gredos, Madrid, 2001.

- Dionisio de Halicarnaso. *Tres ensayos de crítica literaria*. Introd., trad. y notas por Vicente Bécáres Botas. Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Dionisio de Halicarnaso. *Historia antigua de Roma*. Int. Domingo Plácido. Trad. Elvira Jiménez y Ester Sánchez. Gredos, Madrid, 1984.
- Dionisio de Halicarnaso. *Tratados de crítica literaria: Sobre los oradores antiguos, Sobre Lisias, Sobre Isócrates, Sobre Iseo, Sobre Demóstenes, Sobre Tucídides, Sobre la imitación*. Introducción, traducción y notas por Juan Pedro Óliver Segura. Gredos, Madrid, 2005.
- Easterling, P. E y Knox, B. M. W. *Historia de la literatura clásica. I literatura griega*. (Versión española de Federico Zaragoza). Gredos, Madrid, 1985.
- Egger, M. *Denys d'Halicarnasse. Essai sur la critique littéraire et la rhétorique chez les grecs au siècle d'Auguste*. Alphonse Picard et Fils, Paris, 1902.
- Ernesti, J. CH. *Lexicon technologiae graecorum rhetoricae*. George Olms, Leipzig, 1983. (Ed. original en Leipzig, 1795).
- Floristán Imízcoz, José M. *Lisias. Discursos*. Texto revisado y traducido. Vol. III. Europa Artes Gráficas, Madrid, 2000.
- Fox, M. "History and rhetoric in Dionysius of Halicarnassus", en *Journal of Hellenic Studies*, CXIII (1993), pp. 31-47.
- Gold, G.P. "A greek professorial circle at Rome", en *Transactions of the American Philological Association*, 92 (1961), pp. 168-192.
- Grube, G.M.A. *The greek and roman critics*. Methuen and Co. Ltd., London, 1965.
- Grube, G.M.A. "Greek historians and greek critics". Vol. XXVIII, en *Phoenix*, (1974), pp. 73-80.
- Gubernatis M., Lenchantin de. *Manual de prosodia y métrica griega* (Trad. de Pedro C. Tapia Zúñiga), UNAM, México, 1982.
- Hook Van, J.L. *The metaphorical terminology of greek rhetoric and literary criticism*. University of Chicago Press, Chicago, 1905.
- Hurst A. "Un critique grec dans la Rome d'Auguste: Denys d'Halicarnasse", en *Aufstieg und Niedergang des Römische Welt*, II 30/1 (1982), pp. 839-865.

- Jones, A.H.M. *Augusto*. Eudeba Lectores, Buenos Aires, 1974.
- Kennedy, G. *The art of persuasion in Greece*. Princeton University Press, Princeton, 1963.
- Kennedy, G. *The art of rhetoric in the roman world*. Princeton University. Princeton, New Jersey, 1972.
- La Penna, A. "Testo e letteratura: La critica letteraria", en *Il Sapere degli Antichi*, vol. II, ed. Mario Vegetti, Torino, Boringhieri. pp. 63-82.
- Lebel, M. "Évolution de la doctrine de Denys d' Halicarnasse, du *De Lysia* aux *De compositione verborum* et *De Demostene II*." en *Cahier des Études Anciennes*, vol. II (1973), pp. 80-88.
- Lockwood, J. "The metaphorical vocabulary of Dionysius of Halicarnassus", en *Classical Quarterly*, 31 (1937), pp. 192-203.
- Luzzato, M. T. "L'oratoria, la retorica e la critica letteraria dalle origini ad Ermogene", en *Da Omero agli Alessandrini*. A cura di Franco Montanari. La Nuova Italia Scientifica, Roma (1988), pp. 207-251.
- Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Ariel, Barcelona, 1991.
- Meerwaldt, J.D. *De Dionysiana virtutum et generum dicendi doctrina*. A.H. Kruyt, Amsterdam, 1920.
- Norden, E. *La prosa d'arte antica*. Salerno Editrice, Roma, 1986. (Ed. original en Leipzig, 1898).
- Pritchett, W.K. *Dionysius of Halicarnassus: On Thucydides*. University of California, Berkeley, 1975.
- Racionero, Q. Aristóteles. *Retórica*. Introd. trad. y notas. Gredos, Madrid, 1990.
- R. C. Jebb M.A. *The attic orators from Antiphon to Isaeos*. Vol. I. Russell & Russell, New York, 1962.
- Núñez, Salvador. *Retórica a Herenio*. Introducción, traducción y notas. Gredos, Madrid, 1997.
- Reyes Coria, B. *Epichirema/entimema*. UNAM, México, 2001.
- Roberts, W.R. "The literary circle of Dionysius of Halicarnassus", en *The Classical Review*, XIV (1900), pp. 439-442

- Rojas Álvarez, L. *Lisias contra Eratóstenes*. Introducción, traducción y notas. UNAM, México, 1976.
- Russell, D.A. *Criticism in antiquity*. Duckworth, Plymouth, 1981.
- Sánchez Sanz, José. *Retórica a Alejandro*. Edición y traducción. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- Schenkeveld, D.M. "Theories of evaluation in the rhetorical treatises of Dionysius of Halicarnassus", en *Museum Philologicum Londinense*, I. London (1975), pp 93-107.
- Schultze, C. "Dionysius of Halicarnassus and his audience", en *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman historical writing*, Cambridge University Press (1986), pp. 121-141.
- Smith, R.W. *The art of rhetoric in Alexandria*. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1974.
- Stephanus, Henrico. *Thesaurus graecae linguae*. Vol. IV. Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, Austria, 1954.
- Tukey, R.H. "The composition of the 'De oratoribus antiquis' of Dionysius", en *Classical Philology*, vol. IV (1909), pp. 390-404.
- Vianello de Córdoba, P. *Lisias. Sobre el asesinato de Eratóstenes. Defensa*. Introducción, traducción y notas. UNAM, México, 1990 (Ed. original en UNAM, México, 1980).
- Willamowitz-Moellendorf, U. von "Asianismus und atticismus", en *Rhetorika. Schriften zur Aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, Hildesheim. Georg Olms, (1968), pp. 351-405. (Ed. original en *Hermes*, 35 (1900), pp. 1-52)
- Worthington, I. *Persuasion: Greek rhetoric in action*. Routledge, London, 1994.

Apéndice I:

Los oradores antiguos (De oratoribus antiquis). Texto griego y traducción.

ΔΙΟΝΥΣΙΟΥ

ΑΔΙΚΑΡΝΑΣΣΕΩΣ

I

ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΑΡΧΑΙΩΝ ΡΗΤΟΡΩΝ

1. 1 Πολλήν χάριν ἦν εἰδέναι τῷ καθ' ἡμᾶς χρόνῳ 5
δίκαιον, ὧ κράτιστε Ἀμμαῖε, καὶ ἄλλων μὲν τινῶν ἐπι-
τηδευμάτων ἔνεκα νῦν κάλλιον ἀσκουμένων ἢ πρότερον,
οὐχ ἤκιστα δὲ τῆς περὶ τοὺς πολιτικούς λόγους ἐπιμε-
λείας οὐ μικρὰν ἐπίδοσιν πεποιημένης ἐπὶ τὰ κρείττω.
2 Ἐν γὰρ δὴ τοῖς πρὸ ἡμῶν χρόνοις ἢ μὲν ἀρχαία καὶ 10
φιλόσοφος ῥητορικὴ προπηλακιζομένη καὶ δεινὰς ὕβρεις
ὑπομένουσα κατελύετο, ἀρξαμένη μὲν ἀπὸ τῆς Ἀλεξάνδρου
τοῦ Μακεδόνοσ τελευτῆσ ἐκπνεῖν καὶ μαραίνεσθαι κατ' ὀλί-
γον, ἐπὶ δὲ τῆσ καθ' ἡμᾶσ ἡλικίασ μικροῦ δεήσασα εἰς
τέλοσ ἠφανίσθαι. 3 Ἐτέρα δὲ τισ ἐπὶ τὴν ἐκείνης παρελ- 15
θοῦσα τάξι, ἀφόρητοσ ἀναιδεία θεατρικῆ καὶ ἀνάγωγοσ
καὶ οὔτε φιλοσοφίασ οὔτε ἄλλου παιδεύματοσ οὔδενὸσ
μετεληφύια ἐλευθερίου, λαθοῦσα καὶ παρακρουσαμένη
τὴν τῶν ὄχλων ἄγνοιαν, 4 οὐ μόνον ἐν εὐπορίᾳ καὶ τρυφῆ
καὶ μορφῆ πλείονι τῆσ ἐτέρασ διῆγεν, ἀλλὰ καὶ τὰσ τιμὰσ 20
καὶ τὰσ προστασίασ τῶν πόλεων, ὡσ ἔδει τὴν φιλόσοφον

16 ἀναιδεία θεατρικῆ A : ἀναίδεια θεατρικῆ VTB || 19 εὐπορία
A² : ἀπορία A¹ VTB.

LOS ORADORES ANTIGUOS

1. 1 Sería justo que mucho le agradeciéramos al tiempo que vivimos, querido Ameo²⁶⁰. Y por los que respecta a algunas otras actividades, trabajar ahora es más favorable que antes, sobre todo en lo concerniente al estudio de los discursos civiles, donde no poco se ha progresado para lo mejor. 2 En las épocas anteriores a nosotros la antigua retórica filosófica fue depuesta, enlodada, soportando terribles males; empezando a expirar y a extinguirse poco a poco desde la muerte de Alejandro de Macedonia. Y en nuestra época poco ha faltado para que sea borrada. 3 Además, otra retórica²⁶¹, adelantándose en contra del orden de aquella, intolerable, de teatral desvergüenza, mal educada, que no participa de la filosofía ni de ninguna otra educación liberal; habiendo pasado desapercibida y engañando a las muchedumbres ignorantes, 4 no sólo vivió con la buena posición, con el lujo y con la apariencia de aquella, sino que también conquistó para sí los honores y la dirección de las ciudades, lo que era forzoso que detentara la filosófica²⁶² y fue un

²⁶⁰ Ameo es uno de los discípulos de Dionisio de Halicarnaso. El crítico literario le dedicó también la *Epístola primera a Ameo*, la *Epístola segunda a Ameo* y el *De Demosthene*.

²⁶¹ Por supuesto, se refiere al Asianismo, una forma oratoria que, dice Dionisio tiene sus principales baluartes en Misia, Frigia y Caria, cuyas características se pueden confrontar en *La Controversia entre el aticismo y el asianismo*, pp. 32-44.

²⁶² No es en realidad la filosofía para Dionisio, sino la oratoria, que no ha de presentar los excesos del asianismo.

ἔχειν, εἰς ἑαυτὴν ἀνηρτήσατο καὶ τὴν φορτικὴν τις πάνυ
καὶ ὀχληρὰ καὶ τελευτῶσα παραπλησίαν ἐποίησε γενέσθαι
τὴν Ἑλλάδα ταῖς τῶν ἀσώτων καὶ κακοδαιμόνων οἰκίαις.
5 Ὡσπερ γὰρ ἐν ἐκείναις ἢ μὲν ἐλευθέρα καὶ σώφρων
γαμετὴ κάθηται μηδενὸς οὔσα τῶν αὐτῆς κυρία, ἑταῖρα 5
δὲ τις ἄφρων ἐπ' ὀλέθρῳ τοῦ βίου παροῦσα πάσης ἀξιοῦ
τῆς οὐσίας ἄρχειν, σκυβαλίζουσα καὶ δεδιττομένη τὴν
ἐτέραν · 6 τὸν αὐτὸν τρόπον ἐν πάσῃ πόλει καὶ οὐδεμιᾶς
ἦττον ἐν ταῖς εὐπαιδεύτοις (τουτὶ γὰρ ἀπάντων τῶν
κακῶν ἔσχατον) ἢ μὲν Ἀττικὴ μούσα καὶ ἀρχαία καὶ 10
αὐτόχθων ἄτιμον εἰλήφει σχῆμα, τῶν ἑαυτῆς ἐκπεσοῦσα
ἀγαθῶν, 7 ἢ δὲ ἔκ τινων βαράθρων τῆς Ἀσίας ἔχθες καὶ
πρώην ἀφικομένη, Μυσὴ ἢ Φρυγίᾳ τις ἢ Καρικόν τι κακόν,
[ἢ βάρβαρον] Ἑλληνίδας ἡξίου διοικεῖν πόλεις ἀπελά-
15 σασα τῶν κοινῶν τὴν ἐτέραν, ἢ ἀμαθῆς τὴν φιλόσοφον
καὶ ἢ μαινομένη τὴν σώφρονα.

2. 1 Ἀλλὰ γὰρ οὐ μόνον ἀνδρῶν δικαίων χρόνος σωτῆρ
ἄριστος κατὰ Πίνδαρον, ἀλλὰ καὶ τεχνῶν νῆ Δία καὶ
ἐπιτηδευμάτων γε καὶ παντὸς ἄλλου σπουδαίου χρή- 20
ματος. 2 Ἐδειξε δὲ ὁ καθ' ἡμᾶς χρόνος, εἴτε θεῶν τινος
ἄρξαντος εἴτε φυσικῆς περιόδου τὴν ἀρχαίαν τάξιν
ἀνακυκλώσης εἴτε ἀνθρωπίνης ὁρμῆς ἐπὶ τὰ ὅμοια
πολλοὺς ἀγούσης, καὶ ἀπέδωκε τῇ μὲν ἀρχαίᾳ καὶ σώφρονι
ῥητορικῇ τὴν δικαίαν τιμὴν, ἣν καὶ πρότερον εἶχε καλῶς,
ἀπολαβεῖν, τῇ δὲ νέᾳ καὶ ἀνοήτῳ παύσασθαι δόξαν οὐ 25
προσήκουσαν καρπουμένη καὶ ἐν ἀλλοτρίοις ἀγαθοῖς
τριφώσῃ.

3 Καὶ οὐ καθ' ἐν ἴσῳ τοῦτο μόνον ἐπαινεῖν τὸν παρόντα
χρόνον καὶ τοὺς συμφιλοσοφοῦντας ἀνθρώπους ἄξιον,
ὅτι τὰ κρείττω τιμώτερα ποιεῖν τῶν χειρόνων ἤρξαντο 30

13 Μυσὴ Kiessling : μούσα codd. || 17 ἢ βάρβαρον del. Dobr.

ser vulgar y molesto. Y finalmente hizo que la Hélade se asemejara a las casas de los corruptos e infelices. 5 Justo como en aquellas familias donde la esposa libre y prudente se queda sin ser dueña de sus propias cosas y una concubina insensata, que está ahí para ruina de su vida, juzga digno poseer todos los bienes de aquella, tratándola como desperdicio, y amedrentándola. 6 Del mismo modo en toda ciudad y no menos en las civilizadas (éste es el último de todos los males) la musa ática, antigua y autóctona ha tomado un carácter deshonesto, privada de sus propios bienes. 7 Y la otra, llegada muy recientemente de algún báratro de Asia, alguien de Misia, de Frigia o algún mal de Caria, considera digno gobernar a las ciudades griegas, expulsando a la otra de los asuntos públicos: la ignorante expulsa a la instruida, la insensata a la prudente.

2.1 Pero no sólo “El tiempo es el mejor salvador de los hombres probos”, según <dice> Píndaro, sino también, ¡por Zeus!, <lo es> de las artes, de las profesiones y de todo asunto serio. 2 Nuestro tiempo lo ha demostrado, ya por algún mandato de los dioses, ya por el curso natural que ha vuelto al antiguo orden, ya por un impulso humano que conduce a la multitud a las mismas cosas. Y que, por una parte, ha restituido su valor a la antigua y prudente retórica, el que antes poseía justamente, y por la otra, a la nueva e insensata le ha retirado la gloria que no le pertenecía, cuando recogía el fruto y vivía voluptuosamente con los bienes ajenos.

3 Y no es justo elogiar sólo por ese punto al momento presente y a los hombres deseosos de saber que dieron principio a que las cosas más honrosas fueran mejores que las peores (en verdad el

I, 2, 3 ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΑΡΧΑΙΩΝ ΡΗΤΟΡΩΝ

(καίτοι μέρος γε τοῦ παντός ἡμῶν ἀρχὴ λέγεται τε καὶ ἔστιν), ἀλλ' ὅτι καὶ ταχεῖαν τὴν μεταβολὴν καὶ μεγάλην τὴν ἐπίδοσιν αὐτῶν παρεσκεύασε γενέσθαι. 4 Ἐξω γὰρ ὀλίγων τινῶν Ἀσιανῶν πόλεων, αἷς δι' ἀμαθίαν βραδεῖά 5 ἔστιν ἢ τῶν καλῶν μάθησις, αἱ λοιπαὶ πέπαινται τοὺς φορτικούς καὶ ψυχροὺς καὶ ἀναισθήτους ἀγαπῶσαι λόγους, 5 τῶν μὲν πρότερον μέγα ἐπ' αὐτοῖς φρονούντων αἰδουμένων ἤδη καὶ κατὰ μικρὸν ἀπαυτομολούντων πρὸς τοὺς ἑτέρους, εἰ μὴ τινες παντάπασιν ἀνιάτως ἔχουσι, τῶν δὲ νεωστὶ τοῦ μαθήματος ἀπτομένων εἰς καταφρόνησιν 10 ἀγόντων τοὺς λόγους καὶ γέλωτα ποιουμένων τὴν ἐπ' αὐτοῖς σπουδὴν.

3. 1 Αἰτία δ' οἶμαι καὶ ἀρχὴ τῆς τοσαύτης μεταβολῆς ἐγένετο ἢ πάντων κρατοῦσα Ῥώμη πρὸς ἑαυτὴν ἀναγκάζουσα τὰς ὅλας πόλεις ἀποβλέπειν καὶ ταύτης τε 15 αὐτῆς οἱ δυναστεύοντες κατ' ἀρετὴν καὶ ἀπὸ τοῦ κρατίστου τὰ κοινὰ διοικοῦντες, εὐπαίδευτοι πάνυ καὶ γενναῖοι τὰς κρίσεις γενόμενοι, ὑφ' ὧν κοσμούμενον τό τε φρόνμιον τῆς πόλεως μέρος ἔτι μᾶλλον ἐπιδέδωκεν καὶ τὸ ἀνόητον ἠνάγκασται νοῦν ἔχειν. 2 Τοιγάρτοι πολλαὶ μὲν ἱστορίαι 20 σπουδῆς ἄξια γράφονται τοῖς νῦν, πολλοὶ δὲ λόγοι πολιτικοὶ χαριέντες ἐκφέρονται φιλόσοφοί τε συντάξεις οὐ μὰ Δία εὐκαταφρόνητοι ἄλλαι τε πολλαὶ καὶ καλαὶ πραγματεῖαι καὶ Ῥωμαίοις καὶ Ἑλλησιν εὖ μάλα διεσπουδασμένοι προεληλύθασί τε καὶ προελεύσονται κατὰ 25 τὸ εἶκος. 3 Καὶ οὐκ ἂν θαυμάσαιμι, τηλικαύτης μεταβολῆς ἐν τούτῳ τῷ βραχεῖ χρόνῳ γεγενημένης, εἰ μηκέτι χωρήσει προσωτέρω μιᾶς γενεᾶς ὁ ζῆλος ἐκεῖνος τῶν ἀνοήτων λόγων· τὸ γὰρ ἐκ παντός εἰς ἐλάχιστον συναχθὲν ῥᾶδιον ἐξ ὀλίγου μηδὲ εἶναι.

3 παρεσκεύασε AVB : παρεσκεύσε T || 10 νεωστὶ ATB : νεωτέρων στὶ V || 15 τε codd. : δὲ Us. || 26 κοσμούμενον edd. : -μενοι codd.

principio es la mitad del todo)²⁶³, pues también se dispuso que hubiera un rápido cambio y un gran progreso de las cosas honrosas. 4 Fuera de unas pocas ciudades asiáticas, en las que, a causa de la ignorancia, es lento el aprendizaje de las cosas bellas, las restantes han cesado de aprender los discursos vulgares, fríos y faltos de sensibilidad. 5 Las que antes estaban de buen grado con éstos, ahora son sensatas y se avergüenzan y poco a poco se pasan al bando enemigo, excepto algunas que por completo están sin remedio. Y las otras últimamente emprenden el aprendizaje, promoviendo el desdén por esos discursos y haciendo irrisión del empeño en ellos.

3. 1 Y creo que la causa y principio de tal cambio fue Roma, que impera sobre todo y obliga a todas las ciudades a volver los ojos hacia ella y los que la gobiernan conforme a la virtud y administran el bien común sobre la base de la excelencia: ellos son muy bien educados y nobles por sus decisiones, que están presentes en la toma de decisiones²⁶⁴. Honrada por ellos, la parte juiciosa de la ciudad ha progresado aún más y la insensata ha sido obligada a ser razonable. 2 Por eso, por una parte, nuestros contemporáneos escriben muchas obras históricas dignas de envidia, y por otra, salen a la luz muchos discursos civiles de buen gusto, de filosofía y tratados nada desdeñables ¡por Zeus! y han llegado lejos y llegarán muchos otros trabajos hermosos, hechos con mucho cuidado tanto por los romanos como por los griegos, según parece. 3 No me admiraría que un cambio tan importante se haya llevado a cabo en este corto tiempo, sino que ese celo por los discursos insensatos se extendiera más allá de una generación. Pues lo que ha sido reducido del todo a lo mínimo, es fácil que en poco tiempo sea nada.

²⁶³ Es decir, en opinión de Dionisio, sólo con el hecho de dar inicio a una obra, se obtiene un cincuenta por ciento de adelanto. Nos encontramos con la mención de un proverbio muy conocido y citado no sólo por Dionisio de Halicarnaso, sino también, por ejemplo, por Demetrio en el *Sobre el estilo*, 122.

²⁶⁴ El texto griego dice: ...εὐπαιδευτοὶ πάνυ καὶ γενναῖοι τὰς κρίσεις γενόμενοι...: Bien educados con mucho y excelentes (o dignos de su linaje) para la toma de decisiones.

4. Ἴ Ἀλλὰ γὰρ τὸ μὲν εὐχαριστεῖν τῷ μεταβάλλοντι
τὰ πράγματα χρόνῳ καὶ τὸ τοὺς τὰ κράτιστα προαιρου-
μένους ἐπαινεῖν καὶ τὸ τὰ μέλλοντα ἐκ τῶν γεγονότων
εἰκάζειν καὶ πάντα τὰ παραπλήσια τούτοις, ἃ κἂν ὁ
τυχῶν εἰπεῖν δύναίτο, ἀφήσω, ἐξ ὧν δ' ἂν ἔτι μείζω λάβοι 5
τὰ κρείσσονα ἰσχύν, ταῦτα πειράσομαι λέγειν, ὑπόθεσιν
τοῦ λόγου κοινήν καὶ φιλάνθρωπον καὶ πλείστα δυναμένην
ὠφελῆσαι λαβῶν.

2 Ἔστι δὲ ἦδε, τίνες εἰσὶν ἀξιολογώτατοι τῶν ἀρχαίων
ῥητόρων τε καὶ συγγραφέων καὶ τίνες αὐτῶν ἐγένοντο 10
προαιρέσεις τοῦ τε βίου καὶ τοῦ λόγου καὶ τί παρ' ἐκάστου
δεῖ λαμβάνειν ἢ φυλάττεσθαι, καλὰ θεωρήματα καὶ ἀναγ-
καῖα τοῖς ἀσκοῦσι τὴν πολιτικὴν φιλοσοφίαν καὶ οὐ
δήπου μὰ Δία κοινὰ οὐδὲ κατημαξευμένα τοῖς πρότερον.

3 Ἐγὼ γοῦν οὐδεμῶ τοιαύτη περιτυχῶν οἶδα γραφῆ, 15
πολλὴν ζήτησιν αὐτῶν ποιησάμενος. Οὐ μὲν δὴ διαβε-
βαιουῦμαί γε ὡς δὴ καὶ σαφῶς εἰδῶς· τάχα γὰρ ἂν εἴεν
τινες αἱ ἐμὲ διαλανθάνουσαι τοιαῦται γραφαί, τὸ δὲ
τῆς ἀπάντων ἱστορίας ὄρον ἑαυτὸν ποιεῖν καὶ περὶ τοῦ
μὴ γεγονέναι τι τῶν δυνατῶν γενέσθαι λέγειν αὔθαδες 20
πάνυ καὶ οὐ πόρρω μανίας. 4 Περί μὲν οὖν τούτων οὐδὲν
ἔχω, καθάπερ ἔφην, διαβεβαιουῦσθαι.

Τῶν δὲ ῥητόρων τε καὶ συγγραφέων, ὑπὲρ ὧν ὁ λόγος,
πολλῶν πάνυ ὄντων καὶ ἀγαθῶν τὸ μὲν ὑπὲρ ἀπάντων
γράφειν μακροῦ λόγου δεόμενον ὁρῶν ἑάσω, τοὺς δὲ 25
χαριεστάτους ἐξ αὐτῶν προχειρισάμενος κατὰ τὰς ἡλι-
κίας ἐρῶ περὶ ἐκάστου, νῦν μὲν περὶ τῶν ῥητόρων, ἐὰν
δὲ ἐγχωρῆ, καὶ περὶ τῶν ἱστορικῶν. 5 Ἔσονται δὲ οἱ

6 κρείσσονα AV : κρείττονα TB || 10 συγγραφέων AVB :
φιλοσόφων T (sed συγγραφέων in mg.) || 11 τοῦ λόγου codd. :
τῶν λόγων Rs. || 12 καλὰ AVB : καὶ T || 13 ἀσκοῦσι Rs. : ἀκού-
ουσι codd. || οὐ δήπου AV : οὐδέ που TB || 16 μὲν δὴ codd. :
μέντοι Sad. || 21 οὐδὲν AT : οὐθὲν VB || 25 τοὺς δὲ inc. F.

4.1 Pero me abstendré de dar gracias al tiempo que cambia las cosas, de elogiar a los que escogieron lo mejor, de predecir el futuro a partir del pasado y todo lo demás que cualquiera podría expresar. En cambio intentaré decir cómo podría tener más fuerza lo mejor, escogiendo para esta obra²⁶⁵ un tema de interés común, humanista y que puede ser muy útil.

2 Esto es: quiénes son los más destacados de todos los oradores e historiadores antiguos y cuál fue el tipo de vida y de discursos que eligieron y qué es necesario adoptar y evitar de cada uno de ellos. Temas de observación dignos y necesarios para los estudiantes de la filosofía política²⁶⁶ y sin duda, ¡por Zeus!, no comunes ni trillados por quienes nos precedieron. 3 Por cierto que, habiendo buscado un escrito de tal clase, no he conocido ninguno así, aunque hice una gran búsqueda de ellos. Sin duda no afirmaré que lo sé con seguridad, pues quizás existan algunos escritos de esa clase que desconozco. Además, es muy presuntuoso y no lejos del extravío ponerse como punto de referencia de la investigación de todos los escritos y decir que algo no existe cuando es posible que exista. 4 Acerca de ellos, como dije, no puedo afirmar nada.

En cuanto a los oradores e historiadores, de los cuales va a tratar esta obra, ya que hay muchos buenos, omitiré ensayarlos a todos en vista de la necesidad de un tratado extenso. Pero una vez elegidos los más elegantes de ellos, hablaré de cada uno en orden cronológico. Ahora hablaré de los oradores, y si habrá tiempo de los historiadores. 5 Los oradores seleccionados serán tres, de los más

²⁶⁵ Se refiere al tratado *Los oradores antiguos*.

²⁶⁶ La filosofía de la política, es decir, la vida pública asistida por los valores de la filosofía de la época. Este es un concepto que Dionisio reconoce en Isócrates y esa es una de las razones por las que lo incluye en su propio canon de seis oradores.

I, 4, 5 ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΑΡΧΑΙΩΝ ΡΗΤΟΡΩΝ

παραλαμβανόμενοι ῥήτορες τρεῖς μὲν ἐκ τῶν πρεσβυτέρων,
Λυσίας Ἰσοκράτης Ἰσαῖος, τρεῖς δ' ἐκ τῶν ἐπακμασάντων
τούτοις, Δημοσθένης Ὑπερίδης Αἰσχίνης, οὓς ἐγὼ τῶν
ἄλλων ἡγοῦμαι κρατίστους, καὶ διαιρεθῆσεται μὲν εἰς
δύο συντάξεις ἢ πραγματεία, τὴν δὲ ἀρχὴν ἀπὸ ταύτης 5
λήψεται τῆς ὑπὲρ τῶν πρεσβυτέρων γραφείσης.

6 Προειρημένων δὴ τούτων ἐπανάγειν καιρὸς ἐπὶ τὰ
προκείμενα.

3 Ὑπερίδης Z : Ὑπερίδης F || 5 ἀπὸ om. F rest. sup. I.

antiguos: Lisias, Isócrates e Iseo, y tres que llegaron a la madurez después de ellos, Demóstenes, Hipérides y Esquines²⁶⁷, a quienes considero los mejores <de todos>. La obra se dividirá en dos tratados y comenzará con ésta que escribí sobre los oradores más antiguos. 6 Hechas estas advertencias, es el momento de volver a la exposición.

²⁶⁷ Todo parece indicar que el trabajo de Dionisio de Halicarnaso quedó inconcluso, o que el autor modificó su perspectiva con el paso del tiempo, pues de ésta última trilogía, sólo conocemos el *De Demosthene*.

Apéndice II:

Virtudes de Lisias, Isócrates e Iseo.

VIRTUDES DE LISIAS E ISÓCRATES

Lisias:	Isócrates:
-Pureza de lenguaje.	-Pureza en la expresión.
-Cualidad que expresa las ideas por medio de vocablos apropiados, comunes y ordinarios.	-Vocabulario o palabras que se conforman muy de cerca de las de uso familiar y común.
-Claridad.	-Claridad.
-Viveza	-Viveza.
-Caracterización	-Caracterización.
-Persuasión (capacidad para convencer)	-Persuasión.
-Expresión de los pensamientos en forma concisa.	-En cuanto a la expresión, Isócrates es más elevado, magnificente y digno.
-Dicción que concentra los pensamientos y los manifiesta con precisión.	-El tratamiento de los temas es similar al de Lisias, y en ocasiones es mejor.
-Propiedad.	-En la Invención:
-Gracia.	Es ingenioso, ajustado a los temas y variado.
En cuanto a la invención:	-La elección y distribución de los temas destaca en alto grado por el desarrollo de la argumentación, la variación de lo monótono y el cambio en el tratamiento de los diferentes elementos del tema, así como por la introducción de digresiones.
-Lisias es ingenioso en los hechos de los temas y no omite ninguno de los principios de los discursos. Es muy inventivo.	-Isócrates es superior a cualquier orador en la magnificencia de los temas y
En cuanto a la disposición:	
-En el orden de los temas o exposición es sencillo, uniforme y minucioso, pero es un tanto intrascendente.	

	en el tono filosófico, como lo es un hombre en relación con un niño.
--	----------------------------------------------------------------------

DEFECTOS DE LISIAS E ISÓCRATES

Lisias:	Isócrates:
-Su estilo no es elevado ni magnífico.	-No es preciso en los pensamientos
-No impone.	-No es conciso.
-No es singular.	-La composición de las palabras no es natural, sencilla ni vigorosa, sino más elaborada.
-No es agudo.	-No posee gracia o encanto en el mismo grado que Lisias.
-No es temible o atemorizante.	-Su composición se vuelve esclava del ritmo al usar la composición periódica y las figuras del discurso.
-No impresiona (no posee ἄφρας)	
-No posee acentos fuertes.	
-No tiene energía ni aliento.	
-No es persuasivo como lo es en los caracteres.	
-Respecto a las pasiones, no puede complacer con las cosas severas.	
-No es violento ni hace fuerza.	

VIRTUDES DE ISEO:

- Pureza de vocabulario.
- Concisión.
- Claridad.
- Viveza.
- Brevedad.
- Persuasión.
- Propiedad en los temas.
- Precisión.
- Apropiada para los litigios en el mismo grado que Lisias

DIFERENCIAS EN RELACIÓN CON LISIAS:

- Lisias es más sencillo y suscita carácter, es más natural, tiene gracia y sus figuras son más sencillas.
- Iseo tiene más habilidad artística. Su disposición está más elaborada.
- Hay más precisión y habilidad artística en el orden o división de los entimemas utilizados por Iseo.
- Lisias es más sencillo en la composición de las palabras,
- Iseo es más variado.
- Lisias aspira a la verosimilitud, Iseo al efecto artístico.

Apéndice III:

Cuadro sinóptico del *De Lysia*.

CUADRO SINÓPTICO DEL *DE LYSIA*

I Biografía de Lisias (1-1,6).

II Cualidades de Lisias. (2-14,7).

VIRTUDES

-Pureza de lenguaje (2,1-2,3).

-La expresión de las ideas por medio de vocablos apropiados, comunes y ordinarios (3,1-3,10).

- La claridad (4,1-4,3).

-La concisión (4,4-5,2).

-Dicción que concentra los pensamientos y los manifiesta con precisión (6,1-6-4).

-La viveza (7,1-7.3).

-La caracterización (8,1-8,7).

-La propiedad (9,1-9,5).

-La persuasión y la capacidad de convencimiento (10,1-10,2).

-La gracia (10,3-12,1).

-Examen de *La estatua de Ificrates* (12,2-12,9).

-Resumen de las cualidades de Lisias. Sus carencias (13-13,5).

-Juicio de Teofrasto acerca del estilo de Lisias. Autoría de *La apología de Nicias* (14-14,7).

III Características del orador en el plano del contenido:

-Invención y elección de los temas (15-15,3).

-Disposición de las ideas y tratamiento de los epiqueremas (15,4-15,6).

IV Tipos de discurso oratorio (16-16,5).

- Manejo lisiano del proemio (17-17,10).
- La narración en los discursos de Lisias (18-18-6).
- La demostración (19-19,5).
- El epílogo (19,6)

V Examen de los discursos de Lisias (20,2-20,3).

- Argumento del *Contra Diogitón* (21-21,3).
- Bonomía del proemio del *Contra Diogitón* (22,1-24,7).
- El proemio del *Contra Diogitón* (23,1-23,3)
- La narración del *Contra Diogitón* (25,4-25,18).
- Manejo de las pruebas (26-26,2)
- Las pruebas o demostración del *Contra Diogitón* (27-19-27,29).

VI Excelencia de Lisias en la oratoria forense. Su debilidad en la oratoria deliberativa y en la encomiástica (28-28,2).

- Argumento de un panegírico. Objetivo de Dionisio de Halicarnaso: comprobar que Lisias es débil en ese tipo de oratoria (29-29,2).
- Proemio de un panegírico (30-30,9).
- Dionisio de Halicarnaso adelanta que expondrá un ejemplo de discurso deliberativo (31,1)
- Argumento del discurso deliberativo *De la constitución* (32-32,2).
- El discurso *De la constitución* (33-33,6).
- El crítico informa del siguiente orador a tratar (34).

Apéndice IV

Lisias de origen siracusano (De Lysia). Texto griego y traducción.

II

ΛΥΣΙΑΣ ΣΥΡΑΚΟΥΣΙΟΣ ΠΑΤΡΟΘΕΝ

1. Ἡ Λυσίας ὁ Κεφάλου Συρακουσίων μὲν ἦν γονέων,
 ἐγεννήθη δὲ Ἀθήνησι μετοικοῦντι τῷ πατρὶ καὶ συνε-
 παιδεύθη τοῖς ἐπιφανεστάτοις Ἀθηναίων. 2 Ἔτη δὲ
 πεντεκαίδεκα γεγονῶς εἰς Θουρίους ὄχρητο πλέων σὺν 5
 ἀδελφοῖς δυσί, κοινωνήσων τῆς ἀποικίας, ἣν ἔστελλον
 Ἀθηναῖοί τε καὶ ἡ ἄλλη Ἑλλάς δωδεκάτῳ πρότερον
 ἔτει τοῦ Πελοποννησιακοῦ πολέμου, καὶ διετέλεσεν
 αὐτόθι πολιτευόμενος ἐν εὐπορίᾳ πολλῇ μέχρι τῆς συμφο- 10
 ρᾶς τῆς κατασχούσης Ἀθηναίους ἐν Σικελίᾳ. 3 Μετ' ἐκεῖνο
 δὲ τὸ πάθος στασιάζαντος τοῦ δήμου ἐκπίπτει σὺν ἄλλοις
 τριακοσίοις ἀττικισμὸν ἐγκληθεῖς. 4 Καὶ παραγενόμενος
 αὐθις εἰς Ἀθήνας κατὰ ἄρχοντα Καλλιάν, ἑβδομον καὶ
 τεσσαρακοστὸν ἔτος ἔχων, ὡς ἂν τις εἰκάσειεν, ἐξ ἐκείνου 15
 τοῦ χρόνου διετέλεσε τὰς διατριβὰς ποιούμενος Ἀθήνησι.
 5 Πλείστους δὲ γράψας λόγους εἰς δικαστήριά τε καὶ
 βουλὰς καὶ πρὸς ἐκκλησίας εὐθέτους, πρὸς δὲ τούτοις
 πανηγυρικούς, ἐρωτικούς, ἐπιστολικούς, τῶν μὲν ἔμπροσθεν

1 Λυσίας — πατρόθεν F : Λυσίου βίος CD περὶ Λυσίου τοῦ
 ῥήτορος G om. Z hab. in mg. περὶ Λυσίου FA Λυσίας Συρακού-
 σιος I Λυσίας V Λυσίας ὁ Κεφάλου T || 4 Ἀθήνησι ZΔ : -νησι F
 || 5 δυσί AVCD : δυσίν FTB || 9 post πολλῇ del. καὶ Sad. Iac.
 ind. Us. || 11 στασιάζαντος : -σοντος T || 12 ἐγκληθεῖς Z : ἐγκλη-
 θεῖαι FΔ || 15 Ἀθήνησι Z : ἐν Ἀθήνησι FΔ.

LISIAS DE ORIGEN SIRACUSANO

1. 1 Lisias, hijo de Céfalo, era de padres siracusanos, pero nació en Atenas, donde su padre era residente y donde fue educado con los atenienses más ilustres. 2 A los quince años se embarcó hacia Turios junto con dos hermanos con el fin de tomar parte en la colonización que habían fundado los atenienses y toda la Hélade en el duodécimo año antes de la guerra del Peloponeso y vivió allí mismo siendo ciudadano con muy buena posición hasta el desastre que ocurrió a los atenienses en Sicilia. 3 Después de esta desgracia, a raíz de una sublevación popular, sale exiliado junto con otros trescientos, acusado de filoaticismo. 4 Y, habiendo regresado a Atenas en el arcontado de Calias, a la edad de cuarenta y siete años, como se conjetura, desde ese momento vivió componiendo discursos en Atenas. 5 Escribió una gran cantidad de discursos adecuados para los tribunales y para las sesiones de consejo y de la asamblea popular y además de éstos escribió panegíricos, discursos eróticos y epístolas. Y si

γενομένων ῥητόρων ἢ κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον ἀκμασάντων ἠφάνισε τὰς δόξας, τῶν δὲ ἐπιγενομένων οὐ πολλοῖς τισι κατέλιπεν ὑπερβολὴν οὐτ' ἐν ἀπάσαις ταῖς ιδέαις τῶν λόγων καὶ μὰ Δία οὔτε γ' ἐν ταῖς φαυλοτάταις.

6 Τίνι δὲ κέχρηται χαρακτῆρι λόγων καὶ τίνας ἀρετὰς εἰσηγήκεται τίνι τε κρείττων ἐστὶ τῶν μεθ' ἑαυτὸν ἀκμασάντων καὶ πῆ καταδεέστερος καὶ τί δεῖ λαμβάνειν παρ' αὐτοῦ, νῦν ἤδη πειράσομαι λέγειν. 5

2. 1 Καθαρός ἐστὶ τὴν ἐρμηνείαν πάνυ καὶ τῆς Ἀττικῆς γλώττης ἄριστος κανὼν, οὐ τῆς ἀρχαίας, ἢ κέχρηται Πλάτων τε καὶ Θουκυδίδης, ἀλλὰ τῆς κατ' ἐκείνον τὸν χρόνον ἐπιχωριαζούσης, ὡς ἔστι τεκμήρασθαι τοῖς τε Ἄνδοκίδου λόγοις καὶ τοῖς Κριτίου καὶ ἄλλοις συχνοῖς. 10

2 Κατὰ τοῦτο μὲν δὴ τὸ μέρος, ὃ πέρ ἐστὶ πρῶτόν τε καὶ κυριώτατον ἐν λόγοις, λέγω δὲ τὸ καθαρεύειν τὴν διάλεκτον, οὐθεὶς τῶν μεταγενεστέρων αὐτὸν ὑπερεβάλετο, ἀλλ' οὐδὲ μιμήσασθαι πολλοὶ δύναμιν ἔσχον ὅτι μὴ μόνος Ἰσοκράτης· καθαρώτατος γὰρ δὴ τῶν ἄλλων μετὰ Λυσίαν ἐν τοῖς ὀνόμασι οὗτος ἔμοιγε δοκεῖ γενέσθαι ὁ ἀνὴρ. 15

3 Μίαν μὲν δὴ ταύτην ἀρετὴν ἀξίαν ζήλου καὶ μιμήσεως εὐρίσκω παρὰ τῷ ῥήτορι καὶ παρακελευσαίμην ἂν τοῖς βουλομένοις καθαρῶς γράφειν ἢ λέγειν ἐκείνον τὸν ἄνδρα ποιεῖσθαι παράδειγμα ταύτης τῆς ἀρετῆς. 20

3. 1 Ἐτέραν δὲ καὶ οὐδὲν ἐλάττωνα ταύτης, ἣν πολλοὶ μὲν ἐζήλωσαν τῶν κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον ἀκμασάντων, 25

1 ἀκμασάντων : ἀκμαζάντων V || 2 ἐπιγενομένων ΖΔ : ἐπιγενομένων F || οὐ codd. : οὔτε Us. || 3 οὐτ' FZ : ἄτ' Δ οὐδ' Thal. || 4 post λόγων lac. ind. Rad. || οὔτε γ' ἐν AuJ. : οὐ τί γε codd. || post φαυλοτάταις praeb. εὐδοκιμῶν Δ || 6 μεθ' ἑαυτὸν AVT : μεθ' αὐτὸν F μετ' ἑαυτὸν B μετ' αὐτὸν Δ || 7 πῆ FZ : ποῖ Δ || 11 τε om. F rest. sup. 1. || 15 δὲ FZ : δὴ Δ || 16 ὑπερεβάλετο FAVB : παρεβάλετο T ὑπερεβάλλετο Δ || 18 γὰρ om. FG || post μετὰ add. γε Δ || 24 καὶ om. Δ || ἐλάττωνα FZ : ἐλάττω Δ.

por un lado obscureció la fama de los oradores que lo antecedieron o que florecieron en su tiempo, por otro no dejó a muchos de sus sucesores la posibilidad de superarlo en ningún género de discurso. Y ni siquiera ¡por Zeus! en los más fáciles.

6 Ahora mismo intentaré decir qué carácter ha dado a sus discursos, qué cualidades ha aportado y en qué es mejor que los que florecieron después, en qué es inferior y qué hay que tomar de él.

2. 1 Indudablemente es puro en cuanto al lenguaje y es el mejor modelo del dialecto ático, no del arcaico del que se han servido Platón y Tucídides, sino del que se utilizaba en aquel tiempo, como se puede probar en los discursos de Andocides, en los de Critias y en los de otros más. 2 En relación con este punto, que es de fundamental importancia en los discursos me refiero a hablar el dialecto puro, ninguno de las generaciones posteriores lo superó, pues no muchos tuvieron la capacidad de imitarlo, de no ser por Isócrates solamente. En efecto, éste me parece que es el autor más puro entre los demás, después de Lisias, en cuanto al vocabulario. 3 Sólo esta virtud, por cierto, encuentro digna de fervorosa imitación en este orador y exhortaría a los que quieren escribir o hablar con propiedad que nuestro orador sea ejemplo de tal cualidad.

3. 1 Y hay otra virtud no menos importante que ésta, la que imitaron muchos de los que florecieron en su tiempo,

οὔδεις δὲ βεβαιότερον ἀπεδείξατο. Τίς δ' ἔστιν αὕτη ;
 Ἡ διὰ τῶν κυρίων τε καὶ κοινῶν καὶ ἐν μέσῳ κειμένων
 ὀνομάτων ἐκφέρουσα τὰ νοούμενα. Ἦκιστα γὰρ ἂν τις
 εὔροι Λυσίαν τροπικῇ φράσει χρησάμενον. 2 Καὶ οὐκ
 ἐπὶ τοῦτο μόνον ἐπαινεῖν αὐτὸν ἄξιον, ἀλλ' ὅτι καὶ σεμνὰ 5
 καὶ περιττὰ καὶ μεγάλα φαίνεσθαι τὰ πράγματα ποιεῖ
 τοῖς κοινοτάτοις χρώμενος ὀνόμασι καὶ ποιητικῆς οὐχ
 ἀπτόμενος κατασκευῆς.

3 Τοῖς δὲ προτέροις οὐχ αὕτη ἡ δόξα ἦν, ἀλλὰ βου-
 λόμενοι κόσμον τινὰ προσεῖναι τοῖς λόγοις ἐξήλλαττον 10
 τὸν ἰδιώτην καὶ κατέφευγον εἰς τὴν ποιητικὴν φράσιν,
 μεταφοραῖς τε πολλαῖς χρώμενοι καὶ ὑπερβολαῖς καὶ
 ταῖς ἄλλαις τροπικαῖς ἰδέαις, ὀνομάτων τε γλωττημα-
 τικῶν καὶ ξένων χρήσει καὶ τῶν οὐκ εἰωθῶτων σχηματισμῶν
 τῇ διαλλαγῇ καὶ τῇ ἄλλῃ καινολογίᾳ καταπληττόμενοι 15
 τὸν ἰδιώτην. 4 Δηλοῖ δὲ τοῦτο Γοργίας τε ὁ Λεοντίνος,
 ἐν πολλοῖς πάνυ φορτικὴν τε καὶ ὑπέρογκον ποιῶν τὴν
 κατασκευὴν καὶ οὐ πόρρω διθυράμβων τινῶν ἔνα φθεγγό-
 μενος, καὶ τῶν ἐκείνου συνουσιαστῶν οἱ περὶ Λικύμνιον
 τε καὶ Πῶλον. 20

TEST. : Syrianus, I p. 11, 25-p. 12, 3 R (3 ἦκιστα — 8 κατα-
 σκευῆς), inde Planudes p. 446, 9-13 Walz V.

1 ἀπεδείξατο FZ : ἐπεδείξατο Δ || 3 post νοούμενα add. λέξεις
 Sad. ἐρμηνεία Rad. || 4 φράσει ZΔ : φάσει F καὶ μεταφορικῇ λέξει
 Syr. || χρησάμενον : κεχρημένον Syr. || 4-5 καὶ οὐκ — ὅτι καὶ om.
 Syr. || 5 τοῦτο Z : τούτῳ FΔ || αὐτὸν om. FΔ || post σεμνὰ
 praeb. δὲ Syr. || 5-6 καὶ περιττὰ καὶ σεμνὰ transp. Δ || 6-7 καὶ
 μεγάλα — κοινοτάτοις : τοῖς V || 7 ὀνόμασι χρώμενος transp.
 Syr. || 9 ἀλλὰ Us. : ἀλλ' ol codd. || 10 λόγοις Viet. : ὅλοις
 codd. || 14 post σχηματισμῶν iter. καὶ ξένων T || 18 τινῶν
 om. Δ Plato (*Phaedr.* 238 d) || 19 Λικύμνιον FZ : Λικύ-
 μνιον Δ.

pero que nadie demostró con más consistencia. ¿Cuál es? La que expresa los pensamientos por medio de vocablos apropiados, comunes y ordinarios. Así es, muy pocas veces se puede encontrar en Lisias el uso de una expresión figurada. 2 Y no sólo en eso es digno de elogio, sino también porque hace parecer graves, notables e importantes las cosas de que trata, sirviéndose de los vocablos más comunes y sin hacer uso de una elaboración poética.

3. Sus predecesores no tenían esa reputación, sino que, queriendo que sus discursos tuvieran cierto ornamento, desechaban el lenguaje corriente y se refugiaban en el poético utilizando muchas metáforas, hipérboles y las demás formas figuradas, asombrando a la gente común con el uso de palabras raras y extranjeras, y con la sucesión de figuras no acostumbradas y con todo tipo de novedades. 4 Una muestra la da Gorgias de Leontini, quien en muchos discursos hace que la estructura sea demasiado recargada e hinchada y a veces grita "no lejos de algunos ditirambos". Y del mismo modo los discípulos de aquél, los compañeros de Licimnio y Polo.

5 ἤψατο δὲ καὶ τῶν Ἀθήνησι ῥητόρων ἢ ποιητικὴ τε καὶ τροπικὴ φράσις, ὡς μὲν Τίμαιός φησι, Γοργίου ἄρξαντος ἡνίκ' Ἀθήναζε πρεσβεύων κατεπλήξατο τοὺς ἀκούοντας τῇ δημηγορίᾳ, ὡς δὲ τάληθές ἔχει, τὸ καὶ παλαιότερον αἰεὶ τι θαυμαζομένη. 6 Θουκυδίδης γοῦν ὁ δαμονιώτατος τῶν συγγραφέων ἔν τε τῷ ἐπιταφίῳ καὶ ἐν ταῖς δημηγορίαις ποιητικῇ κατασκευῇ χρησάμενος ἐν πολλοῖς ἐξήλλαξε τὴν ἑρμηνείαν εἰς ὄγκον ἅμα καὶ κόσμον ὀνομάτων ἀηθέστερον. 5

7 Λυσίας δὲ τοιοῦτον οὐδὲν ἤσκησεν ἔν γ' οὖν τοῖς σπουδῇ γραφομένοις δικανικοῖς λόγοις καὶ συμβουλευτικοῖς ποιῆσαι, πλὴν εἴ τι μικρὸν ἐν τοῖς πανηγυρικοῖς· περὶ γὰρ δὴ τῶν ἐπιστολικῶν αὐτοῦ καὶ ἐταιρικῶν καὶ τῶν ἄλλων, οὓς μετὰ παιδιᾶς ἔγραψεν, οὐδὲν δέομαι λέγειν. 10
8 Ὅμοίως δὲ τοῖς ιδιώταις διαλέγεσθαι δοκῶν πλείστον δσον ιδιώτου διαφέρει καὶ ἔστι ποιητῆς κράτιστος λόγων, 15
λελυμένης ἐκ τοῦ μέτρου λέξεως ἰδίαν τινὰ λόγων εὐρηκῶς ἁρμονίαν, ἧ τὰ ὀνόματα κοσμεῖ τε καὶ ἠδύνει μηδὲν ἔχοντα ὀγκῶδες μηδὲ φορτικόν.

9 Ταύτην δευτέραν τὴν ἀρετὴν κελεύω παρὰ τοῦ ῥήτορος τούτου λαμβάνειν, εἴ τινες ἀξιοῦσι τὸν αὐτὸν ἐκείνῳ διαλέγεσθαι τρόπον. 10 Ἐγένοντο μὲν οὖν πολλοὶ τῆς προαιρέσεως ταύτης ζηλωταὶ συγγραφεῖς τε καὶ ῥήτορες, ἔγγιστα δὲ αὐτῆς μετὰ Λυσίαν ἤψατο τῶν πρεσβυτέρων νέος ἐπακμάσας Ἴσοκράτης, καὶ οὐκ ἂν 25

TEST. : Cf. Syrianus, I, p. 10, 9-16 R (1-2), inde Johannes Sic. p. 102, 16-19 Walz VI.

4 τῇ F^{pc}Z : ἐν τῇ F^{ac}Δ || τὸ Desr. : δ codd. || καὶ om. Z ||
5 θαυμαζομένη FZ : -ζόμενον Δ || γοῦν ὁ Desr. : τοῦνομα codd.
|| 10 οὐδὲν τοιοῦτον transp. T || 11 λόγοις post συμβουλευτικοῖς
transp. Δ || 16 ἔστι Z : ἔπει FΔ || 17 τοῦ om. Δ || λόγων del.
Markl. || 20 post ταύτην add. τὴν V || 25 ἐπακμάσας Z :
ἐπαγμάσας F ἐπασκῆσας Δ.

5. La dicción poética y figurada se apoderó también de los oradores de Atenas, como dice Timeo, habiendo sido Gorgias el primero, cuando fue embajador en Atenas y maravilló a los escuchas con su discurso ante el pueblo. Pero la verdad es que también, más antiguamente, (ese estilo) siempre fue en cierto modo admirado. 6 Tucídides, por ejemplo, el más talentoso de los historiadores, utilizando un estilo poético, tanto en el discurso fúnebre, como en los deliberativos ante el pueblo, en muchos casos desvió el discurso hacia lo inflado y, al mismo tiempo, hacia un ornamento de palabras bastante inusual.

7 Lisias, en cambio, en la práctica no hizo nada semejante, en efecto, ni en los discursos judiciales y deliberativos escritos con seriedad, excepto un poco en los panegíricos. Porque acerca de los relativos a lo epistolar, a lo amatorio, y de los demás que escribió por juego, en realidad no necesito decir nada. 8 Y aunque parece que habla como los legos, es muy diferente del particular y es un excelente escritor de discursos que encontró una composición propia, quedando la dicción liberada del metro y con ella lo que adorna y hace placenteras las palabras, sin que tengan nada de infladas o vulgares.

9 Yo aconsejo que sea aprehendida esta segunda cualidad de nuestro orador, si algunos juzgan conveniente que se hable del mismo modo que aquél. 10 En efecto, muchos escritores y oradores imitaron ese estilo. Y el joven Isócrates, cuando estaba en su etapa de florecimiento, fue el más cercano a este (modo de hablar) después de Lisias. Y nadie podría decir,

ἔχοι τις εἰπεῖν προσωτέρω τούτων σκοπῶν ἑτέρους ῥήτορας
 ἰσχὺν καὶ δύναμιν τοσαύτην ἐν ὀνόμασι κυρίοις καὶ
 κοινοῖς ἀποδειξαμένους.

4. 1 Τρίτην ἀρετὴν ἀποφαίνομαι περὶ τὸν ἄνδρα τὴν
 σαφήνειαν οὐ μόνον τὴν ἐν τοῖς ὀνόμασιν, ἀλλὰ καὶ 5
 τὴν ἐν τοῖς πράγμασιν· ἔστι γὰρ τις καὶ πραγματικὴ
 σαφήνεια οὐ πολλοῖς γινώριμος. 2 Τακμαίρομαι δέ, ὅτι
 τῆς μὲν Θουκυδίδου λέξεως καὶ Δημοσθένους, οἱ δεινό-
 τatoi πράγματα ἐξεῖπείν ἐγένοντο, πολλὰ δυσεῖκαστά
 ἔστιν ἡμῖν καὶ ἀσαφῆ καὶ δεόμενα ἐξηγητῶν. Ἡ δὲ Λυσίου 10
 λέξις ἅπασά ἐστι φανερά καὶ σαφῆς καὶ τῷ πάνυ πόρρω
 δοκοῦντι πολιτικῶν ἀφεστάναι λόγων. 3 Καὶ εἰ μὲν δι' ἀσθέ-
 νειαν δυνάμειος ἐγένετο τὸ σαφές, οὐκ ἄξιον ἦν αὐτῷ
 ἀγαπᾶν, νῦν δὲ ὁ πλοῦτος τῶν κυρίων ὀνομάτων ἐκ πολλῆς
 αὐτῷ περιουσίας ἀποδείκνυται ταύτην τὴν ἀρετὴν. Ὡστε 15
 καὶ τὴν σαφήνειαν αὐτοῦ ζηλοῦν ἄξιον.

4 Καὶ μὴν τό γε βραχέως ἐκφέρειν τὰ νοήματα μετὰ
 τοῦ σαφῶς, χαλεποῦ πράγματος ὄντος φύσει τοῦ συνα-
 γαγεῖν ἄμφω ταῦτα καὶ κεράσαι μετρίως, ἢ μάλιστα
 οὐδενὸς ἦττον τῶν ἄλλων ἀποδείκνυται Λυσίας, ὅς γε 20
 οὐδὲν τοῖς διὰ χειρὸς ἔχουσι τὸν ἄνδρα οὔτε ἀκαιρολογίας
 οὔτε ἀσαφείας δόξειεν ἂν λαβεῖν. 5 Τούτου δὲ αἴτιον,
 ὅτι οὐ τοῖς ὀνόμασι δουλεύει τὰ πράγματα παρ' αὐτῷ,
 τοῖς δὲ πράγμασιν ἀκολουθεῖ τὰ ὀνόματα, τὸν δὲ κόσμον

TEST. : Cf. Syriacus, I p. 11, 22-25 R (10-12), inde Planudes
 p. 446, 7-9 Walz V.

1 ἑτέρους ῥήτορας FZ : ἑτέρου ῥήτορος Δ || 3 ἀποδειξαμένους
 Z : ἀποδειξάμενος F ἀποδεξάμενος Δ || 7 ὅτι om. Δ || 8-9
 λέξεως — πράγματα om. A rest. mg. || 10 ἐξηγητῶν FZ : ἐξηγητοῦ
 Δ || 16 καὶ om. Δ || 18 post χαλεποῦ hab. τοῦ Δ || 20 ἦττον
 FApcVpcTBΔ : ἦττων A^{ac}V^{ac}B^{ac} || post Λυσίας add. χρώμενος
 Δ || ὅς γε FZ : ὥστε Δ || 21 οὐδὲν FΔ : οὐδ' ἐν Z || ἀκαιρολογίας
 Tayl. : ἀκορολογίας codd. (ἀκυρολογίας C) || 22 δόξειεν ἂν
 Rad. : δόξαν codd. δόξει Thal.

mirando más allá de éstos, que hubo otros oradores que mostraran la misma cualidad y capacidad en el uso de un vocabulario pertinente y común.

4. 1 Y encuentro la claridad como tercera virtud de nuestro orador, no sólo en las palabras sino también en los temas. Es una claridad de los temas que en pocos se puede distinguir. 2 En mi opinión, muchos aspectos del estilo de Tucídides y Demóstenes, quienes fueron muy hábiles para tratar los temas, para nosotros son de difícil interpretación, son oscuros y necesitan de intérpretes. En cambio, toda la expresión de Lisias es transparente y clara, incluso para el que está completamente alejado de los discursos políticos. 3 Si la claridad surgió por la falta de capacidad no sería digno de admiración, pero la riqueza de los nombres apropiados, por la abundancia de éstos que hay en él, prueban esa cualidad. De manera que también su claridad es digna de imitarse.

4 Además, el expresar los pensamientos de manera concisa y con claridad, siendo difícil por naturaleza conllevar ambos y mezclarlos con mesura. Allí, principalmente, Lisias demuestra no ser inferior a nadie. Él en ningún momento daría la impresión a sus lectores de tener falta de propiedad o de claridad. 5 Y la causa de esto es que, en él, no somete los temas al vocabulario, sino que acomoda las palabras a los temas. Y alcanza la elegancia no al cambiar el dialecto

οὐκ ἐν τῷ διαλλάττειν τὸν ἰδιώτην, ἀλλ' ἐν τῷ μιμήσασθαι λαμβάνει.

δ. 1 Καὶ οὐκ ἐπὶ μὲν τῆς ἐρμηνείας τοιοῦτός ἐστιν, ἐν δὲ τοῖς πράγμασιν ἄκαιρός τις καὶ μακρός, συνέστραπται δὲ εἴ τις καὶ ἄλλος καὶ πεπύκνωται τοῖς νοήμασι, καὶ τοσοῦτου δεῖ τῶν οὐκ ἀναγκαίων τι λέγειν, ὥστε καὶ πολλὰ καὶ τῶν χρησίμων ἂν δόξειε παραλιπεῖν, οὐ μὰ Δία ἀσθενεία εὐρέσεως αὐτὸ ποιῶν, ἀλλὰ συμμετρήσει τοῦ χρόνου, πρὸς δὲ ἔδει γενέσθαι τοὺς λόγους. 2 Βραχὺς γέ μὴν οὗτος, ὡς μὲν ἰδιώτῃ δηλώσαι βουλομένῳ τὰ πράγματα ἀποχρῶν, ὡς δὲ ῥήτορι περιουσίαν δυνάμειος ἐνδείξασθαι ζητοῦντι οὐχ ἰκανός. Μιμητέον δὴ καὶ τὴν βραχύτητα τὴν Λυσίου· μετριωτέρα γὰρ οὐκ ἂν εὐρεθείη παρ' ἑτέρῳ ῥήτορι.

β. 1 Μετὰ ταύτας ἀρετὴν εὐρίσκω παρὰ Λυσίᾳ πάνυ θαυμαστήν, ἧς Θεόφραστος μὲν φησιν ἄρξει Θρασύμαχον, ἐγὼ δ' ἠγοῦμαι Λυσίαν. Καὶ γὰρ τοῖς χρόνοις οὗτος ἐκείνου προέχειν ἔμοιγε δοκεῖ (λέγω δ' ὡς ἐν ἀκμῇ κοινῇ βίου γενομένων ἀμφοῖν), καὶ εἰ μὴ τοῦτο δοθείη, τῷ γέ τοι περὶ τοὺς ἀληθινούς ἀγῶνας ἐκείνου μᾶλλον τετριῖφθαι. 2 Οὐ μέντοι διαβεβαιουῦμαι γέ, ὁπότερος ἦρξε τῆς ἀρετῆς ταύτης, κατὰ τὸ παρόν, ἀλλ' ὅτι Λυσίας μᾶλλον ἐν αὐτῇ διήνεγκε, τοῦτο θαρρῶν ἂν ἀποφηναίμην.

3 Τίς δ' ἐστὶν ἣν φημι ἀρετὴν; Ἡ συστρέφουσα τὰ νοήματα καὶ στρογγύλως ἐκφέρουσα λέξις, οἰκεία πάνυ καὶ ἀναγκαία τοῖς δικανικοῖς λόγοις καὶ παντὶ ἀληθεῖ ἀγῶνι. 4 Ταύτην ὀλίγοι μὲν ἐμίμησαντο, Δημοσθένης δὲ καὶ ὑπερεβάλετο πλὴν οὐχ οὕτως εὐτελῶς οὐδὲ ἀφελῶς

1 μιμήσασθαι FZ : μιμῆσθαι Δ || 6 τι om. FT (rest. sup. l.) || καὶ om. Δ || 10 οὗτος F^{ac}Z : οὕτως F^{ro}Δ || 12 δὴ FZC : δὲ DG || 18 ἀκμῇ ZΔ : ἀγμῇ F || 19 τῷ Ald. : τὸ codd. || 21 ὁπότερος ZΔ : ὁποτέρας F || 28 ὑπερεβάλετο FZ : ὑπερβάλλετο CD ὑπερεβάλλετο G || εὐτελῶς Δ : τελευκῶς FZ γε λευκῶς Rad.

común, sino al imitarlo.

5. 1 Y él es así no por la expresión ni es algo inapropiado con respecto a los temas y prolijo, sino que es conciso y denso como nadie en los conceptos. Y está tan lejos de decir cosas superfluas que parecería incluso dejar de lado mucho de lo que es útil. ¡No por Zeus!, no lo hace por debilidad de invención, sino por el cálculo del tiempo, al que era preciso que se ajustaran los discursos. 2 Efectivamente, el tiempo es corto, de tal forma que basta al ciudadano común que quiere mostrar los hechos, pero no es suficiente para el orador que busca mostrar la abundancia de sus recursos. Sin duda hay que imitar también la brevedad de Lisias, pues más mesurada no se encontraría en otro orador.

6. 1 Después de éstas encuentro en Lisias otra cualidad muy admirable, de la cual Teofrasto dice que Trasímaco fue el primero, pero yo pienso que fue Lisias. Porque a mí me parece que en el tiempo éste es primero que aquél (hablo del momento culminante de la vida de ambos). Y si esto no se aceptara, cuando menos debe concederse a Lisias que se ha ejercitado más que aquél en los procesos reales. 2 No me atrevo a afirmar, hasta el momento, cuál de los dos mostró primero esta cualidad, pero afirmaré con confianza que Lisias se distinguió más en ella.

3 ¿Cuál es esa cualidad de que hablo? Es la dicción que concentra los pensamientos y los manifiesta con precisión, familiar en buena medida y necesaria en los discursos judiciales y en todo debate verdadero. 4. Pocos la imitaron, pero Demóstenes inclusive la superó, aunque no la utilizaba con tanta parquedad y sencillez como Lisias, sino de manera

ὥσπερ Λυσίας χρησάμενος αὐτῇ, ἀλλὰ περιέργως καὶ πικρῶς· λεγέσθω γάρ, ὡς ἐμοὶ φαίνεται· ὑπὲρ ὧν κατὰ τὸν οἰκείον διαλέξομαι καιρόν.

7. 1 Ἐχει δὲ καὶ τὴν ἐνάργειαν πολλὴν ἢ Λυσίου λέξις· αὕτη δ' ἐστὶ δύναμις τις ὑπὸ τὰς αἰσθήσεις ἄγουσα 5 τὰ λεγόμενα, γίγνεται δὲ ἐκ τῆς τῶν παρακολουθούντων λήψεως. 2 Ὁ δὴ προσέχων τὴν διάνοιαν τοῖς Λυσίου λόγοις οὐχ οὕτως ἔσται σκαιὸς ἢ δυσάρεστος ἢ βραδύς τὸν νοῦν, ὅς οὐχ ὑπολήψεται γινόμενα τὰ δηλούμενα ὄραν καὶ ὥσπερ παροῦσιν οἷς ἂν ὁ ῥήτωρ εἰσάγῃ προσώ- 10 ποις ὁμιλεῖν. 3 Ἐπιζητήσει τε οὐθέν, (οὐδ' εἰ) εἰκὸς τοὺς μὲν ἂν δρᾶσαι, τοὺς δὲ παθεῖν, τοὺς δὲ διανοηθῆναι, τοὺς δὲ εἰπεῖν. Κράτιστος γὰρ δὴ πάντων ἐγένετο ῥητόρων φύσιν ἀνθρώπων κατοπτεῦσαι καὶ τὰ προσήκοντα ἐκάστοις ἀποδοῦναι πάθη τε καὶ ἦθη καὶ ἔργα. 15

8. 1 Ἀποδίδωμί τε οὖν αὐτῷ καὶ τὴν εὐπρεπεστάτην ἀρετὴν, καλουμένην δὲ ὑπὸ τῶν πολλῶν ἠθοποιάν. Ἀπλῶς γὰρ οὐδὲν εὐρεῖν δύναμαι παρὰ τῷ ῥήτορι τούτῳ πρόσωπον οὔτε ἀνηθοποίητον οὔτε ἄψυχον. 2 Τριῶν τε 20 ὄντων, ἐν οἷς καὶ περὶ ἧ τὴν ἀρετὴν εἶναι ταύτην συμβέβηκε, διανοίας τε καὶ λέξεως καὶ τρίτον τῆς συνθέσεως, ἐν ἅπασιν τούτοις αὐτὸν ἀποφαίνομαι κατορθοῦν. 3 Οὐ γὰρ διανοουμένους μόνον ὑποτίθεται χρηστὰ καὶ ἐπιεικῆ καὶ μέτρια τοὺς λέγοντας, ὥστε εἰκόνας εἶναι δοκεῖν τῶν 25 ἠθῶν τοὺς λόγους, ἀλλὰ καὶ τὴν λέξιν ἀποδίδωσι τοῖς ἠθεσιν οἰκείαν, ἣ πέφυκεν αὐτὰ ἑαυτῶν κράτιστα δηλού-

4 ἐνάργειαν F^oZ : ἐνέργειαν Δ || 9 τὰ δηλούμενα ὡς γινόμενα transp. Δ (add. ὡς) || 11 οὐδ' εἰ add. Aug. : οἶον add. Rad. ὧν add. Dobr. || 12 ἂν δρᾶσαι, τοὺς δὲ παθεῖν Markl. : ἄνδρας αἰτοῦσα εἰ ταθείη FΔ ἄνδρας αἰτοῦσα+lac. AVT || 13 γὰρ om. F rest. sup. l. || 17 τῶν om. FΔ || 18 οὐδὲν Sylb. : οὐδὲ codd. || 20 εἶναι om. F || 20-21 ταύτην συμβέβηκεν εἶναι transp. Δ || 21 τρίτον Δ : τρίτης FZ || 22 αὐτὸν om. F rest. sup. l. || 23 διανοουμένους FΔ : διανοούμενος Z.

muy elaborada y aguda. Esto es según mi punto de vista, y de ello hablaré en el momento oportuno.

7. 1 El estilo de Lisias posee también mucha viveza. Ésta es cierta capacidad para poner lo que se dice al alcance de los sentidos y surge por la percepción de las circunstancias. 2 Quien presta atención a los discursos de Lisias seguramente no será tan torpe, displicente o tardo para pensar que no comprenda que ve en acción las cosas que se presentan y que se encuentra con los personajes que el orador introduce como si estuvieran presentes. 3 Y no indagará más, por ejemplo, lo que unos hacen, otros sufren, otros piensan y otros dicen. Indudablemente fue el mejor de todos los oradores para examinar la naturaleza humana y para adjudicar a cada quien lo conveniente: estados de ánimo, caracteres y acciones.

8. 1 Y también le atribuyo la virtud más apropiada, que muchos llaman caracterización. Pues sencillamente, de ninguna manera puedo encontrar en este orador un personaje no caracterizado y sin vida. 2 Habiendo tres aspectos en torno a los cuales esta virtud ha coincidido: pensamiento, lenguaje y en tercer lugar la composición, en todos los cuales descubro que él es exitoso. 3 Pues no sólo aconseja a los oradores reflexiones útiles, convenientes y mesuradas, de modo que sus discursos parezcan ser imágenes de caracteres, sino que también confiere una expresión adecuada a los caracteres, en donde se ha dado por naturaleza que eso

σθαι, τὴν σαφή καὶ κυρίαν καὶ κοινὴν καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις
 συνηθεστάτην· ὁ γὰρ ὄγκος καὶ τὸ ξένον καὶ τὸ ἐξ ἐπιτη-
 δεύσεως ἅπαν ἀνηθοποίητον. 4 Καὶ συντίθησί γε αὐτὴν
 ἀφελῶς πάνυ καὶ ἀπλῶς, ὁρῶν ὅτι οὐκ ἐν τῇ περιόδῳ
 καὶ τοῖς ῥυθμοῖς, ἀλλ' ἐν τῇ διαλελυμένη λέξει γίνεται 5
 τὸ ἦθος· καθόλου δέ, ἵνα καὶ περὶ ταύτης εἶπω τῆς ἀρετῆς,
 οὐκ οἶδ' εἴ τις ἄλλος ῥητόρων τῶν γε τῇ ὁμοίᾳ κατασκευῇ
 χρησαμένων τοῦ λόγου εἴτε ἡδίων συνέθηκεν εἴτε πιθανώ-
 τερον. 5 Δοκεῖ μὲν γὰρ ἀποίητός τις εἶναι καὶ ἀτεχνίτευτος
 ὁ τῆς ἀρμονίας αὐτοῦ χαρακτήρ καὶ οὐ θαυμάσαιμ' ἄν, 10
 εἰ πᾶσι μὲν τοῖς ἰδιώταις, οὐκ ὀλίγοις δὲ καὶ τῶν φιλο-
 λόγων, ὅσοι μὴ μεγάλας ἔχουσι τριβὰς περὶ λόγους,
 τοιαύτην τινὰ παράσχοι δόξαν, ὅτι ἀνεπιτηδεύτως καὶ
 οὐ κατὰ τέχνην, αὐτομάτως δέ πως καὶ ὡς ἔτυχε σύγκειται.
 6 Ἔστι δὲ παντὸς μᾶλλον ἔργου τεχνικοῦ κατεσκευασ- 15
 μένος. Πεποιήται γὰρ αὐτῷ τοῦτο τὸ ἀποίητον καὶ δέδεται
 τὸ λελυμένον καὶ ἐν αὐτῷ τῷ μὴ δοκεῖν δεινῶς κατεσ-
 κευάσθαι τὸ δαινὸν ἔχει. 7 Τὴν ἀλήθειαν οὖν τις ἐπιτη-
 δεύων καὶ φύσεως μιμητῆς γίνεσθαι βουλόμενος οὐκ ἂν
 ἀμαρτάνοι τῇ Λυσίου συνθέσει χρώμενος· ἑτέραν γὰρ οὐκ 20
 ἂν εὖροι ταύτης ἀληθεστέραν.

9. 1 Οἴομαι δὲ καὶ τὸ πρέπον ἔχειν τὴν Λυσίου λέξιν
 οὐθενὸς ἦττον τῶν ἀρχαίων ῥητόρων, κρατίστην ἀπασῶν
 ἀρετὴν καὶ τελειοτάτην, ὁρῶν αὐτὴν πρὸς τε τὸν λέγοντα

TEST. : Syriacus I, p. 12, 8-15 R (9 δοκεῖ — 18 ἔχει), inde Planudes p. 446, 18-25 Walz V.

4 ἀπλῶς πάνυ καὶ ἀφελῶς transp. Δ || 6 τὸ om. F || 9 ἀποίητος Z Syr. : om. F (rest. in mg. ἄποι in ras.) ποι Δ || ἀτεχνίτευτος FZ Syr. : ἀτεχνήτευτος Δ || 10 ἀρμονίας : ἐρμηνείας Syr. || 10-11 οὐ θαυμάσαιμ' ἄν — ὀλίγοις δὲ : πολλοῖς ἂν Syr. || 11 μὲν om. Δ || 12-13 ὅσοι — τινὰ om. Syr. || 14 ἔτυχε ZΔ Syr. : ἔγκειται F || 15 ἔργου μᾶλλον transp. Syr. || 16 αὐτῷ ZΔ : αὐτὸ F αὐτοῦ Syr. || τοῦτο om. Syr. || 17-18 κατεσκευάσθαι FZ Syr. : κα-
 τασκευάσεσθαι Δ.

muestra lo mejor de sí: la claridad, la propiedad, lo sencillo y lo más acostumbrado en todos los hombres, pues lo pomposo, los extranjerismos y todo lo que está fuera de lo acostumbrado no tiene caracterización. 4 Y la compone con mucha sencillez y naturalidad, procurando que el carácter no surja por el estilo periódico o por los ritmos, sino por un estilo suelto. Y en general, para hablar de esa cualidad, no se si alguien más de los oradores que utilizaban la misma estructura del discurso la ha compuesto más agradable o más convincente. 5 Pues parece que el carácter de su composición es algo natural y sin artificio y no me sorprendería si en toda la gente común y en no pocos de los estudiosos de los discursos que no tienen una gran práctica en ellos, provocara esta opinión: que es inapropiada y que no está escrita conforme a las reglas del arte, sino que se conforma de manera espontánea y de algún modo al azar. 6 En cambio, está más elaborada que cualquier obra de arte. Esta "falta de arte" ha sido creada por él y él le ha concedido soltura. Y en el hecho mismo de no parecer estar construido con destreza está hábilmente dispuesto. 7 Por consiguiente, quien se ejercite en el realismo y quiera imitar la naturaleza, no se equivocará al hacer uso de la composición literaria de Lisias, pues no encontraría otra más cercana a la verdad que ésta.

9. 1 También pienso que el estilo de Lisias tiene la virtud de ser apropiado más que ninguno de los oradores antiguos, al ver que la cualidad más importante de todas, la más completa, se adapta con suficiencia al orador, a los oyentes y

καὶ πρὸς τοὺς ἀκούοντας καὶ πρὸς τὸ πρᾶγμα (ἐν τούτοις
 γὰρ δὴ καὶ πρὸς ταῦτα τὸ πρέπον) ἀρκούντως ἤρμοσμένην.
 2 Καὶ γὰρ ἡλικία καὶ γένει καὶ ἐπιτηδεύματι καὶ παιδείᾳ
 καὶ βίῳ καὶ τοῖς ἄλλοις, ἐν οἷς διαφέρει τῶν προσώπων
 πρόσωπα, τὰς οἰκείας ἀποδίδωσι φωνὰς πρὸς τε τὸν 5
 ἀκροατὴν συμμετρεῖται τὰ λεγόμενα οἰκείως, οὐ τὸν αὐτὸν
 τρόπον δικαστῆ τε καὶ ἐκκλησιαστῆ καὶ πανηγυρίζοντι
 διαλεγόμενος ὄχλῳ. 3 Διαφορὰς τε αὐτῷ λαμβάνει κατὰ
 τὰς ἰδέας τῶν πραγμάτων ἢ λέξεις. 4 ἀρχομένῳ μὲν γάρ
 ἐστὶ καθεστηκυῖα καὶ ἠθικῆ, διηγουμένῳ δὲ πιθανῆ καὶ 10
 ἀπερίεργος, ἀποδεικνύντι δὲ στρογγύλη καὶ πυκνή,
 αὐξάνοντι δὲ καὶ παθαινομένῳ σεμνῆ καὶ ἀληθινή, ἀνακε-
 φαλαιουμένῳ δὲ διαλελυμένη καὶ σύντομος.

5 Ληπτέον δὴ καὶ τὸ πρέπον τῆς λέξεως παρὰ Λυσίου.
 10. 1 Ὅτι μὲν γὰρ πιθανῆ καὶ πειστικῆ καὶ πολὺ τὸ 15
 φυσικὸν ἐπιφαίνουσα καὶ πάνθ' ὅσα τῆς τοιαύτης ἰδέας
 ἔχειται, πρὸς εἰδότας οὐδὲν ἴσως δεῖ λέγειν. 2 Δι' ὄχλου
 γὰρ ἤδη τοῦτό γε καὶ οὐδεὶς ἐστὶν ὃς οὐχὶ καὶ πείρα
 καὶ ἀκοῇ μαθὼν ὁμολογεῖ πάντων αὐτὸν εἶναι ῥητόρων
 πιθανώτατον. Ὡστε καὶ ταύτην τὴν ἀρετὴν ληπτέον παρὰ 20
 τοῦ ῥήτορος.

3 Πολλὰ καὶ καλὰ λέγειν ἔχων περὶ τῆς Λυσίου λέξεως,
 ἢν λαμβάνων καὶ μιμούμενος ἂν τις ἀμείνων γένοιτο

TEST. : *Anonymus Seguerianus*, p. 398, 15-20 Spengel-II.
 (8 διαφορὰς — 13 σύντομος).

2 ταῦτα om. Δ || ἠρμοσμένην Matth. : -μένη codd. || 3 καὶ
 παιδείᾳ καὶ ἐπιτηδεύματι transp. FΔ || 4 τῶν om. Δ || 5 ἀλη-
 πρόσωπα hab. τὰ Δ || 6 ἀκροατὴν ZΔ : ἀκροαντὴν F || post
 αὐτὸν hab. δὴ F (exp. sup. l.) || 8 αὐτῷ : αὐτῶν An. || 9 πᾶς
 om. An. || 10 ἐστὶ ZΔ An. : ἐστὶν ἢ F || 11 ἀπερίεργος ZΔ : περιέρ-
 γος F (rest. sup. l.) An. || ἀποδεικνύντι : ἐπίδεικνύντι An. || 12
 αὐξάνοντι — ἀληθινή om. V || 12-13 σεμνῆ — δὲ om. An. || ἀνα-
 κεφαλαιουμένῳ : -καίῳ- F || 14 λέξεως Tayl. : τάξεως F^{ce} ZΔ
 || 15 καὶ πειστικῆ om. Δ || 19 ὁμολογεῖ ZΔ F^{ce} : ὁμολογήσει F^{ac} ||
 ῥητόρων post πάντων transp. FΔ.

al asunto en cuestión (pues sin duda en ellos y para ellos existe la propiedad). 2 En la edad, en el linaje, en la ocupación, en la educación, en la vida y en todo lo demás, en todo eso él diferencia a un personaje de los demás; produce las palabras adecuadas y mide el habla de cada día conforme al oyente; no hablando de la misma manera a un juez, a un miembro de la asamblea popular y al pueblo que celebra una reunión. 3 En él el estilo tiene diferencias según la índole de los asuntos: 4 cuando empieza es consistente y con carácter, cuando narra, persuasivo y no elaborado; cuando demuestra, concentrado y denso; cuando amplifica y apela a los sentimientos, digno y veraz, y cuando recapitula, suelto y conciso. 5 Indudablemente hay que tomar de Lisias también lo apropiado del estilo.

10. 1 De igual modo, no es necesario decir a los conocedores que su estilo es persuasivo y convincente cuando muestra una gran naturalidad y todo lo que es propio de ese estilo. 2 Pues esto es ya notorio y no hay nadie que, sabiéndolo por experiencia o por haberlo oído, no esté de acuerdo en que Lisias es el más persuasivo de todos los oradores. De modo que también hay que tomar esa cualidad de nuestro orador.

3 Puedo decir muchas cosas hermosas acerca del estilo de Lisias, que si uno lo retoma y lo imita, puede mejorar en su

τὴν ἑρμηνείαν, τὰ μὲν ἄλλα τοῦ χρόνου στοχαζόμενος
 ἑάσω, μίαν δὲ ἀρετὴν ἔτι τοῦ ῥήτορος ἐπιδείξομαι, κρίνας
 καλλίστην τε καὶ κυριωτάτην καὶ μόνην ἢ μάλιστα τῶν
 ἄλλων τὸν Λυσίου χαρακτῆρα δυναμένην βεβαιῶσαι,
 4 ἣν ὑπερεβάλετο μὲν οὐδεὶς τῶν ὕστερον, ἐμμήσαντο 5
 δὲ πολλοὶ καὶ παρ' αὐτὸ τοῦτο κρείσσους ἐτέρων ἔδοξαν
 εἶναι τὴν ἄλλην δύναμιν οὐδὲν διαφέροντες· ὑπὲρ ὧν,
 ἂν ἐγχωρῇ, κατὰ τὸν οἰκείον διαλέξομαι τόπον.

5 Τίς δ' ἐστὶν ἡδε ἡ ἀρετὴ; Ἡ [τις] πᾶσιν ἐπανθούσα
 τοῖς ὀνόμασι <χάρις>· καὶ τίς ἡ χάρις; Πρᾶγμα παντὸς 10
 κρείττον λόγου καὶ θαυμασιώτερον. 6 Ῥᾶστον μὲν γάρ
 ἐστὶν ὀφθῆναι καὶ παντὶ ὁμοίως ἰδιώτη τε καὶ τεχνίτη
 φανερόν, χαλεπώτατον δὲ λόγῳ δηλωθῆναι καὶ οὐδὲ τοῖς
 κράτιστα εἰπεῖν δυναμένοις εὐπορον.

11. 1 Ὡστε εἴ τις ἀξιοῖ λόγῳ διδαχθῆναι ταύτην τὴν 15
 δύναμιν, ἥτις ποτ' ἐστίν, οὐκ ἂν φθάνοι καὶ ἄλλων πολλῶν
 καὶ καλῶν πραγμάτων δυσεκλαλήτων ἀπαιτῶν λόγον·
 2 λέγω δὲ ἐπὶ κάλλους μὲν σωμάτων, τί δὴ ποτε τοῦτ'
 ἐστίν, ὃ καλοῦμεν ὦραν, ἐπὶ κινήσεως δὲ μελῶν καὶ πλοκῆς
 φθόγγων, τί λέγεται τὸ εὐάρμοστον, ἐπὶ συμμετρίας 20
 δὲ χρόνων, τίς-ἡ τάξις καὶ τί τὸ εὐρυθμον, καὶ ἐπὶ παντὸς
 δὲ συλλήβδην ἔργου τε καὶ πράγματος, τίς ὁ λεγόμενος
 καιρὸς καὶ ποῦ τὸ μέτριον. 3 Αἰσθήσει γὰρ τούτων ἕκαστον
 καταλαμβάνεται καὶ οὐ λόγῳ. Ὡσθ' ὅπερ οἱ μουσικοὶ 25
 παραγγέλλουσι ποιεῖν τοῖς βουλομένοις ἀκούειν ἀκριβῶς
 ἀρμονίας, ὥστε μηδὲ τὴν ἐλαχίστην ἐν τοῖς διαστήμασι

2 δὲ om. F rest. sup. 1. || 3 κυριωτάτην Markl. : κοινοτάτην
 codd. || ἡ Markl. : τὴν codd. αὐτὴν Rad. || 7 οὐδὲν Δ : οὐθὲν FZ
 || 8 ἐγχωρῇ : ἐχωρῇ V || 9 ἡ ante ἀρετὴ om. FΔ || τις del. Sylb.
 || 10 χάρις add. AuJ. || 11 ῥᾶστον Tayl. : ἀριστον codd. || 12 τε
 om. F || καὶ FZ : ἡ Δ || 13 λόγῳ FZ : λόγον Δ || 15 ἀξιοῖ Z :
 ἀξιοῖ ἡ FΔ || 16 ἥτις Z : ἡ τις FΔ || φθάνοι FZ : φθάνη Δ || 17-18
 δυσεκλαλήτων — σωμάτων om. T || 19 μελῶν FZ : μελισμοῦ Δ
 || 24 λόγῳ FZ : λέγω Δ || οἱ om. FΔ || 26 διαστήμασι Sylb. :
 διηγήμασι codd.

expresión, pero dejaré lo demás, teniendo en cuenta la brevedad del tiempo y mostraré todavía una cualidad del orador por considerarla la mejor y la más importante y la sola que puede confirmar el estilo propio de Lisias, mucho más que las otras. 4 <Una cualidad> en la cual ninguno de los que lo sucedieron fue superior, pero que muchos imitaron y pensaron ser mejores que otros por esto mismo, aunque no se distinguieron en las demás. Acerca de ellas hablaré en el lugar adecuado, si es posible.

5 ¿Cuál es esa virtud?, (la gracia), que florece en todas sus palabras. ¿Y qué es la gracia?: una cosa que es lo más admirable y lo más poderoso de todo discurso. Es lo más fácil de verse y es evidente para cualquier lego y para el conocedor, pero es muy difícil de explicar con palabras y no es accesible ni siquiera para los que pueden decir las cosas más habilidosas.

11. 1 De modo que si alguien pidiera que esta cualidad se le enseñara razonadamente o en qué consiste, ¿no tendría que solicitar también una explicación racional de otros muchos excelentes temas que son difíciles de explicar? 2 Por ejemplo, en el caso de la belleza del cuerpo: ¿en qué consiste lo que llamamos juventud?; o en el movimiento de música y en la combinación de sonidos, ¿a qué se le llama armonía?; o en la medición del tiempo, ¿qué es la sucesión y el buen ritmo? En suma, en todo trabajo así como en toda empresa, ¿a qué se le llama momento oportuno y en dónde está la medida? 3 Sin duda cada una de estas cosas se comprende por medio de la sensibilidad y no del razonamiento. Es como lo que los músicos recomiendan que hagan los que quieren distinguir perfectamente un acorde musical, de modo que no dejen de percibir ni siquiera el tono más breve entre los

δίεσιν ἀγνοεῖν, τὴν ἀκοὴν ἐθίζειν καὶ μηδὲν ἄλλο ταύτης ἀκριβέστερον ζητεῖν κριτήριον, 4 τοῦτο γὰρ τοῖς ἀναγι- νώσκουσι τὸν Λυσίαν καὶ τίς ἢ παρ' αὐτῷ χάρις ἐστὶ βουλομένοις μαθεῖν ὑποθείμην ἂν ἐπιτηδεύειν, χρόνῳ 5 πολλῷ καὶ μακρῷ τριβῇ καὶ ἀλόγῳ πάθει τὴν ἄλογον συνασκειν αἰσθησιν.

5 Ταύτην μέντοι κρατίστην τε ἀρετὴν καὶ χαρακτηρι- κωτάτην τῆς Λυσίου λέξεως ἔγωγε τίθεμαι, εἴτε φύσεως αὐτὴν δεῖ καλεῖν εὐτυχίαν εἴτε πόνου καὶ τέχνης ἐργασίαν 10 εἴτε μικτὴν ἐξ ἀμφοῖν ἕξιν ἢ δύναμιν, ἢ πάντας ὑπερέχει τοὺς λοιποὺς ῥήτορας. 6 Καὶ ὅταν διαπορῶ περὶ τινος τῶν ἀναφερομένων εἰς αὐτὸν λόγων καὶ μὴ ῥάδιον ἢ μοι διὰ τῶν ἄλλων σημείων τἀληθὲς εὐρεῖν, ἐπὶ ταύτην κατα- φεύγω τὴν ἀρετὴν ὡς ἐπὶ ψῆφον ἐσχάτην. 7 Ἐπειτα ἂν 15 μὲν αἱ χάριτες αἱ τῆς λέξεως ἐπικοσμεῖν δοκῶσι μοι τὴν γραφὴν, τῆς Λυσίου ψυχῆς αὐτὴν τίθεμαι καὶ οὐδὲν ἔτι πορρωτέρω ταύτης σκοπεῖν ἀξιώ. 8 Ἐὰν δὲ μηδεμίαν ἡδονὴν μηδὲ ἀφροδίτην ὁ τῆς λέξεως χαρακτήρ ἔχῃ, δυσωπῶ καὶ ὑποπτεύω μή ποτ' οὐ Λυσίου ὁ λόγος καὶ οὐκ ἔτι βιάζομαι τὴν ἄλογον αἰσθησιν, οὐδ' ἐὰν πάνυ 20 δεινὸς εἶναι τὰ γούν ἄλλα μοι δοκῇ καὶ περιττῶς ἐξείργασ- μένος ὁ λόγος, τὸ μὲν εὖ γράφειν πολλοῖς οἰόμενος ὑπάρχειν κατὰ τινὰς καὶ ἄλλους ἰδίους λέξεως χαρακτήρας (πολυειδὲς γὰρ τοῦτο), τὸ δ' ἡδέως καὶ κεχαρισμένως 25 καὶ ἐπαφροδίτως Λυσία.

9 Τεκμηρίῳ γ' οὖν οὐκ ἄλλῳ τινὶ κρείττονι χρώμενος

7 τε om. F rest. sup. l. || 7-8 χαρακτηρικωτάτην F^oZ : χα- ρακτηριστικωτάτην F^oΔ || 8 τίθεμαι Z : πείθομαι FΔ || 10 ὑπερέχει FZ : -έχειν Δ || 11 λοιποὺς om. F rest. sup. l. || 14 ὡς om. F rest. sup. l. || ψῆφον ἐσχάτην Z : ψήφῳ ἐσχάτη FΔ || 15 δοκῶσι FZ : δοκοῦσι Δ || 16 τίθεμαι FZ : τίθεμι Δ || 19 ὁ om. F (rest. in l.) Δ || 21 δοκῇ F^oZ : δόκει F^oΔ || 22 ὁ λόγος — οἰόμενος iter. T || 23 λέξεως Tayl. : ἕξεως codd. || 24 τὸ δ' ἡδέως καὶ Ald. : ἢ δὲ ὡς codd.!

intervalos: es decir, acostumbrar el oído y no buscar otro criterio más exacto que ese. 4 Esto mismo también yo sugeriría que hicieran los que leen a Lisias y desean saber cuál es esa gracia que hay en él: ejercitar su sensibilidad instintiva por mucho tiempo, con gran trabajo y con una percepción instintiva.

5 Efectivamente, yo considero que ésta es la mejor cualidad del estilo Lisias y la más característica, sea preciso llamarla cualidad natural, o fruto de trabajo y arte, o la mezcla de ambos, talante y habilidad, con la cual supera a todos los demás oradores. 6 Y cuando dudo de alguno de los discursos que le son atribuidos y no me es fácil encontrar la verdad por medio de otros indicios, recorro a esta cualidad para la última decisión. 7 Luego, si me parece que las gracias de la expresión adornan el escrito, lo admito como obra de Lisias y no juzgo conveniente indagar más allá de eso. 8 Pero si el carácter de la elocución no tiene ningún placer o belleza, me confundo y sospecho que ese discurso nunca fue de Lisias, y ya no fuerzo a mi sensibilidad instintiva, ni siquiera si el discurso me pareciera muy bueno en todo lo demás o muy artístico. Pues creo que muchos tienen buena expresión en relación con algunas cosas y con otros caracteres singulares del estilo (pues eso es muy variado), pero Lisias lo tiene con gusto, con gracia y con encanto.

9 Así, no me sirvo de otra prueba mejor que la del gusto

ἢ τῷ καθ' ἡδονὴν ἑρμηνεύεσθαι τὰ ὑπὸ τούτου λεγόμενα.

12. 1 Πολλοὺς ἤδη τῶν ἀναφερομένων εἰς αὐτὸν λόγων καὶ πεπιστευμένων ὑπὸ τοῦ πλήθους, ὡς εἰσιν ἐν τοῖς πάνυ γνησίοις Λυσίου, καὶ τὰ γε ἄλλα οὐκ ἀτόπως ἔχοντας, ὅτι τὴν χάριν οὐ προσβάλλουσι τὴν Λυσιακὴν οὐδὲ τὴν εὐστομίαν ἔχουσιν ἐκείνης τῆς λέξεως, ὑποπτεύσας τε καὶ βασανίσας εὖρον οὐκ ὄντας Λυσίου.

2 Ὡν ἐστὶ καὶ ὁ περὶ τῆς Ἰφικράτους εἰκόνας, ὃν οἶδ' ὅτι πολλοὶ καὶ χαρακτῆρα ἠγήσαιντο ἄν καὶ κανόνα τῆς ἐκείνου δυνάμεως. 3 Οὗτος μέντοι ὁ λόγος ὁ καὶ τοῖς ὀνόμασιν ἠρμηνεύσθαι δοκῶν ἰσχυρῶς καὶ τοῖς ἐνθυμήμασιν εἰρῆσθαι περιττῶς καὶ ἄλλας πολλὰς ἀρετὰς ἔχων ἄχαρίς ἐστὶ καὶ πολλοῦ δεῖ τὸ Λυσιακὸν ἐπιφαίνειν στόμα. 4 Μάλιστα δ' ἐγένετό μοι καταφανὴς ὅτι οὐχ ὑπ' ἐκείνου τοῦ ῥήτορος ἐγράφη, τοὺς χρόνους ἀναλογισαμένῳ. Εἰ γὰρ ὀγδοηκονταετῆ γενόμενον θῆσει τις τελευτῆσαι Λυσίαν ἐπὶ Νίκωνος ἢ ἐπὶ Ναυσινίκου ἄρχοντος, ἐπτά ἔτεσιν ὅλοις ἄν εἴη προτεροῦσα τῆς γραφῆς τοῦ ψηφίσματος ἢ τελευτῆ τοῦ ῥήτορος. 5 μετὰ γὰρ Ἀλκισθένην ἄρχοντα, ἐφ' οὗ τὴν εἰρήνην Ἀθηναῖοί τε καὶ Λακεδαιμόνιοι καὶ βασιλεὺς ὤμοσαν, ἀποδοὺς τὰ στρατεύματα Ἰφικράτης ιδιώτης γίνεται καὶ τὸ περὶ τῆς εἰκόνας ἦν τότε ἔτεσιν ἐπτά πρότερον τετελευτηκότος τῆς γραφῆς Λυσίου, πρὸ τοῦ συντάξασθαι τοῦτον τὸν ἀγῶνα Ἰφικράτει.

6 Ὁμοίως δὲ καὶ τὴν ἀπολογίαν τοῦ ἀνδρὸς καὶ αὐτὴν εἰς Λυσίαν ἀναφερομένην οὔτε τοῖς πράγμασιν ἀτόπως

1 post λεγόμενα del. ᾤ Markl. || 6 εὐστομίαν : εὐτομίαν T. || 9 ἠγήσαιντο : ἠγήσαντο V || 11-12 ἠρμηνεύσθαι — ἐνθυμήμασιν om. F. rest. mg. || 12 εἰρῆσθαι codd. : εὐρῆσθαι Dobr. || 13 post καὶ hab. οὐδὲ AVB || 20 ante ἄρχοντα hab. τὸν B || τὴν εἰρήνην om. T || 22 τὸ codd. : τὰ Desr. lac. susp. Rad. || 23-24 τῆς γραφῆς τετελευτηκότος transp. Δ || 26 ἀπολογίαν Δ : ἀπώλειαν FZ.

para interpretar lo que dice.

12. 1 Ya en el pasado, muchos discursos que se le atribuyen, que son acreditados por la multitud como los más auténticos de Lisias y que por los demás no son extraños a su forma de escribir, una vez que los puse a prueba encontré que no eran de Lisias, porque no se ajustaban a la gracia lisiana o porque no tenían la belleza de aquella expresión.

2 Uno de ellos es el *Acerca de la estatua de Ificrates*, del cual sé que muchos pensarían que tiene el carácter y es un modelo de su talento. 3 En efecto, si bien este discurso por su vocabulario parece que está compuesto con vigor y por sus pensamientos se manifiesta en forma extraordinaria, y si bien tiene muchas otras virtudes, sin embargo, carece de gracia y le falta mucho para que muestre la voz de Lisias. 4 Para mí resultó muy evidente que no fue escrito por ese orador después de calcular los años. Pues si uno admite que Lisias murió a los ochenta años, bajo el arcontado de Nicón o en el de Nausínico, la muerte del orador sería anterior en siete años completos a la escritura del decreto. 5 En efecto, fue después del arcontado de Alcístenes en el que los atenienses, los lacedemonios y el rey persa juraron la paz, cuando Ificrates hizo entrega del ejército, volviéndose un simple ciudadano, y se dio entonces el asunto de *La estatua* cuando Lisias tenía siete años de muerto, antes de la acusación, esto es, antes de que se montara ese proceso a Ificrates.

6 Del mismo modo, por lo que toca a la *Defensa de Ificrates*, que es atribuida también a Lisias, no tuve sospechas

ἔχουσιν οὐτε τοῖς ὀνόμασιν ἀσθενῶς δι' ὑποψίας ἔλαβον
 οὐκ ἐπανθούσης τῇ λέξει τῆς Λυσιακῆς χάριτος· καὶ
 παραθεῖς τοὺς χρόνους οὐκ ὀλίγοις ἔτεσιν εὗρον ὑστεροῦ-
 σαν τῆς τελευτῆς τοῦ ῥήτορος ἀλλὰ καὶ εἴκοσιν ὄλοις·
 7 ἐν γὰρ τῷ συμμαχικῷ πολέμῳ τὴν εἰσαγγελίαν Ἰφικράτης 5
 ἠγωνίσταί καὶ τὰς εὐθύνας ὑπέσχηκε τῆς στρατηγίας,
 ὡς ἐξ αὐτοῦ γίνεται τοῦ λόγου καταφανές· οὗτος δὲ ὁ
 πόλεμος πίπτει κατὰ Ἀγαθοκλέα καὶ Ἐλπίνην ἄρχοντας.

8 Ὅτου μὲν οὖν εἰσι ῥήτορος οἱ λόγοι περὶ τε τῆς
 εἰκόνας καὶ τῆς προδοσίας, οὐκ ἔχω βεβαίως εἰπεῖν. Ὅτι δὲ 10
 ἑνὸς ἀμφοτέρου, πολλοῖς τεκμηρίοις ἔχοιμ' ἂν εἰπεῖν· ἢ
 γὰρ αὐτὴ προαίρεσις τε καὶ δύναμις ἐν ἀμφοτέροις,
 ὑπὲρ ὧν οὐ καιρὸς ἐν τῷ παρόντι διασκοπεῖν. 9 Εἰκάζω
 δὲ Ἰφικράτους εἶναι αὐτούς· καὶ γὰρ τὰ πολέμια δεινὸς
 ὁ ἀνὴρ καὶ ἐν λόγοις οὐκ εὐκαταφρόνητος, ἢ τε λέξις 15
 ἐν ἀμφοῖν πολὺ τὸ φορτικὸν καὶ στρατιωτικὸν ἔχει καὶ
 οὐχ οὕτως ἐμφαίνει ῥητορικὴν ἀγγίνοιαν ὡς στρατιωτικὴν
 αὐθάδειαν καὶ ἀλαζονείαν. Ἄλλ' ὑπὲρ μὲν τούτων ἐτέρωθι
 δηλωθήσεται διὰ πλειόνων.

13. 1 Ἀνιτέον δέ, ὅθεν ἐξέβημεν εἰς ταῦτα, ὅτι κράτιστόν 20
 ἔστι τῶν Λυσίου ἔργων καὶ χαρακτηριστώτατον τῆς δυνά-
 μεως ἢ κοσμοῦσά τε καὶ ἀνθίζουσα τὴν λέξιν αὐτοῦ χάρις,
 ἣν οὐθ' ὑπερεβάλετο τῶν ἐπιγινομένων οὐθεὶς οὔτε εἰς
 ἄκρον ἐμμήσατο.

Καὶ τὰ μὲν περὶ τὴν ἐρμηνείαν ἀγαθὰ τοῦ ῥήτορος 25
 ταῦτα· 2 συγκεφαλαιώσομαι γὰρ τὰ ῥηθέντα· τὸ καθαρὸν

8 Ἐλπίνην FZ : Ἐλπινέην Δ || 9 ὅτου Sylb. : ὅτι codd. || ῥή-
 τορος οἱ λόγοι Aug. : οἱ λόγοι τοῦ ῥήτορος codd. || 10-11 ὅτι δὲ
 — εἰπεῖν om. F (rest. mg.) TΔ || 12 post ἀμφοτέροις add. εἰπεῖν
 ἂν ἔχοιμι πολλοῖς τεκμηρίοις : ὅτι ἑνὸς εἰσὶν ἀμφοτέρου Δ || 13
 διασκοπεῖν FZ : σκοπεῖν Δ || 17 ὡς στρατιωτικὴν ZΔ : ὡστρα-
 τιωτικὴν F || 20 ὅτι Us. : τὸ ZΔ om. F rest. in l. || 21 χαρα-
 κτηρικώτατον F : -κώτερον Z χαρακτηριστικώτατον Δ || 23 ὑπε-
 ρεβάλετο FZ : -εβάλλετο Δ || ἐπιγινομένων FZ : -γενομένων Δ.

ni por lo extraño de los hechos ni por la pobreza del vocabulario, sino más bien porque no aparece la gracia lisiana en el escrito. Una vez que comparé las fechas, encontré que la defensa era posterior a la muerte del orador no por pocos años, sino hasta por veinte años completos. 7 En efecto, fue en la guerra de los aliados que Ificrates ha sostenido un juicio y rendido cuentas del mando del ejército, como resulta en el propio discurso, y esta guerra termina bajo el arcontado de Agatocles y Elpines.

8 Entonces, no puedo decir con certeza que el *Acerca de la estatua* y el *Acerca de la traición* sean del orador, pero en cambio, por muchas razones puedo afirmar que ambos son de un mismo autor, pues existe en los dos el mismo plan y la misma capacidad, acerca de lo cual no es oportuno conjeturar en este momento. 9 Sospecho que son de Ificrates porque en las cosas de la guerra el hombre fue un experto y no era desdeñado por su elocuencia: el estilo en ambos discursos es muy pesado y propio de un militar y de ese modo no muestra tanto la viveza oratoria como la arrogancia y la jactancia propias de un militar. Pero eso se probará con abundantes <argumentos> en otra parte.

13. 1 Ahora es necesario volver al punto del que nos alejamos, porque lo mejor de las obras de Lisias y lo más característico de su talento es la gracia, que adorna y colorea su estilo y que ninguno de sus sucesores superó ni imitó a la perfección.

Las bondades relativas a la expresión del orador son las siguientes: 2 resumiré lo que se ha dicho: la pureza de

τῶν ὀνομάτων, ἢ ἀκρίβεια τῆς διαλέκτου, τὸ διὰ τῶν
 κυρίων καὶ μὴ τροπικῶν κατασκευῶν ἐκφέρειν τὰ νοήματα,
 ἢ σαφήνεια, ἢ συντομία, τὸ συστρέφειν τε καὶ στρογ-
 γυλίζειν τὰ νοήματα, τὸ ὑπὸ τὰς αἰσθήσεις ἄγειν τὰ
 δηλούμενα, 3 τὸ μηδὲν ἄψυχον ὑποτίθεσθαι πρόσωπον 5
 μηδὲ ἀνηθοποίητον, ἢ τῆς συνθέσεως τῶν ὀνομάτων
 ἡδονὴ μιμουμένης τὸν ἰδιώτην, τὸ τοῖς ὑποκειμένοις
 προσώποις καὶ πράγμασι τοὺς πρέποντας ἐφαρμόττειν
 λόγους, ἢ πιθανότης καὶ τὸ πειστικὸν καὶ ἢ χάρις καὶ ὁ
 πάντα μετρῶν καιρὸς. Ταῦτα παρὰ Λυσίου λαμβάνων ἄν 10
 τις ὠφεληθεῖ. 4 Ὑψηλὴ δὲ καὶ μεγαλοπρεπὴς οὐκ ἔστιν
 ἢ Λυσίου λέξις οὐδὲ καταπληκτικὴ μὰ Δία καὶ θαυμαστὴ
 οὐδὲ τὸ πικρὸν ἢ τὸ δεινὸν ἢ τὸ φοβερὸν ἐπιφαίνουσα
 οὐδὲ ἀφὰς ἔχει καὶ τόνους ἰσχυροὺς οὐδὲ θυμοῦ καὶ
 πνεύματός ἐστι μεστὴ οὐδ', ὥσπερ ἐν τοῖς ἡθεσίν ἐστι 15
 πιθανή, οὕτως ἐν τοῖς πάθεσιν ἰσχυρὰ οὐδ' ὡς ἡδύναι
 καὶ πείσαι καὶ χαριεντίσασθαι δύναται, οὕτω βιάσασθαι
 τε καὶ προσαναγκάσαι. 5 Ἀσφαλὴς τε μᾶλλον ἔστιν
 ἢ παρακεκινδυνευμένη καὶ οὐκ ἐπὶ τοσοῦτον ἰσχὺν ἰκανὴ
 δηλῶσαι τέχνης, ἐφ' ὅσον ἀλήθειαν εἰκάσαι φύσεως. 20

14. 1 Καὶ θαυμάζειν ἄξιον, τί δὴ ποτε παθὼν ὁ Θεόφρα-
 στος τῶν φορτικῶν καὶ περιέργων αὐτὸν οἶται ζηλωτὴν
 γενέσθαι λόγων καὶ τὸ ποιητικὸν διώκειν μᾶλλον ἢ τὸ
 ἀληθινόν. 2 Ἐν γοῦν τοῖς Περί λέξεως γραφεῖσι τῶν τε 25
 ἄλλων καταμέμφεται τῶν περὶ τὰς ἀντιθέσεις καὶ παρι-
 σώσεις καὶ παρομοιώσεις καὶ τὰ παραπλήσια τούτοις
 σχήματα διεσπουδακῶτων καὶ δὴ καὶ τὸν Λυσίαν ἐν
 τούτοις καταριθμεῖ καὶ τὸν ὑπὲρ Νικίου τοῦ στρατηγοῦ

5 δηλούμενα ZΔ : βουλόμενα F || 7 μιμουμένης Us. : -μένη codd.
 9 καὶ τὸ πειστικὸν om. Δ || 10 πάντα μετρῶν FZ : μετὰ
 πάντων Δ || 13 ἢ pr. : καὶ TB || 16 οὐδ' FAVB : ἀλλ' T οὐθ'
 Δ || 18 προσαναγκάσαι Z : παραναγκάσαι FΔ || 20 τέχνης Δ : τέ-
 χνην FZ || ὅσον ZΔ : ὅσων F || 24 γοῦν Z : γε οὖν FΔ || 27 καὶ alt.
 om. F (rest. in l.) || 28 καὶ del. Thalheim (καταριθμεῖται Markl.).

vocabulario, la precisión del lenguaje, el expresar los pensamientos por medio de construcciones propias y no figuradas, la claridad, la concisión, el condensar y redondear los pensamientos, el presentar lo que es evidente por medio de las sensaciones, 3 el no presentar a un personaje sin vida o falto de carácter, el gusto por la composición de las palabras que se asemeja al habla de la gente común, el adecuar las palabras que se ajustan a los personajes y a los hechos propuestos, la verosimilitud, lo persuasivo, la gracia y el momento oportuno, el cual es la medida de todas las cosas. Si se toman estas cualidades de Lisias se sacará provecho. 4 El estilo de nuestro orador no es elevado ni magnífico, tampoco impone ni sorprende ¡por Zeus!, no se muestra agudo ni temible o atemorizante, no impresiona ni posee acentos fuertes; no está lleno de energía ni de aliento, ni es persuasivo como en los caracteres. Asimismo, en los sentimientos no puede gustar con las cosas severas, no puede persuadir o tener gracia. Tampoco sabe ser violento ni constreñir. 5 Es más seguro que arriesgado y no es capaz de mostrar la fuerza del arte al punto tal de reproducir la verdad de la naturaleza.

14. 1 Vale la pena admirarse de lo que sucede con Teofrasto, que piensa que Lisias tiene gusto por los discursos pesados y excesivamente minuciosos y que busca lo ingenioso más que lo verosímil. 2 En efecto, en sus tratados de *El estilo* y en algunos otros, censura a los que hacían con diligencia las antítesis, los paralelismos, las asonancias y formas de igual situación que éstas y, más aún, entre éstos tiene a Lisias y al discurso de Nicías, el estratego de los

τῶν Ἀθηναίων λόγον, ὃν εἶπεν ἐπὶ Συρακουσίων αἰχμάλωτος ὢν, ὡς ὑπὸ τούτου γεγραμμένον τοῦ ῥήτορος παρατιθείς.

3 Κωλύσει δ' οὐδέν ἴσως καὶ τὴν λέξιν αὐτὴν θεῖναι τὴν Θεοφράστου. Ἔστι δὲ ἤδη· Ἀντίθεσις δ' ἐστὶ τριττῶς, 6
 δταν τῷ αὐτῷ τὰ ἐναντία ἢ τῷ ἐναντίῳ τὰ αὐτὰ ἢ τοῖς ἐναντίοις ἐναντία προσκατηγορηθῇ· τοσανταχῶς γὰρ ἐγχωρεῖ συζευχθῆναι. Τούτων δὲ τὸ μὲν ἴσον καὶ τὸ ὁμοιον παιδιῶδες καὶ καθαπερεὶ ποίημα· διὸ καὶ ἦττον ἀρμόττει τῇ σπουδῇ. 4 Φαίνεται γὰρ ἀπρεπὲς σπουδά- 10
 ζοντα τοῖς πράγμασι τοῖς ὀνόμασι παίζειν καὶ τὸ πάθος τῇ λέξει περιαιρεῖν· ἐκλύει γὰρ τὸν ἀκροατὴν. Οἷον ὡς ὁ Λυσίας ἐν τῇ τοῦ Νικίου ἀπολογία βουλόμενος ἔλεον ποιεῖν· «Ἑλλήνων κλαίω ἀμάχητον καὶ ἀναυμάχητον ὄλεθρον... ἰκέται μὲν αὐτοὶ τῶν θεῶν καθίζοντες, προ- 15
 δότας δὲ τῶν θεῶν ἡμᾶς ἀποφαίνοντες... ἀνακαλοῦντές τε συγγένειαν, εὐμένειαν...».

5 Ταῦτα γὰρ εἰ μὲν τῷ ὄντι Λυσίας ἔγραψε, δικαίως ἂν ἐπιτιμήσεως ἤξιούτο χαριεντιζόμενος ἐν οὐ χαρίεντι 20
 καιρῷ. Εἰ δὲ ἑτέρου τινός ἐστιν ὁ λόγος, ὡς περ ἔστιν, ὁ κατηγορῶν, ἃ μὴ προσήκε, τοῦ ἀνδρός μεμπτότερος. 6 Ὅτι δὲ οὐκ ἔγραψε Λυσίας τὸν ὑπὲρ Νικίου λόγον οὐδ' ἔστιν οὔτε τῆς ψυχῆς οὔτε τῆς λέξεως ἐκείνης τὸ γράμμα, πολλοῖς πάνυ τεκμηρίοις ἀποδείξαι δυνάμενος 25
 οὐκ ἔχω καιρὸν ἐν τῷ παρόντι λόγῳ. 7 Ἰδίαν δὲ περὶ τοῦ ῥήτορος πραγματείαν συνταττόμενος, ἐν ἧ τὰ τε ἄλλα

4 οὐδέν FTBΔ : οὐθέν AV || 5 τὴν Z : τοῦ FΔ || 7 προσκατηγορηθῇ Sylb. : προσκατηγορηθείη FV προκατηγορηθείη AΔ κατηγορηθείη TB || 9 καὶ pr. om. FΔ || 11 καὶ om. T || 14 Ἑλλήνων om. F (rest. Ἑλλήν sup. 1.) Δ || post κλαίω hab. τὸν Δ || 15 καθίζοντες FZ : -ται Δ || 16 ἡμᾶς Tournier : ἡμᾶς codd. || 19 ἤξιούτο prap. Rad. : ἀξιοῦται codd. ἀξιοῖτο Ald. || 21 τοῦ ἀνδρός F^{sc}Δ : τῷ ἀνδρὶ F^{sc}ATB τῷ καιρῷ ἀνδρὶ V || μεμπτότερος ZΔ : μεμπτότερος F.

atenienses, el que pronunció siendo prisionero de los siracusanos, citándolo como si Lisias lo hubiera escrito.

3 E igualmente nada impide citar el pasaje mismo de Teofrasto, es como sigue: *“La antítesis tiene tres formas: cuando a un mismo objeto se le atribuyen cualidades contrarias o en el objeto contrario las mismas cualidades o en las cualidades contrarias objetos contrarios. De esta forma es posible que se unan. De éstas, la igualdad y la semejanza son un juego de niños, justo como en la poesía. Por ello también se ajustan menos a lo que se hace con seriedad.* 4 *Pues parece inconveniente jugar con las palabras cuando se tratan asuntos graves y suprimir las emociones por vía de la expresión, pues aleja al auditorio. Lisias, por ejemplo, en la Defensa de Nicías, cuando quiere suscitar compasión <dice>: “Me duelo del desastre de los griegos, sin combate ni por tierra ni por mar”; arrodillados como suplicantes de los dioses, señalándolos como traidores de los juramentos...invocando el parentesco, la benevolencia.”*

5 Si Lisias realmente escribió eso, justamente sería digno de censura por hacerse el gracioso en un momento inadecuado. Pero si el discurso es de alguien más, como es el caso, el que critica lo que no conviene es más censurable que Lisias. 6 Porque ni Lisias escribió el discurso a favor de Nicías y no hay en él ese signo ni de su expresión ni de ese famoso estilo, como podría mostrar con muchas pruebas, pero en el presente trabajo no tengo oportunidad <de esgrimir las>. 7 Cuando componga un tratado especial sobre

δηλωθήσεται μοι καὶ τίνες εἰσὶν αὐτοῦ λόγοι γνήσιοι, τὴν ἀκρίβειαν ἐν ἐκείνοις καὶ περὶ τοῦδε ἀποδοῦναι πειράσομαι τοῦ λόγου.

15. 1 Νυνὶ δὲ περὶ τῶν ἐξῆς διαλέξομαι, τίς ὁ πραγμα-
τικός ἐστι Λυσίου χαρακτήρ, ἐπειδὴ τὸν ὑπὲρ τῆς λέξεως 5
(λόγον) ἀποδέδωκα· τουτὶ γὰρ ἔτι λείπεται τὸ μέρος.

Εὐρετικός γὰρ ἐστὶ τῶν ἐν τοῖς πράγμασιν ἐνότων
λόγων ὁ ἀνὴρ, οὐ μόνον ὧν ἅπαντες ἂν εὐροιμεν, ἀλλὰ
καὶ ὧν μηθεῖς. 2 Οὐδὲν γὰρ ἀπλῶς Λυσίας παραλείπει
τῶν στοιχείων, ἐξ ὧν οἱ λόγοι, οὐ τὰ πρόσωπα, οὐ τὰ 10
πράγματα, οὐκ αὐτὰς τὰς πράξεις, οὐ τρόπους τε καὶ
αἰτίας αὐτῶν, οὐ καιροὺς, οὐ χρόνους, οὐ τόπους, οὐ
τὰς ἐκάστου τούτων διαφορὰς ἄχρι τῆς εἰς ἐλάχιστον
τομῆς, ἀλλ' ἐξ ἀπάσης θεωρίας καὶ παντὸς μερισμοῦ
τὰς οἰκείας ἀφορμὰς ἐκλέγει. 3 Δηλοῦσι δὲ μάλιστα τὴν 15
δεινότητα τῆς εὐρέσεως αὐτοῦ οἱ τε ἀμάρτυροι τῶν λόγων
καὶ οἱ περὶ τὰς παραδόξους συνταχθέντες ὑποθέσεις, ἐν
οἷς πλείστα καὶ κάλλιστα ἐνθυμήματα λέγει καὶ τὰ πάνυ
δοκοῦντα τοῖς ἄλλοις ἄπορα εἶναι καὶ ἀδύνατα εὐπορα
καὶ δυνατὰ φαίνεσθαι ποιεῖ, κριτικός ὧν δεῖ λέγειν καὶ 20
ὄτε μὴ πᾶσιν ἐξῆν χρῆσθαι τοῖς εὐρεθεῖσι, τῶν κρατίστων
δὲ καὶ κυριωτάτων ἐκλεκτικός, εἰ μὴ καὶ μάλιστα τῶν
ἄλλων ῥητόρων, οὐδενός γε ἦττον.

4 Τάξει δὲ ἀπλῆ τινι κέχρηται τῶν πραγμάτων καὶ τὰ
πολλὰ ὁμοειδεῖ, καὶ περὶ τὰς ἐξεργασίας τῶν ἐπιχειρη- 25
μάτων ἀφελῆς τις καὶ ἀπερίεργός ἐστιν· 5 οὔτε γὰρ
προκατασκευαῖς οὔτε ἐφόδοις οὔτε μερισμοῖς οὔτε ποι-

6 λόγον add. Krüg. || 8 ἂν om. F (rest. mg.) Δ || 10 οἱ
λόγοι Us. : ὁμολογεῖ codd. || 11 τε om. Δ || 16 εὐρέσεως FΔ :
εὐρήσεως Z || 17 ὑποθέσεις F^oZΔ : παραθέσεις F^o || 18 καὶ
pr. om. FZ || 23 γε om. Δ || ἦττον FZG : ἦττων CD || 25 καὶ
περὶ FZ : καὶ Δ || ἐξεργασίας Z : ἐπεξεργασίας FΔ || 26 ἀφελῆς
FZ : ἀφέλη Δ.

este orador en el cual muestre cuáles son sus discursos auténticos, entre otras cosas intentaré dar cuenta de la exactitud de aquéllos y de este tratado.

15. 1 Voy a hablar ahora mismo de lo que sigue: cuál es el carácter de Lisias en cuanto al contenido, pues ya he explicado el asunto del estilo y aún falta esta parte. Lisias es hábil en descubrir las implicaciones de los asuntos, no sólo las que todos descubriríamos, sino también las que nadie descubriría. 2 En una palabra, Lisias no omite ninguno de los elementos de los que se componen los discursos ni los personajes ni los hechos ni las acciones, ni las actitudes ni sus causas, ni las circunstancias, ni los tiempos ni los lugares, ni las diferencias de cada una de ellas hasta la parte más insignificante, sino que escoge los recursos adecuados a partir de una visión de conjunto y de cualquier parte. 3 La falta de evidencias en los discursos y los temas compuestos en torno a asuntos inesperados, muestran sobre todo la habilidad de su inventiva. Allí dice muchos y hermosísimos entimemas²⁶⁸ y hace que parezca fácil y posible lo que a otros les parece muy difícil e imposible, porque elige lo que hay que decir, y cuando no es posible hacer uso de todo lo que ha inventado, sabe escoger los más importante y apropiado. Si no es mejor que los demás oradores, al menos no es inferior a ninguno de ellos.

4 Usa una disposición sencilla de los hechos, y en general es uniforme, bastante simple y no minucioso en la elaboración de sus epiqueremas²⁶⁹. 5 No se le encuentra

²⁶⁸ Razonamiento deductivo propio de la oratoria en el cual puede omitirse una premisa por ser ésta muy conocida. Ejemplo: Pienso, luego existo.

²⁶⁹ Silogismo en que una de las dos premisas va acompañada de una prueba. Ejemplo: La ciencia es útil porque enseña la verdad; la geometría es ciencia, porque es un conjunto de verdades; luego la geometría es útil.

κιλίας σχημάτων οὔτε ταῖς ἄλλαις ταῖς τοιαύταις πανουργίαις εὐρίσκεται χρώμενος, ἀλλ' ἔστιν ἀπέριττός τις ἐλευθέριός τε καὶ ἀπόνηρος οἰκονομῆσαι τὰ εὐρεθέντα. 5
 6 Ἐκ δὴ τούτων παρακελεύομαι τοῖς ἀναγινώσκουσιν αὐτὸν τὴν μὲν εὔρεσιν τῶν ἐνθυμημάτων καὶ τὴν κρίσιν ζηλοῦν, τὴν δὲ τάξιν καὶ τὴν ἐργασίαν αὐτῶν, ἐνδεεστέραν οὔσαν τοῦ προσήκοντος, μὴ ἀπὸ τοῦδε τοῦ ἀνδρός, ἀλλὰ παρ' ἐτέρων, οἳ κρείττους οἰκονομῆσαι τὰ εὐρεθέντα ἐγένοντο, περὶ ὧν ὕστερον ἐρῶ, τοῦτο τὸ στοιχεῖον λαμβάνειν. 10

16. 1 Ἀποδεδωκῶς δὲ τὸν ὑπὲρ τῶν ἀρετῶν τε καὶ στοιχείων λόγον, ἐρῶ νῦν καὶ περὶ τοῦ γένους τῶν ἀμφισβητημάτων ἐν οἷς ἔστι θεωρήμασιν ἢ πολιτικῇ τέχνῃ. 2 Τριχῇ δὲ νενεμημένου τοῦ ῥητορικοῦ λόγου καὶ τρία περιεληφότος διάφορα τοῖς τέλεσι γένη, τό τε δικανικὸν 15 καὶ τὸ συμβουλευτικὸν καὶ τὸ καλούμενον ἐπιδεικτικὸν ἢ πανηγυρικὸν, ἐν ἅπασιν μὲν τούτοις ἔστιν ὁ ἀνήρ λόγου ἄξιος, μάλιστα δὲ ἐν τοῖς δικανικοῖς ἀγῶσι · 3 κὰν τούτοις δὲ αὐτοῖς ἀμείνων ἔστι τὰ μικρὰ καὶ παράδοξα καὶ ἄπορα εἰπεῖν καλῶς, ἢ τὰ μεγάλα καὶ σεμνὰ καὶ εὔπορα δυνατῶς. 20 Ὁ βουλόμενος δὴ τὴν Λυσίου δύναμιν ἀκριβῶς καταμαθεῖν ἐκ τῶν δικανικῶν αὐτὴν μᾶλλον λόγων ἢ ἐκ τῶν συμβουλευτικῶν τε καὶ πανηγυρικῶν σκοπεῖτω.

4 Ἴνα δὲ καὶ περὶ τῶν ἰδεῶν ἐγγένηται μοι τὰ προσήκοντα εἰπεῖν, ἐάσω τε ταῦτα περὶ τε προομιῶν καὶ διηγήσεων καὶ τῶν ἄλλων μερῶν τοῦ λόγου καὶ διαλέξομαι 25

1 ταῖς alt. om. Δ || 2 τις Z : τε καὶ G τις καὶ CD om. F || 3 ἐλευθέριός τε FZ : καὶ ἐλεύθερος Δ || 5 κρίσιν Sad. : σύγκρισιν codd. || 7 τοῦδε Δ : γε FZ || 11 τὸν ZDC : τῶν FG || 12 λόγον FAVΔ : λόγων TB || 15 διάφορα τοῖς τέλεσι om. Δ || 19 δὲ G : τε FAVCD δὲ τε T || μικρὰ F^{pc}Z : μακρὰ F^{ac}Δ || καὶ παράδοξα om. F (rest. sup. l.) Δ || 20 σεμνὰ καὶ μεγάλα transp. FΔ || 21 τὴν ZΔ : τοῦ F || 23 πανηγυρικῶν τε καὶ συμβουλευτικῶν transp. FΔ || 25 τε alt. FZ : δὲ Δ || 26 καὶ alt. om. Δ.

haciendo uso de anticipaciones ni de entradas fáciles ni de divisiones ni de figuras variadas ni de otros artificios semejantes, sino que es falta de rebuscamiento, libre y sin malicia cuando ordena el material de la *inventio*²⁷⁰. 6 Sugiero a los que lo leen, que de estas cosas imiten la inventiva de las argumentaciones y la selección. Pero el orden y la eficacia de éstas, que son inferiores de lo conveniente, que ese principio no se tome de Lisias, sino de otros, que para ordenar la invención fueron superiores, de lo cual hablaré más adelante.

16. 1 Una vez expuestos mis puntos de vista relativos a las virtudes y principios <de Lisias>, diré ahora el tipo de debates en los que la ciencia política se ofrece a la vista. 2 El discurso oratorio se divide en tres partes, y por sus objetivos comprende tres géneros diferentes: el judicial, el deliberativo y el que recibe el nombre de epidíctico o panegírico. En todos ellos ciertamente nuestro orador es digno de mención, pero más en los pleitos judiciales 3 y en estos mismos es mejor para hablar bien de cosas insignificantes, inesperadas y difíciles, que para hablar con habilidad de cosas serias, importantes o favorables. El que de verdad quiere aprender con exactitud el talento de Lisias, que investigue más los discursos judiciales que los deliberativos y los panegíricos.

4 Pero dejaré eso para que también me llegue el momento oportuno de hablar de las características, y expondré y revelaré lo relativo a los proemios²⁷¹, a las narraciones²⁷² y a

²⁷⁰ La *inventio* es una de las cinco partes de la oratoria. Trata la búsqueda de los temas que deben ser expuestos ante la audiencia. Cfr. Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Ariel, Barcelona, 1991. p. 219.

²⁷¹ Proemio, también conocido como exordio.

²⁷² Narración o exposición.

καὶ δηλώσω, ποῖός τις ἐστὶν ἐν ἐκάστη τῶν ἰδεῶν ὁ ἀνὴρ.
 5 Διαιρήσομαι δὲ αὐτάς, ὡς Ἴσοκράτει τε καὶ τοῖς κατ'
 ἐκείνον τὸν ἄνδρα κοσμουμένοις ἤρρεσεν, ἀρξάμενος ἀπὸ
 τῶν προοιμίων.

17. 1 Φημι δὴ πάντων δεξιώτατον εἶναι τὸν ῥήτορα κατὰ 5
 τὰς εἰσβολὰς τῶν λόγων καὶ χαριέστατον, ἐννοούμενος
 ὅτι ἄρξασθαι μὲν καλῶς οὐ ῥάδιόν ἐστιν, εἰ δὴ τις τῇ
 προσηκούσῃ χρῆσθαι βούλοιτο ἀρχῇ καὶ μὴ τὸν ἐπιτυ-
 χόντα λόγον εἰπεῖν (οὐ γὰρ τὸ πρῶτον ῥηθέν, ἀλλ' ὁ
 τοῦ προτεθέντος λόγου μηδαμοῦ μᾶλλον ἢ ἐπ' αὐτοῦ 10
 ὠφελήσει, τοῦτο ἀρχὴ τε καὶ προοίμιον), ὁρῶν δὲ τὸν
 ῥήτορα πᾶσι κεκρημένον, οἷς τέχναι τε παραγγέλλουσι
 καὶ τὰ πράγματα βούλεται. 2 Τότε μὲν γὰρ ἀπὸ τοῦ
 ἰδίου ἐπαίνου λέγων αὐτὸς ἄρχεται, τότε δὲ ἀπὸ τῆς 15
 διαβολῆς τοῦ ἀντιδίκου, εἰ δὲ τύχοι αὐτὸς προδιαβληθείς,
 τὰς αἰτίας πρῶτον ἀπολύεται τὰς καθ' αὐτοῦ· 3 τότε
 δὲ τοὺς δικαστὰς ἐπαινῶν καὶ θεραπεύων οἰκείους ἑαυτῷ
 τε καὶ τῷ πράγματι καθίστησι, τότε δὲ τὴν ἀσθένειαν τὴν
 ἰδίαν καὶ τὴν πλεονεξίαν τὴν τοῦ ἀντιδίκου καὶ τὸ μὴ
 περὶ τῶν ἴσων ἀμφοτέροις εἶναι τὸν ἀγῶνα ὑποδείκνυσι· 20
 4 τότε δὲ ὡς κοινὰ τὰ πράγματα καὶ ἀναγκαῖα πᾶσι καὶ
 οὐκ ἄξια ὑπὸ τῶν ἀκουόντων ἀμελεῖσθαι λέγει, τότε δὲ
 ἄλλο τι κατασκευάζεται τῶν δυναμένων αὐτὸν μὲν ὠφελή-
 σαι, τὸν δὲ ἀντίδικον ἐλαττώσαι.

5 Ταῦτα δὲ συντόμως καὶ ἀφελῶς διανοίαις τε χρησταῖς 25
 καὶ γνώμαις εὐκαίροις καὶ ἐνθυμήμασι μετρίοις περιλαβῶν
 ἐπὶ τὴν πρόθεσιν ἐπείγεται, δι' ἧς τὰ μέλλοντα ἐν ταῖς

1 τις om. Δ || 7 δὴ Matthaei : μὴ codd. || 10 ἐπ' αὐτοῦ
 codd. : ἐπὶ πρώτου Us. † || 11 ὠφελήσει F : ὠφελήσειε ZΔ || ὁρῶν
 FZ : ὁρῶ Δ || 14 αὐτὸς Markl. : αὐτὸ codd. αὐτῷ Desr. del.
 Sad. || 16 αὐτοῦ FZ : ἑαυτοῦ Δ || 18 τὴν alt. om. Z || 20 ὑποδεί-
 κνυσι FVTΔ : ἀπο- A || 23 μὲν om. F rest. al. m. || μὲν αὐτὸν
 transp. Δ.

las otras partes del discurso: cómo es Lisias en cada una de las características. 5 Las organizaré como gustaban ordenarlas Isócrates²⁷³ y sus contemporáneos: empezando por el proemio.

17. 1 Opino que nuestro rétor es el más hábil de todos en las introducciones de los discursos y el más elegante, considerando que no es fácil empezar bien. En efecto, si uno quiere hacer uso de un comienzo adecuado y no decir lo que se le ocurra (pues no es lo que se dice primero, sino lo que se expone del discurso y que en ninguna parte será más útil que ahí, el comienzo y proemio), veo que Lisias hace uso de todo lo que los manuales prescriben y que la situación exige. 2 Pues unas veces él empieza con el elogio del que habla; otras con el ataque al adversario, y cuando sucede que el mismo <hablante> es acusado, rechaza primero las acusaciones en su contra. 3 Otras veces se presenta elogiando a los jueces y lisonjeándolos para que sean favorables a él y a su caso; otras más deja ver la debilidad del hablante y la superioridad del contrario y que el proceso no es lo mismo para uno y otro. 4 Otras ocasiones dice que el caso es común y que concierne a todos y que no es digno de ser pasado por alto por los escuchas; y otras prepara algo diferente entre lo eficaz para ayudar al que habla y debilitar a su contrario.

5 Después de encerrar lo anterior de manera concisa y llana, apresura la exposición con juicios buenos, sentencias apropiadas y razonamientos medidos, anticipando en esta parte lo que se va a decir en las pruebas y después de

²⁷³ Dionisio de Halicarnaso es el primer crítico literario que atribuye a Isócrates la división del discurso en cuatro partes: Proemio o exordio, narración o exposición, persuasión y demostración. Aristóteles (*Ret.* III, 13) habla de dos principales partes del discurso, la narración y la demostración y como máximo admite las cuatro divisiones ya mencionadas.

ἀποδείξεισι λέγεσθαι προειπῶν καὶ τὸν ἀκροατὴν παρασκευάσας εὐμαθῆ πρὸς τὸν μέλλοντα λόγον ἐπὶ τὴν διήγησιν καθίσταται. 6 Καὶ ἔστι μεθόριον αὐτῷ ἑκατέρας τῶν ιδεῶν ὡς τὰ πολλὰ ἢ πρόθεσις, ἤδη δὲ ποτε καὶ ἀπὸ μόνης ταύτης ἤρξατο, καὶ ἀπροοιμιάστως ποτὲ εἰσέβαλε τὴν διήγησιν ἀρχὴν λαβῶν. 5

7 Καὶ οὐκ ἄψυχος οὐδ' ἀκίνητός ἐστι περὶ ταύτην τὴν ιδέαν. Μάλιστα δ' ἂν τις αὐτοῦ θαυμάσειε τὴν ἐν τοῖς προοιμίοις δύναμιν, ἐνθυμηθεὶς ὅτι διακοσίων οὐκ ἐλάττους δικανικούς γράφας λόγους ἐν οὐδενὶ πέφηνεν οὔτε ἀπιθάτως προοιμιαζόμενος οὔτε ἀπηρητημένη τῶν πραγμάτων ἀρχῇ χρώμενος, ἀλλ' οὐδὲ τοῖς ἐνθυμήμασιν ἐπιβέβληκε τοῖς αὐτοῖς οὐδ' ἐπὶ τὰς αὐτὰς κατενήνεκται διανοίας. 10

8 Καίτοι γε τοῦτο καὶ οἱ λόγους ὀλίγους γράψαντες εὐρίσκονται πεπονθότες, λέγω δὲ τὸ τοῖς αὐτοῖς ἐπιβαλεῖν τόποις· ἐγὼ γὰρ ὅτι καὶ τὰ παρ' ἑτέροις εἰρημένα λαμβάνοντες ὀλίγου δεῖν πάντες οὐκ ἐν αἰσχύνη τίθενται τὸ ἔργον. 9 Οὐτοσί δὲ καινὸς ὁ ῥήτωρ ἐστὶ καθ' ἕκαστον τῶν λόγων κατὰ γε οὖν τὰς εἰσβολὰς καὶ τὰ προοίμια καὶ δυνατός, δ βούλοιο, διαπράξασθαι· οὔτε γὰρ εὐνοίαν κινῆσαι βουλόμενος οὔτε προσοχὴν οὔτε εὐμάθειαν ἀτυχῆσειεν ἂν ποτε τοῦ σκοποῦ. 10 Κατὰ μὲν δὴ ταύτην τὴν ιδέαν ἢ πρῶτον ἢ οὐδενὸς δεύτερον αὐτὸν ἀποφαίνομαι. 15

18. 1 Ἐν δὲ τῷ διηγεῖσθαι τὰ πράγματα, ὅπερ οἶμαι μέρος πλείστης δεῖται φροντίδος καὶ φυλακῆς, ἀναμφιβόλως ἡγοῦμαι κράτιστον αὐτὸν εἶναι πάντων ῥητόρων, ὅρον τε καὶ κανόνα τῆς ιδέας ταύτης αὐτὸν ἀποφαίνομαι. 25

2 πρὸς FZ : εἰς Δ || 8 θαυμάσειε F (-εν) Z : θαυμάσοι Δ || 9 ante δύναμιν hab. αὐτοῦ FΔ || 12 ἀλλ' οὐδὲ ZΔ : ἄλλου δὲ F || 13-15 οὐδ' ἐπὶ — τοῖς αὐτοῖς om. T || 14 λόγους Teggius : τοὺς codd. || post ὀλίγους hab. χρόνους CI || 15 ἐπιβαλεῖν FZ : -βάλλειν Δ || 22 ἂν om. Δ || 25 δεῖται FΔ : om. Z || 25-26 ἀναμφιβόλως AVCD : ἀμφιβόλως T ἀναμφιλόγως F || 26 post πάντων hab. τῶν T.

preparar al oyente para que aprenda fácilmente el discurso que está por venir se dispone a pasar a la narración. 6 Y en él, por lo común, la exposición está en medio de las dos partes del discurso, pero de vez en cuando empieza solamente por ésta y alguna vez, también, introduce la narración sin preámbulos, partiendo del principio.

7 En relación con esta parte del discurso, no está desprovisto de vida ni es rígido. Uno lo admiraría muchísimo por su capacidad en los proemios, considerando que escribió no menos de doscientos discursos forenses y que en ninguno se muestra carente de convicción en los proemios, ni haciendo uso de un comienzo desligado de los hechos; pero tampoco viene a parar en los mismos razonamientos²⁷⁴ ni regresa a las mismas ideas. 8 Y, sin embargo, incluso a los que escriben pocos discursos vemos que les sucede esto. Me refiero a que vienen a parar en los mismos lugares comunes. Y dejo de lado que también los que han hecho uso de lo dicho por otros, casi todos ellos no admiten el hecho como vergonzoso. 9 En nuestro caso el orador es novedoso en cada uno de sus discursos, cuando menos en las introducciones y en los proemios, y es hábil para hacer todo lo que quiere, pues ni siquiera en una ocasión llega a fallar en su propósito si quiere suscitar la benevolencia o la atención o la facilidad para que lo comprendan. 10 En esta parte, por consiguiente, si no es el mejor no es segundo de nadie.

18. 1 En la narración de los hechos, que considero como una parte que requiere de mucho cuidado y atención, pienso que Lisias, sin duda alguna, es el mejor de todos los oradores y lo proclamo fin y modelo de este género. 2 Considero que

²⁷⁴ Cfr. supra p. 170, n. 268.

2 Οἶομαι δὲ καὶ τὰς τέχνας τῶν λόγων, ἐν αἷς εἴρηται τι
περὶ διηγήσεως ἀξιόλογον, οὐκ ἐξ ἄλλων τινῶν μᾶλλον
ἢ τῶν ὑπὸ Λυσίου γραφεισῶν εἰληφέναι τὰ παραγγέλματα
καὶ τὰς ἀφορμὰς.

3 Καὶ γὰρ τὸ σύντομον μάλιστα αὐταὶ ἔχουσιν αἰ 5
διηγήσεις καὶ τὸ σαφὲς ἠδειαί τε εἰσιν ὡς οὐχ ἕτεραι
καὶ πιθαναὶ καὶ τὴν πίστιν ἅμα λεληθότως συνεπιφέρουσιν,
ὥστε μὴ ῥάδιον εἶναι μῆθ' ὄλην διήγησιν μηδεμίαν μῆτε
μέρος αὐτῆς ψευδὲς ἢ ἀπίθανον εὐρεθῆναι · 44 τοσαύτην
ἔχει πειθῶ καὶ ἀφροδίτην τὰ λεγόμενα καὶ οὕτως λανθάνει 10
τοὺς ἀκούοντας εἴτ' ἀληθῆ ὄντα εἴτε πεπλασμένα. Ὡσθ'
ὅπερ Ὅμηρος ἐπαινῶν τὸν Ὀδυσσεῖα ὡς πιθανὸν εἰπεῖν
καὶ πλάσασθαι τὰ μὴ γινόμενα εἴρηκε, τοῦτό μοι δοκεῖ
κἂν ἐπὶ Λυσίου τις εἰπεῖν ·

Εἶσκεν ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτύμοισιν ὁμοῖα. 15

5 Πᾶσί τε καὶ παντὸς μάλιστα τοῦτο παρεκελευσάμην
ἀσκεῖν τὸ μέρος ἐν τοῖς Λυσίου παραδείγμασι ποιουμένους
τὰς γυμνασίας. 6 Κράτιστα γὰρ (ἂν) ἀποδείξαιτο ταύτην
τὴν ἰδέαν ὁ μάλιστα τοῦτον τὸν ἄνδρα μιμησάμενος.
Ἐν δὲ τῷ πιστοῦσθαι τὰ πράγματα, τοιοῦτός τις ὁ ἀνὴρ 20
ἔστιν. 19. 1 Ἄρξομαι δὲ ἀπὸ τῶν καλουμένων ἐντέχνων
πίστεων καὶ χωρὶς ὑπὲρ ἐκάστου μέρους διαλέξομαι.

TEST. : Syriacus, I p. 25, 16-p. 26, 5 R (1 οἶομαι — 15 ὁμοῖα),
inde *Rhetor anoa.* p. 918, 8-21 Walz VII².

1 δὲ Syr. : τε FZΔ || τι Syr. : om. FZΔ || 2 ἀξιόλογον FTV Syr. :
ἀξιολόγου ΛΔ || 5 μάλιστα αὐταὶ om. Syr. || 8 μῆθ' FZΔ : μῆτε
Syr. || μηδεμίαν om. Syr. || 11 ὄντα εἴτε FZΔ : ἔστιν εἴτε καὶ
Syr. || 11-12 Ὡσθ' ὅπερ Desr. : ὡςπερ codd. || Ὡσθ' — εἰπεῖν :
ὡς ἐφαρμόζειν αὐτῷ τὸ Ὀμηρικὸν οὐχ ἦττον ἢ τῷ Ὀδυσσεῖ Syr.
|| 15 εἶσκεν FZ : ἔσκε CD ἴσκε G·Syr. || 17 ἐν τοῖς Us. : ἂν τὸ
FZ ἂν τοῦ DC αὐτοῦ G || παραδείγμασι FZ : παραδείγματα Δ
|| ποιουμένους Rs. : ποιούμενος codd. || 18 ἂν add. Krüg. || ἀπο-
δείξαιτο Δ : -δέξαιτο FZ || 20 δὲ Syllb. : γε codd. || post πιστοῦσθαι
del. τὸν ἄνδρα Syllb.

también los tratados de retórica, en los que se ha dicho algo digno de mención acerca de la narración, han tomado preceptos y recursos de los escritos de Lisias más que de cualquier otro orador.

3 En efecto, estas narraciones poseen la concisión y la claridad en grado sumo y son agradables como ningunas otras; además son persuasivas y al mismo tiempo conllevan la confianza de una manera imperceptible, de modo que no es fácil encontrar ninguna narración completa, o parte de ella, que sea falsa o no persuasiva. 4 Lo que se ha dicho tiene tal persuasión y deleite que así oculta a los oyentes si es verdadero o fingido, al modo como dice Homero, elogiando a Odiseo porque es convincente para hablar y para fingir aquello que no ha sucedido, esto me parece que podría decirse también de Lisias: "*Decía muchas mentiras parecidas a verdades.*"²⁷⁵

5 A todos y sobre todo aconsejo ejercitar esta parte en los modelos de Lisias cuando hacen sus entrenamientos. 6 Pues el que imite en el más alto grado a este orador podrá producir con la mayor calidad esta parte del discurso.

En la demostración de los hechos Lisias es así. 19. 1 Comenzaré con las llamadas pruebas conforme al arte y hablaré por separado de cada una de sus partes. Éstas se

²⁷⁵ La *Odisea*, XIX, 203.

Τριχῆ δὲ νενεμημένων τούτων εἰς τε τὸ πρᾶγμα, καὶ τὸ ἦθος καὶ τὸ πάθος τὰ μὲν ἐκ τοῦ πράγματος οὐδενὸς χεῖρον εὐρεῖν τε καὶ ἐξειπεῖν δύναται Λυσίας. 2 Καὶ γὰρ τοῦ εἰκότος ἄριστος εἰκαστῆς ὁ ἀνὴρ καὶ τοῦ παραδείγματος, πῆ τε ὁμοιον εἶναι πέφυκε καὶ πῆ διαφέρον, 5 ἀκριβέστατος κριτῆς τὰ τε σημεῖα διελεῖν τὰ παρεπόμενα τοῖς πράγμασι καὶ εἰς τεκμηρίων δόξαν ἀγαγεῖν δυνατότατος.

3 Καὶ τὰς ἐκ τῶν ἡθῶν γε πίστεις ἀξιολόγως πάνυ κατασκευάζειν ἔμοιγε δοκεῖ. Πολλάκις μὲν γὰρ ἐκ τοῦ βίου καὶ τῆς φύσεως, πολλάκις δὲ ἐκ τῶν προτέρων πράξεων καὶ προαιρέσεων ἀξιόπιστα κατασκευάζει τὰ ἦθη. 4 Ὄταν δὲ μηδεμίαν ἀφορμὴν τοιαύτην λάβῃ παρὰ τῶν πραγμάτων, αὐτὸς ἡθοποιεῖ καὶ κατασκευάζει τὰ πρόσωπα τῷ λόγῳ πιστὰ καὶ χρηστὰ, προαιρέσεις τε 15 αὐτοῖς ἀστείας ὑποτιθεῖς καὶ πάθη μέτρια προσάπτων καὶ λόγους ἐπιεικῆς ἀποδιδούς καὶ ταῖς τύχαις ἀκόλουθα φρονούντας εἰσάγων καὶ ἐπὶ μὲν τοῖς ἀδίκους ἀχθομένους καὶ λόγοις καὶ ἔργοις, τὰ δὲ δίκαια προαιρουμένους ποιῶν καὶ πάντα παραπλήσια τούτοις, ἐξ ὧν ἐπιεικῆς ἂν καὶ 20 μέτριον ἦθος φανείη, κατασκευάζων.

5 Περί δὲ τὰ πάθη μαλακώτερός ἐστι καὶ οὔτε αὐξήσεις οὔτε δεινώσεις οὔτε οἰκτους οὔθ' ὅσα τούτοις ἐστὶ παραπλήσια νεανικῶς πάνυ καὶ ἐρρωμένως κατασκευάσαι δυνατός. Οὐ δεῖ δὴ ταῦτα ἐπιζητεῖν παρὰ Λυσίου. 25

6 Κὰν τοῖς ἐπιλόγοις δὲ τὸ μὲν ἀνακεφαλαιωτικὸν τῶν ῥηθέντων μέρος μετρίως τε καὶ χαριέντως ἀπαριθμεῖ, τὸ δὲ παθητικὸν ἐκεῖνο, ἐν ᾧ παράκλησις τε καὶ δέησις καὶ

2 τὸ πάθος καὶ τὸ ἦθος transp. Z || 4 εἰκαστῆς Markl. : δικαστῆς codd. || ὁ οἶα. FΔ || ἀνὴρ post ἄριστος transp. FCG || 5 διαφέρον FZ : διαφέρων Δ || 12 πράξεων Z : λέξεων FΔ || κατασκευάζει FZ : ποιεῖ Δ || 13 τοιαύτην λάβῃ transp. post πραγμάτων Δ || 16 προσάπτων FZ : προσώπων Δ || 25 δὴ : δὲ T.

hallan divididas en tres secciones respecto del hecho, del carácter y de las emociones. Y en cuanto a las que se sacan del hecho, no se puede encontrar a nadie superior a Lisias. 2 En efecto, nuestro orador es el que mejor conjetura lo verosímil; el que distingue con mayor precisión dónde hay semejanza y dónde diferencia, y el más hábil para escoger entre los indicios que acompañan los hechos y darles la apariencia de pruebas contundentes.

3 En cuanto a las pruebas a partir del carácter, a mí me parece que las construye de una manera muy digna de mención. Pues muchas veces construye caracteres fidedignos a menudo a partir de la vida y la naturaleza <del cliente>, o bien de sus acciones e intenciones anteriores. 4 Y cuando no toma ningún recurso semejante de los hechos, entonces él mismo crea el carácter y construye personajes fidedignos y honestos, haciéndoles concebir intenciones educadas e inteligentes, proveyéndoles de sentimientos apropiados, atribuyéndoles palabras convenientes, haciendo que piensen cosas acordes con sus fortunas y que se disgusten por las palabras y los hechos injustos y que elijan hacer cosas justas y todo aquello que se les asemeja. Con todo eso arma un carácter que parezca conveniente y adecuado.

5 En cambio es bastante débil en lo que toca a las emociones y no es hábil para organizar con mucha fuerza y decisión las amplificaciones, las exageraciones, las lamentaciones y todo cuanto hay de semejante. Realmente, eso no se debe buscar en Lisias.

6 En los epílogos, en fin, hace con propiedad y con gracia el resumen de lo que se ha dicho. Pero explica con más insuficiencia de lo conveniente aquello que es emotivo y que contiene exhortación, compasión, súplica y cosas afines a

ἔλεος καὶ τὰ τούτοις ἀδελφὰ ἔνεστι, τοῦ προσήκοντος ἐνδεεστέρως ἀποδίδωσι.

20. 1 Τοιοῦτος μὲν δὴ ἐστὶν ὁ Λυσίου χαρακτήρ, ὡς ἐγὼ δόξης ἔχω περὶ αὐτοῦ. Εἰ δέ τις ἄλλα παρὰ ταῦτα ἔγνωκε, λεγέτω· κἂν ἢ πιθανώτερα, πολλὴν αὐτῷ χάριν εἶσομαι. 5

2 Ἴνα δὲ βέλτιον τῷ βουλομένῳ γένηται μαθεῖν, εἴτε ὀρθῶς ἡμεῖς ταῦτα καὶ προσηκόντως πεπεύμεθα εἴτε καὶ διημαρτήκαμεν τὴν κρίσιν, τὴν ἐξέτασιν ἀπὸ τῶν ὑπ' ἐκείνου γραφέντων ποιήσομαι προχειρισάμενός τινα λόγον (οὐ γὰρ ἐγχωρεῖ πολλοῖς χρήσθαι παραδείγμασιν) ἐξ ἐκείνου τὴν τε προαίρεσιν καὶ τὴν δύναμιν τοῦ ἀνδρὸς ἐπιδείξομαι, ἀποχρῆν οἰόμενος ψυχαῖς εὐπαιδεύτοις καὶ μετρίαις μικρά τε μεγάλων καὶ ὀλίγα πολλῶν γενέσθαι δείγματα. 10

3 Ἔστι δὲ ὁ λόγος ἐκ τῶν ἐπιτροπικῶν, ἐπιγραφόμενος κατὰ Διογείτονος, ὑπόθεσιν ἔχων τοιάνδε· 15

21. 1 Διόδοτος, εἰς τῶν μετὰ Θρασύλλου καταλεγέντων ἐν τῷ Πελοποννησιακῷ πολέμῳ, μέλλων ἐκπλεῖν εἰς τὴν Ἀσίαν ἐπὶ Γλαυκίππου ἄρχοντος, ἔχων νήπια παιδία, 20 διαθήκας ἐποίησατο καταλιπὼν αὐτοῖς ἐπίτροπον τὸν ἑαυτοῦ μὲν ἀδελφὸν Διογείτονα, τῶν δὲ παίδων θεῖόν τε καὶ πάππον ἀπὸ μητρός. 2 Αὐτὸς μὲν οὖν ἐν Ἐφέσῳ μαχόμενος ἀποθνήσκει, Διογείτων δὲ πᾶσαν τὴν οὐσίαν τῶν ὀρφανῶν διαχειρισάμενος καὶ ἐκ πολλῶν πάνυ χρημά- 25

TEST. : Cf. Syriacus, I, p. 88, 5-12 R (18 - p. 97, 4).

1 ἔλεος καὶ δέησις transp. FΔ || 2 ἐνδεεστέρως FVΔ : ἐνδε-
έστερος TB || 5 πιθανώτερα Z : πιθανότερα FΔ || 9 ἀπὸ Δ : ὑπὸ
FZ || 10 ποιήσομαι Δ : ποιῶμαι FZ || 13 ἐπιδείξομαι edd. ex
Par. gr. 1657 : ἐπιδείξομεν FZΔ || οἰόμενος FZ : οἰόμενοι Δ ||
17 post ὑπόθεσιν hab. δὲ FΔ || 18 καταλεγέντων FZ : καταλλε-
γέντων Δ || 22 παίδων Z : παιδίων FΔ || 23 ἐν om. F.

éstas

20. 1 Tal es, pues, el estilo característico de Lisias según la opinión que tengo de él. Pero si alguien ha pensado otra cosa acerca de esto, que lo diga, y si es más persuasivo <que yo> le estaré muy agradecido.

2 Y para mejor provecho del que quiere aprender, ya sea que nosotros estemos convencidos de que lo anterior es justo y conveniente, ya sea que hayamos errado en nuestro juicio, haré la prueba a partir de los escritos de Lisias eligiendo un discurso cualquiera (pues no es posible utilizar muchos ejemplos) y a partir de él mostraré la intención y la capacidad de nuestro orador, con la idea de que serán suficientes para las almas bien instruidas y mesuradas que haya breves ejemplos de los grandes <discursos> y pocos de los muchos.

3 El discurso es el de los relativos a las albaceas, se titula *Contra Diogitón* y tiene el siguiente argumento:

21.1 Diodoto, uno de los que se alistaron con Trasilo en la guerra del Peloponeso, como se disponía a navegar al Asia en el arcontado de Glaucipo y tenía hijos menores de edad, hizo testamento dejándoles como tutor a su hermano Diogitón, tío de los niños y abuelo por parte de la madre. 2 Él muere combatiendo en Éfeso, y Diogitón, quien había administrado toda la fortuna de los huérfanos y no les había entregado ya ningún remanente de sus bienes, es acusado de mal tutor por

των οὐδέν ἀποδείξας αὐτοῖς ἔτι περιόν, κατηγορεῖται πρὸς ἑνὸς τῶν μειρακίων δοκιμασθέντος κακῆς ἐπιτροπῆς. 3 Λέγει δὲ κατ' αὐτοῦ τὴν δίκην ὃ τῆς ἐκείνου μὲν θυγατριδῆς τῶν δὲ μειρακίων ἀδελφῆς ἀνὴρ.

22. 1 Προῦλαβον δὲ τὴν ὑπόθεσιν, ἵνα μᾶλλον γένηται 5 καταφανὲς εἰ μετρία καὶ προσηκούση ἀρχῇ κέχρηται.

23. 1 *Εἰ μὲν μὴ μεγάλα ἦν τὰ διαφέροντα, ὧ ἄνδρες δικασταί, οὐκ ἂν ποτε εἰς ὑμᾶς εἰσελθεῖν τούτους εἴασα, νομίζων αἰσχιστον εἶναι πρὸς τοὺς οἰκειοὺς διαφέρεσθαι, εἰδὼς ὅτι οὐ μόνον οἱ ἀδικοῦντες χεῖρους ὑμῖν εἶναι 10 δοκοῦσιν, ἀλλὰ καὶ οἵτινες ἂν ἔλαττον ὑπὸ τῶν προσηκόντων ἔχοντες ἀνέχεσθαι μὴ δύνωνται. Ἐπειδὴ μέντοι, ὧ ἄνδρες δικασταί, πολλῶν χρημάτων ἀπεστέρηται καὶ πολλὰ καὶ δεινὰ παθόντες ὑφ' ὧν ἤκιστα ἐχρῆν ἐπ' ἐμὲ κηδεστήν ὄντα κατέφυγον, ἀνάγκη μοι γεγένηται εἰπεῖν 15 ὑπὲρ αὐτῶν. 2 Ἐχω δὲ τούτων μὲν ἀδελφὴν Διογεῖτονος δὲ θυγατριδῆν καὶ πολλὰ δεηθεὶς ἀμφοτέρων τὸ μὲν πρῶτον ἔπεισα αὐτοὺς τοῖς φίλοις ἐπιτρέψαι δίαιταν, περὶ πολλοῦ ποιούμενος τὰ τούτων πράγματα μηδένα τῶν ἄλλων εἰδέναι. Ἐπειδὴ δὲ Διογεῖτων, ἃ φανερώς ἔχων 20 ἐξηλέγγετο, περὶ τούτων οὐδενὶ τῶν αὐτοῦ φίλων ἐτόλμα*

TEST. : Syriacus, I, p. 88, 15-p. 89, 15 (7 εἰ μὲν — p. 98, 9 χείρους εἶναι).

1 αὐτοῖς FZ : αὐτὸς Δ || περιόν Weil. : περιών FTVC περὶ ὧν AD || 3 κατ' G : καὶ FZDC || 5 προῦλαβον : προῦβαλον TB || 7-8 ὧ δικασταί (om. ἄνδρες) post ἦν transp. Syr. || 9 αἰσχιστον Z : αἰσχιστος FΔ || 10 post εἰδὼς hab. τε Syr. || 13 ἄνδρες om. Syr. || δικασταί : Ἀθηναῖοι T (rest. ing.) || ἀπεστέρηται : ἀπεστέρηται Syr. || 14 παθόντες Z : πεπονθότες FΔ Syr. || 17 θυγατριδῆν FZ : Syr. : ἀδελφιδῆν Δ || δεηθεὶς post ἀμφοτέρων transp. Δ || 18 αὐτοὺς τοῖς φίλοις Syr. : τοὺς φίλους FZCD τοῖς φίλοις G || δίαιταν Syr. : δαιτᾶν codd. || 19 τούτων FΔ Syr. : τούτου Z || 20 ἐπειδὴ Syr. : ἐπεὶ codd. || 21 ἐξηλέγγετο Syr. : ἐξήλεγκτο codd.

uno de los muchachos que pasó el examen de mayoría de edad. 3 Y el esposo de la nieta de Diogitón, hermana de los jóvenes, pronuncia la acusación en su contra.

22. 1 Adelanté el argumento para que se vea con más claridad si ha utilizado un exordio sobrio y conveniente.

23. 1 *Si no fueran importantes nuestras diferencias, señores del jurado, nunca habría permitido a estos muchachos venir ante vosotros, pues considero de lo más vergonzoso tener diferencias con familiares y sé que no sólo quienes cometen injusticias os dan la impresión de ser malvados, sino también quienes no son capaces de soportar ser menospreciados por sus parientes. Pero ya que recurrieron a mí, que soy su cuñado, porque indudablemente, señores del jurado, han sido despojados de muchas riquezas y han sufrido muchas cosas terribles a manos de quienes menos hubieran debido, me veo obligado a hablar en favor de ellos, 2 Tengo por esposa a la hermana de éstos, que es, por otra parte, nieta de Diogitón; y después de suplicarles mucho a ambos, primero los persuadí para que confiaran el arbitraje a los amigos, teniendo en mucho que nadie más supiera sus asuntos. Pero Diogitón no se atrevía a confiar a ninguno de los amigos lo relativo a los bienes que decía que no poseía, aunque visiblemente los*

πειθεσθαι, ἀλλ' ἐβουλήθη καὶ φεύγειν δίκας καὶ μὴ οὖσας
διώκειν καὶ ὑπομείναι τοὺς ἐσχάτους κινδύνους μᾶλλον
ἢ τὰ δίκαια ποιήσας ἀπηλλάχθαι τῶν πρὸς τούτους
ἐγκλημάτων, 3 ὑμῶν δέομαι, ἐὰν μὲν ἀποδείξω οὕτως
αἰσχρῶς αὐτοὺς ἐπιτετροπευμένους ὑπὸ τοῦ πάππου, ὡς
οὐδεὶς πάποτε ὑπὸ τῶν οὐδὲν προσηκόντων ἐν τῇ πόλει,
βοηθεῖν αὐτοῖς τὰ δίκαια · εἰ δὲ μὴ, τούτῳ μὲν ἀπαντα
πιστεύειν, ἡμᾶς δὲ εἰς τὸν λοιπὸν χρόνον ἡγεῖσθαι
χείρους εἶναι. Ἐξ ἀρχῆς δ' ὑμᾶς περὶ αὐτῶν διδάξαι
πειράσομαι.

5

10

24. 1 Τοῦτο τὸ προοίμιον ἀπάσας ἔχει τὰς ἀρετὰς οὖσας
δεῖ τὸ προοίμιον ἔχειν · δηλώσουσι δὲ οἱ κανόνες αὐτῷ
παρατεθέντες οἱ τῶν τεχνῶν.

Ἄπαντες γὰρ δὴ που παραγγέλλουσιν οἱ συνταξάμενοι
τὰς τέχνας, ὅταν πρὸς οἰκείους ὁ ἀγὼν, σκοπεῖν ὅπως
μὴ πονηροὶ μηδὲ φιλοπράγμονες οἱ κατήγοροι φανή-
σονται. 2 Κελεύουσίν τε πρῶτον μὲν τὴν αἰτίαν εἰς τοὺς
ἀντιδίκους περιωστάναι καὶ τοῦ ἐγκλήματος καὶ τοῦ
ἀγῶνος καὶ λέγειν ὅτι μεγάλα τὰ δικάματα καὶ οὐκ ἐνήν
αὐτὰ μετρίως ἐνεγκεῖν καὶ ὅτι ὑπὲρ ἀναγκαιοτέρων προ-
σώπων ὁ ἀγὼν καὶ ἐρήμων καὶ ἤττον ὑπεροφθῆναι ἀξίων,
οἷς μὴ βοηθοῦντες κακίους ἀν' ἐφάνησαν · 3 καὶ ὅτι προκα-
λούμενοι τοὺς ἀντιδίκους εἰς διαλλαγὰς καὶ φίλοις τὰ
πράγματα ἐπιτρέποντες καὶ τὰ δυνατὰ ἐλαττοῦσθαι
ὑπομένοντες οὐδενὸς ἠδυνήθησαν τυχεῖν τῶν μετρίων. 25
4 Ταῦτα μὲν δὴ παραγγέλλουσι ποιεῖν οἱ τεχνογράφοι,
ἵνα τὸ ἦθος τοῦ λέγοντος ἐπιεικέστερον εἶναι δόξη.
Δύναται δὲ αὐτοῖς εὖνοιαν τοῦτο ποιεῖν καὶ ἔστι κρά-

15

20

25

2 καὶ ὑπομείναι — μᾶλλον om. F rest. mg. || ὑπομείναι : καθυ-
πομένειν Syr. || 3 τούτους ZΔ : τούτοις F Syr. || 6 οὐδὲν : μηδὲν
Syr. || 11 ἀρετὰς om. Δ || 15 post δταν hab. ἢ Δ || 19 τὰδική-
ματα Markl. : ἀδικήματα codd.

tenía, sino que prefirió ser acusado en un proceso, pelear el "no ha lugar" y enfrentar los peores riesgos antes que, haciendo lo justo, poner fin a las acusaciones contra éstos. 3 Os pido que, si logro demostrar de qué manera tan infame ellos han sido tratados por su abuelo como nadie nunca ha sido tratado por sus familiares en la ciudad, los ayudéis en sus derechos. Y si no, os pido que le creáis todo a éste y que a nosotros nos consideréis malvados por el resto de nuestras vidas. Intentaré informaros de todo desde el principio.

24. 1 Este proemio posee todas las cualidades que un proemio debe tener, y lo demostrarán los manuales una vez que se las confronte con él.

Pues todos los que han escrito manuales de alguna manera recomiendan, cuando el pleito es contra familiares, reflexionar que los acusadores no aparezcan malvados ni entrometidos. 2 Aconsejan, en primer lugar, hacer recaer la culpa tanto de la acusación como del proceso en los adversarios y decir que las injusticias son graves y que no es posible soportarlas con moderación, que el proceso es para defender a personas más o menos cercanas, indefensas, que no merecen ser desdeñadas y que se verían muy malvados si no les prestaran ayuda. 3 Y aconsejan decir que, si bien invitaron a los adversarios a la reconciliación y confiaron el asunto a unos amigos, aceptando incluso salir perjudicados en la medida de lo posible, no pudieron lograr nada por modesto que fuera. 4 Esto es lo que los autores de los manuales recomiendan hacer para que el carácter del que habla sea más conveniente para la opinión común. Según ellos esto es lo que puede procurar la benevolencia, que es la

τιστον τῆς κατασκευῆς μέρος. Ταῦθ' ὀρώ πάντα διὰ τοῦ προοιμίου τοῦδε γεγονότα.

5 Καὶ μὴν εἰς γε τὸ εὐμαθεῖς τοὺς ἀκροατὰς ποιῆσαι κελεύουσι συστρέψαντας εἰπεῖν τὸ πρᾶγμα, ἵνα μὴ ἀγνοῶσι τὴν ὑπόθεσιν οἱ δικασταί, καὶ οἰά περ ἂν ἦ τὰ μέλλοντα λέγεσθαι, τοιοῦτο καὶ τὸ προοίμιον ὑποτίθεσθαι ἀπ' ἀρχῆς καὶ δεῖγμα τοῦ πράγματος ποιουμένους εὐθὺς ἀπ' ἐνθυμημάτων πειρᾶσθαι ἄρχεσθαι. 6 Ἔχει δὴ καὶ ταῦτα τὸ προοίμιον.

Ἔτι περὶ τῆς προσοχῆς ὧδέ πως τεχνολογοῦσιν, ὅτι 10 δεῖ τὸν προσεκτικούς μέλλοντα ποιεῖν τοὺς ἀκροατὰς καὶ λέγειν θαυμαστὰ καὶ παράδοξα καὶ δεῖσθαι τῶν δικαστῶν ἀκοῦσαι. Φαίνεται δὴ καὶ ταῦτα πεπονηκῶς ὁ Λυσίας.

7 Καὶ πρόσσεσι τούτοις τὸ λείον τῆς ἐρμηνείας καὶ τὸ ἀφελές τῆς κατασκευῆς, ὧν μάλιστα δεῖ τοῖς ὑπὲρ 15 οἰκείων προοιμαζομένοις.

Ἄξιον δὲ καὶ τὴν διήγησιν ὡς ὥκονόμηται καταμαθεῖν. Ἔχει δὲ οὕτως·

25. 4 Ἄδελφοὶ ἦσαν, ὧ ἄνδρες δικασταί, Διόδοτος καὶ Διογείτων ὀμοπάτριοι καὶ ὀμομήτριοι. Καὶ τὴν μὲν 20 ἀφανῆ οὐσίαν ἐνειμάντο, τῆς δὲ φανερᾶς ἐκοινώνουν. Ἔργασαμένου δὲ Διοδότου κατ' ἐμπορίαν πολλὰ χρήματα πείθει αὐτὸν Διογείτων λαβεῖν τὴν ἑαυτοῦ θυγατέρα, ἥπερ ἦν αὐτῷ μόνη. Καὶ γίνονται αὐτῷ υἱοὶ δύο καὶ θυγάτηρ. 5 Χρόνω δὲ ὕστερον καταλεγείς Διόδοτος μετὰ 25 Θρασύλλου τῶν ὀπλιτῶν, καλέσας τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα

TEST. : Syriacus I, p. 89, 16-21 R (19 Ἄδελφοι — 23 θυγατέρα).

2 τοῦδε om. VTB || 6 λέγεσθαι ZΔ : γενέσθαι F || 7 ante εὐθὺς del. καὶ Steph. || 8 δὴ FZ : δὲ Δ || 14 πρόσσεσι Krüg. : πρὸς ἔτι FΔ προσέτι Z || 15-16 ὑπὲρ οἰκείων Auj. : ὑπὲρ ἐκείνων Z ὑπ' ἐκείνων FΔ ὑπ' οἰκείων Us. || 17 καταμαθεῖν : μαθεῖν F^{ac} || 19 ἄνδρες om. Syr. || 24 δύο υἱοὶ transp. Δ || 25 καταλεγείς FATB : καταλαγείς V καταλλεγείς Δ || 26 post Θρασύλλου hab. τοῦ ἐπὶ Δ.

parte más importante de la composición <de un proemio>. Yo veo que todo eso se da a lo largo del proemio de Lisias.

5 Además, para hacer que los escuchas comprendan con facilidad, aconsejan decir el asunto de manera concisa, a fin de que los jueces no ignoren el tema y que el proemio anuncie desde el principio lo que vaya a seguir en el discurso e intentar un inicio haciendo de inmediato una exposición del argumento. 6 Ahora bien, el proemio <de Lisias> tiene también esto.

Y luego, acerca de cómo llamar la atención, los manuales dicen más o menos lo siguiente: el que quiera que el auditorio esté atento, debe decir cosas admirables y extraordinarias y rogar a los jueces que escuchen. Y bien, Lisias muestra que ha hecho también esto.

7 A esto se agrega la sencillez de la expresión y lo simple de la composición, lo cual es muy necesario para los que inician un discurso a favor de sus familiares.

Y también vale la pena conocer como maneja la narración. Es así:

25. 4 *Eran hermanos, señores jueces, Diodoto y Diogitón, del mismo padre y de la misma madre. Y se repartieron los bienes muebles, pero compartieron las propiedades. Una vez que Diodoto hizo mucho dinero en el comercio, Diogitón lo persuade a tomar por esposa a su hija, la única que tenía, pues tiene dos hijos y una hija. 5 Tiempo después Diodoto se enlista como hoplita con Trasilo y llama a su esposa, que*

ἀδελφιδὴν οὖσαν καὶ τὸν ἐκείνης μὲν πατέρα αὐτοῦ δὲ
 κηδεστὴν καὶ ἀδελφὸν [ὀμοπάτριον], πάτριον δὲ τῶν
 παίδων καὶ θεῖον, ἡγούμενος διὰ ταύτας τὰς ἀναγκαιό-
 τητας οὐδενὶ μᾶλλον προσήκειν δικαίῳ περὶ τοὺς αὐτοῦ
 παῖδας γενέσθαι, διαθήκην αὐτῷ δίδωσι καὶ πέντε τάλαντα 5
 ἀργυρίου παρακαταθήκην, 6 ναυτικὰ δὲ ἀπέδειξεν ἐκδεδο-
 μένα ἑπτὰ τάλαντα καὶ τετταράκοντα μνᾶς, <...>
 δισχιλίας δὲ ὀφειλομένας ἐν Χερρονήσῳ. Ἐπέσκηψε δέ,
 εἴαν τι πάθῃ, τάλαντον μὲν ἐπιδοῦναι τῇ γυναικὶ καὶ τὰ
 ἐν τῷ δωματίῳ δοῦναι, τάλαντον δὲ τῇ θυγατρὶ. Κατέλιπε 10
 <δὲ> καὶ εἴκοσι μνᾶς τῇ γυναικὶ καὶ τριάκοντα στατήρας
 Κυζικηνοῦς. 7 Ταῦτα δὲ πράξας καὶ οἰκοὶ ἀντίγραφα
 καταλιπὼν ᾤχετο στρατευσόμενος μετὰ Θρασύλλου.
 Ἀποθανόντος δὲ ἐκείνου ἐν Ἐφέσῳ Διογείτων τὴν μὲν
 θυγατέρα ἔκρυπτε τὸν θάνατον τοῦ ἀνδρὸς καὶ τὰ γράμ- 15
 ματα λαμβάνει, 8 κατέλιπε σεσημασμένα, φάσκων τὰ
 ναυτικὰ χρήματα δεῖν ἐκ τούτων τῶν γραμματείων
 κομίσασθαι. 8 Ἐπειδὴ δὲ χρόνῳ ἐδήλωσε τὸν θάνατον
 αὐτοῖς καὶ ἐποίησαν τὰ νομιζόμενα, τὸν μὲν πρῶτον
 ἐναντὸν ἐν Πειραιεῖ διητῶντο ἅπαντα γὰρ αὐτοῦ 20
 κατελέλειπτο τὰ ἐπιτήδεια. Ἐκείνων δ' ἐπιλειπόντων τοὺς
 μὲν παῖδας εἰς ἄστυ ἀναπέμπει, τὴν δὲ μητέρα αὐτῶν
 ἐκδίδωσιν ἐπιδοὺς πεντακισχιλίας δραχμάς, χιλίαις ἑλατ-
 τον ὧν ὁ ἀνὴρ αὐτῆς ἔδωκεν. 9 Ὀγδόῳ δ' ἔτει δοκι-

2 ὀμοπάτριον del. Herw. || 3 παίδων Z : παιδίων FΔ || 3-4
 ἀναγκαιότητος FZ : ἀνάγκας Δ || 4 δικαίῳ περὶ τοὺς Saupp. :
 καὶ ὡσπερ τοῦ FZ ἑτέρῳ εἰς τοὺς Δ || 5 post παῖδας hab. ἐπι-
 τρόπῳ Δ || 6-7 ἀργυρίου — τάλαντα om. D || 6 ναυτικὰ Markl. :
 αὐτίκα codd. || 7 lac. indic. Saupp. || 8 δισχιλίας : χιλίας G ||
 9 τὰ om. F rest. sup. l. || 11 δὲ add. Rs. || 13 στρατευσόμενος
 FAV : στρατευόμενος T στρατευσάμενος Δ || 15 post τοῦ ἀνδρὸς
 lac. indic. Fuhr || 17 τῶν om. F rest. sup. l. || 18 ἐπειδὴ
 Fuhr : ἐπεὶ codd. || post δὲ hab. τῷ Δ || 21 κατελέλειπτο Δ :
 καταλέλειπτο FZ || ἐπιλειπόντων Rs. : ὑπολειπόντων FZD ὑπο-
 λιπόντων CG || 24 ἔτει FTBΔ : ἔτι AV.

también era su sobrina, y al padre de ésta, suegro de Diodoto y también su hermano (del mismo padre), abuelo de sus hijos y tío también. Y considerando que con tales lazos familiares a nadie más que a él le convenía ser justo con sus hijos, le entrega un testamento y cinco talentos de plata como depósito. 6 Le señaló también los préstamos marítimos que había hecho por la cantidad de siete talentos y cuarenta minas y las dos mil que se debían en el Quersoneso. Y ordenó que, si algo le sucedía, se entregara un talento a su mujer, el menaje de la habitación y un talento para su hija. Dejó también para su mujer veinte minas y treinta estáteres de Cízico. 7 Una vez que hizo todo eso y dejó en su casa una copia, se marchó a combatir en el ejército de Trasilo. Pero luego que él murió en Éfeso, Diogitón estuvo ocultando a su hija la muerte del esposo y se apoderó de los documentos que aquél había dejado sellados, diciendo que era necesario recuperar el capital marítimo por medio de esos documentos. 8 Después de un tiempo les informó de su muerte, hicieron los funerales acostumbrados y vivieron el primer año en el Pireo, pues allí estaban las provisiones, pero cuando aquéllas comenzaron a faltar a los niños, los envió a la ciudad y dio a su madre en matrimonio con cinco mil dracmas de dote, mil menos de las que su esposo le había dejado. 9 Siete años después, cuando el mayor de los

μασθέντος μετὰ ταῦτα τοῦ πρεσβυτέρου τοῖν μειρακίοιν
 καλέσας αὐτοὺς εἶπε Διογείτων, ὅτι καταλείπει αὐτοῖς
 ὁ πατήρ εἴκοσι μνᾶς ἀργυρίου καὶ τριάκοντα στατήρας.
 « Ἐγὼ οὖν πολλὰ τῶν ἑμαυτοῦ δεδαπάνηκα εἰς τὴν
 ὑμετέραν τροφήν· καὶ ἕως μὲν εἶχον, οὐδέν μοι διέφερεν 5
 νυνὶ δὲ καὶ αὐτὸς ἀπόρως διάκειμαι. Σὺ οὖν, ἐπειδὴ
 δεδοκίμασαι καὶ ἀνὴρ γεγένησαι, σκόπει αὐτὸς ἤδη
 πόθεν ἔξεις τὰ ἐπιτήδεια. » 10 Ταῦτ' ἀκούσαντες, ἐκπε-
 πληγμένοι καὶ δακρύνοντες ὄχοντο πρὸς τὴν μητέρα καὶ
 παραλαβόντες ἐκείνην ἦγον πρὸς ἐμέ, οἰκτρῶς ὑπὸ τοῦ 10
 πάθους διακείμενοι καὶ ἄθλιως ἐκπεπτωκότες, κλαίοντες
 καὶ παρακαλοῦντές με μὴ περιδεῖν αὐτοὺς ἀποστερη-
 θέντας τῶν πατρῶων μηδ' εἰς πτωχείαν καταστάντας,
 ὕβρισμένους ὑφ' ὧν ἤμιστα ἐχρῆν, ἀλλὰ βοηθῆσαι καὶ
 τῆς ἀδελφῆς ἕνεκα καὶ σφῶν αὐτῶν. 11 Πολλὰ ἂν εἴη 15
 λέγειν ὅσον πένθος ἐν τῇ ἐμῇ οἰκίᾳ ἦν ἐν ἐκείνῳ τῷ
 χρόνῳ. Τελευτῶσα δὲ ἡ μήτηρ αὐτῶν ἠντιβόλει με καὶ
 ἰκέτευσε συναγαγεῖν αὐτῆς τὸν πατέρα καὶ τοὺς φίλους,
 εἰποῦσα ὅτι, εἰ καὶ μὴ πρότερον εἴθισται λέγειν ἐν 20
 ἀνδράσι, τὸ μέγεθος αὐτὴν ἀναγκάσει τῶν συμφορῶν
 περὶ τῶν σφετέρων κακῶν δηλῶσαι πάντα πρὸς ἡμᾶς.
 12 Ἐλθὼν δ' ἐγὼ ἠγανάκτων μὲν πρὸς Ἡγήμονα τὸν
 ἔχοντα τὴν τούτου θυγατέρα, λόγους δ' ἐποιούμην πρὸς
 τοὺς ἄλλους ἐπιτηδεῖους, ἠξίουν δὲ τοῦτον εἰς ἔλεγχον 25
 ἵνα περὶ τῶν πραγμάτων. Διογείτων δὲ τὸ μὲν πρῶτον
 οὐκ ἤθελε, τελευτῶν δὲ ὑπὸ τῶν φίλων ἠναγκάσθη.
 Ἐπειδὴ δὲ συνήλθομεν, ἤρετο αὐτὸν ἡ γυνή, τίνα ποτὲ
 ψυχὴν ἔχων ἀξιοῖ περὶ τῶν παιδῶν τοιαύτη γνώμη

5 διέφερε(ν) Ald. : διέφερον codd. (διάφορον C^{ac}) || 15 ἕνεκα
 Dobson : οὐνεκα codd. || 18 ἰκέτευσε FZ : ἰκέτευε Δ || 19 καὶ
 μὴ F : μὴ καὶ Z μὴ post πρότερον transp. Δ || 22 Ἡγήμονα
 Δ : ἠγεμόνα FZ || 25 ἵνα Δ : εἶναι FZ || 26 ὑπὸ Δ : ἀπὸ FZ.

muchachos fue admitido con sus derechos ciudadanos, Diogitón los llamó y les dijo que su padre les había dejado veinte minas de plata y treinta estáteres. "Así que yo he gastado mucho de lo mío para vuestra alimentación. Y mientras tenía no me importaba, pero ahora yo mismo estoy en apuros. Por lo tanto, tú, que has alcanzado los derechos ciudadanos y ya eres un hombre, busca tú mismo de dónde obtener lo necesario." 10 Al escuchar eso se quedaron turbados, y llorando fueron con su madre, llevándola consigo vinieron a mi casa, en un estado lamentable a causa del sufrimiento, echados miserablemente, llorando y rogándome que no permitiera que fueran despojados de sus heredades, llevados a la pobreza e injuriados por quienes menos debían hacerlo, sino que los ayudara por consideración a su hermana y a ellos mismos. 11 Largo sería decir cuánto sufrimiento hubo en mi casa en aquel tiempo. Al final su madre se puso al frente y me suplicó que llamara a su padre y a los amigos, diciendo que, si bien antes no estaba habituada a hablar entre hombres, la magnitud de las desdichas la obligaría a mostrarnos todos los males. 12 Yo estaba molesto, llegué con Hegemón, el esposo de la hija de éste y hablé con los otros amigos y le pedí a Diogitón que viniera a una comprobación sobre los hechos. Al principio Diogitón no quería, pero al fin fue obligado por los amigos. Una vez reunidos, la mujer le preguntó qué corazón tenía, para comportarse de semejante forma con los muchachos,

χρῆσθαι, ἀδελφὸς μὲν ὢν τοῦ πατρὸς αὐτῶν, πατὴρ
 δ' ἑμὸς, θεῖος δὲ αὐτοῖς καὶ πάππος. 13 « Καὶ εἰ μὴδένα
 ἀνθρώπων ἡσχόνου, τοὺς θεοὺς ἔχρῃν σε, φησί, δεδιέναι,
 ὃς ἔλαβες μὲν, ὅτ' ἐκεῖνος ἐξέπλει, πέντε τάλαντα
 παρ' αὐτοῦ παρακαταθήκην, καὶ περὶ τούτων ἐγὼ θέλω 5
 τοὺς παῖδας παρασησαμένη καὶ τούτους καὶ τοὺς
 ὕστερον ἑμαυτῇ γενομένους ὁμόσαι, ὅπου ἂν οὗτος
 λέγη. Καίτοι οὐχ οὕτως ἐγὼ εἰμι ἄθλια οὐδ' οὕτω περὶ
 πολλοῦ ποιῶμαι χρήματα ὥστ' ἐπισησάσα κατα τῶν
 παιδῶν τῶν ἑμαυτῆς τὸν βίον καταλιπεῖν, ἀδίκως δὲ 10
 ἀφελέσθαι τὴν τοῦ πατρὸς οὐσίαν. » 14 Ἔτι τοίνυν
 ἐξήλεγχεν αὐτῇ ἑπτὰ τάλαντα κεκομισμένον ναυτικὰ καὶ
 τετρακισχιλίας δραχμὰς καὶ τούτων τὰ γράμματα ἀπέ-
 δειξεν. Ἐν γὰρ τῇ διοικήσει, ὅτ' ἐκ Κολυττοῦ διακίζετο 15
 εἰς τὴν Φαίδρον οἰκίαν, τοὺς παῖδας ἐπιτυχόντας ἐκβεβλη-
 μένω τῷ βιβλίω ἐνεγκεῖν πρὸς αὐτήν. 15 Ἀπέφηνε
 δ' αὐτὸν ἑκατὸν μνᾶς κεκομισμένον ἐγγεῖω ἐπὶ τόκῳ
 δεδανεισμένας καὶ ἑτέρας δισχιλίας δραχμὰς καὶ ἑπιπλα
 πολλοῦ ἄξια, φοιτᾶν δὲ καὶ σῖτον αὐτοῖς ἐκ Χερρονήσου
 καθ' ἕκαστον ἑνιαυτόν. « Ἐπειτα σὺ ἐτόλμησας, ἔφη, 20
 εἰπεῖν, ἔχων τοσαῦτα χρήματα, ὡς δισχιλίας δραχμὰς ὁ
 τούτων πατὴρ κατέλιπε καὶ τριάκοντα στατήρας ; Ἄπερ
 ἔμοι καταλειφθέντα ἐκείνου τελευτήσαντος ἐγὼ σοι ἔδωκα.
 16 Καὶ ἐκβάλλειν τούτους ἡξίωκας θυγατριδοῦς ὄντας ἐκ
 τῆς οἰκίας τῆς αὐτῶν ἐν τριζωνίοις, ἀνηποδήτους, οὐ μετὰ 25
 ἀκολούθου, οὐ μετὰ στρωμάτων, οὐ μετὰ ἱματίων, οὐ

4 ἐξέπλει Tayl. : ἐξέλιπε codd. || 5 παρακαταθήκην FZ : κατα-
 θήκην Δ || 7-8 οὗτος λέγη FZ : αὐτὸς λέγῃς Δ || 10 καταλι-
 πεῖν codd. : ἐκλιπεῖν Scheibe καταναλίσκειν Rad. καταλύειν
 Thal. || 12 ναυτικὰ Markl. : αὐτικά codd. || 14 διοικήσει Matth. :
 διοικήσει codd. || Κολυττοῦ codd. : Κολλυτοῦ edd. || διακί-
 ζετο FΔ : διοκίζετο Z || 16 τῷ βιβλίω Δ : βιβλίω AV βυβλίω
 FTB || αὐτήν Rs. : ταύτην codd. || 17 ἐγγεῖω Naber : ἐγγείους
 FZ ἐγγύους Δ || 25-26 οὐ μετὰ ἀκολούθου om. CD.

siendo hermano de su padre, mi padre, tío y abuelo de ellos.

13 "Y aunque no sientas vergüenza ante ningún hombre, debías temer a los dioses, decía, tú, que recibiste de aquél cinco talentos de depósito cuando se hizo a la mar. Y sobre esto quiero prestar juramento presentando como testigos a mis hijos, tanto a éstos como a los que tenga después, donde tú mismo digas. Y en verdad que no soy tan miserable ni estimo tanto el dinero que, después de haber jurado falsamente por mis hijos, abandone la vida y despoje injustamente a mi padre de su fortuna." 14 Además probó que él había recuperado siete talentos y cuatro mil dracmas de préstamos marítimos y mostró los documentos, pues en el cambio de residencia, cuando se mudó de Colito a la casa de Fedro, sus hijos encontraron el papiro que se había perdido y se lo entregaron a ella. 15 Y demostró que él había obtenido cien minas dadas en préstamo con intereses en bienes raíces, más otras dos mil dracmas, muebles de mucho valor y trigo que cada año les llegaba del Quersoneso. "¿Entonces, decía, teniendo tanto dinero te atreviste a afirmar que el padre de éstos dejó dos mil dracmas y treinta estáteres? Precisamente lo que se reservó para mí y que yo te entregué cuando él murió? 16 Y juzgas adecuado correr de su propia casa a los que son tus nietos, con capotillos raídos, descalzos, sin un sirviente, sin camas, sin mantos, sin

μετὰ τῶν ἐπίπλων δὲ ὁ πατὴρ αὐτοῖς κατέλιπεν, οὐδὲ
 μετὰ τῶν παρακαταθηκῶν δὲ ἐκεῖνος παρὰ σοὶ κατέθετο.
 17 Καὶ νῦν τοὺς μὲν ἐκ τῆς μητροῦ τῆς ἐμῆς παιδεύεις
 ἐν πολλοῖς χρήμασιν εὐδαίμονας ὄντας (καὶ ταῦτα μὲν
 καλῶς ποιεῖς), τοὺς δ' ἐμοὺς ἀδικεῖς, οὗς ἀτίμους ἐκ 5
 τῆς οἰκίας ἐκβαλὼν ἀντὶ πλουσίων πτωχὸς ἀποδείξει
 προθυμεῖ. Καὶ ἐπὶ τοιούτοις ἔργοις οὔτε τοὺς θεοὺς
 φοβεῖ οὔτε ἐμὲ τὴν συνειδυῖαν αἰσχύνῃ οὔτε τοῦ ἀδελ-
 φοῦ μέμνησαι, ἀλλὰ πάντας ἡμᾶς περὶ ἐλάττονος ποιεῖ
 χρημάτων. » 18 Τότε μὲν οὖν, ὡς ἄνδρες δικασταί, πολλῶν 10
 καὶ δεινῶν ὑπὸ τῆς γυναικὸς ῥηθέντων οὕτω διετέθημεν
 πάντες οἱ παρόντες ὑπὸ τῶν τούτῳ πεπραγμένων καὶ τῶν
 λόγων τῶν ἐκεῖνης, δρῶντες μὲν τοὺς παῖδας οἷα ἦσαν
 πεπονθότες, ἀναμιμνησκόμενοι δὲ τοῦ ἀποθανόντος, ὡς
 ἀνάξιον τῆς οὐσίας τὸν ἐπίτροπον κατέλιπεν, ἐνθυμούμενοι 15
 δὲ ὡς χαλεπὸν ἐξευρεῖν ὅτι χρηὴ περὶ τῶν ἑαυτοῦ
 πιστεῦσαι ὥστε, ὡς ἄνδρες δικασταί, μηδένα τῶν
 παρόντων δύνασθαι φθέγξασθαι, ἀλλὰ καὶ δακρύοντας
 μὴ ἤττον τῶν πεπονθότων ἀπιόντας οἴχεσθαι σιωπῇ.
 26. 1 Ἴνα δὲ καὶ ὁ τῶν ἀποδείξεων χαρακτήρ καταφανῆς 20
 γένηται, θήσω καὶ τὰ ἐπὶ τούτοις λεγόμενα. Τὰς μὲν
 οὖν ἰδίας πίστεις, ὡς οὐ πολλῶν ἔτι λόγων δεομένας,
 δι' αὐτῶν βεβαιοῦται τῶν μαρτύρων οὐδὲν ἕτερον ἢ
 τοῦτο εἰπών· Πρῶτον μὲν οὖν τούτων ἀνάξητέ μοι μάρ-
 τυρες. 2 Τὰ δὲ τοῦ ἀντιδίκου δίκαια διχῆ νείμας, ὡς τὰ 25
 μὲν ὁμολογήσαντος αὐτοῦ λαβεῖν καὶ εἰς τὰς τροφὰς τῶν
 ὀρφανῶν ἀνηλωκέαι σκηψαμένου, τὰ δὲ ἐξάρνου γενη-

1 τῶν om. FΔ || ὁ om. FZ || 5 ἀτίμους FZ : ἀτίμως Δ || 7
 προθυμεῖ edd. : προθυμῆ codd. || 8 φοβεῖ edd. : φοβῆ codd. ||
 συνειδυῖαν FZ : σὴν θυγατέρα Δ || αἰσχύνῃ ZΔ : αἰσχύνῃ F
 || τοῦ om. F rest. sup. 1. || 9 ἐλάττονος ZΔ : ἐλάττονας F || ποιεῖ
 edd. : ποιεῖς FZ ποιῆ Δ || 13-14 μὲν — πεπονθότες om. F rest.
 mg. || 17 post πιστεῦσαι add. τινὰ Δ || 19 μὴ FZ : μηδὲν Δ.

el mobiliario que su padre les dejó y sin el dinero en depósito que aquél dejó contigo. 17 Y ahora educas a los hijos de mi madrastra con muchos recursos y dichosos (y en esto haces bien), pero cometes injusticias con los míos echándolos de su casa, deshonrados. Te esfuerzas por mostrarlos pobres en vez de ricos. Además, por acciones como ésta, ni temes a los dioses ni te avergüenzas ante mí, que se todo, ni te acuerdas de tu hermano, sino que a todos nosotros nos consideras menos que el dinero." 18 Luego entonces, señores del jurado, así fuimos tratados todos los presentes por muchas cosas terribles que dijo la mujer, por lo que había sido hecho por aquél y por las palabras de ella, viendo lo que habían sufrido los hijos y recordando al muerto, que dejó a ese tutor tan indigno de los bienes y pensando que es difícil encontrar a aquél en quien es necesario confiar las cosas de uno mismo. De modo que, señores del jurado, ninguno de los presentes podía decir palabra, antes bien, llorando no menos que los que habían sufrido los hechos, nos fuimos en silencio.

26. 1 Y para que sea evidente también el carácter de las pruebas citaré igualmente lo que se dice después. Pues las pruebas particulares no requieren de muchos argumentos, él las confirma por medio de los propios testigos, diciendo tan sólo esto: "entonces, que suban mis testigos de ello" 2 Y divide los argumentos del adversario en dos partes: por un lado reconoce haber recibido dinero y alega haberlo gastado en la alimentación de los huérfanos, y por otro niega haberlo

θέντος ειληφέναι κάπειτα ἐλεγχθέντος, ὑπὲρ ἀμφοτέρων
ποιεῖται τὸν λόγον τὰς τε δαπάνας οὐχ ἄς ἐκείνος ἀπέφηνε
γενέσθαι λέγων καὶ περὶ τῶν ἀμφιβόλων τὰς πίστεις ἀποδι-
δούς·

27. 19 Ἄξιῳ τοίνυν, ὧ ἄνδρες δικασταί, τῷ λογισμῷ 5
προσέχειν τὸν νοῦν, ἵνα τοὺς μὲν νεανίσκους διὰ τὸ
μέγεθος τῶν συμφορῶν ἐλεήσητε, τοῦτον δ' ἄκισι τοῖς
πολίταις ἄξιον ὀργῆς ἠγήσησθε. Εἰς τοσαύτην γὰρ ὑποφραν
Διογείτων πάντας ἀνθρώπους πρὸς ἀλλήλους καθίστησιν
ὥστε μήτε ζῶντας μήτε ἀποθνήσκοντας μηδὲν μᾶλλον 10
τοῖς οἰκειοτάτοις ἢ τοῖς ἐχθίστοις πιστεύειν· 20 δς
ἐτόλμησε τῶν μὲν ἕξαρονος γενέσθαι, τὰ δὲ τελευτῶν
ὁμολογήσας ἔχειν εἰς δύο παῖδας καὶ ἀδελφὴν λῆμμα
καὶ ἀνάλωμα ἐν ὀκτῶ ἔτεσιν ἑπτὰ τάλαντα ἀργυρίου
καὶ τετρακισχιλίας δραχμὰς ἀποδείξει. Καὶ εἰς τοῦτο 15
ἦλθεν ἀναισχυντίας ὥστε, οὐκ ἔχων ὅποι τρέφειε τὰ
χρήματα, εἰς ὄψον μὲν δυοῖν παιδῶν καὶ ἀδελφῆ πέντε
ὄβολοὺς τῆς ἡμέρας ἐλογίζετο, εἰς ὑποδήματα δὲ καὶ
εἰς γναφεῖον [ἱμάτια] καὶ εἰς κουρέως κατὰ μῆνα οὐκ ἦν
αὐτῷ οὐδὲ κατ' ἐνιαυτὸν γεγραμμένα, συλλήβδην δὲ 20
παντὸς τοῦ χρόνου πλεῖον ἢ τάλαντον ἀργυρίου.

21 Εἰς δὲ τὸ μνημα τοῦ πατρὸς οὐκ ἀναλώσας πέντε
καὶ εἴκοσι μναῖς ἐκ πεντακισχιλίων δραχμῶν, τὸ μὲν
ἡμισυ αὐτῷ τίθησι, <τὸ δὲ> τούτοις λελόγισται. Εἰς
Διονύσια τοίνυν, ὧ ἄνδρες δικασταί, (οὐκ ἄτοπον γάρ 25
λελόγισται Rs. : λελογίσθαι codd.

2 τε G Sylb. : δὲ FZCD || 5 λογισμῷ ZΔ : λογισαμένῳ F
|| 8 γάρ FZ : δ' Δ || 9 πρὸς ἀλλήλους Z : εἰς ἀλλήλους F om. Δ
|| 10 μήτε ... μήτε Bekk. : μήδε ... μήδε codd. || 12 τῶν
F^{ac} : τὰ F^{ac}ZΔ || 13 ἔχειν Rs. : ἐλεῖν codd. || λῆμμα edd. :
λήμμα codd. || 15 τετρακισχιλίας Herw. : ἑπτακισχιλίας (-λιους
F) codd. || 16 ὅποι τρέφειε Dobr. : ὅπου στρέφειε codd. || 19
γναφεῖον FΔ : γναφίον Z || ἱμάτια del. Rs. || κατὰ μῆνα post
αὐτῷ transp. Δ || 24 αὐτῷ Rs. : αὐτῶν codd. || τὸ δὲ add. Rs. ||
λελόγισται Rs. : λελογίσθαι codd.

tomado y es refutado después. Lisias monta su argumentación, pasa a ambas a la vez diciendo que los gastos no fueron los que aquél había declarado y presenta pruebas de las ambigüedades.

27. 19 *Por eso pido, ciudadanos del jurado, que prestéis atención a este cálculo, para que os compadezcáis de los jóvenes, por la magnitud de sus desgracias, y para que consideréis que éste merece la ira de todos los ciudadanos. Pues es tal la desconfianza a la que lleva a todos los hombres unos con otros, que ni cuando viven ni cuando están muriendo confían más en sus enemigos que en sus familiares.*

20 *Él, que se atrevió a negar unas cosas y al final convino en otras, al entregar la cuenta, en ocho años, como ingreso y un gasto de siete talentos de plata y cuatro mil dracmas para los dos niños y para la hermana. Y llegó a tal desvergüenza que, no teniendo a dónde desviar el dinero, estuvo calculando para los dos niños y la hermana cinco óbolos diarios en carne y pescado y en calzado, tintorería y el peluquero no tenía registros, ni por mes ni por año, pero en total, por todo ese tiempo gastó más de un talento de plata.*

21 *Y aunque no gastó ni veinticinco minas de cinco mil dracmas para la tumba del papá, la mitad la pone a su cuenta y la otra está cargada a la de ellos. Además, señores jueces y no me parece fuera de lugar recordar también eso, para las fiestas de Dioniso declaró haber comprado un*

μοι δοκεῖ καὶ περὶ τούτου μνησθῆναι), ἑκατάδεκα δραχμῶν ἀπέφηνεν ἑωνημένον ἀρνίον καὶ τούτων τὰς δικτῶ δραχμὰς ἐλογίζετο τοῖς παισίν. Ἐφ' ᾧ ἡμεῖς οὐχ ἤκιστα ὠργίσθημεν· οὕτως, ὦ ἄνδρες, ἐν ταῖς μεγάλαις ζημίαις ἐνλίπετε οὐχ ἦττον τὰ μικρὰ λυπεῖ τοὺς ἀδικουμένους· λίαν γὰρ φανεράν τὴν πονηρίαν τῶν ἀδικούντων ἐπιδείκνυσιν. 5
 22 Εἰς τοίνυν τὰς ἄλλας ἐορτὰς καὶ θυσίας ἐλογίσαστο αὐτοῖς πλέον ἢ τετρακισχιλιάς δραχμὰς ἀνηλωμένας, ἑτερά τε παμπληθῆ, ἃ πρὸς τὸ κεφάλαιον συνελογίζετο· ὡσπερ διὰ τοῦτο ἐπίτροπος τῶν παιδῶν καταλειφθεὶς, 10
 ἵνα γράμματα αὐτοῖς ἀντὶ τῶν χρημάτων ἀποδείξειεν καὶ πενεστάτους ἀντὶ πλουσίων ἀποφήνειε καὶ ἵνα, εἰ μὲν τις αὐτοῖς πατρικὸς ἐχθρὸς ἦν, ἐκείνου μὲν ἐπιλάθωνται, τῷ δ' ἐπιτρόπῳ τῶν πατρῶων ἀπεστερημένοι πολεμῶσι. 23 Καίτοι εἰ ἐξούλετο δίκαιος εἶναι περὶ τοὺς 15
 παῖδας, ἐξῆν αὐτῷ κατὰ τοὺς νόμους, οἱ κείνται περὶ τῶν ὄρφανῶν καὶ τοῖς ἀδυνάτοις τῶν ἐπιτρόπων καὶ τοῖς δυναμένοις, μισθῶσαι τὸν οἶκον ἀπηλλαγμένον πολλῶν πραγμάτων ἢ γῆν πριάμενον ἐκ τῶν προσιόντων 20
 τοὺς παῖδας τρέφειν, καὶ ὁπότερα τούτων ἐποίησεν, οὐδενὸς ἂν ἦττον Ἀθηναίων πλούσιοι ἦσαν. Νῦν δέ μοι δοκεῖ οὐδεπώποτε διανοηθῆναι ὡς φανεράν καταστήσων τὴν οὐσίαν, ἀλλ' ὡς αὐτὸς ἔξων τὰ τούτων, ἡγούμενος δεῖν τὴν αὐτοῦ πονηρίαν κληρονόμον εἶναι τῶν τοῦ τεθνεώτος χρημάτων. 25

24 Ὁ δὲ πάντων δεινότατον, ὦ <ἄνδρες> δικασταί· οὗτος γὰρ συντριψαρχῶν Ἀλέξιδι τῷ Ἀριστοδίκου,

2 ἀπέφηνεν om. Δ || 3 ᾧ Sylb. : ὧν codd. || 10 παιδῶν Δ : παιδῶν FZ || καταλειφθεὶς Ζ : καταληφθεὶς FΔ || 11 τῶν om. Δ || 14 τῷ FZ : τὸν Δ || ἐπιτρόπῳ Frohb. : ἐπὶ FZD ἐπεὶ CG || 15 ἐξούλετο Δ : ἠδούλετο FZ || 17 καὶ alt. om. Δ || 18 ἀπηλλαγμένον Dobr. : -μένοις FZ -μένος Δ || 19 πριάμενον FZ : πριάμενος Δ || 20 ὁπότερα FZ : ὁπότερον Δ || 22-23 καταστήσων Δ : καταστήσονται FZ || 23 τὰ om. F rest. sup. l. || 26 ἄνδρες add. Herw. || 27 Ἀλέξιδι ΖΔ : Ἀλεξίδη F.

cordero por dieciséis dracmas, y de éstas cargó ocho dracmas a la cuenta de los niños. Por lo cual nosotros nos irritamos muchísimo. Así, señores, en las grandes calamidades las cosas pequeñas algunas veces afligen aún más a los agraviados, porque muestran con demasiada evidencia la maldad de los que agravian. 22 Además, para las otras fiestas y sacrificios, les cargó más de cuatro mil dracmas de gasto y otras cantidades en conjunto que dedujo del capital. Para esto fue designado tutor: para presentarles cuentas en vez de dinero y para hacerlos ver más pobres en vez de más ricos, y para que, si tenían un enemigo paterno, se olvidaran de él y combatieran, en cambio, con el tutor por haber sido despojados de su patrimonio. 23 Sin embargo, si quería ser justo con los niños, le era posible, conforme a las leyes que rigen a los huérfanos y los tutores que quieran o no serlo, alquilar <prestar con intereses> los bienes, que estaban divididos en varios negocios, o arrendar la tierra y alimentar con sus ingresos a los niños. De hacer cualquiera de estas cosas, ellos hubieran sido ricos no menos que cualquier ateniense. En cambio me parece ahora que no pensó hacer evidente la fortuna <de ellos>, sino que pensó apoderarse de sus cosas, considerando necesario que su propia maldad debería ser la heredera de los bienes del muerto.

24 Pero lo más detestable de todo, señores del jurado, es esto: que cuando compartió con Alexis, el hijo de Aristódico,

φάσκων δυοῖν δεούσας πενήτηκοντα μνᾶς ἐκείνω συμβάλλεσθαι, τὸ ἡμῖν τούτοις ὄρφανοῖς οἷσι λελόγισται οὗς ἢ πόλις οὐ μόνον παῖδας ὄντας ἀτελεῖς ἐποίησεν, ἀλλὰ καὶ ἐπειδὴν δοκιμασθῶσιν ἐνιαυτὸν ἀφῆκεν ἀπασῶν τῶν λειτουργιῶν. Οὗτος δὲ πάππος ὢν παρὰ τοὺς νόμους τῆς 5 ἑαυτοῦ τριηραρχίας παρὰ τῶν θυγατριδῶν τὸ ἡμῖν πράττειται. 25 Καὶ ἀποπέμψας εἰς τὸν Ἀδρίαν ὀκτάδα δυοῖν ταλάντων, ὅτε μὲν ἀπέστελλεν, ἔλεγε πρὸς τὴν μητέρα αὐτῶν ὅτι τῶν παιδῶν ὁ κίνδυνος εἴη, ἐπεὶ δὲ ἐσώθη καὶ ἐδιπλασίασεν, αὐτοῦ τὴν ἐμπορίαν ἔφασκεν 10 εἶναι. Καίτοι εἰ μὲν τὰς ζημίας τούτων ἀποδείξει, τὰ δὲ σωθέντα τῶν χρημάτων αὐτὸς ἔξει, ὅποι μὲν ἀνήλωται τὰ χρήματα οὐ χαλεπῶς εἰς τὸν λόγον ἐγγράφει, ῥαδίως δὲ ἐκ τῶν ἀλλοτρίων αὐτὸς πλουτήσει.

26 Καθ' ἕκαστον μὲν οὖν, ὧς ἄνδρες > δικασταί, πολλὸν 15 ἂν ἔργον εἴη πρὸς ὑμᾶς λογιζέσθαι. Ἐπειδὴ δὲ μόλις παρ' αὐτοῦ παρέλαβον τὰ γράμματα, μάρτυρας ἔχων ἡρώτων Ἀριστόδικον τὸν ἀδελφὸν τὸν Ἀλέξιδος (αὐτὸς γὰρ ἐτόγγανε τετελευτηκῶς), εἰ ὁ λόγος αὐτῷ εἴη τῆς τριηραρχίας ὃ δὲ ἔφασκεν εἶναι. Καὶ ἐλθόντες οἴκαδε 20 εὗρομεν Διογείτονα τέτταρας καὶ εἴκοσι μνᾶς ἐκείνω συμβεβλημένον εἰς τὴν τριηραρχίαν. 27 Οὗτος δὲ ἐπέδειξε δυοῖν δεούσας πενήτηκοντα μνᾶς ἀνηλωκένας ὥστε τούτοις λελογίσθαι, ὅσον περὶ ὄλον τὸ ἀνάλωμα αὐτῷ γεγένηται. Καίτοι τί αὐτὸν οἴεσθε πεποιημένον περὶ ὧν 25 οὐδεὶς αὐτῷ σύνοιδεν, ἀλλ' αὐτὸς μόνος διεχειρίζεν, ὅς,

I δεούσας Ald. : δέουσας FZCD δεούσαιν G || 2 τούτοις Dobr. : τούτων τοῖς FΔ τούτων Z || 6 post τῶν hab. αὐτοῦ Δ || 7 τὸν Ἀδρίαν Δ : τὴν ἀδρίαν FZ || 8 ἀπέστελλεν ZΔ : ἐπέστελλεν F || 10 ἔφασκεν Δ : φάσκων FZ φάσκει Rad. || 12 ὅποι FZ : ὅπη Δ || 15 ἄνδρες add. Herw. || 16 εἴη ἔργον transp. FΔ || 18 τὸν all. FZ : τοῦ Δ || 22 ἐπέδειξε codd. : ἀπέδειξε Pluggers || 23 δεούσας FZ : δέουσας CD δεούσαιν G || ὥστε AΔ : ὡσγε FVTB || 24 περ FZ : ὅπερ Δ || 25 οἴεσθε Z : οἴεσθαι FΔ || 26 αὐτῷ οὐδεὶς transp. FΔ (αὐτῷ om. D).

el equipamiento de una trirreme, afirmando haber contribuido con cuarenta y ocho minas descuenta la mitad a estos huérfanos, a los que la Ciudad no sólo exentó de impuestos cuando eran niños, sino que además liberó de todo servicio público durante un año, después de obtener sus derechos ciudadanos. Pero este hombre, aunque fuera su abuelo, exige ilegalmente a sus nietos la mitad del gasto de la trirreme. 25 Y en una ocasión que envió al Mar Adriático una nave de carga valuada en dos talentos, cuando iba a partir, dijo a la madre de los niños que el riesgo correría por parte de ellos pero, después que llegó a salvo y dobló su valor, estuvo afirmando que la ganancia era de él. Y en verdad, si las pérdidas va a presentarlas como de ellos y él mismo se va a apoderar de lo que queda a salvo de los bienes, sin dificultad escribirá en la cuenta dónde se ha gastado el dinero y él se enriquecerá fácilmente con los bienes ajenos. 26 ahora bien, señores del jurado, sería muy largo daros cuenta punto por punto. Así que, después que con dificultad obtuve de él las cuentas, ante testigos le pregunté a Aristódico, el hermano de Alexis (pues sucedió que Alexis había muerto), si tenía la cuenta de la trierarquía. Y él afirmó que sí la tenía. Entonces, luego que fuimos a su casa, encontramos que Diogitón había entregado a aquél veinticuatro minas para la trierarquía. 27 Pero él había declarado haber gastado cuarenta y ocho, con tal de cargar en la cuenta a sus nietos todo el gasto que había tenido. Y en verdad creéis que ha hecho cosas acerca de las cuales nadie fue su cómplice, pues él solo manejaba lo que fue hecho por

ἃ δι' ἐτέρων ἐπράχθη καὶ οὐ χαλεπὸν ἦν περὶ τούτων
 πυθέσθαι, ἐτόλμησε φευσάμενος τέτταρσι καὶ εἴκοσι
 μναῖς τοὺς αὐτοῦ θυγατρίδοὺς ζημιῶσαι; Καὶ μοι
 ἀνάξητε τούτων μάρτυρες. — <Μάρτυρες.> — 28 Τῶν
 μὲν μαρτύρων ἀκηκόατε, ὧ <ἄνδρες> δικασταί.

5

Ἐγὼ δ' ὅσα τελευτῶν ὠμολόγησεν ἔχειν αὐτὸς χρή-
 ματα, ἑπτὰ τάλαντα καὶ τετταράκοντα μνᾶς, ἐκ τούτων
 αὐτῷ λογιῶμαι πρόσδοτον μὲν οὐδεμίαν ἀποφαίνων, ἀπὸ
 δὲ τῶν ὑπαρχόντων ἀναλίσκων, καὶ θήσω, ὅσον οὐδεὶς
 πώποτ' ἐν τῇ πόλει, εἰς δύο παῖδας καὶ ἀδελφὴν καὶ
 παιδαγωγὸν καὶ θεράπαιναν χίλιας δραχμᾶς ἐκάστον
 ἐνιαυτοῦ, μικρῷ ἔλαττον ἢ τρεῖς δραχμᾶς τῆς ἡμέρας.
 29 Ἐν ὀκτῷ ἔτεσιν αὐταὶ γίνονται ὀκτακισχίλια δραχμαί
 καὶ ἀποδείκνυνται ἐξ τάλαντα περιόντα τῶν ἑπτὰ τάλαν-
 των, καὶ εἴκοσι μναῖ· οὐ γὰρ ἂν δύναιτο ἀποδειῖσαι
 οὐθ' ὑπὸ ληστῶν ἀπολωλεκῶς οὔτε ζημίαν εἰληφῶς οὔτε
 χρήσταις ἀποδεδωκῶς.

10

15

28. 1 Ἐν μὲν δὴ τοῖς δικανικοῖς λόγοις (τοιούτός τις
 ὁ ἀνὴρ ἐστίν, ἐν δὲ τοῖς συμβουλευτικοῖς τε καὶ ἐπι-
 δεικτικοῖς λόγοις) μαλακώτερος, ὥσπερ ἔφην. 2 Βούλεται
 μὲν γὰρ ὑψηλότερος εἶναι καὶ μεγαλοπρεπέστερος καὶ
 τῶν γε καθ' ἑαυτὸν ἢ πρότερον ῥητόρων ἀκμασάντων
 οὐθενὸς ἂν δόξειεν εἶναι καταδέεστερος, οὐ διεγείρει δὲ
 τὸν ἀκροατὴν ὥσπερ Ἴσοκράτης ἢ Δημοσθένης. Θήσω
 δὲ καὶ τούτων παράδειγμα.

25

29. 1 Ἔστι δὴ τις αὐτῷ πανηγυρικὸς λόγος, ἐν ᾧ
 πείθει τοὺς Ἑλληνας ἀγομένης Ὀλυμπίας τῆς πανη-
 γύρεως ἐκβάλλειν Διονύσιον τὸν τύραννον ἐκ τῆς ἀρχῆς

5 ἄνδρες add. Herw. || 6 αὐτὸς ἔχειν transp. Δ || 8 αὐτῷ FZ :
 αὐτῶν Δ || 13 αὐταὶ ἔτεσι transp. FΔ || γίνονται ATB : γίνονται
 FVΔ || 14 καὶ ἀποδείκνυνται om. FZ || 18-20 τοιούτός τις — λόγοις
 prop. Rad. : τοιούτός τις ὁ ἀνὴρ ἐστίν, ἐν δὲ τοῖς ἐπιδεικτικοῖς
 add. Krüg. τοιούτός ἐστίν, ἐν δὲ τοῖς ἐπιδεικτικοῖς sugg. Costil
 || 21 μεγαλοπρεπέστερος Ald. : -τατος codd. || 24 ἢ Δημοσθένης
 del. Rad. || 28 ἐκ om. Δ.

otros, acerca de lo cual era fácil informarse, pues, diciendo mentiras, se atrevió a causar una pérdida de veinticuatro minas a sus nietos. Pero que suban los testigos de eso. (Hablan los testigos). Señores del jurado, habéis escuchado a los testigos.

Mas yo, estando de acuerdo en todo el dinero que él finalmente confesó retener, siete talentos y cuarenta minas, le sacaré las cuentas sin contabilizar ningún interés y deduciendo sólo de lo que había, y asignaré lo que nunca nadie ha asignado en la ciudad para dos niños y una hermana, un pedagogo y una sirvienta: mil dracmas por año, poco menos de tres dracmas por día. 29 En ocho años son ocho mil dracmas y quedan entonces seis talentos de los siete <originarios>, más veinte minas, pues no podría probar que los perdió a manos de piratas ni que tuvo pérdidas, o que pagó a unos acreedores.

28. 1 Realmente éste es el Lisias de la oratoria forense. Sin embargo, en la deliberativa y en la encomiástica es bastante débil, como ya dije. 2 Pues aspira a ser más elevado y magnificante. Porque no se piensa que sea inferior a ninguno de los oradores que le antecedieron o a los de su época, pero no conmueve al oyente, como Isócrates o Demóstenes. Pondré un ejemplo también de eso:

29. 1 Tiene además un discurso panegírico en el que aconseja a los griegos, cuando se llevaban a cabo los juegos en Olimpia, expulsar al tirano Dionisio del poder y liberar

καὶ Σικελίαν ἐλευθερῶσαι ἄρξασθαί τε τῆς ἔχθρας αὐτίκα
 μάλα, διαρπάσαντας τὴν τοῦ τυράννου σκηνὴν χρυσῶ
 τε καὶ πορφύρᾳ καὶ ἄλλῳ πλούτῳ πολλῶ κεκοσμη-
 μένην. 2 Ἐπεμψε γὰρ δὴ θεωροὺς εἰς τὴν πανήγυριν ὁ
 Διονύσιος ἄγοντας θυσίαν τῷ θεῷ, μεγαλοκρεπῆς τε 5
 καταγωγῆ τῶν θεωρῶν ἐγένετο ἐν τῷ τεμένει καὶ πολυτελής,
 ἵνα θαυμασθεῖη μᾶλλον ὁ τύραννος ὑπὸ τῆς Ἑλλάδος.
 Ταύτην λαβὼν τὴν ὑπόθεσιν τοιαύτην πεποιήται τὴν
 ἀρχὴν τοῦ λόγου.

30 1 Ἄλλων τε πολλῶν καὶ καλῶν ἔργων ἕνεκα, ὧ 10
 ἄνδρες, ἀξιὸν Ἡρακλέους μεμνησθαι καὶ διτι τόνδε τὸν
 ἀγῶνα πρῶτος συνήγειρε δι' εὐνοίαν τῆς Ἑλλάδος. Ἐν
 μὲν γὰρ τῷ τέως χρόνῳ ἀλλοτριῶς αἱ πόλεις πρὸς
 ἀλλήλας διέκειντο, 2 ἐπειδὴ δὲ ἐκεῖνος τοὺς τυράννους
 ἔπαυσε καὶ τοὺς ὑβρίζοντας ἐκώλυσε, ἀγῶνα μὲν σωμάτων 15
 ἐποίησε, φιλοτιμίαν <δὲ> πλούτου, γνώμης δ' ἐπίδειξεν
 ἐν τῷ καλλίστῳ τῆς Ἑλλάδος, ἵνα τούτων ἀπάντων
 ἕνεκα εἰς τὸ αὐτὸ συνέλθωμεν, τὰ μὲν ὀφόμενοι, τὰ
 δ' ἀκουσόμενοι ἠγήσατο γὰρ τὸν ἐνθάδε σύλλογον
 ἀρχὴν γενήσεσθαι τοῖς Ἕλλησι τῆς πρὸς ἀλλήλους 20
 φιλίας. 3 Ἐκεῖνος μὲν οὖν ταῦθ' ὑφηγήσατο.

Ἐγὼ δὲ ἤκω οὐ μικρολογησόμενος οὐδὲ περὶ τῶν ὀνομά-
 των μαχούμενος ἠγοῦμαι γὰρ ταῦτα ἔργα μὲν εἶναι
 σοφιστῶν λίαν ἀχρήστων καὶ σφόδρα βίου δεομένων,
 ἀνδρὸς δὲ ἀγαθοῦ καὶ πολίτου πολλοῦ ἀξίου περὶ τῶν 25
 μεγίστων συμβουλεύειν, ὄρων οὕτως αἰσχρῶς διακει-
 μένην τὴν Ἑλλάδα καὶ πολλὰ μὲν αὐτῆς ὄντα ὑπὸ τῷ

4 δὴ om. FΔ || 6 ἐγένετο ZC : ἐγίνετο FDG || 16 δὲ add.
 Ald. || πλούτου Z : πλούτῳ FΔ || 20 γενήσεσθαι Markl. : γε-
 νέσθαι codd. γίνεσθαι Dobr. || 21 οὖν om. F || 24 σοφιστῶν
 Markl. : σοφῶν τῶν FΔ σοφᾶ τῶν Z || ἀχρήστων Markl. : χρῆστῶν
 codd. || 27 αὐτῆς FZ : αὐτῶν Δ || post ὑπὸ hab. τῶν TB.

Sicilia y empezar las hostilidades de inmediato, saqueando la tienda del tirano, adornada con oro, con púrpura y con otras riquezas más. 2 Dionisio envió embajadores a los juegos. Éstos llevaban un sacrificio al dios. Y en el campo consagrado estaba la tienda de los embajadores, magnífica y lujosa, para que el tirano fuera muy admirado por los helenos.

Haciendo uso de ese asunto ha hecho el proemio del discurso:

30. 1 *¡Señores!, es justo recordar a Hércules por muchas obras hermosas, también porque fue el primero que erigió esta asamblea por su amor a la Hélade. En todo ese tiempo las ciudades tenían una actitud hostil entre sí. 2 Pero una vez que él echó a los tiranos e impidió la insolencia, hizo una asamblea de las comunidades; infundió el deseo de amor a la riqueza y de demostración de raciocinio en el lugar más hermoso de Grecia, a fin de que, en razón de todo ello nos reuniéramos en el mismo lugar, para ver esas cosas y para oírlas. Porque consideró que esa reunión sería el principio de una amistad recíproca entre los griegos. 3 Él, en efecto, sirvió de guía en esos asuntos.*

Pero yo no he venido a hablar de pequeñeces ni a disputar acerca de las palabras, pues considero que esas cosas son de sofistas muy nocivos, muy necesitados de ese modo de vida. Un hombre de bien y un ciudadano digno de estimación delibera acerca de lo que es más importante, viendo la situación tan vergonzosa de la Hélade y cómo una

βαρβάρω, πολλὰς δὲ πόλεις ὑπὸ τυράννων ἀναστάτους
 γεγενημένας. 4 Καὶ ταῦτα εἰ μὲν δι' ἀσθένειαν ἐπάσχομεν,
 στέργειν ἂν ἦν ἀνάγκη τὴν τύχην, ἐπειδὴ δὲ διὰ στάσει
 καὶ τὴν πρὸς ἀλλήλους φιλονεικίαν, πῶς οὐκ ἄξιον τῶν
 μὲν παύσασθαι, τὰ δὲ κωλύσαι, εἰδότας ὅτι φιλονεικεῖν 5
 μὲν ἐστὶν εὖ πραττόντων, γνῶναι δὲ τὰ βέλτιστα τῶν
 ἀτυχοῦντων ; 5 Ὁρῶμεν γὰρ τοὺς κινδύνους καὶ μεγάλους
 καὶ πανταχόθεν περιεστηκότας. Ἐπιστάσθε δὲ ὅτι ἡ
 μὲν ἀρχὴ τῶν κρατούντων τῆς θαλάττης, τῶν δὲ χρημά-
 των βασιλεὺς ταμίας, τὰ δὲ τῶν Ἑλλήνων σώματα τῶν 10
 δαπανᾶσθαι δυναμένων, ναῦς δὲ πολλὰς <μὲν> αὐτὸς
 κέκτηται, πολλὰς δ' ὁ τύραννος τῆς Σικελίας. 6 Ὅστε
 ἄξιον τὸν μὲν πρὸς ἀλλήλους πόλεμον καταθέσθαι, τῇ
 δ' αὐτῇ γνώμῃ χρωμένους τῆς σωτηρίας ἀντέχεσθαι
 καὶ περὶ μὲν τῶν παρεληλυθότων αἰσχόνεσθαι, περὶ 15
 δὲ τῶν μελλόντων ἔσεσθαι δεδιέναι καὶ πρὸς τοὺς προγό-
 νους μιμείσθαι, οἱ τοὺς μὲν βαρβάρους ἐποίησαν τῆς
 ἀλλοτρίας ἐπιθυμοῦντας τῆς σφετέρας αὐτῶν στερεῖσθαι,
 τοὺς δὲ τυράννους ἐξελάσαντες κοινὴν ἅπασιν τὴν ἐλευ-
 θερίαν κατέστησαν. 20

7 Θαυμάζω δὲ Λακεδαιμονίους πάντων μάλιστα, τίνι
 ποτὲ γνώμῃ χρώμενοι καιομένην τὴν Ἑλλάδα περιορῶσιν
 ἡγεμόνες ὄντες τῶν Ἑλλήνων οὐκ ἀδίκως καὶ διὰ τὴν
 ἔμφυτον ἀρετὴν καὶ διὰ τὴν πρὸς τὸν πόλεμον ἐπιστήμην,
 μόνοι δὲ οἰκοῦντες ἀπόρητοι καὶ ἀτείχιστοι καὶ ἀστασία- 25
 στοι καὶ ἀήττητοι καὶ τρόποις ἀεὶ τοῖς αὐτοῖς χρώμενοι
 ὧν ἕνεκα ἔλπις ἀθάνατον τὴν ἐλευθερίαν αὐτοὺς κεκτῆσθαι
 καὶ ἐν τοῖς παρεληλυθόσι κινδύνοις σωτῆρας γενομένους

6 post δὲ hab. καὶ F || 6-7 τῶν ἀτυχοῦντων Markl. : τῶν αὐτῶν
 codd. πονούντων Desr. τῶν οἰῶν ἡμῶν Thal. || 11 μὲν add. Rs.
 || 16 πρὸς om. Δ || 18 στερεῖσθαι Z : στερεῆσθαι FΔ || 22 χρώ-
 μενοι Ald. : χρωμένους codd. || 23 διὰ om. F || 26 τρόποις Markl. :
 τόποις codd. || 27 αὐτοὺς om. F.

gran parte suya está bajo el dominio del bárbaro y ahora muchas ciudades han sido arruinadas por los tiranos. 4 Si sufrimos eso por debilidad, sería forzoso aceptar esa suerte; pero ya que ha sido a causa de la sedición y por nuestra rivalidad recíproca ¿cómo no va a ser justo cesar una e impedir la otra, si sabemos rivalizar cuando las cosas van bien, pero que hay que deliberar si van mal? 5 Pues vemos que nos rodean grandes peligros por todas partes. Sabéis que el poder es de los que dominan el mar, que el Rey es quien administra el dinero y que los cuerpos de los griegos son de los que pueden pagar; que él posee muchas naves y muchas también el tirano de Sicilia. 6 De manera que es justo deponer la guerra intestina y dedicarse a la propia salvación con la misma voluntad y avergonzarse de lo que ha pasado; temer por lo que ha de venir e imitar a nuestros antepasados, quienes hicieron que los bárbaros, que deseaban las tierras ajenas, fueran despojados de las propias y, una vez que expulsaron a los tiranos, instituyeron la libertad común para todos.

7 Me sorprenden sobre todo los lacedemonios: ¿Qué tienen en la mente que permiten que la Hélade se incendie?, siendo con justicia los caudillos de los griegos, que por su valor innato y por sus conocimientos de la guerra son los únicos que habitan un territorio sin devastaciones, sin murallas, sin revueltas, sin derrotas y con las mismas costumbres. Por lo cual existe la esperanza de que ellos posean una libertad imperecedera y que, habiendo sido los

τῆς Ἑλλάδος περὶ τῶν μελλόντων προορᾶσθαι. 8 Οὐ
 τοίνυν ὁ ἐπιὼν καιρὸς τοῦ παρόντος βέλτιον. Οὐ γὰρ
 ἀλλοτρίας δεῖ τὰς τῶν ἀπολωλότων συμφορὰς νομίζειν
 ἀλλ' οὐκείας, οὐδ' ἀναμεῖναι, ἕως ἂν ἐπ' αὐτοὺς ἡμᾶς
 αἱ δυνάμεις ἀμφοτέρων ἔλθωσιν, ἀλλ' ἕως ἔτι ἔξεστι, 5
 τὴν τούτων ὄξυν κωλύσαι. 9 Τίς γὰρ οὐκ ἂν ἀγανακ-
 τήσειεν ὄρων ἐν τῷ πρὸς ἀλλήλους πολέμῳ μεγάλους
 αὐτοὺς γεγενημένους; Ὡν οὐ μόνον αἰσχυρῶν ὄντων ἀλλὰ
 καὶ δεινῶν τοῖς μὲν μεγάλα ἡμαρτηκόσιν ἐξουσία γεγένηται
 τῶν πεπραγμένων, τοῖς δὲ Ἑλλησιν οὐδεμίᾳ αὐτῶν 10
 τιμωρία.

31. 1 Ἐνὸς ἐπι παράδειγμα θήσω λόγου συμβουλευτικοῦ,
 ἵνα καὶ τούτου τοῦ γένους τοῦ λόγου ὁ χαρακτήρ γένηται
 σαφής.

32. 1 Ὑπόθεσιν δὲ περιείληφε τὴν περὶ τοῦ μὴ καταλύσαι 15
 τὴν πατριὸν πολιτείαν Ἀθήνησι. Τοῦ γὰρ δήμου κατελ-
 θόντος ἐκ Πειραιῶς καὶ ψηφισαμένου διαλύσασθαι πρὸς
 τοὺς ἐν ἄστει καὶ μηδενὸς τῶν γενομένων μνησικακεῖν,
 δέους δὲ ὄντος μὴ πάλιν τὸ πλῆθος εἰς τοὺς εὐπόρους
 ὑβρίζῃ τὴν ἀρχαίαν ἐξουσίαν κεκομισμένον καὶ πολλῶν 20
 ὑπὲρ τούτου γινομένων λόγων, Φορμισιὸς τις τῶν συγκα-
 τελθόντων μετὰ τοῦ δήμου γνώμην εἰσηγήσατο τοὺς μὲν
 φεύγοντας κατιέναι, τὴν δὲ πολιτείαν μὴ πᾶσιν, ἀλλὰ
 τοῖς τὴν γῆν ἔχουσι παραδοῦναι, βουλομένων ταῦτα
 γενέσθαι καὶ Λακεδαιμονίων. 2 Ἐμελλον δὲ τοῦ ψηφίσι- 25
 ματος τούτου κυρωθέντος πεντακισχίλιοι σχεδὸν Ἀθηναίων
 ἀπελαθήσεσθαι τῶν κοινῶν. Ἴνα δὴ μὴ τοῦτο γένοιτο,
 γράφει τὸν λόγον τόνδε ὁ Λυσίας τῶν ἐπισήμων τινὶ καὶ

.4 ἂν om. Δ || 6-7 ἀγανακτήσειεν ὄρων Baiter : ἐνορῶν codd.
 lac. indic. Rad. || 9 μὲν om. F || 15 τὴν om. FD || 18 μηδενὸς
 FD : μηθενὸς Z || γενομένων FZ : γεγενημένων Δ || 19 τὸ om. F
 || εἰς ZΔ : ἐς F || εὐπόρους ZΔ : ἀπόρους F || 21 τῶν om. F ||
 23 φεύγοντας ZΔ : φύγοντας Fi 24 τὴν om. F.

salvadores de Grecia en los peligros pasados, puedan prever los futuros. 8 Ciertamente en el futuro no habrá ocasión favorable mejor que la actual, pues no hay que considerar ajenas las calamidades de las ciudades devastadas, sino como propias, ni esperar a que las fuerzas de los dos <enemigos> vengan sobre nosotros, sino frenar su prepotencia cuando todavía es posible. 9 ¿Quién no se indignaría al ver que es con <nuestra> guerra de unos contra otros que ellos han llegado a ser poderosos? Y mientras se daban estas situaciones no sólo vergonzosas sino también terribles, ha surgido una gran posibilidad para los culpables de graves faltas. Mientras que los griegos no les han impuesto ningún castigo.

31. 1 Pondré además un ejemplo de discurso deliberativo, para que sea evidente el estilo <lisiano> en este género de discursos.

32. 1 Trata el tema de no abolir la ancestral constitución de Atenas. Cuando el pueblo volvió del Pireo votó poner fin a la enemistad hacia los que se habían quedado en la ciudad y no guardar rencor por los hechos pasados, pero había el temor de que la multitud violentara nuevamente a los ricos una vez que fuera restablecida su antigua autoridad, y se producía una multitud de discursos sobre el asunto. Un tal Formisio, de los que había vuelto junto con el pueblo, introdujo la propuesta de que regresaran los desterrados y se otorgara la ciudadanía no a todos, sino solamente a los que poseyeran la tierra, siendo que también los lacedemonios deseaban lo mismo. Si se ratificaba este decreto, cerca de cinco mil atenienses serían excluidos de la actividad pública. Entonces, para que esto no sucediera, Lisias escribe este discurso para uno de los hombres más señalados, y que era ciudadano. No se sabe si

πολιτευομένων. Εἰ μὲν οὖν ἐρρήθη τότε, ἄδηλον· σύγκειται γοῦν ὡς πρὸς ἀγῶνα ἐπιτηδείως. Ἔστι δὲ ὅδε·

33. 1 Ὅτε ἐνομίζομεν, ὦ Ἀθηναῖοι, τὰς γεγενημένας συμφορὰς ἱκανὰ μνημεῖα τῇ πόλει καταλελειφθαι, ὥστε μηδ' ἂν τοὺς ἐπιγινομένους ἑτέρας πολιτείας ἐπιθυμεῖν, τότε δὴ οὗτοι τοὺς κακῶς πεπονθότας καὶ ἀμφοτέρων πεπειραμένους ἐξαπατῆσαι ζητοῦσι τοῖς αὐτοῖς ψηφισμασιν, οἷσπερ καὶ πρότερον δις ἤδη.

2 Καὶ τούτων μὲν οὐ θαυμάζω, ὑμῶν δὲ τῶν ἀκροωμένων, ὅτι πάντων ἐστὲ ἐπιλησμονέστατοι ἢ πάσχειν ἐτοιμότατοι κακῶς ὑπὸ τοιούτων ἀνδρῶν, οἱ τῇ μὲν τύχῃ τῶν Πειραιεῖ πραγμάτων μετέσχον, τῇ δὲ γνώμῃ τῶν ἐξ ἄστεως.

Καίτοι τί ἔδει φεύγοντας κατελθεῖν, εἰ χειροτονοῦντες ὑμᾶς αὐτοὺς καταδουλώσεσθε; 3 Ἐγὼ μὲν οὖν, ὦ Ἀθηναῖοι, <οὔτε οὐσία> οὔτε γένει ἀπελανθόμενος ἀλλ' ἀμφοτέρα τῶν ἀντιλεγόντων πρότερος ὢν ἠγοῦμαι ταύτην μόνην σωτηρίαν εἶναι τῇ πόλει, ἅπασιν Ἀθηναίοις τῆς πολιτείας μετεῖναι. Ἐπεὶ δτε καὶ τὰ τεῖχη καὶ τὰς ναῦς καὶ τὰ χρήματα καὶ συμμάχους ἐκτησάμεθα, οὐχ ὅπως τινὰ Ἀθηναῖον ἀπώσομεν διανοοῦμεθα, ἀλλὰ καὶ Εὐξοεῦσιν ἐπιγαμίαν ἐποιούμεθα· νῦν δὲ καὶ τοὺς ὑπάρχοντας πολίτας ἀπελῶμεν; 4 Οὐκ, ἂν ἔμοιγε πείθησθε, οὐδὲ μετὰ τῶν τειχῶν καὶ ταῦτα ἡμῶν αὐτῶν περιαιρησόμεθα, ὀπλίτας πολλοὺς καὶ ἰππέας καὶ τοξότας·

8 δις ἤδη Dobr. : διὰ δὴ codd. || 10 ἐστὲ Markl. : εἰσὶν codd. || 11 οἱ Δ : ὅτι FZ || 12 πειραιεῖ FZ : πειραιῶς Δ || 13 ἄστεως FVCD : ἄστεος ΛΤΒΓ || 15 καταδουλώσεσθε Z : καταδουλώσθαι (sic) F καταδουλοῦσθε Δ || 16 οὔτε οὐσία add. Saupp. || 21 ὅπως Steph. : οὕτως codd. || τινὰ Ἀθηναῖον Rad. : ἵνα Ἀθηναῖον τινα Z ἵνα Ἀθηναῖον F ἵνα Ἀθηναίων Δ || ἀπώσομεν Baiter : ποιήσωμεν codd. || 22 νῦν δὲ Δ : om. FZ || 22-24 καὶ τοὺς — πείθησθε om. F || 23 ἀπελῶμεν Bekk. : ἀπολοῦμεν codd. || 24 πείθησθε Sluiter : πειθῶμεθα codd. (πιθ- F).

realmente fue pronunciado entonces. En todo caso, está compuesto apropiadamente para un debate. Dice así:

33. 1 *Cuando pensábamos, atenienses, que las calamidades pasadas habían dejado suficientes recuerdos en la ciudad, como para que nuestros descendientes no desearan otras constituciones, he aquí que éstos intentan engañar a los que han sufrido duramente y han probado ambos gobiernos con los mismos decretos con los que ya antes <nos han engañado> dos veces.*

2 *Y en verdad no me sorprenden ellos, sino vosotros que los escucháis, porque o sois los más olvidadizos de todos o los más resueltos a padecer miserablemente a manos de semejantes hombres, que por pura suerte participaron en lo del Pireo, pero que de corazón estaban en la parte de la ciudad.*

Entonces, ¿para qué era preciso que siendo desterrados regresárais si votando vosotros mismos os esclavizaréis? 3 Ahora bien, atenienses, yo, que ni por los bienes ni por el linaje voy a ser excluido, porque soy en ambas cosas superior a mis adversarios, considero que esta sola es la salvación para la ciudad: que todos los atenienses participen del derecho de ciudadanía. Pues cuando tuvimos los muros, las naves, el dinero y los aliados, no sólo no pensábamos expulsar a ningún ateniense, sino que instituímos el derecho de matrimonio con los de Eubea. ¿Y ahora despojaremos a los ciudadanos que hay? 4 No, si me hacéis caso. Después de los muros no nos privaremos a nosotros mismos también de tantos hoplitas, de los caballeros y los arqueros. Resistiendo

ὧν ὑμεῖς ἀντεχόμενοι βεβαίως δημοκρατήσεσθε, τῶν δὲ
 ἐχθρῶν πλέον ἐπικρατήσετε, ὠφελιμώτεροι δὲ τοῖς συμμά-
 χοις ἔσεσθε. Ἐπίστασθε γὰρ <τὰ ἐν> ταῖς ἐφ' ἡμῶν
 ὀλιγαρχίαις γεγενημένα καὶ οὐ τοὺς γῆν κεκτημένους
 ἔχοντας τὴν πόλιν, ἀλλὰ πολλοὺς μὲν αὐτῶν ἀποθανόντας, 5
 πολλοὺς δ' ἐκ τῆς πόλεως ἐκπεσόντας · 5 οὗς ὁ δῆμος
 καταγαγὼν ὑμῖν μὲν τὴν ὑμετέραν ἀπέδωκεν, αὐτοὺς δὲ
 ταύτης οὐκ ἐτόλμησε μετασχεῖν. Ὡστε ἂν ἔμοιγε
 πείθασθε, οὐ τοὺς εὐεργέτας, καθὸ δύνασθε, τῆς πατρίδος
 ἀποστερήσετε οὐδὲ τοὺς λόγους πιστοτέρους τῶν ἔργων 10
 οὐδὲ τὰ μέλλοντα τῶν γεγενημένων νομιεῖτε ἄλλως τε
 καὶ μεμνημένοι τῶν περὶ τῆς ὀλιγαρχίας μαχομένων,
 οἱ τῷ μὲν λόγῳ τῷ δήμῳ πολεμοῦσι, τῷ δὲ ἔργῳ τῶν
 ὑμετέρων ἐπιθυμοῦσιν, ἅπερ κτήσονται, δταν ὑμᾶς
 ἐρήμους συμμάχων λάβωσιν, 6 εἰτα τοιούτων ἡμῖν 15
 ὑπαρχόντων ἐροῦσι τίς ἐστὶ σωτηρία τῇ πόλει, εἰ μὴ
 ποιήσομεν, <δ> Λακεδαιμόνιοι κελεύουσιν; Ἐγὼ δὲ
 τούτους εἰπεῖν ἀξιῶ, τίς τῷ πλήθει περιγενήσεται, εἰ
 ποιήσομεν ἢ ἐκεῖνοι προστάττουσιν; Εἰ δὲ μὴ, πολλὸ
 κάλλιον μαχομένοις ἀποθνήσκειν ἢ φανερῶς ἡμῶν αὐτῶν 20
 θάνατον καταψηφίσασθαι. 7 Ἐγούμαι γάρ, ἐὰν μὲν πείσω,
 ἀμφοτέροις κοινὸν εἶναι <τὸν> κίνδυνον <...> Ὁρῶ δὲ

1-2 τῶν δὲ — ἐπικρατήσετε om. T || 3-4 <τὰ ἐν> ... γεγε-
 νημένα Weil : γεγενημέναις codd. || 6 δ om. F || 10-11 οὐδὲ τοὺς
 — νομιεῖτε om. F || 14 ἅπερ κτήσονται Steph. : ἀποκτήσονται FZ
 ἅπερ κτήσονται Δ || ὑμᾶς Δ : ὑμεῖς Z ἡμεῖς F || 15 λάβωσιν Δ :
 λάβητε FZ || τοιούτων Bailler : τοῖς τῶν codd. || ἡμῖν FC : ὑμῖν
 ATBD om. V || 16 ὑπαρχόντων : παρεχόντων T || ἐροῦσι Slui-
 ter : ἐρώσι codd. || 17 ποιήσομεν FΔ : ποιήσωμεν Z || δ add.
 Steph. || Λακεδαιμόνιοι Steph. : Λακεδαιμονίους codd. || 18 τού-
 τους Z : τούτοις FΔ || τίς FZ : τί CG τὸ D || περιγενήσεται
 Δ : περιγενέσθαι FZ || 19 ποιήσομεν Z : ποιήσωμεν FΔ ||
 προστάττουσιν ZΔ : πράττουσιν F || 20 μαχομένοις Us. : μαχό-
 μενοι FZ μαχομένους Δ || ἢ Δ : εἰ FZ || 21 καταψηφίσασθαι
 Ald. : -ψηφίσεσθε FZ -ψηφίσεσθαι Δ || πείσω Us. : πείθω
 codd. || 22 εἶναι κοινὸν transp. F || τὸν add. Scheibe || post
 κίνδυνον lac. ind. Us.

con ellos vosotros viviréis una democracia firme, dominaréis mejor a los enemigos y seréis más útiles a los aliados. Sabéis lo que pasó en nuestro tiempo durante las oligarquías: que los que poseían la tierra no tenían en su poder la ciudad, sino que muchos de ellos murieron y muchos fueron expulsados de la ciudad. 5 Y el pueblo, haciéndolos volver, os restituyó vuestra ciudad, aunque no se atrevió a participar en su gobierno. De suerte que, si me hacéis caso, en lo que podáis no privaréis de su patria a los benefactores ni consideraréis las palabras más fidedignas que los hechos o el futuro que el pasado, con más razón si os acordáis de los que luchaban por la oligarquía, que de palabra contendían con el pueblo, pero de hecho estaban deseosos de vuestros bienes, mismos que obtendrán cuando os cojan sin aliados. 6 Y después, cuando nos ocurran esas cosas preguntaréis: ¿Qué salvación habrá para la ciudad si no hacemos lo que los lacedemonios ordenan? Yo os pido, en cambio, que digáis qué provecho le vendrá al pueblo si hacemos lo que ellos ordenan. Si no, será mucho mejor morir en combate que votar abiertamente nuestra propia muerte. 7 Considero en efecto que, si os convenzo, el riesgo será igual para ambos. Veo que los argivos y los de Mantinea tienen esta

καὶ Ἀργείους καὶ Μαντινέας τὴν αὐτὴν ἔχοντας γνώμην
 τὴν αὐτῶν οἰκοῦντας, τοὺς μὲν δμόρους ὄντας Λακεδαι-
 μονίοις, τοὺς δ' ἐγγυὺς οἰκοῦντας, καὶ τοὺς μὲν οὐδὲν ἡμῶν
 πλείους, τοὺς δὲ οὐδὲ τρισχιλλίους ὄντας. 8 Ἴσασι γὰρ
 <Λακεδαιμόνιοι> ὅτι, κὰν πολλάκις εἰς τὴν τούτων 5
 ἐμβάλωσι, πολλάκις αὐτοῖς ἀπαντήσονται ὄπλα λαβόντες,
 ὥστε οὐ καλὸς αὐτοῖς ὁ κίνδυνος δοκεῖ εἶναι, ἐὰν μὲν
 νικήσωσι, τούτους καταδουλώσεσθαι γε, ἂν δὲ ἡττηθῶσι,
 σφᾶς αὐτοὺς τῶν ὑπαρχόντων ἀγαθῶν ἀποστερηῆσαι,
 ὅσῳ δ' ἂν ἄμεινον πράττωσι, τοσοῦτῳ <ἦττον> ἐπιθυ- 10
 μοῦσι κινδυνεύειν.

9 Εἶχομεν δέ, ὦ Ἀθηναῖοι, καὶ ἡμεῖς ταύτην τὴν
 γνώμην, ὅτε τῶν Ἑλλήνων ἤρχομεν, καὶ ἔδοκοῦμεν
 καλῶς βουλευέσθαι, περιορῶντες μὲν τὴν χώραν τεμνο-
 μένην, οὐ νομίζοντες δὲ χρῆναι περὶ αὐτῆς διαμάχεσθαι. 15
 Ἄξιον γὰρ ἦν ὀλίγων ἀμελοῦντας πολλῶν ἀγαθῶν
 φείσασθαι. Νῦν δὲ ἐπεὶ ἐκείνων μὲν ἀπάντων μάχη
 ἐστέρημεθα, ἢ δὲ πατρίς ἡμῖν λέλειπται, ἴσμεν ὅτι ὁ
 κίνδυνος οὗτος μόνος ἔχει τὰς ἐλπίδας τῆς σωτηρίας.
 10 Ἀλλὰ γὰρ χρὴ ἀναμνησθέντας ὅτι ἤδη καὶ ἑτέροις 20
 ἀδικουμένοις βοηθήσαντες ἐν τῇ ἄλλοτρίᾳ πολλὰ τρόπαια
 τῶν πολεμίων ἐστήσαμεν, ἄνδρας ἀγαθοὺς περὶ τῆς
 πατρίδος καὶ ἡμῶν αὐτῶν γίνεσθαι, πιστεύοντας μὲν
 τοῖς θεοῖς καὶ ἐλπίζοντας ἐπὶ τὸ δίκαιον μετὰ τῶν
 ἀδικουμένων ἔσεσθαι. 11 Δεινὸν γὰρ ἂν εἴη, ὦ Ἀθηναῖοι, 25

1 καὶ pr. om. Δ || τὴν — γνώμην om. FΔ || 2 τὴν αὐτῶν
 οἰκοῦντας om. Z || 2-3 τοὺς μὲν — οἰκοῦντας om. Δ || 3 οὐδὲν
 om. C || ἡμῶν CG : ὑμῶν FZD || 5 Λακεδαιμόνιοι add. Us. ||
 6 ἐμβάλωσι FA : ἐμβάλλωσι VCD ἐκβάλλωσι T || 7 οὐ om. T
 || καλὸς TC : καλῶς FAVD || ὁ κίνδυνος αὐτοῖς transp. Δ || 8
 post τούτους add. οὐ Rs. οὐδὲ Us. μὴ Thal. || ἂν FZ : ἐὰν Δ || 10
 ἦττον add. Rs. || 10-11 ante ἐπιθυμοῦσι hab. οὐκ TB || 12 Ἀθη-
 ναῖοι FZ : ἄνδρες Δ || 18 ἡμῖν Z : ἡμῶν FΔ || 23 ἡμῶν Δ :
 ὑμῶν FZ || γίνεσθαι Z : γίνεσθαι FΔ || 24 ἐπὶ codd. : ἐπεὶ Us.
 κατὰ Thal. || 25 ἔσεσθαι codd. : ἔσται Us. || ἂν om. Δ.

misma opinión y habitan su territorio, los unos siendo vecinos de los lacedemonios y los otros habitando cerca de ellos, los primeros no siendo más que nosotros y los segundos no llegando ni a tres mil. 8 Pues <los lacedemonios> saben que, aunque se lancen varias veces contra su territorio, tantas les saldrán al encuentro tomando las armas. De modo que no les parece que el riesgo sea bello, pues si vencen los harán esclavos, pero si son vencidos perderán ellos mismos los bienes que tienen. Cuanto mejor sea su situación, menos van a arriesgarse.

9 Teníamos esta opinión, ¡oh atenienses!, también nosotros cuando regíamos a los griegos creíamos que deliberábamos bien al permitir que fuera devastado nuestro territorio, sin pensar que se debía luchar a fondo por él. Pues era justo abandonar unos pocos bienes para guardar los muchos. Pero ahora, que fuimos despojados en la guerra de todo aquello y sólo nos queda la patria, sabemos que el riesgo, sólo él, encierra las esperanzas de la salvación. 10 Pero hay que recordar que, cuando prestamos ayuda a otros que eran tratados injustamente, levantamos en región ajena muchos trofeos de los enemigos, que somos hombres valientes por nuestra patria y por nosotros mismos, ya que tenemos fe en los dioses y esperamos que, en favor de lo justo, ellos estarán con los injuriados. 11 Pues sería terrible, ¡oh atenienses!, que cuando estábamos en el destierro

εἰ, ὅτε μὲν ἐφεύγομεν, ἐμαχόμεθα Λακεδαιμονίοις ἵνα
κατέλωμεν, κατελθόντες δὲ φευξόμεθα ἵνα μὴ μαχώμεθα.
Οὐκοῦν αἰσχρόν, εἰ εἰς τοῦτο κακίας ἤξομεν ὥστε οἱ
μὲν πρόγονοι καὶ ὑπὲρ τῆς τῶν ἄλλων ἐλευθερίας διεκιν-
δύνεον, ὁμῆς δὲ οὐδὲ ὑπὲρ τῆς ὁμετέρας αὐτῶν τολμᾶτε 5
πολεμεῖν ;

34. Ἴ Ἀλλ' ἄλις ἤδη παραδειγμάτων, ἵνα καὶ περὶ τῶν
λοιπῶν ῥητόρων τὸν αὐτὸν διαλεχθῶμεν τρόπον. Ἐπεταὶ
δὲ τῷ ῥήτορι τούτῳ κατὰ τὴν τάξιν τῶν χρόνων Ἰσοκράτης.
Περὶ δὴ τούτου λεκτέον ἐφεξῆς ἑτέραν ἀρχὴν λαβοῦσιν. 10

TEST. : Aristoteles, *Rhetor.* II, 23, 20, 1399^b 15 sqq. (1 εἰ —
2 μαχώμεθα).

Ἴ ὅτε μὲν ἐφεύγομεν : φεύγοντες μὲν Arist. ἥ Λακεδαιμονίοις
om. Arist. ἥ ἵνα : ὅπως Arist. ἥ 2 ἵνα : ὅπως Arist. ἥ 4 post
ἐλευθερίας hab. Ἑλλήνων Δ ἥ 8 post τρόπον des. Δ.

combatíamos a los lacedemonios para regresar y una vez de regreso seamos desterrados por no combatirlos. Por lo tanto, ¿no sería vergonzoso llegar a tal grado de cobardía, que mientras nuestros antepasados exponían la vida por la libertad de los otros, vosotros ni siquiera os atreváis a combatir por la vuestra?

34. 1 Pero ya basta de ejemplos, para poder tratar también del mismo modo a los demás oradores, Isócrates le sigue a nuestro orador conforme al orden cronológico. Así que hablaremos enseguida de él en segundo lugar.